

**Memorias del
Bicentenario de Ambato**
Diálogo y Reflexión



Celebrando el Bicentenario
Independencia de Ambato

MEMORIAS DE AMBATO EN EL BICENTENARIO



MEMORIAS DE AMBATO EN BICENTENARIO DIALOGO Y REFLEXIÓN

Gobierno Autónomo de la Municipalidad
de Ambato

Doctor Javier Altamirano Sánchez
Alcalde

Ab. Jaime Camacho Rodríguez
Director de Cultura y Turismo

Mg. Carmen Landy Guamán
Coordinadora General

Adrián Soria Robalino
Investigador y fotografía

Ítalo Espín Haro
Director de logística y prensa

Alex Moposita Oyaque
Carlos Salcedo Landy
Diseño gráfico y audiovisuales
Sofía Salcedo Landy
Imagen y voz en off

Rodrigo Jurado
Mayra Durán
Rosalía Vásquez
Edición de textos

Sandra Aldaz
Israel Pardo
Tamía Espín
Colaboración

Producido por OBRARGES Cía. Ltda.
Ambato- marzo - 2021

Impresión y Diagramación
EDITORIAL PÍO XII
Tef.: 032 824 059

Presentación

Estimada ciudadanía ambateña y del mundo entero, verdaderamente me siento muy complacido de que en la actual administración municipal, a la cual me honro ser su Alcalde, podamos presentar una memoria digital y escrita, conmemorando los doscientos años de emancipación política; años en que por diversas razones el ambateño ha hecho gala de pundonor, de esfuerzo y de constante lucha por hacer de esta urbe un lugar digno para desarrollarse y crecer con sabiduría, alegría y amor por todo lo que a través del tiempo lo hemos logrado.

Somos altivos por herencia, de hombres y mujeres que desde el lugar donde nos ha tocado estar, hemos demostrado que el ambateño no se amilana ante las desgracias, las injusticias y la desazón, más todo lo contrario nos levantamos con decisión.

Lógicamente que no podíamos dejar por alto el recordar y festejar de varias maneras doscientos años de historia, en donde este hermoso rincón de la patria

que es el cantón Ambato, ha desarrollado acciones que le han llevado a constituirse en una de las ciudades de mayor progreso en el país, tanto por su industria, comercio y urbanismo, cuanto por sus letras, su arte y cultura muy bien desarrolladas.

Al pensar así, era menester que se realice un compendio de su historia, un ensayo literario que cuente lo más sobresaliente de nuestras vidas; su desarrollo, su geopolítica, su gente, sus administraciones; y, en fin, un libro bicentenario que con la ayuda de grandes hombres y mujeres, hoy tengo el agrado de presentarlo.

Mis agradecimientos a todos ellos, que de la mano de la Consultora OBRARGES, se han plasmado temas importantes que han contribuido a captar recuerdos y presentes, que hacen de Ambato La Gran Ciudad que todos amamos, cuidamos y respetamos.

Doctor Javier Altamirano Sánchez
Alcalde de Ambato

EXPOSITORES

Héctor Chaves
Marcelo Rubio
Pedro Reino
Adrián Soria y Mauricio Valdiviezo
Galo Chávez
Patricia Buenaño y Carlos Salcedo
Andrea Medina
Galo Naranjo
Gerardo Nicola
Judith Pinos
Cristina Pomboza
Edgar Castellanos
José Luis Jácome
Carlos Freire

Mario Mora
Daniel Bonilla
Carlos Miranda
Rodrigo Jurado
Jorge Ortíz
Diana Flores
Jenny Ainaguano
Germán Calvache
Jaime Camacho

Prólogo

Es indudable que cuando un pueblo ha alcanzado un objetivo, un triunfo, una gesta libertaria, o algo que le ha sido muy duro conquistar, tiene siempre por qué celebrar. La fecha de los logros queda grabada en la retina, en la memoria y en el corazón de quienes habitan los lugares que lo obtuvieron. Latinoamérica está festejando los doscientos años de emancipación política, cuando patriotas guiados por verdaderos héroes dieron la libertad a los pueblos de América, para que en lo posterior puedan guiar sus propios destinos.

Dentro de lo que hoy es el Ecuador, la mayoría de ciudades y pueblos estamos festejando esos doscientos años de vida republicana, en donde han pasado varias situaciones y hechos que son necesarios recordar. Ambato desde luego a través de la Municipalidad y su Departamento de Cultura, ha querido dejar constancia de lo que ha sido estos dos siglos de historia.

Para ello ha contado con el apoyo técnico de la firma consultora OBRARGES CIA. LTDA. quienes llevaron de manera profesional la agenda Ambato en el Bicentenario, que tomando las riendas de una investigación sobre los hechos históricos, con el compromiso responsable de realizar un trabajo que constituya material de consulta, de conocimiento y de esparcimiento, para estudiantes y ciudadanía en general; desde esta propuesta cultural, desde una filosofía de trabajo que como dice su representa "...exige un pensar auténticamente estratégico desde nuestra realidad local; además constituye una herramienta social, política e histórica, que permite entrar en diálogo entre un pasado degradado

por el tiempo, convirtiéndose en una reserva de experiencias, y el presente que subraye el contraste a partir de los hechos, permitiendo reconocerse en este acontecimiento histórico, como el triunfo del pueblo Ambateño”.

Así, con la participación de historiadores, artistas, empresarios, directores, catedráticos, investigadores, gestores culturales, entre otros; se trabajó sobre seis ejes que resumen y representan hitos de la historia bicentenario de Ambato: Creando memoria y sus gestas libertarias; La ciudad como escenario histórico con los sucesos a través del tiempo; El poder de la identidad, y el saber con qué nos identificamos como ambateños; La circulación de la pertenencia, y el cómo nos vinculamos al sentimiento de aceptación a las formas sociales y culturales que nos rodean; La celebración como tiempo extraordinario, es decir la relación profunda con el tiempo significativo, visible y vivible, recordado y esperado; y, Ambato educativo bicentenario, con una herramienta educativa muy útil para el sector estudiantil.

OBRARGES ha conformado un gran equipo de trabajo, tiene tres pilares fundamentales en Carmen Landy, Adrián Soria e Ítalo Espín; quienes, con la ayuda complementaria de jóvenes profesionales, lograron amalgamar una obra que seguro gustará a muchas personas no solo habitantes de nuestra ciudad, sino a quienes quieran saber toda la historia que nos cobija, y nos enorgullece. He aquí para todos los lectores que gustan del saber: “AMBATO EN EL BICENTENARIO”

Jaime Camacho Rodríguez
Director de Cultura y Turismo GADMA

ÍNDICE

3	PRESENTACIÓN
5	PRÓLOGO
7	PREFACIO

EXPOSITORES

10	Héctor Chaves	68	José Luis Jácome
21	Marcelo Rubio	94	Carlos Freire
25	Pedro Reino	100	Mario Mora
28	Adrián Soria y Mauricio Valdiviezo	103	Daniel Bonilla
35	Galo Chávez	109	Carlos Miranda
38	Patricia Buenaño y Carlos Salcedo	112	Rodrigo Jurado
45	Andrea Medina y Chistian Estrella	117	Entrevista Jorge Ortíz
54	Galo Naranjo	122	Diana Flores
58	Gerardo Nicola	129	Germán Calvache
64	Judith Pinos	136	Jenny Ainaguano
71	Cristina Pomboza	141	Henry Agredo Montoya
77	Edgar Castellanos	144	Jaime Camacho

Prefacio

La historia no se detiene, sigue al ritmo del día a día, siendo parte del ayer, pero construyendo el presente y proyectándose al futuro. Así nació el proyecto Ambato en el Bicentenario, como una respuesta histórica del GAD Municipalidad de Ambato para celebrar los 200 años de la gesta independentista de nuestra querida ciudad, es que la construcción de la ciudad es el producto de sus prácticas sociales históricamente situadas, y hoy esa historia, la del Bicentenario de Independencia, nos pone en el reto de escribir en el presente, lo que el pasado nos ha dejado, no como un cuento retórico de los hechos, sino como una oportunidad para la reflexión y el análisis.

La agenda Ambato en el Bicentenario, se ejecuta en el marco de una pandemia, que azota a la humanidad, trayendo consigo muerte, incertidumbre desasosiego y temor que redundan en problemas económicos y sociales. Dentro de este marco la agenda se desarrolla respetando los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud OMS que fueron acatados por todos los gobiernos nacionales y seccionales, a través de los Ministerios de Salud y en el ámbito local, desde los gobiernos autónomos descentralizados GAD y los GOE cantonales. El confinamiento en casa de toda la población y el distanciamiento social fueron condiciones obligadas para paliar esta pandemia. Dentro de estos parámetros y situaciones adversas el GAD Municipalidad de Ambato, asume el compromiso histórico de celebrar su bicentenario.

Durante 75 días a partir del 12 de noviembre de 2019, se genera una cruzada cultural realizada a través de una agenda de programas y eventos transmitidos a través de medios informativos avalados por innovaciones tecnológicas que llegan a la población al tiempo de cumplir con la obligación social y de salud de mantener el distanciamiento y evitar la propagación de la enfermedad. La programación fue ejecutada mediante webinar, en los cuales se incentiva al diálogo y la reflexión acerca de temas relacionados con la historia, la ciudad, la identidad y la pertenencia de Ambato y sus ciudadanos.

Es importante acotar que la agenda se desarrolla sobre ejes conceptuales que permiten unir las etapas históricas con la

memoria actual, debido a que el interés de la propuesta si bien es recordar el pasado, también incluye la historia desde voces nuevas, sin duda lo trascendental de este proyecto es que este recuerdo funcione en el presente para ser pensado y analizado, resultado de este proceso se genera una etapa de reflexión que construye y fortalece conocimientos de identidad, ciudad, patrimonio y cultura.

Los ejes conceptuales sobre los que se construye la agenda son. Creando memoria. Esta línea se relaciona con las gestas libertarias y sus motivaciones en el orden político, social, económico, clerical. La ciudad como escenario histórico, aquí se viaja en el tiempo para recordar que ha sucedido en Ambato, una mirada desde algunos ángulos, desde la arquitectura, pintura, literatura, ciencia. El poder de la identidad, este eje está relacionado con las identidades ambateñas, para analizar y reflexionar sobre lo que creemos que nos identifica o nos da identidad, tres son los títulos sobre los cuales se conoce a la ciudad, de las Flores y las Frutas, de los Tres Juanes y la ciudad cosmopolita, pero en este punto se identificó otras, la ciudad del comercio, la del buen pan, la intercultural, etc. La circulación de la pertenencia, eje que esta relaciona a hurgar sobre ese sentimiento de aceptación de las formas sociales y culturales por parte de los ambateños hacia su ciudad.

Para abordar estas variadas temáticas se compromete la intervención de veinte y dos personalidades cada una experta en su tema, que son seleccionadas desde la perspectiva de la inclusión diversidad y participación ciudadana. Se cuenta con la presencia de hombres y mujeres diversos en cuanto a edad, conocimiento, ideología, cultura, percepción de la realidad, etc., quienes se comprometen a informar, en los webinar de manera pública mediante transmisión directa se provoca un diálogo entre los expositores y la ciudadanía de cada uno de los temas a ser tratados y a escribir un ensayo fruto de este encuentro y desde su conocimiento y experticia. Los temas tratados son:

- La historia y las gestas libertarias. Movimientos migratorios históricamente situados en nuestra región. El proceso libertario en la independencia.
- ¿Es posible la verdad objetiva en el conocimiento histórico?

- La pintura del paisaje como símbolo de construcción
- La arquitectura, un testigo de cambio
- Ambato, tierra de ciencia y científicos
- Discurso identitario y discurso literario en Ambato
- Los tres Juanes. El poder de la identidad: como se ha ido construyendo, que nos identifica, reflexión sobre lo que creemos que nos identifica o nos da identidad.
- Montalvo y la ciudad cosmopolita.
- La ciudad de la Flores y las Frutas
- La Fiesta como tiempo extraordinario. Carros alegóricos de la FFF, una mirada desde el diseño.
- De Juanes Guaytambos y Fenicios.
- Los pueblos indígenas y la identidad ambateña.
- La unidad didáctica “Tras los hilos de la Independencia de Ambato” como herramienta clave de desarrollo del pensamiento crítico ente los estudiantes.
- Ambato sus alcaldes e historia.
- Ambato creciendo desde sus barrios y parroquias.

Así, en los webinar colaboraron catedráticos, gestores culturales, investigadores, historiadores, empresarios, músicos, poetas, arquitectos, artistas de la plástica, fotógrafos, educadores, entre otros, lo que originó una interacción de pensamiento, ideas y propuestas que están plasmadas en los ensayos escritos por cada uno de expositores en LAS MEMORIAS DEL BICENTENARIO, ANALISIS Y REFLEXION, materializadas en un libro que está a disposición de todos los ambateños, quienes recordarán esta jornada histórica donde la ciudadanía podrá conocer su legado desde nuevas voces, con otras perspectivas. Es importante resaltar la participación de prominentes profesionales de nuestra ciudad que colaboraron como moderadores, quienes enriquecieron con su conocimiento el debate, la reflexión y los contenidos de los webinar. Un agradecimiento especial a Fernando Cerón, Abraham Mora, María Fernanda Viteri, Carlos Salcedo, Adrian Soria, David Díaz y Marco Calero.

La agenda Ambato en el Bicentenario, deja un legado importante en el ámbito de la historia, la cultura y la educación, a través de un material que queda para la posteridad. Así, está la generación de la unidad educativa “Tras los hilos de la Independencia de Ambato” en la que se aborda los hechos que provocaron las gestas libertarias y condujeron a la independencia desde una perspectiva lúdica y didáctica, focalizada como un material para la enseñanza y aprendizaje de docentes y estudiantes sobre este tema, debiendo indicar que es un proyecto inédito en el país, que ayudará a fomentar en la juventud el pensamiento crítico para entender y valorar la libertad, porque un pueblo educado es un pueblo libre.

Por otro lado, se ejecuta el concurso de recopilación fotográfica, donde se incentiva a la ciudadanía mediante convocatoria abierta a la ciudadanía a publicar sus fotos

antiguas de la ciudad o de la familia, con la intención de contar nuevas historias desde otras voces, las del anonimato. Dos exposiciones virtuales en las que involucra a destacados fotógrafos de la ciudad, en la cual se puede contar desde lo visual la historia de la independencia y narrar una historicidad desde el lente de Raúl Díaz, Roberto Chávez y Adrián Soria.

Es importante mencionar que los criterios técnicos para la construcción de la línea base fueron la cobertura de línea de internet. Así, en el proceso de producción se debieron desarrollar guiones, diseño gráfico, grabaciones y edición de audio y video, publicación y seguimiento en redes, desarrollo del canal de YouTube, gestión cultural y la edición de textos.

El fruto del trabajo desplegado en esta importante agenda cultural se encuentra en los productos culturales realizados, esto es: 13 webinar, 22 ensayos, 2 exposiciones virtuales, 1 paquete educativo con 4 unidades educativas, 13 podcasts, 24 pastillas educativas, 2 agendas de programación y 26 videos. Como consecuencia de esta recopilación de información e investigación se logró un archivo fotográfico de alrededor 300 fotográficas, 71 fotos en la exposición “La memoria a través de la luz”, 71 fotos para la exposición “Tras los hilos de la Independencia”. 80 fotos del concurso virtual fotográfico, “Tus imágenes también construyen la historia” y 180 imágenes ilustradas aproximadamente. Esta producción se puede encontrar, en facebook cultura Ambato y en youtube, Ambato en el Bicentenario.

Finalmente es importante resaltar que este valioso aporte cultural producido en los 75 días que duró la producción, ejecución y puesta en escena de la agenda Ambato en el Bicentenario fue posible gracias, por un lado, al aporte de un equipo técnico multidisciplinario y comprometido conformado por: Adrián Soria, Investigador-fotógrafo; Heny Agredo, Educadora; Ítalo Espín, Director de logística y prensa; Carlos Salcedo, diseño gráfico; Alex Oyaque, diseño gráfico y videos; Sofia Salcedo, asistente administrativa, vos en off e imagen; Sandra Aldaz, presentadora; Sebastián López, equipo de transmisión; Rodrigo Jurado, Mayra Durán y Rosalía Vasques, editores de textos. Por otro lado, al apoyo de la primera autoridad el alcalde doctor Javier Altamirano y los funcionarios del Departamento de Cultura del GAD municipalidad de Ambato quienes respaldaron de manera certera con su personal y logística para que el proyecto haya tenido todo el éxito y la acogida por parte de la ciudadanía ambateña. Un especial reconocimiento y agradecimiento a Jaime Camacho, Diana Freire, Fausto Velarde y Maritza Poveda.

Ms. Carmen Landy Guamán
Coordinadora Ambato en el Bicentenario
Gerente Obrarges Cía. Ltda.

AMBATO, TIERRA DE
ENCUENTROS

Ambato, Tierra de Encuentros

Héctor Chaves Álvarez

Resumen

La convergencia entre los pueblos ha aportado al desarrollo de la humanidad. Esos intercambios generaron oportunidades, pero también conflictos. Por tanto, nuestra fisonomía como seres humanos está compuesta por mestizajes que han surgido a lo largo de la aventura humana. Es así que el objetivo central de este trabajo es resaltar el encuentro, como una de las fortalezas que han contribuido a que Ambato sea lo que es.

Palabras clave: Ambato, interacción social, producción cultural

Lo que hoy conocemos como el continente americano fue habitado por culturas cuyos intercambios nos asombran y, sin embargo, poco hacemos para estudiarlos debidamente. Es el caso de los pueblos que habitaron América antes de la conquista. La increíble semejanza entre la producción artística y cultural es prueba de ello. Ejemplos particulares son: 1) el parecido entre los mapuches del Cono Sur y los pieles rojas de Canadá; 2) la influencia de los polinesios malayos en Rapa Nui; 3) los grabados con tablas polinesias de surfistas en las costas peruanas o 4) la presencia de objetos de concha spondylus de nuestro litoral a lo largo de la costa del Pacífico americano.

En los andes peruanos subsiste el homenaje a los chachis, pueblo amazónico que reverencian como su antepasado. De hecho, muchos usan el nombre de chachis en los trópicos de América; por ejemplo, los capayas, en nuestro Litoral.

Conocemos que los incas incorporaron a batallones de aliados amazónicos a sus ejércitos, muchos de ellos

expertos en el uso de la huachina y el huachi, o sea, el arco y la flecha. También hallamos evidencias del uso de la honda como arma, por parte de los caranquis, en el Chinchaysuyo.

La marimba, popularizada en el Ecuador por el pueblo afroamericano, es un instrumento utilizado por centurias por los cayapos, en el trópico ecuatoriano. Antes de la conquista, se sabe que llegó desde Centroamérica, pues pertenece a la cultura maya; y, por eso, constituye otro ejemplo del intercambio entre los pueblos.

Intercambios entre los americanos

Durante las luchas contra el invasor cusqueño, los ejércitos del norte se concentraron en Píllaro. Fue desde allí que salió la contraofensiva que derrotó las tropas de Huáscar. Esta movilización de tropas y abastecimiento implica mayor contacto e intercambio.

Figura 1
Guerreros



Fuente: <https://bit.ly/3pR8dXr>

Figura 2
Desembarco



Fuente: <https://bit.ly/2N6VXVr>

El cacicazgo Cosanga-Píllaro llega hasta Chimbo y se conecta con la costa del Pacífico, como lo atestigua el nombre del tambo de Guilován que quiere decir la casa del pescado, con lo cual se puede pensar en un intercambio de productos del mar, seguramente a cargo de los chasquis.

El padre Porras, historiador y arqueólogo ambateño, identifica como cultura cosanga-píllaro, a los pueblos que habitaron en la provincia de Tungurahua y su zona de influencia. El historiador Jijón y Caamaño prefiere llamarlos panzaleos. Sea como fuere, estas comunidades ocuparon la sierra central, pero también parte de lo que hoy es el Tena y el Napo. De esta manera se integró el altiplano de Píllaro y Yatzil con la selva oriental. Fue desde ahí que gobernó el gran Hacho, poderoso cacique, a quien los colonizadores agasajaban para mantener su apoyo y evitar cualquier levantamiento.

Otro encuentro entre comunidades lejanas es el de las tribus Kero. Ellos llegaron de los Andes chilenos, pasaron a la Amazonía y volvieron a las sierras por la ruta del río Napo hasta el Quero de Tungurahua.

La vocación de comercio e intercambio coincide con el talante del español Pedro de Alvarado, quien llegó a Ambato antes que las tropas de Benalcázar y Almagro. Este último debía llegar a Ambato para cumplir las órdenes de Pizarro, luego de vencer la resistencia india en el Perú y en las tierras de los cañaris y puruhaes.

Al llegar a Ambato, las tropas de Benalcázar y Almagro, enviadas por Pizarro, encuentran que Alvarado ya está instalado con un ejército de soldados, artesanos y feriantes. La brigada está compuesta por andaluces, moros, gitanos, negros y musulmanes, además de indios caribes que trajo desde Nicaragua.

Alvarado, a pesar de su carácter violento, había instalado su variopinta legión en relativa concordia con los nativos, con lo que se generó un activo intercambio comercial. Fue un ambiente que se contrastó con lo que hicieron las hoscas tropas de Pizarro, que vinieron a cumplir el proyecto de conquista dispuesto por el rey español. Así fue el primer encuentro de los españoles con los nativos, con lo cual se anticipa el talante que tendrá la ciudad en el futuro.

Para evitar la confrontación, Alvarado negoció su retirada a cambio de una jugosa compensación. Fue Pizarro, por tanto, quien procedió a fundar la Villa. Aunque la región tuvo que soportar la instalación de mitas y obrajes, aquí no funcionaron esos perversos campos de explotación a gran escala. Al mismo tiempo, en Europa se institucionalizó el libre comercio, con lo que se generó la casta de hombres libres, que desarrollaron sus negocios independientemente de los reyes y señores feudales.

Figura 3
Comerciantes libres



Esta nueva clase social, a través de sus conocimientos y fortuna, alcanzó más autonomía. Lo curioso es que esta costumbre se expandió por el continente, incluyendo en Ambato aunque aquí su impacto se dio con limitaciones.

Esto se puede notar en la actitud menos sumisa de los lugareños ante los poderosos. En efecto, este es uno de los elementos que ayudan a entender la Independencia que vendrá más tarde.

Fuente. <https://bit.ly/3dnT0ui>

Figura 4
Pareja colonial



Los ambateños se sienten más autónomos y emprenden sus intercambios con más audacia. Es en este ambiente que se produce la revuelta que protagonizó Ana Galarza, una ambateña que, harta de la prepotencia y discrimen de los aristócratas, logró anular las disposiciones de un abusivo y discriminatorio edicto sobre el vestido y las costumbres de los más pobres.

Fuente: <https://bit.ly/3bbxw12>

Figura 5
Imprenta



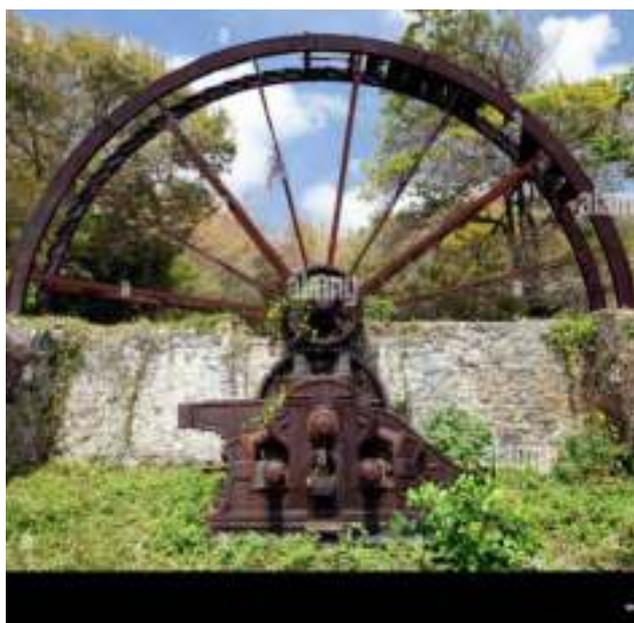
Fuente: <https://bit.ly/3ke6Ctb>

En 1754, la maquinaria de la imprenta para los jesuitas desembarcó en Guayaquil. Fue el padre Maugueri, impulsador del proyecto, que, como residente de Ambato, pidió que se instalara la maquinaria en Ambato. El sacerdote junto a otros frailes conocedores del oficio operó la imprenta antes que en otras ciudades de la Real Audiencia.

En los casi cinco años que trabajaron en Ambato pudieron compartir las técnicas con la población local, incluyendo la encuadernación y fundición de tipos. Por tanto, la primera imprenta dejó en Ambato otra huella del beneficio de los encuentros entre personas de diferentes procedencias y oficios.

Durante la Colonia, la economía de la provincia estaba basada en la agricultura. Sin embargo, aunque Píllaro era el cantón más productivo, Ambato, por su ventajosa ubicación, centralizó el mercadeo de la infinidad de alimentos que llegan, salen o pasan por todos sus costados. Fue gracias a esto que se impulsó negocios complementarios como: el transporte, la molienda, el aserrío, la panadería, las manufacturas en tela y cuero. De hecho, hasta nuestros días sigue constituyendo un intenso trajín que atrae y beneficia a propios y extraños.

Figura 6
Molino



Fuente: <https://bit.ly/3ka958h>

Ambato nunca fue un polo administrativo para el gobierno central, por lo que la política y el cabildeo burocrático no jugaron un mayor papel. Esto evitó que se generara un ambiente de intriga política, conspiración y cuartelazos. Todo lo contrario: Ambato concentró sus preocupaciones en la productividad y el negocio. De hecho, puesto que las nuevas manufacturas requerían mejoras en las técnicas productivas y de comercialización, la iniciativa y el intercambio se vieron fortalecidos.

La Independencia

Las guerras de la Independencia trajeron soldados colombianos y venezolanos a la actual provincia de Tungurahua, algunos de los cuales se instalaron en las haciendas abandonadas por los realistas. Uno de los efectos interesantes fue que la música popular rápidamente se regó en manos de las tropas viajeras. El “Alza que te han visto”, un saltadito ambateño de raíces españolas y del norte de Colombia, es un buen ejemplo.

Figura 7
Llanero



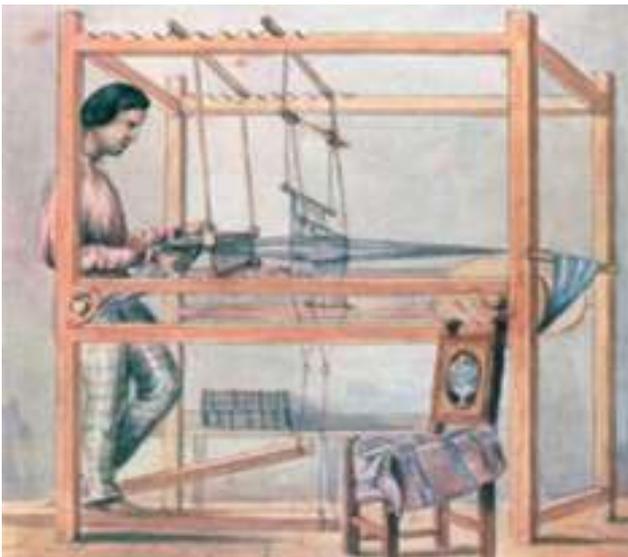
Fuente: <https://bit.ly/2Ny7fC1>

El encuentro entre los soldados trajo adhesiones, rechazos y adaptaciones que, conscientemente o no, terminaron asimilándose en el alma de los protagonistas. Al respecto, Ambato no tiene pasillos, pero sí albazos, pasacalles y tonadas.

En esta ciudad, se fabricaron la vestimenta y las armas para el ejército libertador. Pero, también se transportaron cientos de cajas de madera con el resistente pan de Pinllo hacia las interminables campañas militares.

Debido a que todo esto requería del concurso de otros talentos que convergieron en la provincia, las huellas materiales sintieron. Sin embargo, lo que más se vio impactado fue el espíritu local.

Figura 8
Artesanos en la República



Fuente: <https://n9.cl/1h87v>

La República

La época de la República estuvo cargada de confrontaciones ideológicas y políticas. En el caso de los liberales alfaristas –cuyas tropas principalmente estuvieron integradas por afros y montubios–, estos recibieron el apoyo de las comunas de Chibuleo para poder así remontar la cordillera por el flanco occidental y descender a Ambato. Esta alianza, que permitió culminar un proyecto común, es otra muestra de la cooperación entre gente distinta. Y, no solo eso, también nos enseña que ser generoso con los extraños permite lograr metas comunes.

Figura 9
El tren



Fuente: <https://bit.ly/3qtDOQ0>

La llegada del tren a Ambato, a comienzos del siglo XX, no creó empleos directos, como sí sucedió en Riobamba, por ejemplo, donde se edificó un importante taller de mecánica ferroviaria. El tren, por tanto, más bien significó oportunidades para salir y comercializar productos, con lo que se trajo bonanza para los almacenes, hoteles, centros de acopio y distribución.

Uno de los efectos también fue que se fomentó el contacto con técnicos extranjeros del ferrocarril, pero también con los habitantes del resto de regiones conectadas por las rieles. Es gracias a la fuerza y constancia de los intercambios y encuentros comerciales que Ambato se convierte en el centro de gravedad de la República.

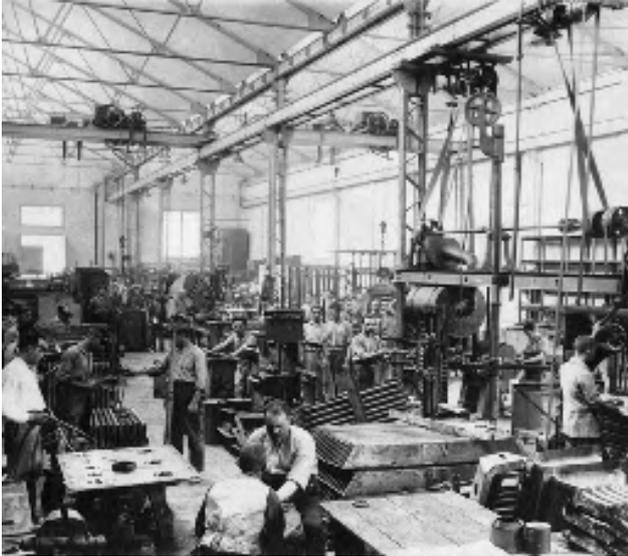
Figura 10
Intelectuales



Fuente: <https://bit.ly/37nn4IE>

Los ambateños cultos se mantuvieron atentos a los movimientos culturales nacionales e internacionales. El mejor ejemplo es el de los Tres Juanes aunque Ambato también ha producido investigadores y profesionales en otras áreas del conocimiento, incluyendo: la medicina, la botánica y la ingeniería, entre otras. El legado de sus aportes ha beneficiado al país y ha significado prestigio y estímulo para los ambateños.

Figura 11
Fábricas



La llegada de la energía eléctrica potenció la productividad de aserraderos, molinos, fábricas de refrescos y cerveza y fábricas de textiles. Pero también impulsó el ocio y el desarrollo de las artes populares, con lo que se generó un ambiente alegre y distendido que, junto a su clima, ha servido para hacer de Ambato un polo de atracción para propios y extraños.

Fuente: <https://bit.ly/3duAuAa>

Figura 12
Ambato a inicios del siglo XX



En los primeros años del siglo XX, Ambato contó con la más poderosa industria de imprenta a nivel nacional. Diarios y periódicos de otras ciudades se imprimían en sus talleres. Es más, los intelectuales y políticos venían a editar sus escritos. Todo esto hizo que las técnicas de la impresión y afines se desarrollaran, aunque lo más destacado quizá sea que la difusión del pensamiento cobró importancia.

Fuente: <https://bit.ly/3u1dTkG>

Figura 13
Inmigrantes



Fuente: <https://bit.ly/2Ny5JQ4>

Las dos guerras mundiales provocaron el éxodo de judíos perseguidos en Europa y de árabes dispersos por la liquidación del imperio turco, a manos de los aliados.

Estos inmigrantes llegaron a Guayaquil y Quito. Sin embargo, tan pronto descubrieron las bondades de la pequeña ciudad, más de 50 familias judías y 25 familias árabes, sumadas a otros europeos, se instalaron en Ambato a mediados del siglo XX. A estos movimientos migratorios hay que sumar los internos, especialmente los de Guayaquil y otras provincias. Evidentemente, todos ellos han aportado a la economía y al carácter integrador de la ciudad.

A lo largo de los años, la influencia de los extranjeros ha redondeado el espíritu empresarial de la ciudad. Sus almacenes, cafetines, restaurantes son innumerables.

Esta experiencia de contactos y encuentros ha modificado el carácter y las costumbres de la ciudad. Es así que se vive un ambiente democrático, donde la iniciativa, la tolerancia y, en fin, la sana competencia se fomenta.

Figura 14
Café

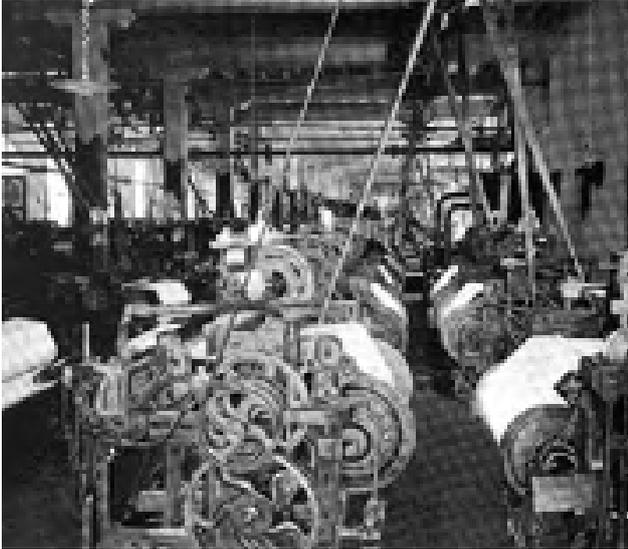


Fuente: <https://bit.ly/3ppSj5P>

Ambato debe ser la ciudad con mayor movimiento migratorio. Cada vez más surgen nuevos apellidos que, sin desplazar a los tradicionales, se conjugan en beneficio de todos.

Hasta hace poco, a nivel nacional, Ambato fue la ciudad con menos desempleo y con mayor cantidad de dinero en giro per cápita. Así también, se debe rescatar el hecho de que la ciudad es la sede donde se determinan los precios de los productos perecibles y es, además, el polo de la provincia con más vehículos por metro cuadrado. Todo esto es el resultado y a la vez la causa de los encuentros, que resulta ser su principal cualidad.

Figura 15
Fábrica



La crisis de los años 50 hizo que se cerraran las fábricas, especialmente por la competencia de otras ciudades. Algo que también jugó en contra, sin embargo, fue la miopía de la dirigencia sindical y las ventajas fiscales que lograron otras provincias.

Fuente: <https://bit.ly/3bft00T>

Figura 16
Ambato

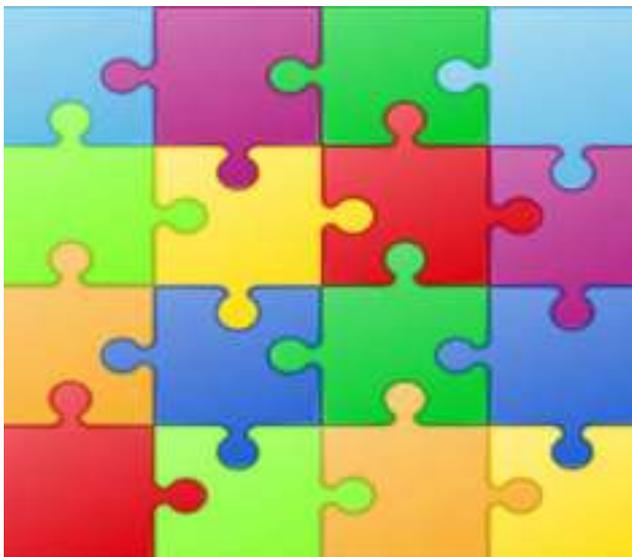


El cierre de la industria fue difícil porque condujo a la focalización en los negocios de manera individual y aislada. Esto hizo que la planificación territorial, presencia política a nivel nacional y producción intelectual ocupen un segundo plano.

Afortunadamente, fue una crisis transitoria, luego de lo cual, gracias a la atención que se brindó a las tres áreas mencionadas, se crearon universidades, institutos tecnológicos, academias, ateneos culturales... Sin embargo, la infraestructura regional al igual que la producción intelectual y cultural también se vieron fortalecidas.

Fuente: <https://bit.ly/2ZqIcn2>

Figura 17
Rompecabezas



Fuente: <https://bit.ly/3ptH6S2>

La experiencia de convivencia con los supuestos extraños ha fortalecido la idiosincrasia de los tungurahueses, especialmente sus ganas de emprender. Pero también los ha llevado a colonizar regiones como el Oriente, provincias como Galápagos y Santo Domingo, y ciudades como Milagro, por ejemplo. No obstante, los lazos que han forjado traspasan las fronteras nacionales. Así, han creado asociaciones en Nueva York, Los Ángeles y Sidney.

En busca de complementariedad, Ambato y sus ciudadanos demuestran que el éxito de una actividad es la interconexión con los otros. Por tanto, lo que se evidencia es que la conciencia de esta realidad está corrigiendo las debilidades y fomentando el emprendido. Por su lado, todas las actividades productivas están permitiendo entender el entorno y evaluar los recursos para precisamente propiciar una integración socioeconómica más fuerte.

Figura 18
Hormigas



Fuente: <https://bit.ly/37qtgJI>

Es gracias al legado de la conjunción articulada de propios y extraños que la comunidad sabe que el futuro pasa por la capacitación de la mayor cantidad de actores y, por tanto, también la renovación de la academia. Es así que el esfuerzo individual se suma al del conjunto para cumplir con los objetivos, tal como sucede con las hormigas.

Sin embargo, Ambato no es inmune a la influencia del consumismo e individualismo, defectos que cierran el círculo vicioso de la incompetencia y deslealtad. Cuando se confunde afán de superación con arribismo, viveza con inteligencia, honestidad con bobería, se aniquila la experiencia acumulada en torno a la cooperación, la sana competencia, el interés por el otro. Lo que la ciudad nos enseña es que cada uno es parte del todo; realidad válida no solo para el trabajo, sino para todos los aspectos de la vida.

Figura 19
Volcán



Fuete: <https://bit.ly/3pxAZvM>

Ese es el encuentro: la responsabilidad personal, la convergencia y, por tanto, la solidez social. La ciudad que se levantó del terremoto y ha logrado el éxito, esa es Ambato. Es, ante todo, la ciudad que mantiene y proyecta el sentido del esfuerzo en comunidad. Su experiencia de fomentar el trabajo en libertad y de manera responsable y solidaria se ha cultivado y se cultivará a lo largo de los siglos.

Cierre

Han pasado alrededor de 200 años desde que casi todos los países de América Latina –el Ecuador incluido– se independizaron. Desde entonces, dentro del marco jurídico republicano, Ambato y sus ciudadanos han forjado una identidad propia que les ha permitido evolucionar. Es, entonces, a propósito del Bicentenario que se busca reflexionar sobre lo actuado, para celebrar los logros y corregir las fallas. A mi juicio, esta es la ocasión perfecta para preguntarse hacia dónde se quiere avanzar y cómo se lo quiere hacer. El compromiso, por tanto, es con el futuro. Sin embargo, este no podrá cobrar fuerza si los ambateños, conocedores de su realidad, no unen esfuerzos para trabajar por mejores días. Empezar acciones de participación, emprendimiento y compromiso solo será posible con base en un elevado nivel de conciencia colectiva.

El Proceso Independentista de Ambato en su Bicentenario

M

arcelo Rubio Castro

Resumen

Un factor que provocó la independencia política de la Villa de San Juan Bautista de Ambato fue la aplicación de las leyes borbónicas cargadas de tributos, en un período en el que la invasión napoleónica gobernó y devastó la economía española por seis años. Otro factor fue el interés de la clase criolla por captar el poder político de la Audiencia, bajo el argumento de respaldar al defenestrado rey Fernando VII. Este último produjo la próspera, fáctica y temporal toma del poder el 10 de agosto de 1809. Aunque Ambato se adhirió con entusiasmo, fue una hazaña que fue cruelmente masacrada al año siguiente. Al final, se tuvo que esperar más de diez años para que se volviera a prender una larga cadena independentista, desde Guayaquil hasta Ambato, el 12 de noviembre de 1820.

Palabras clave: Ambato, proceso independentista, historia

La hazaña independentista se dio en un período en el que primaba el interés de los acaudalados criollos por captar el poder político de la administración pública de la Audiencia y sus territorios. En sí, las causas fueron las siguientes:

- En 1700 muere Carlos II, el último rey hispano de la dinastía de los Habsburgo. El rey Felipe V, duque francés, asume el trono e inaugura la sucesión de la dinastía de los Borbón al igual que un nuevo modelo administrativo. Los súbditos de América no lo aceptan.
- El cataclismo de 1797 causa gran devastación en las provincias centrales de la Audiencia. La población no recibe ayuda y la suspensión de impuestos no es suficiente.
- La firma del Tratado de Fontainebleau, suscrito el 27 de octubre de 1807, abre paso a la incursión de las tropas francesas en España. La posterior invasión de los ejércitos napoleónicos se prolonga hasta el 11 de diciembre de 1813. Cataluña, sin

embargo, continúa bajo dominio francés hasta el 28 de mayo de 1814.

- La intención de la clase criolla de alcanzar el poder político, en lugar de sus ancestros y ascendientes españoles, es evidente.
- La Corona inglesa, eterna contendiente del imperio español, apoya económica, política y militarmente el gesto independentista.
- Todos estos factores constituyeron lo que se conoce como las reformas borbónicas. Su importancia se debe a que produjo cambios en todos los aspectos de la sociedad española, pero también en sus territorios de ultramar.

De los Habsburgo a los Borbón

El siglo XVII concluye con la muerte de Carlos II, en noviembre de 1700. Fue un rey que, a pesar de sus graves falencias emocionales, supo mantener en pie un sistema de gobierno reconocido por el pueblo

hispano y por sus territorios de ultramar, porque sentían que estaba familiarizado con su idiosincrasia y realidad.

Sin embargo, tras su muerte, al no dejar descendencia y para evitar una lucha sucesoria, se recurrió a su testamento. Fue así que Felipe V, nieto del rey Luis XIV de Francia, asumió el trono. Con él, con “Felipe de Borbón” –nombre que resalta su pertenencia a la dinastía de la Casa Borbón–, se instala una nueva dinastía.

Sin embargo, al poco tiempo de asumir el trono, Felipe V rompió con el modelo integrativo de los Habsburgo y dio paso al siglo XVIII, conocido como Siglo de la Ilustración. Fue así que se impuso un modelo político y económico distinto, influenciado por las reformas establecidas en Francia. Fue un modelo autoritario y dispendioso, a pesar de contar con avances científicos, tecnológicos y culturales. Fue con base en estos preceptos que España promovió la creación de más mercados.

El impulso no fue suficiente. Al ver que perdía fuerza y vigencia, la Corona española estableció las llamadas reformas borbónicas. Estas no fueron del agrado de los súbditos de los territorios de América porque, entre otras cosas, significaban más impuestos. No obstante, Fernando VI, que asumió el trono en 1746, y Carlos III, que hizo lo propio en 1759, en vez de retractarse, acentuaron la aplicación de dichas reformas. Y, no solo eso, con Carlos III también vino la expulsión de quienes habían impulsado el desarrollo y la educación, los jesuitas, en 1767.

En 1788, Carlos IV asumió la conducción de la Corona. Uno de sus legados fue la imposición de un decreto de libre comercio extendido a los territorios en América. Fue una época en la que surgió una nueva Ilustración criolla, en la que la Iglesia vio decaer su influencia. Fue este último factor que dio inicio a conflictos entre la Corona y la Iglesia. Y fue por eso que la mayoría de los miembros del clero se unieron al proceso de la Independencia.

La Ocupación Napoleónica, 1807 a 1814

En este período se dieron los siguientes hechos importantes:

- El 18 de octubre de 1807, tropas francesas comienzan a ingresar en España, tras la firma del Tratado de Fontainebleau.
- El 19 de marzo de 1808, Carlos IV abdica al trono a favor de su hijo, Fernando VII.
- El **2 de mayo de 1808**, el pueblo español se subleva y declara la guerra a Napoleón y sus

tropas. Las protestas se amplían. Pero también se conforman **juntas de Gobierno** para organizar la resistencia. Estas constituyen el inicio de los movimientos para las **guerras independentistas de América**.

- El 5 de mayo de 1808, la Corona española renuncia a favor de Napoleón y, con ello, abandona el país.
- El 7 de julio de 1808, José Bonaparte se corona rey de España y de las Indias, bajo el nuevo estatuto constitucional preparado por Napoleón.
- El 19 de agosto de 1808, Napoleón sufre su primera derrota en Bailén, al imponerse el ejército Andalúz ante los franceses.
- El 24 de septiembre de 1810, el Congreso de las Cortes de Cádiz se inaugura y es integrado por diputados de España y América. En él participa nuestro compatriota, José Mejía Lequerica, en calidad de diputado constituyente, para defender los derechos y las libertades de expresión de sus conciudadanos. La Carta política, de corte liberal, que es considerada la primera carta magna de España, entra en vigencia el 19 de marzo de 1812.
- El 21 de junio de 1813, la batalla de Vitoria se produce en el País Vasco; y con ella, el fin de la estancia de las tropas francesas. A las tropas españolas les acompañan las británicas y portuguesas.
- El 11 de diciembre de 1813, Napoleón reconoce al rey español Fernando VII, suscribe el Tratado de Valençay y, con ello, da por terminada su incursión en España.
- El 22 de marzo de 1814, Fernando VII regresa a España y pocos días más tarde, el 13 de mayo, se reintegra al trono. Cataluña, sin embargo, sigue bajo el poder francés hasta el 28 de mayo, en medio de una grave crisis social y económica.

Uno de los resultados de la ocupación napoleónica fue que España perdió entre 300 y 500 mil soldados y civiles. Otro, fue la destrucción que sufrieron muchas ciudades españolas. Es por eso que se habla del quebrantamiento de su economía y el desconcierto de su población. Al final, la deuda pública terminó en 12 mil millones de reales, cifra equivalente a 20 años de ingresos, con lo que se profundizó su crisis fiscal. Este recorrido cronológico, entonces, sirve para entender lo que vino después: el descontento ciudadano, base de lo que luego sería la gesta libertaria.

En efecto, la revolución del 10 de Agosto de 1809, conocida como la Revolución de los Marqueses, fue gestada ocho meses antes, en la reunión navideña, en la hacienda de Juan Pío Montúfar, marqués de Selva

Alegre, en Chillo. Ahí fue donde se organizó la primera Junta de Gobierno que mandaría desde el momento en que se lograra el derrocamiento del presidente de la Audiencia de Quito. Pese a estos gestos libertarios, es importante recordar que siempre se invocó la lealtad a Fernando VII, quien había abdicado al trono y se hallaba en el exilio.

Proceso Independentista de Ambato

El punto de partida es la Audiencia de Quito, dentro del Corregimiento de Riobamba, donde Ambato era una de sus integrantes.

17 días después de la renuncia del conde Ruiz de Castilla, presidente de la Real Audiencia de Quito, el 10 de agosto de 1809, los ambateños se convocan en la Iglesia de la Matriz para conocer los detalles de lo que había sucedido en Quito. Fue entonces que se decide adherirse a la gesta emancipadora y conformar la Junta de Gobierno de Ambato, que estaría integrada por un representante de: el pueblo, los empleados y el comercio.

Según Toro Ruiz (1970), es esta patriótica adhesión la que le otorga a Ambato el título de Luz de la Patria, como la calificara el cura de Quero, doctor Juan de Alarcón, uno de los firmantes del Acta de Adhesión. Dos datos adicionales importantes son los siguientes: 1) el 15 de febrero de 1812, en Quito, se promulga la Constitución, inspirada en la filosofía social y política de Eugenio Espejo y José Mejía Lequerica; y 2) el 2 de septiembre del mismo año, Toribio Montes lidera la incursión armada que, en su paso a Quito, entra triunfante a la plaza de Mocha. Un batallón de Carlos Montúfar muestra resistencia, pero es derrotado.

Así, la cadena independentista nos dice que se tuvo que esperar 11 años más para que vuelva a prenderse la mecha emancipadora, el 9 de Octubre de 1820. Primero fue en Guayaquil; después, en Cuenca; cuatro días más tarde, en Cañar; y un mes después, en Bilován. Fue en este último pueblo, en el combate del Camino Real, en el paso del camino que unía la Costa y la Sierra, donde, el 9 de noviembre, los batallones de Guayaquil vencen a las tropas realistas. Las tropas fueron dirigidas por el guayaquileño, Antonio Elizalde Lamar, y el cuencano, Abdón Calderón Garaycoa, mientras que al mando estuvieron los venezolanos Luis de Urdaneta Farías y León de Febres Cordero Oberto. En cambio, las tropas realistas fueron comandadas por el coronel Antonio Fominaya, con asistencia de los capitanes españoles, Ventura Llaguno, Manuel Fernández y José Arregui. Después de escaparse del campo de batalla, estos últimos se dirigieron hacia Ambato para replegarse con su batallón.

El 11 de noviembre, las emancipaciones siguen en Riobamba, Guaranda, Latacunga¹ y Machachi. La

acción libertaria de Ambato, que estaba prevista para este día, fue frustrada por la llegada de las tropas de Fominaya. Finalmente, la Independencia de Ambato se dio el día siguiente, el 12 de Noviembre de 1820. Ese día, como todos los domingos, se realizó la feria en la plaza matriz, situada justamente frente al cuartel realista. Los emancipadores la aprovecharon por la alta concurrencia de los pobladores de toda la región.

El 12 de Noviembre de 1820

Efectivamente, el domingo, 12 de noviembre, los conjurados patriotas ambateños se dan cita en la Iglesia de la Matriz, mientras se impartía la eucaristía. Armados de valor, es desde ahí que parten a asaltar el cuartel realista. Cruzan la plaza central, que se encontraba de feria, e ingresan por sorpresa al recinto militar. Entre otros², los participantes, en orden alfabético, fueron: Teodoro Barreto; José Mariano Egüez y Egüez; Vicente Flores; José Gavilanes; Gaspar González Martínez; Segundo Guerrero Tinajero; Vicente Antonio Guerrero; Manuel Alejandro, Lizardo, Francisco y Joaquín Lalama Constante; José Manuel Lana Bustos; Tomás y Vicente López de la Flor Egüez; Tomás Sevilla López Naranjo; Ignacio Martínez Valenzuela; Marcos Montalvo Oviedo; Francisco, Mariano y Vicente Navarrete Guillén; Manuel Pérez de Anda y Sáenz de Viteri; Joaquín Riera Valdivieso; Miguel Sánchez; José Grande y Miguel Suárez Egüez; Ignacio Valdivieso León; y Juan Manuel Vásconez de la Vega. A ellos se les unen otras personas, incluyendo los tenientes españoles, Cipriano Delgado y Miguel Mora Cerrao.

El tiempo avanza. Los bandos toman sus posiciones. Alrededor de las 11 de la mañana, el coronel Fominaya, que cree estar frente a un gran batallón, se rinde, junto a sus 80 soldados. El bando alzado acepta la propuesta. El presbítero de la Iglesia de la Matriz, el doctor José Mariano Tinajero Guerrero, ofrece brindar protección al jefe de la guarnición realista, el teniente Manuel Espinosa. Los patriotas toman posesión del cuartel, las armas y las municiones. Finalmente, es el pueblo el que nombra jefes políticos de Ambato a don Manuel Pérez de Anda y al doctor Miguel Suárez Egüez. Por su lado, los tenientes, Cipriano Delgado y Miguel Mora Cerrao, son ascendidos al grado de coronel y comandante de armas, respectivamente.

¹Algo que debemos resaltar es que nuestra gesta está íntimamente ligada a la de Latacunga, puesto que en ella participaron varios ambateños; por ejemplo, Lizardo Ruiz Villacreses, quien, gracias a dar de baja al cabo realista, José Sarsoza, fue merecedor al reconocimiento de prócer de la Independencia de nuestra ciudad vecina.

²La lista de nombres que aparece a continuación es parcial, en vista de que muchos participantes no fueron registrados. Otros, como Mariano Castillo Torres, Francisco Flor Egüez y Lizardo Ruiz Villacreses, cumplieron otras misiones.

Aquel día, las nuevas autoridades redactan un parte y lo dirigen al comandante de las tropas libertadoras de Guayaquil y del Gobierno. En él, le comunican que la Villa de Ambato se ha emancipado del dominio español y, por tanto, ha declarado su libertad. Es, a todas luces, motivo de celebración y unión fraternal.

Sin embargo, este primer esfuerzo emancipador resultó fugaz porque, transcurridos diez días, fue revertido por la derrota de Luis Urdaneta y sus 1 800 soldados. El batallón de mil hombres que lo derrotó estuvo comandado por los coroneles Francisco González y Eugenio Tamariz, quienes, en primera instancia, avanzaron hacia el norte. Fue en las llanuras de Huachi, cerca del campus de la actual Universidad Técnica de Ambato y las instalaciones del Colegio Lasallano Juan León Mera, que Urdaneta y sus hombres son derrotados. El error que cometieron los patriotas fue el de esperar a sus adversarios en campo abierto. Al final, el resultado fue graves represalias y abusos; el mayor de los cuales fue la restauración del régimen español.

Diez meses después del primer combate de Huachi, el segundo se produce el 12 de septiembre, en las inmediaciones de Huachi Grande. Fue el más sangriento de las guerras de Independencia.

Sucre, que avanzaba de Riobamba para tomarse Quito, persigue a las tropas de Aymerich, que huyen tras perder el combate de Yahuachi y se apuestan en Huachi. Después de tres horas de lucha, el bando español vuelve a triunfar debido a que su posición es más ventajosa. Esto significó la pérdida de una brillante oportunidad para que Sucre y sus tropas consoliden su entrada a Quito. Al final, el objetivo libertario se retardó alrededor de ocho meses.

Una vez terminado el combate, Antonio José de Sucre le escribe al general Santander para darle a conocer los detalles de la sangrienta contienda. Entre otras cosas, le cuenta que Aymerich y sus hombres dieron de baja a 900 de sus combatientes. El horror, la frustración y la impotencia fueron grandes. A toda luz, la carta es un importante documento testimonial de la época. Fechada el 18 de septiembre de 1821 y escrita desde Babahoyo, Sucre concluye que todo se ha perdido y, por tanto, le solicita al general “el escudo de la justicia para conservar [su] reputación” (p. 47).

Tuvieron que transcurrir 16 meses después del primer intento para independizar a Ambato, el 12 de noviembre de 1820, para reivindicarse y expulsar definitivamente a los últimos funcionarios españoles. Esto sucedió el 23 de abril de 1822. Un mes después, el 24 de Mayo, el ejército independentista liderado por Sucre finalmente vence a las tropas españolas.

Referencias

- De Sucre, A. J. (s.f.). De mi propia mano. Biblioteca Ayacucho. <https://bit.ly/35MbKio>*
Toro Ruiz, I. (1970). Ambato en 400 años. Ambato.

Notas sobre la Independencia y la Libertad

Pedro Reino Garcés

Resumen

Los ecuatorianos nos decimos independientes. Sin embargo, si revisamos nuestra historia, lo que evidenciaremos es que lo que hemos alcanzado es ser sirvientes de una clase criolla ilustrada. Por tanto, en este trabajo lo que se busca es analizar este trayecto. El argumento central es que si no se mejora la educación, Ambato y el Ecuador no cambiarán su historia.

Palabras clave: independencia, libertad, despotismo ilustrado

¿Quiénes necesitaban independencia en América, particularmente en la vida colonial del Ecuador? ¿Quiénes fueron sus ejecutores y por qué asumieron ese rol? Estas reflexiones parten de la necesidad de esclarecer un equívoco presente en el imaginario comunitario: Se confunde independencia con libertad. La independencia guarda relación con la jerarquía del poder. En este sentido, los subalternos son los que buscan romper las cadenas de dependencia. Vista así, la Independencia fue un logro político-administrativo, pero también económico.

Como es conocido, quienes alimentan estructuras de dependencia son beneficiarios del poder establecido. Por tanto, podemos decir que la independencia es un estado de insurgencia, producto de la conciencia de las personas. Así las cosas, ¿fue de indios y de negros la idea de independizarse o de disponer de su libre albedrío? ¿Quiénes fueron los que no quisieron ser subalternos a una autoridad?

La libertad, en cambio, es un concepto más complejo porque tiene que ver con el espíritu. Para el caso americano, quienes la buscaban eran las personas consideradas sin derechos; nos referimos a los indios y negros que, dicho sea de paso, fueron objeto de compra-venta pública, amparados por un camuflado concepto utilitario que desligaba la reflexión sobre

el problema de la conciencia y del alma. Vendibles, azotables, domesticables, sin voz ni voto ante la Ley, ellos no podían ser o sentirse libres.

Brugger (1972) sostiene que la libertad “es la exención de trabas”, por lo que un ser libre lo que busca es la “facultad [para] autodeterminarse espontáneamente” (p. 314). Fueron el “descubrimiento de América” y el proceso de conquista y colonización los que anularon dicha facultad en los nativos y los convirtieron en víctimas de un imaginario medieval. Lo mismo sucedió con la trata de esclavos. No, no fue el producto de la barbarie del pensamiento de la época. Fue una trampa de la conducta que implantaron los traficantes de poder en beneficio propio.

Entonces, quienes necesitaban auto determinarse para proclamarse libres eran los indios y negros, seguidos de los mezclados –fruto del machismo hacia las indias y negras, conocidos como mestizos y mulatos–.

Por su parte, quiénes buscaron romper las cadenas de las utilidades administrativas y quedarse en el poder fueron los independizadores, a quienes hemos llamado próceres y libertadores. Así fueron llamados y reconocidos por sus beneficiarios, incluyendo: intelectuales, escritores e historiadores, que supieron vender la idea de que la Independencia fue un hecho

de gran sacrificio patriótico, orientado a favorecer a los esclavizados que vivían y viven al margen de su libre determinación.

¿Qué hicieron los independizadores con los esclavos y mestizos sometidos? Los utilizaron como carne de cañón y los enclaustraron en el anonimato. No obstante, solo los próceres aparecen en la historia como personajes que tomaron las armas, a los que hay que celebrar. Al final, el trabajo de los grupos sometidos consistió en alimentar los procesos de reconstrucción de un nuevo orden social, en el que el poder se ejerció a través del mantenimiento y uso de la fuerza.

Quienes actuaron de ejecutores fueron los que administraban el poder colonial; o bien, sus herederos, los mismos que asumieron el control de las armas. Fue, se puede decir, un asunto del poder oligárquico que había sido discriminado. En sí, la pugna se dio entre quienes habían nacido en la cuna de la casa noble hispánica peninsular y sus menospreciados descendientes que, por haber nacido en sus colonias, eran tenidos como producto de sus establos.

Claramente, algo que motivó la Independencia fue el imperativo de romper con esos criterios. También fue importante deshacerse de los discriminadores. El caso es que no lucharon por abolir las castas, sino por anclarse a las estructuras de un imaginario que emplearon en beneficio propio. En todo caso, un dato curioso es que luego de los sucesos militares de la Independencia, las leyes coloniales no cambiaron.

Finalmente, también es necesario señalar el resentimiento emocional de la época, porque si haber nacido en las Indias disminuía el estatus del imaginario monárquico, fueron muchos los que se sumaron a la “causa”, incluyendo aquellos que habían estado primero al servicio de la monarquía.

Las Leyes Borbónicas antes de la Independencia

Se llama borbón a una dinastía de la realeza francesa que, después de la firma del Tratado de Utrecht, en 1713, asumió las riendas del destino del trono español. Una de sus características es la de haber sido absolutista. Es decir, lo que los borbones buscaron fue ejercer un control precisamente absoluto sobre los territorios conquistados. Como parte de su planteamiento administrativo-territorial, sabemos que creó el virreinato de Nueva Granada. Sin embargo, los cambios y las reformas más radicales se dieron en el reinado de Carlos III (1759-1788).

Como sucede con todo grupo humano o toda clase social, la borbónica no estaba exenta de irregularidades, puesto que se sabe que muchos integrantes de la corte era gente de lo que podríamos llamar dudosa moral. Es el caso de algunos comisionados que llegaron a América para ejercer el poder. He aquí el ejemplo de

José García de León y Pizarro que, entre 1778 y 1784, presidió la Audiencia de Quito. Según Núñez (1999), un mecanismo clave de esta política (...) económica fue el envío a las colonias de un grupo de duros funcionarios, encargados de sistematizar y endurecer el saqueo colonial... Con perversa eficiencia reorganizó y endureció el sistema de rentas, fortaleció los antiguos monopolios oficiales y creó otros nuevos (como los de aguardientes y tabacos), sistematizó la venta de cargos públicos y la asignación de tierras baldías, cobró inexorablemente las cuentas e impuestos adeudados a la corona, y reglamentó muchos aspectos de la vida pública, incluyendo el juego de naipes... El presidente anterior don José Diguja, había enviado a España en once años un total de 713 000 pesos. Pizarro remitió, en apenas cuatro años, 1 017 000, lo que equivalía a un incremento de casi el 400 por ciento anual en las recaudaciones. (p. 97).

Núñez añade que, como si fuera poco, la esposa de León y Pizarro estableció, entre otras cosas, “un particular sistema de enriquecimiento, vendiendo favores oficiales y cobrando a todo aquel que desease entrevistarse con su esposo” (p. 98).

Rumbo a Quito, León y Pizarro se detuvo en Ambato. En el mes que duró el descanso, se ejecutaron una serie de agasajos, desfiles, comilonas, pirotecnias y todo tipo de sobornos para recibir al enviado del rey. ¿Sus ejecutores? Solano de la Sala y Baltasar Carriedo, los protagonistas de la mayor masacre de indios de Tungurahua, en la revuelta de San Ildefonso y la de los estancos.

Adularon al enviado y le pidieron que levantara una orden de confinamiento a los términos de Hambato, la misma que pesaba sobre uno de ellos por haber huido de Santafé de Bogotá después de haber protagonizado un desfalco a la administración de aguardientes.

Estos breves ejemplos echan luz sobre las motivaciones de quienes necesitaban administrar con independencia los privilegios del poder y procurar la libertad de los sometidos a la mentalidad medieval.

El Elemento Emocional

¿Cómo se extendían nombramientos de capitanes generales, si Quito no era una capitania como sí lo era Venezuela?

Capitanías generales existieron desde el inicio de la colonia. La de Santo Domingo, desde 1535, es un buen ejemplo; también lo es la de Chile, desde 1541. La de Venezuela es importante porque se erigió entre 1777 y 1823, durante las reformas borbónicas. Quito, sin embargo, no consta como tal aunque sus funcionarios llegaron con esas investiduras a través de las cuales se asumían como virreyes. Así, lo cierto es que la política colonial se manejó más emocional que legalmente. Es por eso que los intereses personales

y sus compromisos son los que cobraron fuerza. Por tanto, si el Primer grito de Independencia se dio en Quito, fue porque el resentimiento con los virreyes se convirtió en una demostración de las pugnas del criterio de autoridad con que se investía a quienes gozaban de la merced del rey.

Un ejemplo de lo expuesto es el siguiente. Según Muñoz (1960), los presidentes de la Audiencia de Quito fueron designados también como capitanes generales desde 1711. Es lo que, según este autor, le ocurrió a Zelaya, antecesor de Diguja (presidente de la Audiencia de Quito y capitán general desde 1764). Muñoz dice que Zelaya llegó a Quito el 7 de julio de 1767 en las siguientes condiciones. “Tuvo la mala ventura”, dice, de enemistarse con el Virrey de Santafé, a consecuencia de que dos empleados de la privanza del Rey, enemigos personales de Diguja, consiguieron indisponerlo ante esa superioridad. Comenzó entonces la disputa sobre el título de Capitán General que tuvieron los presidentes de Quito. Diguja defendió con valor y firmeza los fueros y derechos de la Presidencia, desconocidos por Mesía de la Cerda; pues apenas llegado a Quito informaron al Virrey que se había hecho tributar por las tropas los honores de Capitán General. (p. 57).

La disputa, como es de esperarse, fue a España. En todo caso, lo importante es notar cómo las contradicciones en las disposiciones burocráticas se constituyeron en un pésimo antecedente legal, y alimentaron los criterios separatistas.

Los Oficios Vendibles y el Centro del Poder

Fue legal comprar y heredar oficios burocráticos en la época colonial. En efecto, se dice que esta fue una de las reformas de los borbones, aunque no se acataran. En este sentido, una disposición que molestó fue la reiterada en 1727, cuando el rey ordenó que para los empleos de las Indias no se eligiesen o propusiesen naturales de aquellos reinos. La exclusión de los criollos de las audiencias indianas se hizo perceptible ya a mediados de siglo. (Navarro, 2012, p. 89).

El criterio de menospreciar a quienes habían nacido en las Indias, a pesar de su preparación, alimentó la corriente contestataria contra la soberbia del centralismo racista peninsular. Se despreciaba a los indianos, como hoy los capitalinos desprecian a los chagras provincianos. Interesantemente, actuaron como los incas, que creían que los hijos de la nobleza debían nacer en el Cusco, centro del poder.

¿De dónde surgió este sentimiento y entre quiénes? La respuesta es posible encontrarla en la burocracia adúlona y almidonada que tenía pujos de nobleza, pese a que ellos mismo criticaban el modelo de una corte española a la que veían como un molde de descrédito de los borbones. Ellos fueron los que dieron al monarca el calificativo de Rey Albañil después del

decreto que, en 1783, trató de imponer que el trabajo manual debía ser bien visto. Fue un esfuerzo inútil porque, según Eslava (2020), no se consiguió nada.

Sobre los Vínculos del Poder

Según Núñez (1999), el mayorazgo fue una... institución de derecho civil que tenía por objeto perpetuar en una familia la propiedad de sus bienes, de modo de mantener sin menoscabo la base económica del linaje. Por ella, el conjunto de bienes vinculados al mayorazgo era heredado íntegramente por el hijo primogénito, o en todo caso el varón mayor, con lo cual quedaba a salvo de un posible reparto entre los varios herederos. (p. 110).

Fueron pocas las familias de este País de Quito que fundaron mayorazgos y compraron los títulos nobiliarios. Lo importante, en todo caso, es que se involucraron en los procesos de la Independencia, traspasando a la formación de la república sus propios intereses. De esta forma, el poder político se mantuvo por medio de los lazos matrimoniales entre los soldados de la diáspora venezolana y colombiana y las hijas de condes y marqueses feudales. Los casos abundan. A continuación, un breve ejemplo.

En 1737, según Núñez (1999), la familia de Juan de Ormaza y Villacís, maestrescuela de la catedral de Quito, y su hermano, el capitán Antonio de Ormaza y Villacís, fueron autorizados por Felipe V para fundar un mayorazgo; el uno estuvo vinculado al poder religioso, mientras que el otro, al de las armas.

Cierre

La herencia del poder colonial traspasada a la vida republicana se ve así: Los criollos reeditaron un despotismo ilustrado. Y, una vez en el poder, siguieron y siguen siendo los beneficiarios directos de la Independencia. Una nota final: Se supone que hay democracia, según la Constitución. Pero, hágase un registro de los que han llegado al poder, y tendremos como resultado de que todavía los electores somos los mismos peones coloniales manejados por la oligarquía. En síntesis: Seguimos viviendo en el analfabetismo y en la falta de educación adecuada.

Referencias

- Brugger, W. (1972). *Diccionario de Filosofía*. Editorial Herder.
- Eslava, J. (2020). *La Familia del Prado*. Editorial Planeta.
- Muñoz, A. (1960). *Orígenes de la nacionalidad ecuatoriana*. Universidad de Cuenca.
- Navarro, L. (2012). *Hispanoamérica en el siglo XVIII (4ta Ed.)*. Universidad de Sevilla.
- Núñez, J. (1999). *Historias del país de Quito*. Eskeletra Editorial

El paisaje como símbolo de construcción del Ecuador

Adrián Soria Robalino y Mauricio Valdivieso Carrión

Resumen

Hablar del paisaje ecuatoriano implica reconocer que hace dos siglos el nacionalismo y patriotismo convirtieron en excelsa cultura a la fascinante cordillera andina y su entorno. Sin duda, su influencia forjó el pensamiento e imaginario de muchos artistas que expresaron su amor por el país a través de sublimes composiciones de la Naturaleza y maravillosas narrativas. Es en este período cuando se comienza a erigir la pintura del paisaje ecuatoriano. Y es en esta edificación que participaron grandes pintores, como Luis A. Martínez, Rafael Salas y Rafael Troya. En el caso de algunos pintores contemporáneos, lo que buscan es aportar a que el espectador fortalezca su capacidad crítica mediante una actitud pausada y meditativa frente al arte de contemplar, como es el caso de Mauricio Valdivieso.

Palabras clave: Ecuador, arte, pintura, paisajismo,
Luis A. Martínez

El paisaje es un concepto relativamente nuevo. Cuando éramos nómadas y luego agricultores incipientes, no podíamos dedicarnos a admirar la Naturaleza. Simplemente no teníamos tiempo para admirar los atardeceres o la aurora boreal, por ejemplo, porque necesitábamos labrar la tierra y cuidar el ganado. Fue después del feudalismo que empezamos a viajar y a darnos cuenta de los paisajes que nos rodean (Calvo, 1992).

El paisaje es la representación del país. En la pintura, el paisajismo inició en la edad media, como un simple accesorio para la pintura religiosa. Luego, en la edad moderna se convirtió en el protagonista, siendo el francés Claudio de Lorena uno de sus primeros representantes. Durante el Romanticismo el género, propiamente dicho, se formó en Europa. Dos de sus mayores referentes hasta la actualidad son el alemán Caspar Friedrich y el inglés William Turner, que impulsaron nuevos conceptos en la pintura, incluyendo el de lo pintoresco, lo sublime y lo relacionado al manejo de las atmósferas (Calvo, 1992).

Posteriormente, alrededor de 1820, el pintor inglés Thomas Cole funda la escuela del río Hudson, en Nueva York, para dedicarse a pintar los vastos paisajes del entorno. Esta fue la primera escuela entregada al paisajismo en América. La segunda generación de esta escuela expandió la mirada allá del valle del Hudson, con artistas como Frederick Edwin Church y Alfred Bierdstat, quienes mostraron al mundo la belleza única del nuevo mundo, en especial la de Sudamérica y del oeste norteamericano (Avery, 2004).

En paralelo, precisamente en Sudamérica, se había iniciado una época de exploración científica, promovida por los imperios en sus colonias y, posteriormente, por los gobiernos de las repúblicas nacientes. Estas enviaron o trajeron sendas exploraciones a sus territorios. Lo que hoy es Ecuador no fue la excepción. En este territorio se realizaron sendas campañas de investigación a cargo de eminentes naturalistas como: Charles Marie de la Condamine, Alexander Humboldt y José Celestino Mutis, en la época colonial; y Charles Darwin, Wilhelm Reiss, Alphonse Stubel y Teodoro

Wolf, en la republicana. Aunque su énfasis fue en la importancia científica de los paisajes andinos y amazónicos, los artistas extranjeros junto a los locales pusieron al paisaje como símbolo de las naciones que iban naciendo (Kennedy, 2015).

Es así como Church –inspirado en la lectura de Cosmos, la mayor obra de Humboldt, y de su diario de viaje–, realiza dos viajes a Colombia y Ecuador, entre 1853 y 1857 (Avery, 1993). Sin duda, Ecuador cautivó al artista de tal manera que le impulsó a producir algunas de sus mejores obras, incluyendo: *View of Cotopaxi* (1855), *The Andes of Ecuador* (1855), *Cotopaxi* (1855), *Cayambe* (1858) y *Chimborazo* (1864). Pero es sin duda *The Heart of the Andes* (1859) la que inmortaliza su nombre. Esta pintura es impresionante porque representa el Chimborazo al igual que los bosques de tierras bajas, con un detalle especial en lo que se refiere a la fauna, la vegetación y los motivos costumbristas ecuatorianos. Este cuadro, que se convirtió en el más caro de su época, actualmente descansa en la sala principal de artistas americanos del Museo Metropolitano de Nueva York (Avery, 1993).

Durante su estadía en Ecuador, Church quiso contactar con pintores locales dedicados al paisajismo, pero se topó con que era muy poco conocido en el país. Fue Rafael Salas, hijo de Antonio Salas, el gran pintor quiteño, con quien compartió sus vastos conocimientos. Luego, en su viaje a Europa, Rafael reforzaría lo aprendido. Es por esta razón que él “es considerado como el verdadero fundador del paisaje en Ecuador y uno, sino el primero, de los paisajistas sudamericanos” (Martínez, 1898, p. 390). No solo eso; él también formó a nuevos paisajistas en su taller particular, en Quito, incluyendo a dos de los más grandes: el ibarreño Rafael Troya y el ambateño Luis A. Martínez.

Rafael Troya se destacó por sus grandes frescos coloristas, en donde lo que se admira es el realismo que se exhibe en la obra (Martínez, 1898). Después del aprendizaje con Salas, Troya fue reclutado cuando tenía 26 años para participar en la expedición científica de Stubel y Reiss, que estaban en Ecuador estudiando los volcanes. Fue Stubel quien contribuyó con su formación pictórica en el realismo científico, debido a que lo que quería era presentar un verdadero muestrario científico en cada cuadro. Esto le llevó a Troya a realizar más de 50 frescos en gran formato de los Andes ecuatorianos (Stubel, 2004).

Luis A. Martínez

Por su lado, Luis A. Martínez, desde su niñez, sintió atracción por la Naturaleza. Lo que más le llamó la atención fueron las montañas y los páramos que rodeaban a su ciudad natal, Ambato. Así, es lógico que

cuando se fue a estudiar a Quito, en el Colegio San Gabriel, su pasión por la pintura le haya conducido a los talleres del maestro Rafael Salas. Sin duda, este tuvo que haber observado en él un gran potencial, porque posteriormente, en su regreso a Ambato, Martínez dedicó mucho tiempo a explorar los altos páramos a pie y a caballo. Ahí le podemos ver al pintor, con su libreta y pincel en mano, entregado a los páramos.

Se conoce, por ejemplo, que algo que influyó en él fue haber ascendido al Carihuairazo para, desde la vista privilegiada de sus eternas hieleras, regresar al lienzo. Asimismo, algo que solidificó su estilo fue el ascenso al volcán Tungurahua, puesto que desde la cumbre pudo contemplar un atardecer tan sublime que vio al cielo y las nubes nacer. Lo mismo sucedió con el cráter, cuando lo contempló, se quedó estupefacto (Martínez, 1961). Es gracias a estas experiencias vividas que luego sus lienzos cobraron vida y marcaron su estilo.

Experto en representar las atmósferas, Martínez es considerado como uno de los mejores paisajistas sudamericanos de su época. Es por eso que los reconocimientos no cesaron, especialmente las menciones de honor en las ferias mundiales de Estados Unidos. Sin embargo, para conocer de cerca quién era este gran pintor, quizá lo mejor sea revisar su autobiografía. En ella, Martínez se describe así:

No pertenezco a ninguna escuela, -soy profundamente realista, y pinto la Naturaleza como es y no como enseñan los convencionalismos.

El paisaje no debe ser solo una obra de Arte, sino un documento pictórico científico.

Mi maestro es la naturaleza (sic), pues todavía la estudio. Soy enemigo acérrimo del paisaje bibelot de aquel género que es socorro obligado de los que no tienen pisca de inspiración ni talento: género que como una avalancha inunda ahora Europa, y se ha trasladado al suelo de América, como todo lo malo: aumentado, desfigurado... y empeorado. (Arias, 1937, p. 44)

El gran pintor dejó un legado a su familia. Juan León Mera Iturralde, hijo de Juan León Mera Martínez, su primo, fue su primer gran discípulo (Jurado, 2006). Del mismo modo, Edmundo Martínez Mera, su hijo, seguiría sus pasos, pintando páramos y, en general, la Naturaleza.

Lo que Vino Después

El paisajismo, en la segunda mitad del siglo XX, se alejó del romanticismo e iluminismo. Así, grandes artistas como Oswaldo Guayasamín, Camilo Egas y Eduardo Kingman impusieron un estilo más personal a sus paisajes, influidos por el impresionismo, cubismo y expresionismo que dominaron su época.

A finales de siglo, el trabajo que destaca es el de Carlos Ashton, el pintor quiteño que retoma la corriente del romanticismo y pinta los paisajes no desde su mente, sino in situ. Él es un artista que usa a la Naturaleza como modelo, con lo cual logra mantener la esencia de la pintura de Church y Martínez, a quienes admira. En la actualidad, en Ambato, tenemos los siguientes importantes paisajistas.

- **David Moscoso.** Con sus paisajes y murales ha dado nueva vida a la ciudad del romanticismo que contenía la escuela clásica. Su trabajo se inspira en Church, Constable y Turner, que se inspiraron en la mitología andina y el paso de Humboldt por el país. Sus murales, que forman parte de la catedral de la ciudad, representan la grandeza de los Andes y, por tanto, son un ícono de la ciudad.
- **Galo Chávez.** Este artista maneja el paisaje moderno. Su principal tema es la conservación de la Naturaleza, siendo el agua – representado en

ríos, cascadas y mares– el elemento principal de sus obras. Es, por tanto, conocido como el pintor del agua.

- **Noé Mayorga.** Bajo un estilo de cultura remix, este pintor busca mostrar los paisajes andinos bajo una mirada moderna. En su obra destaca la cultura indígena. Un ejemplo es la serie Neo Builders Andinos, donde toma obras de otros artistas (como Friedrich, por ejemplo) al igual que otras obras clásicas del paisajismo y las fusiona con lo contemporáneo. El efecto, se puede decir, es moderno y refrescante.
- **Marcelo Castro.** Este pintor autodidacta reconoce a Church y Bierdstat como sus mentores. De ellos toma el estilo de mostrar los paisajes al igual que sus paletas de colores. Esto le permite mostrar el iluminismo propio de la escuela del río Hudson en sus obras. Su proceso se basa en recorrer y entender los paisajes antes de pintarlos.

El Testimonio de Mauricio Valdivieso sobre el Paisajismo en el Ecuador Contemporáneo.



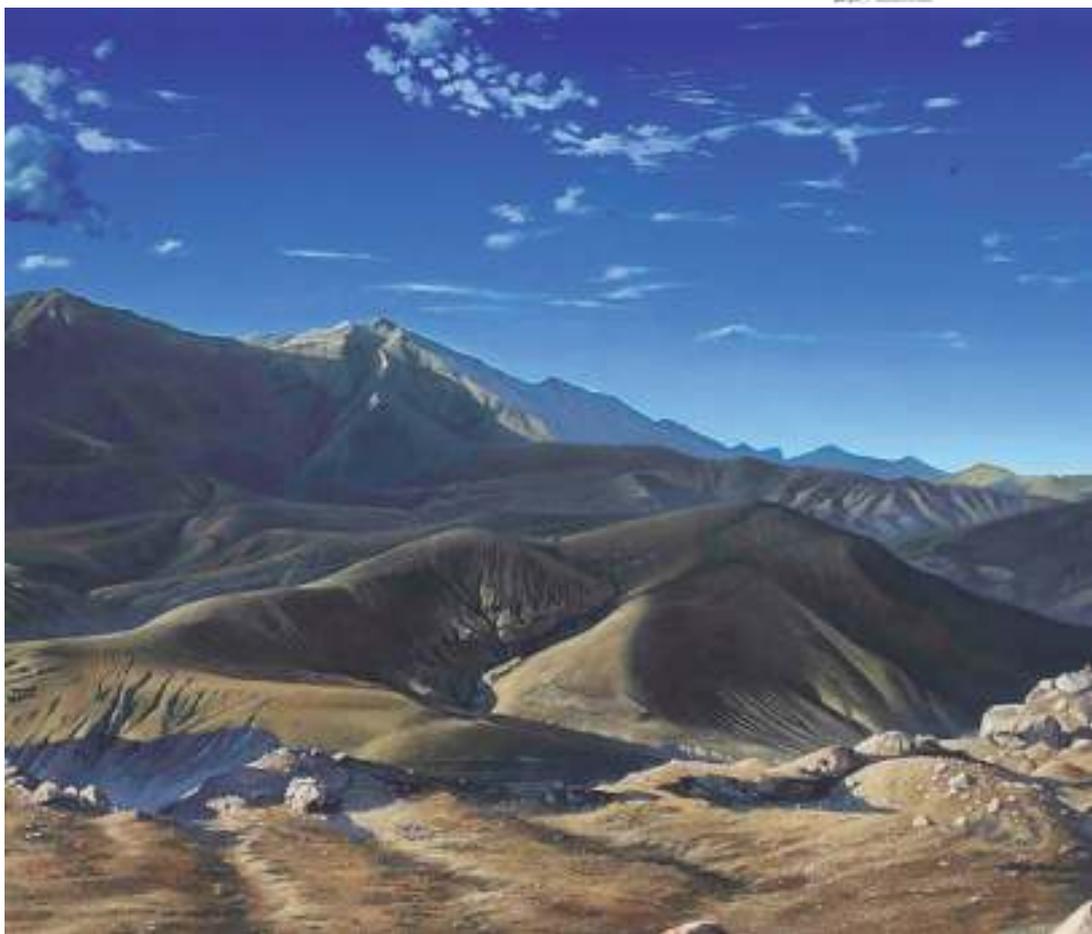
Considerada en el escalafón académico como el penúltimo en importancia de los géneros pictóricos, resulta sorprendente que el paisajismo, desde la época republicana, haya gozado de una amplia difusión. Y es interesante que en la actualidad sea el género predilecto de no pocos pintores.

En esta primera aproximación me apoyaré en la doble caracterización del fenómeno que hace Julio César Abad Vidal. Por un lado están los paisajes críticos que son el producto de aquellos que se sirven de este género para denunciar el estado calamitoso de la condición ambiental del planeta. Y, por otro, están los paisajes soñados que reflejan un mundo progresivamente deshumanizado y agresivo.

El Cotopaxi, 2020, óleo sobre tela, 100 x 150 cm, colección propia.

El paisaje crítico nace de una preocupación social por lo que sucede en la Amazonía o lo que comúnmente llamamos el “Oriente ecuatoriano”. Como se sabe, la relación con el estado ecuatoriano ha sido paradójico. Por un lado, se la piensa cercana, tanto en lo temporal como en lo geográfico. Pero, por otro, también se la piensa lejana y, por tanto, ajena, inexplorada, plagada de peligros naturales y, además, con comunidades no contactadas. El Oriente ha fascinado a no pocos creadores nacionales. La mejor evidencia es que fue el centro de una de las novelas fundacionales del Ecuador, *Cumandá*, de Juan León Mera.

El paisaje soñado, por su parte, resulta del interés por representar a la Naturaleza como idílica, es decir, como un territorio ideal, carente del daño infligido por el ser human



Baja cordillera, 2020, óleo sobre tela, 100 x 150 cm, colección propia. Baja cordillera, 2020, óleo sobre tela, 100 x 150 cm, colección propia.



Reflexiones sobre Mi Obra

Pese a haber realizado obras en el género de la naturaleza muerta y en el subgénero de la marina, existe un territorio privilegiado en mi obra pictórica que es la sierra ecuatoriana, territorio en el que nací y en el que habito. Es un territorio que me inspira, aunque muchas veces lo pinté en el taller, guiado por mis fotografías y apuntes. Mi trabajo contempla numerosos detalles y, en su acabado, evita el relieve de texturas porque lo que persigo es que el resultado sea en extremo pulido. Por ello renuncio con frecuencia a pintar al aire libre, porque el viento muchas veces aporta al lienzo con impurezas, como el polvo, la tierra y hasta pequeños insectos.

Bus antiguo, 2016, óleo sobre lienzo, 50 x 70 cm, colección de Madeleine Hollander.



***En algún lugar de la Sierra,
2009, óleo sobre lienzo, 100 x
130 cm, colección propia.***

cartas. Para mí, la evocación de mi infancia transcurrida en Santa Isabel es importante porque es lo que llamo la edad de oro de una existencia desproblematizada, ajena a la violencia, en la que la vida se desarrolló en un entorno natural y en armonía con él. Una reflexión nostálgica al respecto es *En un lugar de la Sierra* (2009).

En la parte izquierda se presenta una construcción vernácula que se recorta sobre un paisaje andino, caracterizado por elevaciones ricas en arbustos, bajo un cielo nublado que no amenaza tormenta. En primer plano, un hombre alimenta a unas gallinas. La parte izquierda se cierra con dos árboles que se elevan. Como un elemento narrativo más, un hombre orina mientras un perro husmea la tierra.

Mi aproximación a la pintura de paisaje se ha acercado al pintoresquismo. Pero, la mayoría de veces, pienso que mis composiciones presentan una carga lírica. En particular, me he centrado en las vistas andinas, es decir, en paisajes que precisan de una contemplación demorada. Es así que me dirijo a la representación de las cumbres andinas que se pierden en el horizonte, pues son espacios deshabitados que invitan a soñar en un mundo no corrompido por la mano del hombre. Mi objetivo es invitar al espectador a que se sumerja en una comunión espiritual muy próxima a la anhelada por los artistas del romanticismo.

En algunos casos mi preocupación es sobre elementos costumbristas o pintorescos, tales como una camioneta que, en *Bus antiguo*, representa un tramo de la antigua carretera que une las localidades azuayas de Girón y Pasaje (vía que frecuenté en mi infancia y adolescencia).

Algunas de mis pinturas presentan cierto contenido narrativo. Así, *Trajinar* (2000) representa a una jornalera caminando hacia el espectador, del mismo modo en que lo hacen un campesino y su burro en la obra *En el campo* (2018), mientras que *Juntos* (2007) dibuja a una pareja de campesinos que dan la espalda al espectador para regresar al hogar, después de una larga jornada de trabajo.

Reunión (2000) es una composición que retrata la vida cotidiana de los moradores de Santa Isabel, en específico, el momento de esparcimiento de cuatro hombres que juegan a las

En este sentido, considero que una pausa meditativa ante una recreación pictórica del paisaje constituye un ejercicio apropiado para despertar en el espectador su sentido crítico sobre el estado del mundo que habitamos. Más allá de la sensación placentera que la contemplación del paisaje natural causara en González Suárez, lo que persigo con mis paisajes es una toma de conciencia sobre los efectos devastadores y deshumanizantes que la industria ha producido sobre la Naturaleza.

Es verdad que fue en mi infancia cuando se forjaron las primeras reflexiones sobre la belleza de la Naturaleza. Mi curiosidad y el despertar a la sensibilidad forman la base sobre la cual profeso mi amor por el arte. Con el paso de los años fui entendiendo que ya no se trataba de pintar o ilustrar lo que captan los ojos. Por el contrario, lo que entendí fue que el territorio debía ser exaltado y magnificado. Y, aunque esta actitud fue un logro del romanticismo, considero que puede seguir siendo un objetivo para los paisajistas del presente.

Con frecuencia sitúo un curso fluvial en primer plano y en una perspectiva elevada, para atestiguar el hecho de que es un recurso vital que se encuentra amenazado. Por ejemplo, esto se puede ver en *Vacas al paso* (2004), en el que se puede observar que el curso carece de violencia, las rocas se descubren del limo, y éstas se despuntan debido al bajo curso del agua. El fondo de la composición muestra un cerro elevado que busca una confesión de adhesión al equilibrio natural.

Por otro lado, en algunas de mis obras se manifiesta mi formación como arquitecto y mi interés por destacadas obras arquitectónicas de la ciudad que habito, como es el caso de *Iglesia del Buen Pastor, San Blas* (2008), pero también por los elementos de la arquitectura vernácula de las explotaciones agrícolas azuayas. En particular, me interesa detenerme en arquitecturas en ruinas, como ocurre en *Portal* (2003), a través de la cual lo que busco es denunciar el progresivo abandono de las tradiciones locales por una creciente homogenización con ladrillo y hormigón.

Evidentemente, la sierra ecuatoriana es mi lugar de enunciación que uso para ahondar en la necesidad de recuperar espacios de reflexión, ya sea mediante reproducciones fieles de ciertos acontecimientos – como es el caso de un accidente concreto, en *Bajada de Portete* (2014), por ejemplo– o a través de la creación



de pasajes imaginados, con elementos geográficos y de flora coherentes, como en el caso de *Valle* (2017).

Contemplación fue el título de mi primera exposición individual celebrada en el Museo Municipal de Arte Moderno de Cuenca, durante el mes de octubre de 2014. La nombré así porque la exposición reunía veintinueve obras que buscaban profundizar sobre el acto de contemplar.

El Cajas, 2016-2017, óleo sobre lienzo, 150 x 200 cm, colección propia.

La mayor parte de mi obra constituye una elaboración mental de un paisaje inventado. Sin embargo, hay otras que se ocupan de vistas reales, como en el caso de *Bajada de Portete*. Representa una vista de Girón desde Portete.

Para su elaboración tomé apuntes y fotografías desde un enclave específico de la carretera que une Cuenca con Santa Isabel. La pintura representa el paisaje que se abre desde el punto conocido como Templete del Portete de Tarqui, con la ciudad de Girón al fondo.

Por su parte, *El Cajas* tiene por objeto representar una vista de El



Emboscada, 2018, óleo sobre lienzo, 80 x 120 cm, colección de Fabián Pintado.

Parque Nacional de El Cajas, la principal fuente hídrica que abastece de agua potable a la ciudad de Cuenca y a otras zonas adyacentes y que, en 2013, fue reconocido por la UNESCO como reserva de la biósfera. La selección de esta vista concreta se constituye en mi ideario personal en una vindicación del respeto que debemos a estos parajes, imprescindibles para nuestra supervivencia. En concreto, la pintura representa la Laguna Toreadora, una porción del paisaje propia del páramo y muy querida por los amantes de El Cajas.

Mi trabajo incluyó varias sesiones fotográficas in situ, con lo que pude comprender de mejor manera la volumetría de sus accidentes. Al final, opté por un cielo despejado, propio de los meses de julio y agosto. En El Cajas he ensayado una solución inédita anteriormente en mi trabajo, precisamente la del cielo despejado, con lo que conseguí una luz muy particular, frente a la representación de una vista concreta, la de la Laguna Toreadora del Parque Nacional del Cajas.

La extensión y planitud de sus estepas, que brindan una muy rica vegetación, son interrumpidas en el horizonte con la aparición de los cerros característicos de la cordillera andina. La elección de este paraje no es gratuita, porque resalto sus particularidades para representar un paisaje de paz y tranquilidad.

Finalmente, es importante mencionar que, frente al contenido idílico en mi producción, recientemente he introducido en el paisaje un contenido narrativo que, a modo de metáfora, se ocupa de la calamitosa situación social del país. Se trata de Emboscada (2018), cuya acción también se desarrolla en un paisaje andino.

El centro de la composición representa un camino por el que avanzan militares amenazantes hacia el espectador, mientras que los riscos que se levantan a ambos lados de la senda ocultan a los soldados. El conjunto representa el momento crítico que vive el medio ambiente como consecuencia de la predatoria ansiedad de dominio de una humanidad que no repara en su ceguera explotadora. Constituye, a mi modo de ver, un paso encaminado hacia el paisaje crítico, desde el paisaje soñado.

Cierre

Sin duda, el paisajismo llegó a Ambato de la mano de Luis A. Martínez. Fue él quien ha servido para mantener la influencia de Church y Humboldt vigente. Es una tradición que se ha mantenido a lo largo de los años. Hasta el día de hoy, sus grandes pintores contemporáneos buscan inspirarse en el iluminismo de la escuela del río Hudson. Su objetivo es mostrar la belleza realista de los paisajes dominados por la luz. Por su parte, hay artistas como Mauricio Valdiviezo

que se unen al paisajismo desde una concepción personal sobre el arte, tal como lo podemos percibir a lo largo de su testimonio.

Las guerras independentistas dejaron una huella importante en nuestro imaginario, ya que nuestro país nació con el nombre de nuestra posición en el planeta. Fue en este lugar, entre las faldas de nuestras montañas, donde los naturalistas hicieron sus descubrimientos más importantes y donde nuestros artistas convirtieron al paisaje en símbolo de construcción de una nación que es hija precisamente de montañas y paisajes.

Referencias

Avery, K. (1993). *Church's Great Picture: The Heart of the Andes. The Metropolitan Museum of Art.* <https://bit.ly/3p1W4hU>

Avery, K. (Octubre, 2004). *The Hudson River School [Ensayo, parte de la exhibición de The American Wing del Heilbrunn Timeline of Art History]. The Metropolitan Museum of Art.* <https://bit.ly/2OhsYOP>.

Arias, A. (1937). *Luis A. Martínez. Ministerio de Gobierno del Ecuador.*

Calvo, F. (1992). *Concepto e historia de la pintura del paisaje [Podcast].* <https://apple.co/3jqjaxg>.

Jurado, F. (2006). *Juan León Mera Iturralde. Banco Central del Ecuador.*

Kennedy, M. A. (2015). *Elites y la Nación en obras. Visualidades y arquitectura del Ecuador 1840-1930.* <https://bit.ly/36XooLZ>

Martínez, L. (1898). *La pintura de paisaje en el Ecuador. Revista de Quito, 1(12), 385-394.*

Martínez, L. (1961). *Asunción a la cima del Tungurahua en los escritos de Fray Colas. Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, s.d., 161-175.*

Stubel, A. (2004). *Las montañas volcánicas del Ecuador: retratadas geológica- topográficamente por Alphons Stubel. Banco Central del Ecuador.*

Construyendo el paisaje desde la sensorialidad

Galo Chávez Flores

Resumen

El paisaje es lo mío, porque es justo esto, lo que mis ojos internos me ofrecerán...cuando regrese a casa.

Para describir lo que a continuación propongo, han tenido que pasar muchas cosas en mi caminar pictórico, circunstancias que me han servido para construir un pensum humano y personal, para mi propio aprendizaje con metas, fracasos, alegrías y descuidos.

En mi espacio siempre rodeado de muchos personajes mágicos y etéreos, y uno que otro curioso material, mi trabajo con el que tengo un profundo enlace siempre ha sido motivo de una metamorfosis hiperactiva en la búsqueda de una identidad propia.

Ahora en el ocaso y madurez artística esta experiencia se hace más fuerte, es urgente ¡sutil! y no me provoca

soltarme...Porque aún tengo tanto que contar con mis colores y conceptos.

Lo que sé es que ahora, que ha transcurrido mucho tiempo desde que, como artista, dejé de hacer las cosas, como un impulso desbocado de imponerle a alguien la idea de que yo era el producto de una búsqueda frenética y casi inconsciente, de un estatus que me daba por lo que hacía y no por una obra llena de recursos estéticos estériles, que solo engordaba mi ego y mis vitrinas, sin pensar siquiera que cada una de estas era un clavo que, cada vez más y más se hundía en mis manos y en mi mente material, maniatándome tanto que me hacía creer que lo que hacía era lo máximo.





De lejos, algo de mis obras cotidianas me llamaba la atención pues, al recrear espacios naturales, estos me producían cierto cosquilleo en el alma, ya que al tiempo que los ejecutaba los percibía como muy hermosos y frágiles, y me preguntaba si entonces, «es solo mi idea, ¿o será real?». Pero todo esto cambió cuando por cosas de la vida, un día decidí ir a ver de cerca lo que me abstraía, lo que me quitaba el sueño, lo que quebraban mis pinceles y mis ideas. Entonces, cambié mi estatismo por un par de botas para caminar, una mochila por un comentario y, un abrigo por una duda.

Sacudí mis entrañas con lágrimas al sentir cómo ese aire al que no le conocía me estremecía el rostro con su pureza y, cada agua que miraba y tocaba me hablaban diciéndome que respetara su espíritu sagrado. Ahora es esto lo que sucede cuando desmonto en mi taller, en mis soportes, porque es urgente sacar de mis retinas, mi espíritu y mi conciencia lo vivido en la naturaleza.

Pinto mi obra paisajista desde la concepción sensorial para así construir una herramienta que vibre al momento de ser vista, que esta posea la capacidad de anidarse fuertemente en el lado reflexivo del observador, y que se interese por quedarse dentro de cada obra, valorando lo que ve, desde la perspectiva del respeto por lo que posee.

Confrontar día a día los lienzos para en ellos emprender viajes inusitados es mi premisa, porque con ellos complemento el caminar que a veces me falta, en este oficio me desenvuelvo de forma multidisciplinaria con los tres planos que esta instancia me ofrece.

En lo material con el lienzo, los colores y las espátulas en el antecedente gráfico, dibujo, apunte, fotografía y, en lo más importante que es en lo sensorial. Las experiencias que me permiten revivir en el estudio olores, colores, sonidos, texturas y diálogos espirituales que nunca terminan.

Como resultado de este tiempo único nacen a la vida obras que vibran para ser tocadas con el sentido de la vista y las manos del abrazo infinito. Cuando son colocadas para ser observadas, provocan en el asistente un lento caminar, hasta el punto de fundirse y hacerse parte de ellas. Y consigo con mi propuesta la reflexión profunda, concienzuda, y la decisión de respetar lo que en el futuro será el próximo hogar de sus generaciones.

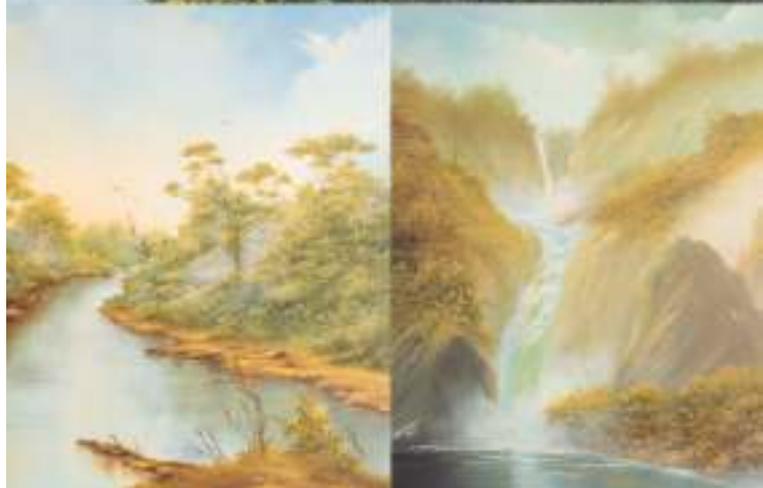
Para terminar de conjugar esta exquisita aventura, es necesario topar con un poco mi origen. Soy el rayo de luz que el vientre creativo de una madre trajo en primer lugar de ocho restantes—suerte la mía—No desperté al mundo hasta cuando por alguna razón me di cuenta de estar con un grupo de niños de mi edad en un lugar que parecía una pequeña prisión. Mi pequeña mano sostenía algo como una flecha que no sabía que era, hasta cuando me dijeron que era un lápiz, el mismo que

me marcaría para siempre y que con seguridad viajará conmigo al mundo donde el corazón ya no late. Niñez silenciosa, misteriosa, de curiosidades diferentes. De lectura, música, arte y locura por conocer lo que para el resto era ridículo, mirarle de frente a la ofensa y al castigo por ser extraordinario era el pan de todos los días, pero yo no lo sabía, porque mi humildad me enseñó la tolerancia.

Tuve una adolescencia mágica, con más consciencia que un anciano, con más palabra que un adulto, con más inquietudes que un niño, con menos culpas que un juez. El arte manchó mis manos, ensució mis lienzos, enarboló mi barro. Provengo del viento, espíritu de mi ancestro artístico, mi abuelo, Rafael Alberto Flores, pintor quiteño, muralista y grequero infranqueable, músico y bohemio al que mi retina ve como la niebla, al que mi memoria mira de reojo, al que agradezco haberme regalado su herencia, de la que hoy disfruto de la que hoy vivo. Mi historia interesará a pocos, porque no tiene fanatismo ni tampoco intereses, solo tiene honradez, humildad y trabajo. ¡Solo eso!

Construir el paisaje desde la sensorialidad, ha sido vivir experiencias, recibir visitas inesperadas, subir al nirvana y, encajarme en el inframundo esquivando la tentación que me incita de dejar de hacer lo que más me llena: el paisaje.

El paisaje es lo mío, quiero seguir haciendo, este es mi tiempo, respeto la historia y a quienes son parte de ella por sus méritos, pero hoy estoy escribiendo la mía con la pintura, y lo hago con el convencimiento de que cuando mi mente cierre la memoria, mi intención quedará para siempre, no en la retina de quien me recuerde, sino en la conciencia de quienes hayan discernido bien lo que en el fondo perseguí.



Arquitectura patrimonial de Ambato, una mirada al pasado

Patricia Buenaño Proaño y
Carlos Salcedo Landy

Resumen

El patrimonio, concebido como una construcción social, relata de manera tangible e intangible la memoria de los pueblos, y construye el imaginario colectivo de la sociedad, que reconoce y se reconoce en el espacio físico que habita. De cierta manera, en Ambato las edificaciones, espacios públicos, plazas, parques y monumentos que se han mantenido endebles tras el inexorable paso del tiempo y caprichos imprevisibles de la naturaleza son los narradores de la historia misma de un asentamiento indígena, colonial y, luego republicano que se levantó y reconstruyó una y otra vez desde la fortaleza de su gente.

Palabras clave: Ambato, patrimonio, historia, patrimonio inmueble, cultura, conservación, urbano, legado.

El patrimonio es una construcción de carácter sociopolítico al que, en cualquier caso, se le atribuye valores materiales e inmateriales (Velasco, 2009), que sirven para la consolidación de un determinado nosotros colectivo, desde un escenario de la memoria con toda su complejidad. Durante los siglos XVII y XVIII nace la primera acepción de patrimonio histórico artístico que perduró hasta los años 50 del siglo XX, inicia la construcción social de este concepto cambiante y dinámico. Actores sociales, desde posiciones y lógicas dominantes, activaron los primeros procesos de patrimonialización en contextos de fuertes transformaciones, destacando los valores estéticos, materiales, expresivos o identitarios de tipo homogeneizador y asimilacionista, relativos a ciertas producciones objetuales, muebles e inmuebles, de las élites sociales occidentales (Díaz, 2015).

En *La olvidada dimensión social del patrimonio urbano* de Soto (2012), se interpreta al patrimonio

como un rasgo de identidad de nuestra sociedad, donde la dimensión social marca un paradigma en la que la identidad de los pueblos puede reconocerse e identificarse. Las medidas de protección y gestión del patrimonio urbano pueden ser aplicadas al contexto europeo, ya que tanto en América como Europa la construcción de las ciudades se ha basado en una superposición de momentos históricos, testimonios culturales, problemáticas sociales, desarrollo industrial tecnológico, procesos anárquicos de modernización, entre otros, como lo menciona la Unesco (Unesco, 1977).

Patrimonio como construcción social

Así, el patrimonio cultural como concepto, bien colectivo y dominio público es un paradigma subjetivo y dependiente de la mirada cultural, administrativa y temporal de quien lo designa. Sobre este punto, García Canclini (1993) manifiesta que el patrimonio es un

recurso que sirve para reproducir las diferencias entre la sociedad y la hegemonía de quienes consiguen un acceso preferente a la producción y la distribución de los bienes. En el contexto de Ambato, a este concepto se le tiene que sumar el principio de incertidumbre que, anula toda certeza de una futura consolidación del patrimonio inmueble, por su histórica relación con los caprichos imprevisibles de la naturaleza.

Qué pasa con el patrimonio inmueble

En el informe general de 1977–1982 de México, expedido por la Comisión Nacional de la UNESCO, establece que el patrimonio inmueble «se refiere a una manifestación material, imposible de ser movida o trasladada: obras de la arquitectura civil, religiosa, militar, doméstica, industrial, como así también sitios históricos, zonas u objetos arqueológicos, calles, puentes, viaductos, entre otros» (UNESCO, 1977, p. 7).

En el glosario de términos museológicos de la Universidad de Extremadura agregan que todos estos bienes «deben ser preservados con relación a las estructuras y medio ambiente para los que fueron diseñados. De lo contrario, se alteraría su carácter e integridad». (Extremadura, 2010, p. 4), es decir que la conservación de bienes inmuebles reconoce que se debe hacer como un todo, rescatando su valor

paisajístico e influencia de emplazamiento en el entorno.

María Isabel Tello (2013) manifiesta que la intervención en el patrimonio edificado, en la actualidad ha ampliado su perspectiva ya que su análisis debe abarcar escalas y ámbitos de lo edificado, lo urbano y lo territorial. Por otro lado, la Ley Orgánica de Cultura (2016), reconoce en su art. 51 del patrimonio tangible o material: «Son los elementos materiales, muebles e inmuebles, que han producido las diversas culturas del país y que tienen una significación histórica, artística, científica o simbólica para la identidad de una colectividad y del país» (Nacional S. G., 2016, p. 11), esta es una definición descriptiva falta de una postura política y de conservación para estos bienes.

Existen tipologías de patrimonio inmueble como el de conjunto urbano histórico, al respecto en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía manifiesta que «son Conjuntos Históricos las agrupaciones de construcciones urbanas o rurales junto con los accidentes geográficos que las conforman, relevantes por su interés histórico, arqueológico, paleontológico, artístico, etnológico, industrial, científico, social o técnico, con coherencia suficiente para constituir unidades susceptibles de clara delimitación». (Andalucía, 2007, p. 21).



Centros Históricos y Patrimonio Urbano

El modelo urbano de Latinoamérica en la época de la colonia data de las instrucciones dadas por las Leyes de Indias; legislación dictada por España para el control de sus colonias en América, puesta en vigencia por el Rey Carlos II hacia 1680; con un espíritu principalmente de orden y protección militar, que data a su vez del cardo y decumano de la planificación urbanística del imperio romano, mismo del que resulta el trazado ortogonal con un «sistema de parrilla y en especial la plaza mayor como fundamento organizador de la planificación» (Rojas, 1978, p. 55). Alrededor del cual se emplaza las edificaciones representativas del poder económico, político, militar y religioso de los colonizadores españoles.

Imagen 1. Plano antiguo del trazado de Ambato
Fuente: Archivo Arq. Patricia Buenaño

Al denotar la influencia de las teorías urbanísticas del Renacimiento, y la planificación medieval española, es innegable que, en muchos de los casos, los españoles utilizaron como base las estructuras urbanas existentes de asentamientos precolombinos como Cuzco, Tenochtitlan, Tomebamba o Quito. Emplazamientos que hoy constituyen los centros históricos de dichas ciudades ya que «los modelos urbanos adoptados por los españoles a comienzos del siglo XVI permanecieron casi inmutables a lo largo de tres siglos» (Hardoy, 1968, p. 40).

Los centros históricos son espacios catalogados, normados y reconocidos en el imaginario de un país y una región, con un peso simbólico que termina siendo parte del mapa cognoscitivo de sus habitantes, quienes expresaran sentido de pertenencia al reconocer y reconocerse a partir de los espacios.

En el ámbito urbanístico patrimonial, para ser reconocido como un centro histórico patrimonial, la UNESCO manifiesta que debe cumplir por lo menos diez criterios de selección, donde encontramos implícito la conceptualización de centro histórico,

donde los parámetros verificaran que el espacio represente una obra única del genio creativo humano, que represente la temporalidad cultural y las expresiones artísticas, arquitectónicas, de paisaje, economía, tecnología de una sociedad y su época (UNESCO, whc.unesco.org, 2019).

La dinámica de ciudad va de la mano de la postura política y de gestión sobre los centros históricos, que encuentran en las directrices normativas de ordenamiento territorial su principio de uso y función como lugar que ejerce una centralidad por sus características e influencias. También hay que reconocer que el impacto de políticas urbanas han ido modificando la morfología de las urbes, la ciudad de Ambato no es ajena a estos procesos que desde los planes de ordenamiento territorial posteriores al terremoto de 1949 ha ido cambiando, el uso de suelo donde su centro histórico «ejerce una inercia dinámica, caracterizada por sus funciones y por su carga simbólica, en la construcción de una imagen, de la que derivan los caminos, cargados de expectativas, para la acción social» (Melé, 2005, pág. 348).



Imagen 2. Foto de Ambato desde el aire donde se perciba el parque Montalvo
Fuente: <https://bit.ly/2ZCNADF>

Sobre el patrimonio urbano Jonh Ruskin (1987), analiza que la arquitectura es más que una solución constructiva y material que utiliza la tecnología que se dispone en la época, sino la describe como una expresión artística donde los edificios y su disposición pueden contribuir a la su «salud mental, poder y placer» (Ruskin, 1987, pág. 70), de sus habitantes, en este contexto, lo urbano es el conjunto de piezas únicas

de una cultura y un tiempo, dispuestas y condicionadas por el paisaje, elementos que pudieran referenciar sacrificio, verdad, poder, belleza, vida, memoria, u obediencia; concluyendo que el patrimonio urbano, es el conjunto de piezas únicas dispuestas en el paisaje, con connotaciones culturales, temporales, estéticas y que constituyen el legado de la vida misma de una sociedad, «la poesía y la arquitectura son los únicos

que vencen el olvido de la humanidad» (Ruskin, 1987, pág. 20).

Ambato y su Patrimonio Inmueble

Los conjuntos urbanos, arquitectura y monumentos patrimoniales ambateños que existen actualmente, son el resultado de los bienes sobrevivientes de los terremotos de 1698, 1797 y 1949 y, de la reestructuración urbana planteada a partir de 1973. Esto sumado a los constantes derrocamientos de los predios, para dar paso a la modernidad tan anhelada y sus expresiones de arquitectura nos llevan al trazado urbano ambateño actual.

Las edificaciones patrimoniales que existen y perduran prácticamente en el olvido y en el irresponsable descuido, se encuentran dispersas en la trama urbana y por lo tanto ya no imprimen a la imagen urbanística su impronta de pasado, de identidad, de expresión cultural, de conocimiento técnico, y materialidad de un legado de la época colonial y del principio de la república; constituyéndose en un lenguaje arquitectónico cada vez más ignorado.

Los bienes inmuebles catalogados y de interés patrimonial son casas señoriales, monumentos, edificaciones de las instituciones públicas, educativas y religiosas que, por su tamaño, valor histórico, expresión arquitectónica, ubicación y tradición, están inventariadas por el Instituto Nacional de Patrimonio y son las obras que tendrían que ser preservadas, salvaguardadas, y puestas en valor logrando su representatividad histórica para Ambato.

Estas edificaciones son muestras de la arquitectura doméstica, familiar, de los diferentes estratos económicos de la ciudad, que aún perduran, unas todavía en las manzanas céntricas de la ciudad, otras en las callejuelas de la periferia y otras en los barrios de las afueras del polígono urbano antiguo, son referentes de nuestro patrimonio y de una época con sus características propias constructivas de materiales, técnicas y diseño. Las formas constructivas, son el resultado también de las condiciones de emplazamiento, que llevó a soluciones adaptadas a la realidad económica, social, cultural y, sobre todo, las técnicas y materiales de la zona, que resulta en una tipología constructiva definitivamente ambateña con características que no se repiten en otras ciudades de aquellas épocas.

Ambato se construyó hasta que los terremotos la destruyeron; y lo cierto es que incluso después se levantaba de sus restos de mano del ambateño incansable, que seguía construyendo con paredes de tapial, muros de cangagua, fachadas y paramentos de piedra pishilata, zócalos y columnatas de piedra andesita, paredes interiores de bahareque, pisos de

adoquín de piedra, techos de teja asentados sobre estructuras de madera de capulí (luego eucalipto), armazones de chaguarqueros y enchagllados de carrizo.



Imagen 3. Foto del terremoto de Ambato, paredes de piedra derrumbadas y casas de adobe en pie
Fuente: Archivo Arq. Patricia Buenaño

Las casas de comienzos del siglo XX se construyeron de dos pisos, con un entresuelo de duelas de eucalipto sobre envigados rústicos de madera de eucalipto. Esto se dio hasta el advenimiento del hormigón, el ladrillo y el bloque montaron la imagen de lo moderno en la ciudad.



Imagen 4. Foto del colegio Bolívar
Fuente: <https://bit.ly/3sfXxTv>

Las muestras de arquitectura domiciliaria que aún existen, nos revelan que la solución constructiva consistía en edificar los muros exteriores, que soportarían los pesos de la cubierta y los entrepisos de tapial en un buen número de casos, o también muros de bloques de cangagua. Ambos materiales eran fáciles de obtener; para el tapial solo se necesita tierra y esta se conseguía en los mismos solares donde se edificaría la casa. En el caso de los muros de cangagua se conseguiría en las zonas rurales aledañas, donde las quebradas y los taludes dejan al descubierto este material. En aquella época había trabajadores a destajo que se dedicaban a labrar los grandes terrones de cangagua para darles forma de «adobones».

La piedra pishilata, mencionan los geólogos, es una toba volcánica con origen en los procesos eruptivos del volcán Tungurahua, está conformada por la acumulación de cenizas volcánicas que se aglomeran junto con otros elementos volcánicos muy pequeños y, con el pasar del tiempo, en largos procesos de infiltración y consolidación en el interior de otras capas geológicas, se convierte en roca.

Es una roca de un ligero color grisáceo, más dura que la piedra pómez que tiene más o menos el mismo origen, pero diferentes procesos, sobre todo de enfriamiento; es de consistencia ligera y, que permite un fácil labrado y de menor peso que la andesita, por esa razón es más solicitada que aquella para las labores de construcción. Las minas de esta piedra estuvieron ubicadas en el sector de Pishilata, hoy parroquia urbana del cantón Ambato, ubicada a 12 kilómetros del centro, al suroeste de la ciudad, sector que da el nombre de la piedra.

La mayoría de las edificaciones patrimoniales de Ambato pertenecen a la época republicana de comienzos del siglo XX, unas pocas al período republicano temprano del siglo XIX y si acaso una que otra del último período colonial de finales del siglo XVIII. La ciudad original de Ambato se fundó en el sitio denominado el Socavón y los aledaños de Ingahurco bajo, sector que fue destruido por el terremoto de 1698, lo cual quiere decir que este pasado colonial y sus edificaciones desaparecieron totalmente. Ambato se vuelve a fundar en lo que hoy se consolida como el centro de la ciudad, partiendo de cero, con nuevo trazado y distribución de solares, bajo la óptica de la legislación de Indias para el asiento de ciudades en las Américas.

Apenas cien años tuvo la ciudad para asentarse y emerger cuando le sobrevino otro terremoto de 1797. El casco urbano de ese entonces no tendría sino siete manzanas en los dos sentidos y las edificaciones habrían sido a lo mucho de una planta, con los materiales locales, como tapial, adobe, bahareque y teja. Cuentan los relatos históricos que, nuevamente

de Ambato no quedó nada, es decir, tampoco existen edificaciones patrimoniales de estas fechas para contarnos su historia.

Nuevamente la ciudad empieza de cero, con un trazado nuevo que era naturalmente el damero ortogonal colonial, con la plaza mayor al centro y a su alrededor los poderes civiles y eclesiásticos, reiniciándose así una lenta construcción de inmuebles mientras finaliza el siglo XVII en los albores de las luchas libertarias.

Este nuevo comienzo de Ambato se lo hace bajo la óptica de las ideologías libertarias originarias de doctrinas provenientes de la revolución francesa; florece el comercio, las artes, las letras y se importaran modelos para las edificaciones, los ciudadanos más prósperos empiezan a mirar hacia el progreso europeo y esas miradas configuran varias dimensiones de ciudad una de ellas la arquitectónica y urbanística.



Imagen 5. Monumento de la Musa de Montalvo.
Foto antigua de INPC - Fuente: IEPC

Las edificaciones miran ahora hacia afuera, existen locales hacia la calle, ventanas con balcones o por lo menos balaustrada con rejas. El espacio público toma presencia y se abren conexiones a otras ciudades y poblados vecinos, conformándose una espacialidad mayor, la llegada del ferrocarril hace parte a Ambato de esa revolución industrial que promueve la conectividad y el desarrollo; constituyéndose la comunicación inmediata de sierra y costa como un factor determinante para el progreso ambateño.

Las casas de esta época siguen siendo construidas con los mismos materiales, tapias de tierra o muros de cangagua y divisiones de bahareque. Los elementos vegetales siguen siendo chaguarqueros, con amarres de cabuya y eventualmente vigas de capulí para los dinteles y las vigas mayores.

La república había caminado sus primeros cien años y con ello se fue estructurando la economía, la ideología

(con las luchas entre liberales y conservadores) y, también las preferencias estéticas y los gustos, los cuales se habían decantado por lo extranjero (época Garciana), cuando nuevamente otro terremoto en 1949 asoló a esta pujante ciudad.

A finales de la época Garciana (presidencia de García Moreno) Ambato inicia una transformación debida al auge del sector económico comercial; las edificaciones se comienzan a construir primordialmente en dos plantas con locales hacia el exterior para dar cabida a actividades comerciales. Esta transformación fue posible gracias a dos fenómenos, por una parte, se hacía disponible la primera cosecha de árboles de eucalipto introducidos por García Moreno, que proporcionarían una estructura más confiable y una forma de trabajo más simple para el armado de estructuras, y por otra parte la posibilidad de materiales y productos importados.

La necesidad de expresar la opulencia de estas clases económicas transformó el aspecto estético de las fachadas de las casonas del centro. Hizo su apareamiento la piedra pishilata para los ornamentos de fachadas, se dotaron de balcones para las ventanas de planta alta, se figuraron cornisas de relieves clásicos, y se pintaron los interiores y algunas fachadas con colores estilo francés; las habitaciones ostentaban papel tapiz importado, y no faltaría quien implementara cielos rasos de latonería repujada. Las casas de las periferias o pueblos cercanos, por las condiciones económicas, seguían siendo de una sencillez ejemplar, de una planta, con patio central

de adoquín y corredor hacia el huerto posterior, con pasillos en cuadro soportado por pilares de madera, techo de teja a dos aguas.

Como consecuencias del terremoto de 1949, la mayoría de las fachadas de piedra se vinieron abajo, los paramentos de andesita, o pishilata no resistieron por su condición tectónica no aptas a las fuerzas de los movimientos telúricos; no así las paredes de bahareque y muchos de los muros de cangagua que siguieron en pie para fortuna de la población que los habitaba y de la historia, pues hoy esas edificaciones son el vivo testigo de este paso por el último de los terremotos de Ambato.

La lección histórica es que las construcciones que se edificaron con muros de cangagua, tipo sánduche con dos paramentos de cangagua exteriores de lado y lado del muro, y un relleno de barro y cascajos de cangagua o piedra pómez, en dimensiones que van entre los 80 cm a 1,20 m de espesor, y alturas no mayores de tres metros, resultaron eficientes para soportar los movimientos sísmicos.

Edificaciones no mayores a dos plantas sobrevivieron. Paredes divisorias de bahareque resultaron indemnes, cubiertas con amarres de cabuya se mantuvieron sin daño. La historia ha dado el visto bueno a estas soluciones arquitectónicas y estructurales de la edificación ambateña, habiéndolas probado en sucesivos terremotos.

Algunos de estos ejemplos de edificación patrimonial en Ambato siguen en pie, lo único que ha cambiado



Imagen 6. Foto de la casa esquinera del portal Montalvo y Sucre
Fuente: <https://bit.ly/3dC25Qb>

es la cultura de sus habitantes más volcados a la apreciación de lo moderno y su estética, siendo de momentos miopes al legado, que nos habla entre los viejos muros, balcones y patios que nos saluda a los desprevénidos transeúntes.

Tras doscientos años de la gesta independentista, Ambato se erige como una de las ciudades más importantes del centro del país, que históricamente ha tenido una influencia de desarrollo desde las dinámicas de comercio, la cual le ha llevado a un crecimiento económico notable por el inquebrantable espíritu de trabajo de su gente; legado de los ambateños que una y otra vez levantaron su ciudad.

Pero ese espíritu de progreso también ha afectado al reconocimiento y salvaguarda de lo que queda de su historia urbana arquitectónica, en este tenor la recuperación, restauración, rehabilitación y gestión de los espacios patrimoniales se hace urgente. Espacios que fácilmente consolidarán las expresiones de arte y cultura de los ambateños, que al apropiarse de su historia podrán dar un paso al frente para reconocer y reconocerse dentro de un imaginario colectivo.

La idea de espacio público en general se encamina al lugar físico donde el ciudadano como un ser social ejerce su derecho a escuchar y ser escuchado por su sociedad. Los pocos inmuebles patrimoniales tienen la oportunidad de consolidarse como los nodos articuladores de un nuevo espacio público de una escala más humana, verde y sostenible; y articuladores de la cohesión social a través de estos recipientes potenciales de todas las expresiones artísticas y políticas, que un entorno social saludable necesita.

El rededor del mundo las ciudades están presentes en el imaginario de la gente a través de su historia, que es latente de manera tangible desde sus edificaciones, espacio público, plazas, parques, jardines y monumentos; que son el testigo inmutable del desarrollo de su sociedad y cómo esta plasma su presencia a través de la modificación del paisaje natural, desde la percepción de una cultura y las posibilidades tecnológicas de su tiempo.

Bibliografía

Andalucía, J. d. (2007). *Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía*. Andalucía: Consejería de Cultura y Patrimonio.

Canclini, N. G. (1993). *Los usos sociales del patrimonio*. Cuaderno de Etnología. Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

Christopher Alexander, S. I. (1977). *El Lenguaje de*

Patrones. Barcelona: Gustavo Gili.

Corbusier, L. (1989). *Principios de Urbanización. La Carta de Atenas*. Barcelona: Ariel.

Díaz, G. C. (2015). *El Patrimonio como recurso para vivir (Tesis Doctoral)*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla. Facultad de Geografía e Historia.

Departamento de Antropología Social.

Extremadura, U. d. (2010). *Glosario de Terminos Museológicos*. Cáceres : Facultad de Ciencias de la Documentación y la Comunicación.

Fainstein, S. (2013). *PLanificación, Justicia y Ciudad (Vols. pp:7-20)*. Urban NS06.

García, J. L. (2017). *De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural*. *Revistas Científicas Complutenses*, 9-12.

Hardoy, J. (1968). *Estudios Sobre la Ciudad Iberoamericana*. Buenos Aires: SIAP.

Mason, G. (1 de 12 de 2019). *Nuestro Lugar - Colección del Patrimonio Mundial*. Quito, Pichincha, Ecuador.

Melé, P. (2005). *La Construcción del Patrimonio Urbano*. Mexico DF : La Casa Chata .

Nacional, S. G. (2016). *Ley Organica de Cultura*. Quito: Secretaria de la Asamblea Nacional.

Rojas, M. (1978). *La Plaza, Estructura e Ideología del Colonialismo en la Plaza Mayor*. Barcelona: Munchnik Editores .

Ruskin, J. (1987). *Las Siete Lamparas de la Arquitectura*. Barcelona: Altafulla.

Soto, L. (2012). *La olvidada dimensión social del patrimonio urbano*. Porto : cps.

Tello, M. I. (2013). *El proyecto de conservacion integral del patrimonio inmueble*. Modul. Arquiy, 1-32.

UNESCO. (1977). *Informe General de 1977 - 82*. Mexico: Comision Nacional UNESCO.

Unesco. (1977). *Las Normas de Quito*. Quito : Unesco.

UNESCO. (01 de febrero de 2019). whc.unesco.org. Obtenido de whc.unesco.org: <https://bit.ly/3rGVA2q>.

Velasco, H. M. (2009). *El patrimonio cultural como sistema de prepresentacion y cono sistema de valor*. Madrid: COLEX.

La ciudad de Ambato en relación a criterios de sostenibilidad urbana

Andrea Medina Enríquez y
Christian Estrella Cuesta

Resumen

Las ciudades son consumidoras de recursos naturales como: agua, energía, alimentos, biomasa, suelo, entre otros, y el consumo insostenible de estos recursos afecta negativamente los procesos y ecosistemas naturales. Según ONU (2009): “El 52 % de los 3.300 millones de residentes de las zonas urbanas vive en ciudades y centros de población con menos de 500 000 habitantes” (p.7). Frente a esta realidad problemática de urbanización y consumo desmedido de recursos en las ciudades intermedias, específicamente en la región Latinoamericana; el presente trabajo tiene como objetivo analizar cuatro criterios de sostenibilidad urbana en el contexto de la ciudad de Ambato, Ecuador. Los cuatro criterios analizados son: I) la complejidad urbana, II) la compacidad de la ciudad, III) eliminación de barreras arquitectónicas, IV) superficie mínima de áreas verdes e infraestructura verde.

Palabras clave: Ciudad sostenible, ciudad intermedia, ciudad compacta, sostenibilidad urbana.

Ambato, tras 200 años de independencia, se consolida como una ciudad productiva, con un potencial desarrollo económico desde el comercio, pero con fuertes problemas de carencia de sistemas de movilidad, espacio público, áreas verdes, que no permiten que la ciudad pueda crecer desde un desarrollo sostenible.

El desarrollo sostenible es interpretado por el Brundtland Report (1987) como: “(...) un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (p.16). Desde el punto de vista urbanístico, la sostenibilidad parte de varios criterios, que traducidos en indicadores de

tipo cualitativo y cuantitativo contribuyen a medir cuan sostenible puede llegar a ser una ciudad. La sostenibilidad no puede ser evaluada solamente desde una perspectiva, son varias las dimensiones que deben incluirse dentro de este concepto, entre las principales: la dimensión económica, social, ambiental y política.

Para el presente estudio se han tomado cuatro criterios de sostenibilidad urbana contenidos en el “Libro Blanco de la Sostenibilidad” de Tojo y Naredo (2010): “I) complejidad en el uso de suelo, II) compacidad urbana, III) eliminación de barreras arquitectónicas, IV) superficie mínima de áreas verdes e infraestructura verde” (p.35). El objetivo general del presente artículo es analizar cada uno de las temáticas al contexto de

la ciudad de Ambato, y a través de varios parámetros comprobar si se cumple o no con cada uno de los criterios. La estructura de cada criterio analizado inicia con el desarrollo de un concepto general, para luego dar paso a datos referenciales, y finalmente, aterrizar en el caso específico de la ciudad de Ambato. Poniendo el caso de estudio en contexto, la ciudad de Ambato es la capital de la provincia de Tungurahua, y está localizada en la zona interandina del centro de Ecuador. En la época colonial la historia data de una villa, la cual evolucionó hasta convertirse en una de las principales ciudades del país. Sus condiciones geográficas y los grandes terremotos que ha sufrido esta urbe, entre otros factores, como su vocación comercial, han condicionado la estructura morfológica de la ciudad. Conjuntamente el acelerado desarrollo y crecimiento sin una adecuada planificación, ha desembocado en varias problemáticas que se contraponen a los principios y criterios de sostenibilidad urbana.

Complejidad en el uso de suelo

La implementación del uso de suelo mixto era muy común en las ciudades tradicionales, antes de la llegada del automóvil coexistían al menos tres tipos de usos o más. Respecto a la complejidad del uso del suelo la ONU (2017) afirma que:

El difuminar los límites de la zonificación y planificar las urbes en base a un concepto de multiplicidad de usos de suelo puede generar varios beneficios, como: I) beneficios sociales, al disponer de un gran alcance de equipamientos y servicios urbanos para la población y mayor seguridad en las calles; II) beneficios económicos, ya que se fortalecen los negocios locales por la continua actividad y también se incrementa la plusvalía de las propiedades; III) beneficios de infraestructura, contribuyendo al acortamiento de las distancias en la ciudad y por ende la reducción del uso del automóvil y el aumento del transporte alternativo (p.3,4,5,6).

Además, la misma ONU (2017) recomienda que: “Un mínimo del 40% de la superficie edificada sea destinada a usos económicos y un máximo del 15% del suelo debería albergar un solo uso” (p.7).

Uno de los instrumentos referenciales sobre indicadores de sostenibilidad urbana en el contexto hispanoamericano, es el Libro Blanco de la Sostenibilidad de Tojo y Naredo (2010), donde destaca una definición sobre complejizar los usos de suelo: “Compatibilizar usos diversos o imponer un mínimo reservado para usos compatibles” (p.46). En las ciudades latinoamericanas, es bastante común la tendencia a la zonificación espacial y la priorización de las áreas solamente residenciales; esta realidad afecta negativamente a la sostenibilidad de las ciudades, ya que acrecienta la brecha de la desigualdad al negar el “derecho a la ciudad” a varios sectores de la población.

GADMA (2015) afirma que: “La complejidad se refiere al establecimiento de actividades compatibles y complementarias que faciliten el acceso a comercios, servicios y equipamientos, reduciendo la movilidad y contribuyendo a la cohesión social” (p.28). Según datos obtenidos de la Actualización del Plan de Ordenamiento Territorial del cantón Ambato – GADMA (2013), “solamente un 1.33% del suelo está destinado a uso múltiple (ver tabla 1 y figura 1), cuando la ONU recomienda al menos un 40% de lo edificado dentro de las ciudades” (p.29). Esta realidad refleja claramente la zonificación “monofuncional” del uso de suelo, donde aproximadamente un 80% tiene una vocación de tipo residencial; las dos subcategorías más significativas son la V0 y la V1.

Según la Normativa de Uso de Suelo (2009), “estas subcategorías pueden llegar a ocupar máximo entre un 25% y 50% de planta baja con pequeños negocios de escala barrial, estas características evidentemente no contribuyen a la vitalidad urbana” (p.20).

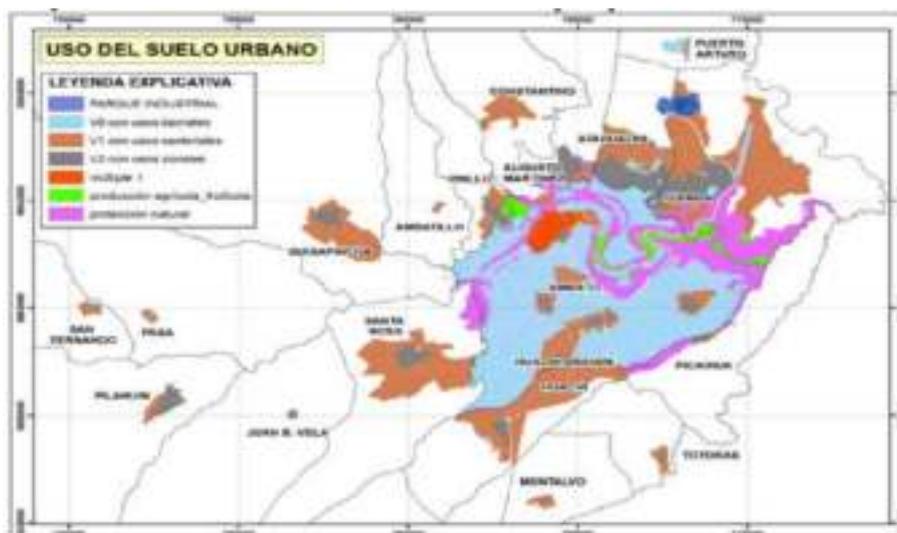
Tabla 1: Uso de Suelo Urbano

USO DEL SUELO	SUPERFICIE (ha)	PORCENTAJE (%)
Múltiple	183,736	1,33
Parque Industrial	62,49	0,80
Producción Agrícola-Frutícola	199,117	2,56
Protección Natural	1370,289	17,99
V0 con usos barriales	2581,074	33,12
V1 con usos sectoriales	2711,917	34,80
V2 con usos zonales	700,127	8,91
Otros Usos*	63,573	0,82
Total	7792,325	100,00



Fuente: GADMA (2013)

Figura 1: Uso de Suelo Urbano



Fuente: Reforma y Codificación de la Ordenanza General del Plan de Ordenamiento Territorial de Ambato (2012)

Con un porcentaje de 1.33% de suelo de uso múltiple que coincide con los límites del casco urbano central (ver figura 1), y con aproximadamente un 80% de zonas destinadas a un uso residencial de baja densidad, que no deberían superar el 15% de la superficie cantonal. Se concluye que el primer criterio de sostenibilidad urbana “Complejidad en el Uso de Suelo” no refleja su aplicabilidad en la ciudad de Ambato. Según los documentos y datos revisados, las políticas y estrategias adoptadas tienden a la sectorización de los usos, lo que se traduce en varias afectaciones negativas a la urbe como problemas de movilidad, contaminación, pérdida de vitalidad urbana y delincuencia en las áreas “monofuncionales”.

Compacidad Urbana

La ciudad compacta es el concepto más aproximado a la ciudad sostenible, la morfología de este modelo urbano responde a varios principios y características; uno de los principales es la compacidad urbana. “La Compacidad Urbana puede ser evaluada a través de varios parámetros como: la densidad habitacional, el control de la expansión del territorio, el crecimiento controlado cerca de los núcleos consolidados o el reciclaje de los centros existentes” (Tojo y Naredo, 2010, p.46). Si bien es cierto, en el contexto latinoamericano gran parte de las urbes son altamente densas en sus centros, en las periferias las ciudades se expanden provocando graves problemáticas urbanas que tienen como consecuencia una mayor desigualdad socioespacial.

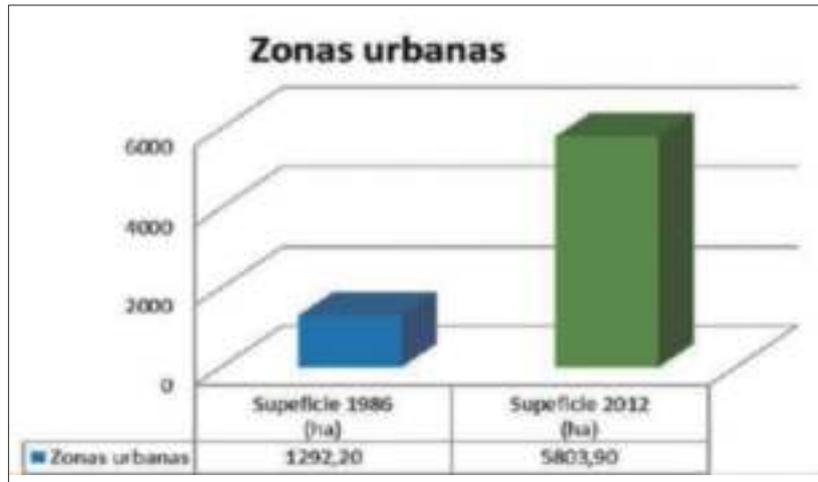
Este criterio de Compacidad Urbana está asociado directamente con el modelo de “Ciudad Compacta” que cumple con varios objetivos de la “Ciudad Sostenible”,

lo antagónico a este concepto es la “Ciudad Difusa”. En referencia al primer criterio de Complejidad en el Uso de Suelo, la “Ciudad Compacta” maneja estrategias que contribuyen a la multiplicidad de actividades y funciones, aportando a su vez al criterio de compacidad urbana. Para Quintero (2012):

Existen claras diferencias entre estos dos tipos de urbes, por ejemplo: en el aspecto morfológico, la primera tiende a ocupar menos espacio físico y a fortalecer la cohesión social, la diversidad y la densidad habitacional; en el caso de la Ciudad Difusa, el componente movilidad presenta graves aspectos negativos, como dificultad en el desplazamiento de la población y agravamiento de la congestión vehicular, contaminación acústica y del aire. (p.52).

De acuerdo al último Censo de Población y Vivienda - INEC (2010): “En la ciudad de Ambato se registraron 55253 viviendas urbanas; mientras que la Actualización del PDOT del año 2013 diagnosticó que la superficie de área urbana corresponde a 5803,90 ha²” (ver figura 2). El análisis de estos datos indica que la densidad habitacional de la urbe es aproximadamente 10 viv/ha². Para el Urbanismo Ecosistémico o Ecológico que contempla tejidos ente 100 y 150 viv/ha² y 250 hab/ha², Ambato estaría bajo el umbral mínimo de densidad. Algunas afectaciones vinculadas a esta baja densidad habitacional es el crecimiento y dispersión de la mancha urbana en un 349.15% desde el año 1986, y la disminución de la zona cubierta por vegetación arbustiva en un 60.8% (GADMA, 2013). Como información complementaria se registra que la población promedio por hectárea en el área urbana es de 38 habitantes.

Figura 2: Incremento de la superficie urbana entre 1986 y 2012



Fuente: GADMA (2013)

Como conclusión de este criterio, el centro urbano es la única superficie que alberga multiplicidad de usos de suelo y demuestra mayor compactación. Mientras tanto, un 80% de la superficie del cantón está destinado a uso residencial de baja densidad; un claro ejemplo de esta dispersión y baja densidad son los sectores de Huachi San Francisco y Santa Rosa (ver

figura 3). Las políticas y la planificación urbana en el caso de estudio apuntan claramente hacia un modelo de ciudad dispersa que va en contra de los principios de sostenibilidad, lo que finalmente repercute en una mayor inversión en infraestructura, y también en problemas de movilidad e inclusión social.

Figura 3: Tejido urbano disperso en los sectores de Huachi San Francisco y Santa Rosa



Fuente: Google Maps (2020)

Eliminación de barreras arquitectónicas

Según la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Asamblea General de las NU, 2006): “Las personas con discapacidad son quienes tienen deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diferentes barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en

igualdad de condiciones con los demás” (p.3). La ONU (2006) afirma: “Aproximadamente el 10% de la población mundial (650 millones), vive con alguna una discapacidad” (p.1). Según CEPAL (2012):

Los datos de la ronda censal 2010, la prevalencia de la discapacidad en América Latina varía desde 5,1% en México hasta 23,9% en Brasil, mientras que en el Caribe el rango oscila entre 2,9% en

Bahamas y 6,9% en Aruba; en promedio, cerca de 12% de la población de Latinoamérica y El Caribe viviría con al menos una discapacidad. (p.1).

Es evidente que las discapacidades en nuestro continente en vías de desarrollo agravan las condiciones de pobreza que padecen los núcleos familiares, restándoles oportunidades de mejorar su calidad de vida. Según Boudeguer et al. (2010):

Se denomina accesibilidad al conjunto de características que debe poseer un entorno urbano como: edificación, producto, servicio o medio de comunicación, que pueden ser usados con total comodidad, seguridad, igualdad y autonomía por todas las personas, incluyendo a las personas con capacidades motrices o sensoriales diferentes. (p.12).

Las barreras son aquellos obstáculos arquitectónicos o urbanos que se presentan en el entorno construido y que problematizan la independencia de las personas para acceder y circular por los diversos espacios. Cuando la ciudad se ajusta a un buen diseño arquitectónico y urbano, contribuye a que cada uno de sus habitantes disfruten de una mejor salud y por ende una mejor calidad de vida. “Una buena accesibilidad debe pasar desapercibida para los usuarios y buscar un diseño equivalente, estético y seguro para todos” (Boudeguer. et al. 2010. p.12). Juzdado (2012) indica:

Se pueden encontrar varios tipos de barreras; las que influyen directamente en la ciudad son las Barreras Arquitectónicas- Urbanísticas, es decir las que se pueden identificar espacios públicos urbanos como las aceras, pasos a desnivel, parque o jardines no accesibles, mobiliario urbano no adaptado. (p.2)

En la ciudad de Ambato, recientemente se realizó un estudio colaborativo entre el Grupo Faro y la Universidad Indoamérica: “Método para evaluar espacios peatonales urbanos y su aplicación en Ambato, Ecuador”.

Tras varios análisis se arrojaron resultados alarmantes sobre la accesibilidad en la ciudad, por ejemplo: se evidenció que el 82% de los cruces peatonales son de mala calidad, 50% de los tramos del centro en su franja de circulación no permiten el paso continuo de los peatones por obstáculos, 72% de las rampas no cumplen con la pendiente adecuada y el 74% no cumple con el ancho mínimo o las rampas son inexistentes. (Freire et al., 2020. p.39).

“Los datos generales muestran que un 18% de las aceras no son aptas para caminar (calificación mala), mientras que el 72% es de calidad regular (ver figura 4) y únicamente el 10% alcanza una calificación buena” (Freire et al., 2020. p.34).

Figura 4: Fotografías de algunos obstáculos en aceras.



Fuente: Freire et al. (2020)

Figura 5: Fotografías de algunos obstáculos en aceras.



Fuente: Freire et al. (2020)

Si bien es cierto, el estudio para evaluar la accesibilidad de la ciudad de Ambato constituye un primer avance académico sobre esta problemática, trascender en conocimiento y concienciación a los ciudadanos y autoridades es imprescindible. A lo largo de los años los planes y proyectos urbanos han centrado su interés en la circulación vehicular, despreocupándose por otorgar a sus habitantes calidad de vida a través de un buen diseño de sus espacios públicos. Una ciudad inclusiva depende en gran parte de la implementación accesibilidad universal, lo que se traduce en aceras con anchos adecuados, rampas oportunas, arbolado que contribuya al confort térmico; entre otros factores que inciden directamente en la eliminación de las barreras arquitectónicas.

Superficie mínima de áreas verdes e infraestructura verde

Los acelerados procesos de urbanización en las ciudades amenazan cada día los recursos naturales dentro y fuera de las mismas. Estas ciudades acogen constantemente una mayor cantidad de habitantes, lo cual supone una demanda de equipamientos, y servicios para elevar su calidad de vida. Los jardines, los parques, las áreas verdes y vegetación urbana son componentes de una ciudad que garantizan el bienestar de sus habitantes, ya que la presencia de este tipo de espacios se asocia con la calidad ambiental y a su vez es un factor de calidad de vida. Al ser la salud pública un tema de interés global, “la Organización Mundial de la Salud estableció que dentro de las ciudades debe existir como superficie mínima 9m² de área verde por habitante, determinando como área optima entre los 10 y 15 m² per cápita (Naciones Unidas, 2015).

Las áreas verdes sirven de espacios recreativos para todo todos los ciudadanos, ya que contribuyen con

beneficios importantes para la salud física y mental a los usuarios de todas las edades. “La iniciativa de introducir áreas verdes de carácter público, nace de los países anglosajones, donde participan del deleite de la naturaleza dentro de la ciudad” (Rendón, 2010). Traduciéndose como la transformación de una parte del área urbana en espacios naturales, que sirven de pulmón ecológico y para el ocio de los ciudadanos. Cada espacio que cuenta con vegetación, forma parte del sistema de áreas naturadas libres, ya que más allá de ser espacios de encuentro y esparcimiento, actúan directamente en el funcionamiento del ecosistema urbano.

Actualmente dentro de las áreas verdes podemos identificar el concepto de infraestructura verde, la cual tiene funciones y propósitos específicos donde su alcance varía de acuerdo a su escala. La aplicación de este tipo de espacios dentro de la ciudad, representa alternativas de apoyo a la resolución de problemas urbanos, como los de planificar e implementar estrategias que permitan la conservación de redes y sistemas verdes. “En un inicio el concepto de infraestructura verde se concentra en el mantenimiento de los ecosistemas naturales a partir de una red de espacios interconectados” (Vásquez, 2016. p.17). Pero con el desarrollo de las ciudades aparece la naturación urbana como la acción de integrar la naturaleza mediante la recuperación de sus partes de manera sostenible.

Analizando la superficie de área verde por habitante como uno de los indicadores más importante de la sustentabilidad, destacan varias ciudades a nivel global.

Con 52 m² de superficie verde, Curitiba destaca no solo como la capital ecológica de Brasil, sino

también encabeza el ranking de las ciudades con más áreas verdes per cápita, seguida de New York en EE.UU., Madrid en España y Santiago en Chile. (Banco Interamericano de Desarrollo, 2012).

En el caso de Latinoamérica, es necesario reconocer que existen ciudades que no poseen suficiente espacio verde público en comparación a la media europea.

En el contexto nacional, la página Ecuador en Cifras (2012):

Indica que solamente el 5% de ciudades cumplen con el Índice Verde Urbano establecido por la OMS. Dentro de este cálculo total se consideró como áreas verdes los parques y las plazas, donde la provincia de Pichincha es la única que cumple con más superficie de lo recomendado (18.85 m² de áreas verdes por habitante), mientras que Los Ríos presenta el menor índice de verde urbano provincial con 0.52m²/habitante. (p.4).

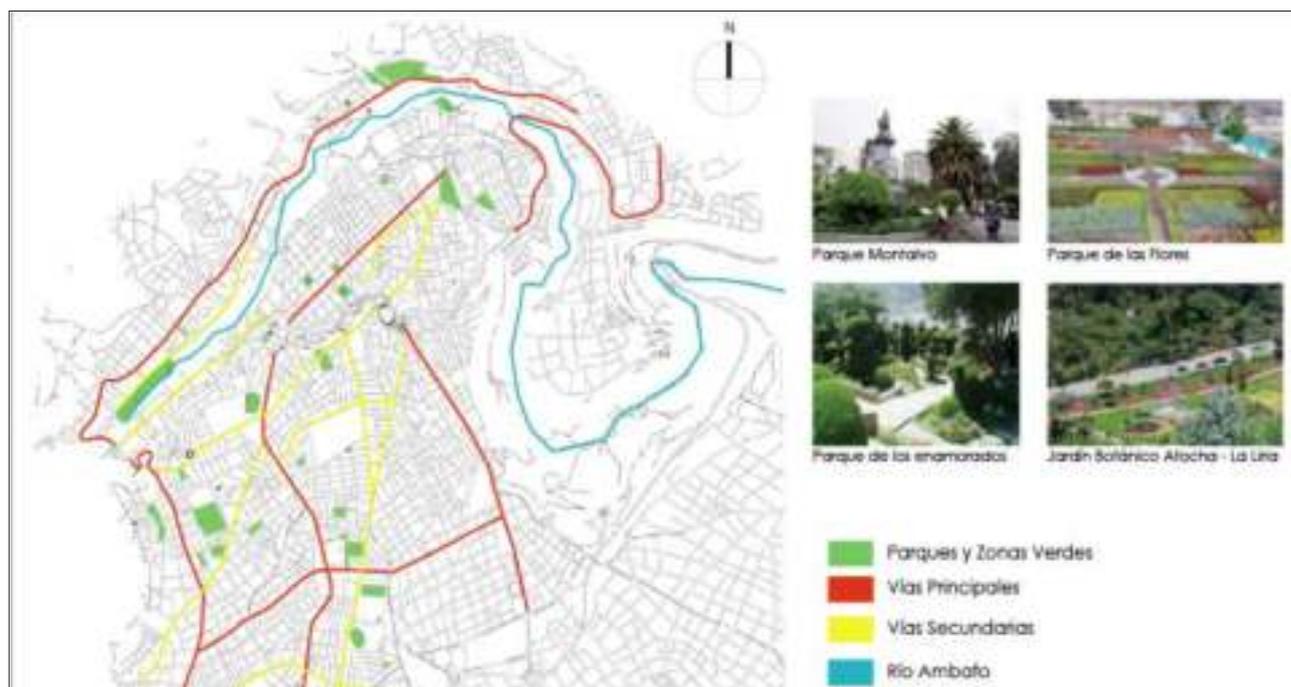
En el Ecuador se subestima el rol de los espacios verdes públicos como un elemento de desarrollo de las ciudades por lo que no se les da prioridad política al momento de asignar presupuestos.

En el caso de la ciudad de Ambato, el Gobierno Autónomo Descentralizado ha registrado alrededor de 551.000 m² de superficie verde comprendida por parques, jardines, arbolado vial, riberas, estadios, canchas deportivas, entre otros. A partir de esta área y

del número total de habitantes del casco urbano, según el PDOT Ambato (2013), "es de 178.528" (p.71). Los resultados de los análisis realizados indican que en la ciudad las áreas verdes no sobrepasan el 3.09 m² por habitante. Esto demuestra que se da mayor importancia a la infraestructura para el vehículo, dejando las necesidades humanas de recreación en segundo plano.

Los espacios verdes públicos buscan garantizar ciertos beneficios sociales y ecológicos, y por consiguiente a la calidad de vida, por lo que es importante reconocer que en Ambato no existe una red de espacios verdes continuos; al contrario, estas superficies funcionan de manera desconectada y como resultado las áreas verdes no satisfacen completamente las necesidades de los pobladores. La discontinuidad de estos espacios no contribuye significativamente al mejoramiento de la calidad ambiental en el medio urbano. Es decir que, estas pequeñas superficies fragmentadas no alcanzan a cumplir totalmente con los objetivos de las infraestructuras verdes, como: el mejoramiento hidrológico, la regulación ambiental, o el uso recreativo-social que crea el sentido comunitario. Se debe tomar en cuenta que, la creación de una red verde urbana en la ciudad puede facilitar la relación entre las áreas naturales y artificiales, lo que significa un cambio en la calidad de vida de las actuales y futuras generaciones. Además, puede aportar a resistir el cambio climático, modificando los niveles de resiliencia del sistema urbano-ecológico.

Figura 6: Áreas Verdes de la Ciudad de Ambato.



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Ambato se ha convertido en una de las urbes de Ecuador más activas a nivel económico y productivo. Sin embargo, debido a varios factores como la condición geográfica, las dinámicas comerciales, las debilidades de los planes urbanos, el desconocimiento de la ciudadanía y disyuntivas políticas, entre otros; la ciudad no se ha enfocado en implementar potentes estrategias de sostenibilidad para elevar calidad de vida de sus habitantes.

En el artículo investigativo realizado, el primer y segundo criterio de "Complejidad de Uso de Suelo y de Compacidad", demuestra claramente que no existe la intención de potenciar la vitalidad urbana a través del incremento de áreas de uso múltiple y el aumento de la densidad habitacional. Al contrario, se prioriza la sectorización de zonas residenciales, sin equipamientos, sin servicios, y con escasos espacios públicos y áreas comerciales. Actualmente, adicional al concepto de la Ciudad Compacta, los urbanistas a nivel internacional recomiendan implementar la "Ciudad de los 15 minutos". En el caso de Ambato, una ciudad intermedia, a través de ordenanzas de uso de suelo y mayor edificabilidad, se podría iniciar el camino hacia este modelo, evitando largos desplazamientos, promoviendo el comercio local y reduciendo los impactos negativos en el medio ambiente.

En el caso del criterio Superficie mínima de áreas verdes e Infraestructura Verde, la ciudad no cumple con lo mínimo dictaminado por la OMS, pues solo alcanza una superficie aproximada de 3.09 m² / habitante. Esta falta de áreas verdes es consecuencia de una no priorización del espacio público, una masiva movilidad vehicular, un desarrollo de sectores "monofuncionales" estructurados en urbanizaciones cerradas, y también de una planificación urbana que no aplica el principio de "derecho a la ciudad". Es evidente que, durante muchos años la calidad de vida de los ciudadanos en lo que refiere a su salud física y mental a través de la implementación de zonas verdes, no han sido temáticas primordiales para las administraciones locales. Se ve la necesidad urgente de replantear estrategias para incrementar las superficies verdes, y crear verdaderas redes de infraestructura verde que contribuyan a la renovación medioambiental.

Finalmente, este artículo constituye un pequeño aporte diagnóstico de varios criterios globales de sostenibilidad urbana, y abre algunas líneas temáticas que pueden ser estudiadas para el planteamiento de estrategias. Además, es una invitación para todos los actores públicos, privados y civiles, quienes a través de una buena gobernanza urbana pueden redireccionar

a la ciudad de Ambato hacia un modelo de territorio más sostenible. Cabe recalcar que gran parte de los datos han sido extraídos del PDOT del año 2015, ya que la actualización del documento aún no se encuentra vigente para obtener información oficial. Sin embargo, considerando que los procesos urbanos se desarrollan a largo plazo, los análisis realizados son actuales y muestran un panorama diagnóstico de la ciudad.

Referencias

- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2006). Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Recuperado de <https://bit.ly/3smksNh>.*
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2012). ¿Las ciudades latinoamericanas poseen suficiente espacio verde público? ¿Qué es suficiente, existe un mínimo? Ciudades Sostenibles. Recuperado de <https://bit.ly/3cHQVcm>.*
- Boudeguer, A., Pretti, P., y Squella, P. (2010). Manual de Accesibilidad Universal. Chile, Santiago de Chile: Corporación Ciudad Accesible.*
- CEPAL. (2012). Discapacidad en América Latina y el Caribe, desafíos para las políticas públicas. Notas de la CEPAL. Recuperado de <https://bit.ly/3tuoyE8>.*
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (1999). Leyes de Integración Social para Personas con Discapacidad en las Entidades Federativas. México: CNDH.*
- Ecuador en Cifras. (2012). Solo el 5% de ciudades cumplen con la normativa internacional del Índice Verde Urbano. Recuperado de <https://bit.ly/39Lulxi>*
- Freire, M., Campoverde, C., Puga, E., La Rota, J., y Jara, P. (2020). Método para evaluar espacios peatonales urbanos y su aplicación en Ambato, Ecuador. Universidad Tecnológica Indoamérica: Grupo FARO.*
- GADMA. (2015). Memoria Técnica – Diagnóstico Territorial PDOT Ambato. Recuperado de <https://n9.cl/hq3zt>.*
- INEC. (2010). Población y Demografía. Recuperado de <https://bit.ly/3tqPAw9>.*
- Ilustre Consejo Cantonal de Ambato. (2009). Reforma y Codificación de la Ordenanza General del Plan de Ordenamiento Territorial de Ambato. Recuperado de <https://bit.ly/2YLBpu8>*
- Jacobs, J. (1973). The Death and Life of Great American Cities. Traducción al español. Madrid: Ediciones Península.*

- Juzgado, C. (2012). *Di no a las barreras*. Recuperado de <https://bit.ly/2MCG3BA>.
- Naciones Unidas. (2015). *Hábitat III. Espacio Público*. Recuperado de <https://bit.ly/3q1EzQ9>.
- ONU. (2006). *Algunos datos sobre las personas con discapacidad*. Recuperado de <https://bit.ly/3oSlNBv>.
- ONU. (2009). *Informe Mundial Sobre Asentamientos Humanos*. Recuperado de <https://bit.ly/3qQaraQ>.
- ONU. (2015). *Espacio público*. Recuperado de <https://bit.ly/3aCICeS>.
- ONU. (2017). *Los usos mixtos del suelo y sus beneficios*. ONU HABITAT. Recuperado de <https://bit.ly/3oQsSdv>.
- Quintero, M., y Gómez, L. (2012). *Del medio ambiente al espacio urbano. Ciudades latinoamericanas en la transición de ciudades difusas a ciudades compactas*, (27), 43-76. Recuperado de <https://bit.ly/3pONnZb>.
- Rendón, R. (2010). *Espacios Verdes Públicos y Calidad de Vida*. Recuperado de <https://bit.ly/36Kzt2O>.
- Tojo, J. F., y Naredo, J. M. (2010). *Libro blanco de la Sostenibilidad en el Planeamiento Urbanístico Español*. Recuperado de <https://bit.ly/36K08Nr>.
- Urbano, B. (2013). *Naturación urbana, un desafío a la urbanización*. *Revista Chapingo serie ciencias forestales y del ambiente*, 19(2), 225-236. Recuperado de <https://doi.org/10.5154/r.chscfa.2013.01.004>.
- United Nations. (2006). *Convention on the Rights of Persons with Disabilities*. Recuperado de: <https://bit.ly/3s0QqIm>.
- Vásquez, A. (2016). *Infraestructura verde, servicios ecosistémicos y sus aportes para enfrentar el cambio climático en ciudades: el caso del corredor ribereño del río Mapocho en Santiago de Chile*. *Revista de geografía Norte Grande*, (63), 63-86. Recuperado de <https://bit.ly/2YQCxGd>.
- WCED. (1987). *Report of the World Commission on Environment and Development. Our Common Future* (pp. s/n). Oslo, Noruega. Recuperado de <https://bit.ly/3oRHWYe>.

Ambato, Tierra de Ciencia y Científicos

Galo Naranjo López

Resumen

La creación de la Universidad Técnica de Ambato, como decisión colectiva de un pueblo, se produjo en un entorno nacional sumamente difícil. Los opositores fueron varios y sus argumentos estuvieron ligados a modelos mentales estereotipados que atribuían a la provincia características relacionadas únicamente con el comercio. Lo que ignoraron fue que la búsqueda de la sabiduría estaba en el carácter y en la esencia del espíritu de los ambateños y tungurahueses. El caso de esta universidad, por tanto, sirve para ilustrar lo que está detrás del empeño por construir una sociedad del conocimiento.

Palabras clave: Ambato, educación superior, ciencia

Hablar de ciencia y de científicos en el bicentenario de la Independencia de Ambato plantea más interrogantes que respuestas. La epistemología nos plantea lo siguiente: ¿Es posible construir conocimiento científico? y ¿cómo se lo construye y valida? En torno a la ciencia: ¿Ciencia para qué?, ¿para quién?, ¿para la destrucción? o ¿para mejorar la calidad de vida de los seres humanos?

Hablar de ciencia y científicos ha sido difícil porque responde a contextos específicos que generan diferentes visiones filosóficas. No es lo mismo hablar de ciencia desde la perspectiva aristotélica que desde una visión galileana. Existen grandes diferencias entre aquellos que buscan explicar la realidad (*erklaren*) y aquellos que buscan la comprensión (*verstehen*) de la misma.

Se suele señalar que la ciencia se construye a través del método científico; pero eso plantea otra pregunta: ¿Cuál es el método científico? Generalmente, la ciencia denominada moderna acude a la matematización e idealización de los saberes de la Naturaleza en la perspectiva de que el mundo ha sido creado a partir

de un modelo matemático. Entonces lo importante no es el por qué ni el para qué, sino el cómo y solo tiene cabida el razonamiento hipotético deductivo. ¿Es ese el método científico?

El modelo o canon de las ciencias naturales o exactas, convertido en único, establecía que la realidad podía explicarse desde las ciencias físico-matemáticas y, desde esa perspectiva, era el baremo de la cientificidad de todas las ciencias. El conocimiento positivista era predictivo de los fenómenos y el objetivo; el control y el dominio de la naturaleza. ¿Este modelo permitía la comprensión adecuada de las ciencias humanas y sociales?

En contraposición a este tipo de pensamiento, en Alemania se gestó un movimiento filosófico denominado *hermenéutica*, que rechazó el monismo metodológico en investigación científica, el afán predictivo causalista de la ciencia y la reducción de la razón a razón instrumental. La “comprensión” para los integrantes de este movimiento filosófico se deriva de una concepción metodológica propia de las ciencias humanas, en tanto que la “explicación”

corresponde más a las ciencias naturales. ¿Se abren nuevos espacios para la interpretación-comprensión de la realidad?

El análisis sobre la ciencia y la construcción del conocimiento científico condujo a la generación de una serie de propuestas en el ámbito de la filosofía. Por ejemplo, Karl Popper, crítico del círculo de Viena, señalaba que la pretensión de verificar empíricamente todo enunciado científico conduce a la muerte de la ciencia y que lo importante no es la verificación de una hipótesis, sino su falsación.

A Popper se lo cuestionaba desde la teoría crítica de la sociedad. No se rechazaba las aportaciones de la lógica científica, pero se acentuaba en la particularidad y especificidad de las ciencias humanas y sociales y se establecía que la ciencia social busca la superación de la injusticia social.

El dinamismo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento nos lleva a pensar que la ciencia nunca puede considerarse acabada, inmutable, absoluta. Si en algún momento histórico un conocimiento ha sido valorado como científico, en otro ha sido modificado por uno nuevo que permite mayor claridad en la interpretación de la realidad. Se comienza a hablar entonces de la hermenéutica-dialéctica para interpretar-comprender la realidad en perspectiva de transformación permanente.

Cuando se trabaja únicamente con un enfoque funcionalista y pragmático, la ciencia y el conocimiento científico se ven amenazados continuamente por un conjunto de obstáculos epistemológicos que, a criterio de Gastón Bachelard, tienen raíces estructurales profundas que conducen a falsas generalizaciones en la construcción del conocimiento, como: la experiencia acrítica, la opinión empírica o interesada, los estereotipos, los moldes ideológicos, las falsas analogías, el monopolio de lo real.

Los obstáculos epistemológicos no solamente impiden conocer la realidad, sino que etiquetan de científicos o no a personalidades por el prurito de que atentan a la propiedad exclusiva de la verdad y no sirven a intereses particulares de segmentos sociales.

El cuestionarse y cuestionar la realidad al igual que el buscar permanente la verdad a través de la investigación, reflexión crítica, actitud proactiva para interpretar y comprender el mundo, fueron características esenciales de los científicos ambateños y tungurahueses en entornos diversos, pero enlazados profundamente a la solución de problemas que afectan la vida.

En este punto es necesario señalar que cuando se escribe sobre investigadores y científicos la

tentación es hacer un inventario de autores, a manera de catálogo de muebles, en donde, en detalle, se visualice nombres, especialidades, producción, fechas, homenajes recibidos. En este sentido, pienso que se cometería un grave error histórico si se reduce el escrito a confeccionar un inventario o catálogo semejante. ¿Podrían ser clasificados de científicos los siguientes diez premios Eugenio Espejo cuando se dedicaron a tareas diferentes: Misael Acosta Solís, en botánica; Luis Romo Salto, en investigación físico-química; Jorge Enrique Adoum, en investigación cultural y producción literaria; Julio Pazos Barrera, en investigación lingüística; Rodrigo Fierro Benítez, en investigación médica; Augusto Bonilla Barco, en medicina y traumatología; Álvaro Manzano, en música; Oswaldo Viteri, en pintura, escultura, muralismo; Aníbal Villacís, en pintura; y Plutarco Naranjo Vargas, en salud alternativa, alergología, farmacología y etnobotánica?

¿Qué piensa usted al respecto? Si su respuesta es negativa por la diferenciación entre ciencia, arte y literatura, coincidirá conmigo en que todos estaban ligados por un eje trascendente: la búsqueda de la sabiduría, que va más allá del conocimiento científico.

¿Fueron científicos los cuatro rectores de la Universidad Central: Julio Paredes Cevallos, Edgar Samaniego Rojas, Pablo Arturo Suárez, Luis Verdezoto Salgado, porque dejaron huellas imborrables de sabiduría no solamente en sus comunidades universitarias, sino en el país?

En el caso de la Universidad Técnica de Ambato, ¿qué calificativo podríamos dar a distinguidos investigadores como: Juan de Dios Alvarado, Vicente Illingworth, Gladys Navas, Rodrigo Peña, Héctor Aníbal Salto, Luis Anda Torres, César Vásconez, por su trabajo en el área de ingeniería de alimentos, o a Pedro Reino Garcés (con un grupo de estudiantes) por la producción del Atlas lingüístico de Tungurahua?

En otras áreas del conocimiento, ¿construyeron ciencia Pablo Balarezo Moncayo, Enriqueta Banda de Naranjo, Darío Guevara, Byron y Eduardo López Robayo, Reinaldo Miño Vaca, Fernando Jurado Noboa, Pedro Porras Garcés?

¿Qué papel jugaron la Quinta de Agricultura y sus docentes en la construcción de conocimiento científico, con personalidades como: Augusto Martínez, Nicolás Martínez, Abelardo Pachano?

¿Los historiadores fueron científicos sociales porque la trascendencia de sus investigaciones y escritos han dejado huellas profundas en el contexto nacional, incluyendo: Pedro Fermín Cevallos, Celiano Monge Navarrete, Oscar Efrén Reyes?

Las figuras egregias que son referentes a nivel de país y del mundo, como Luis A. Martínez, Juan León Mera, Juan Montalvo Fiallos, Juan Benigno Vela, ¿utilizaron la investigación y el método científico para generar su prolífica producción intelectual? La disciplina, la rigurosidad de la argumentación, la solidez teórica y metodológica en el tratamiento de los temas, ¿refleja un pensamiento científico?

¿Se constituyen en aportes significativos para el avance de las ciencias los más de mil quinientos artículos publicados por profesores y estudiantes de las universidades locales en diferentes campos de conocimiento?

Más allá de esas consideraciones, pienso que la generación de ciencia, cultura y tecnología está articulada a tres ejes fundamentales:

- un entorno con características propias que permite fortalecer la búsqueda continua de conocimiento científico y de producción cultural y tecnológica, de manera natural y creativa;
- talento humano —con convicción y apertura, practicante de valores como: el orden, la disciplina, la paciencia y la rigurosidad en el análisis— decidido a poner en práctica su deseo por transformar las realidades de sus conciudadanos; y
- actitud de búsqueda, imaginación creadora y espíritu proactivo para solucionar problemas.

Se debería comenzar desmitificando la personalidad del científico —un ser alejado de la realidad y de los seres humanos comunes y corrientes, prevalido por sus dotes intelectuales de presunta infalibilidad, serio, adusto, ensimismado en su propio pensamiento— porque de lo contrario jamás se podrá contagiar en niños y jóvenes el deseo de buscar la esencia de las cosas en un ambiente de reflexión, alegría y motivación.

La vida me dio la oportunidad de compartir con científicos a los que valoré por su profundo humanismo, su capacidad de diálogo y, en general, sus inquietudes por contribuir a la solución de problemas con base en la investigación. A manera de ejemplo, no puedo dejar de mencionar al padre Pedro Porras Garcés, investigador, arqueólogo e historiador de los valles de Quijos y Misahuallí. ¡Cuánta energía nos contagiaba a los estudiantes al mostrarnos piezas arqueológicas de la cultura Cosanga-Píllaro y compararlas con otras venidas del sur! En sus explicaciones se advertía que lo nuestro era arte, belleza, filigrana. Cada exposición era una invitación a profundizar en el conocimiento de nuestra propia identidad y de nuestra valoración como ciudad y provincia, y a dejar el mundo de las apariencias de que todo lo que viene de afuera es mejor.

Conocí a Misael Acosta Solís, hablando en lenguaje de pueblo, compartiendo conocimientos de manera sencilla, coloquial, sin aspavientos ni soberbias vanas, reconociendo el aporte invaluable de sus maestros nacionales y extranjeros de la Quinta Normal de Agricultura porque ahí se habían generado espacios que invitaban a realizar investigación. Su tema favorito: la botánica, a pesar de que no dejaba de expresar su preocupación por los enormes riesgos sísmicos de la región central del país.

Dialogué con Luis Romo Saltos y aprendí del escritor de ciencia, fecundo en el área de las ciencias naturales, pero también en la filosofía de la ciencia ligada a inquietudes relacionadas con la producción de conocimiento científico del Ecuador y del primer mundo. “¡Algo hay que hacer!,” me decía, “porque la brecha científica y tecnológica de nuestro país no se cierra, sino más bien se agranda”.

Edgar Samaniego Rojas, rector de la Universidad Central, investigador destacado en farmacología a nivel nacional e internacional, obsequió gentilmente algunos libros de su propiedad para enriquecer el bagaje científico de estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias de la Salud. Su intención era motivar a los estudiantes a recorrer los caminos de la investigación, como una respuesta de compromiso y gratitud con la ciudad y la provincia.

Al ser Ambato una ciudad cosmopolita, muchos investigadores de un humanismo increíble desarrollaron su actividad científica y cultural en nuestra provincia, a pesar de no haber nacido en ella. Dos, de la provincia de Bolívar, que merecen mi más profundo respeto: Gerardo Nicola López y Jorge Núñez.

El bicentenario conmemora un proceso liberador asumido por personalidades de nuestra provincia. Es un espacio que invita a no quedarnos en la simple contemplación del pasado cuando hay todo un futuro por descubrir. Pero exige poner especial atención al factor más importante de transformación: la educación que libera de la reproducción de contenidos, de concepciones bancarias, de sometimiento al pensamiento ajeno.

A partir de una visión autocrítica, es imperioso reconocer que la sociedad no ha propiciado espacios para que la mujer pueda demostrar su talento científico, porque lo que ha hecho es reducir sin accionar a la realización de eventos sociales únicamente. Se debe reparar este error histórico y generar una corriente de pensamiento tal que posibilite el desarrollo de sus capacidades científicas.

No podemos quedarnos en la contemplación lejana de ese escenario, como simples espectadores, incapaces

de tomar decisiones cuando en el mundo se advierte el papel transformador de mujeres líderes que evidencian que “el siglo de la mujer” no es solamente un membrete o un slogan. Por ello, en la Universidad Técnica de Ambato, se avanza en la transformación de esta realidad inequitativa y en los procesos sustantivos agregadores de valor. Es así que en este momento están a cargo investigadoras como la Dra. Mary Cruz Lascano, en el área académica, y la Dra. Elsa Hernández Chérrez, en las áreas de investigación, innovación y vinculación con la sociedad. Facultades emblemáticas como Contabilidad y Auditoría, Ingeniería en Sistemas, Electrónica e Industrial, Ingeniería en Alimentos y Biotecnología al igual que Salud tienen como autoridades a las siguientes investigadoras: la Dra. Tatiana Valle, la Ing. Pilar Urrutía, la Dra. Mirari Arancibia y la Dra. Sandra Villacis.

Es hora de formar a las nuevas generaciones con amor, evadiendo las respuestas fáciles o los enojos. Es imperioso que desde la educación inicial se trabaje con base en: la pedagogía de la pregunta, el aprendizaje por investigación, la búsqueda de información, la selección analítica de la misma, y la aplicación a la realidad próxima. Resulta fundamental esa motivación por la lectura, que no se aprende con recriminaciones o consejos, sino con ejemplos de vida. En todo caso, el desarrollo de operaciones intelectuales adecuadas a cada edad es un requisito indispensable si se pretende formar investigadores.

El desarrollo del pensamiento, de las operaciones intelectuales y de los instrumentos del conocimiento debe ser asumido de manera integral por los actores sociales de los procesos educativos, a partir de la producción y el manejo de nociones, conceptos, proposiciones, deducciones, inducciones, categorías, constructos, teorías y paradigmas. Pensar con el cerebro es un imperativo que articula lo lógico (hemisferio izquierdo) con lo creativo (hemisferio derecho).

La educación debe reestructurarse para desestabilizar formas de pensar que nos atan a la reproducción de pensamiento ajeno; por ejemplo, aquellas que se basan en considerar a Google o a las redes sociales como depositarios de conocimiento científico válido. En lo que respecta a la educación superior, para hacer investigación es necesario fortalecer cinco condiciones básicas:

- formación de investigadores a nivel de doctorado, en instituciones de prestigio académico;
- infraestructura física de laboratorios y tecnología, pero también de talleres interdisciplinarios que faciliten el encuentro universidad-sociedad;
- centros de ciencias básicas que fortalezcan el aprendizaje;
- acceso a bases de datos científicas; y
- planes, programas y proyectos de investigación que posibiliten el encuentro con la sociedad para contribuir a la solución de sus problemas.

El diálogo y la participación informada son necesarios, a la hora de generar un ambiente que propicie la investigación científica y fomente la construcción de un futuro de éxito. Quienes deberían participar son:

- la universidad, que debe evidenciar su compromiso para fortalecer la investigación formativa y generativa;
- los sectores sociales, que deben convertirse en protagonistas de sus propios procesos de transformación para mejorar la calidad de vida de todos;
- los empresarios, que deben a) confiar en la investigación y producción tecnológica que se realizan en las instituciones de educación superior para romper candados mentales que suponen que lo hecho en el extranjero es de mejor calidad, y b) cofinanciar proyectos de investigación-innovación para potenciar el talento humano de nuestra provincia; y
- la administración pública, que debe generar leyes y ordenanzas que incentiven los procesos investigativos, y establecer en sus planes de desarrollo líneas de investigación para solucionar problemas reales de nuestro contexto.

Al final, persisten los interrogantes. Desde una perspectiva propositiva, esta realidad puede ser una fuente de motivación para construir nuestros propios caminos en investigación científica-tecnológica. Se lo debe hacer desde una visión holística y con responsabilidad social, sabiendo que la tarea prioritaria y que nos compromete a todos es generar un entorno que propicie la búsqueda de la sabiduría como necesidad existencial.

Ciencia y Tecnología en Tungurahua

Gerardo Nicola Garcés

Resumen

A lo largo de la historia, la investigación científica ha estado a cargo de personas que han tenido contacto con la Naturaleza. Sin embargo, sus registros fueron mayormente orales. En el caso de Ambato, por ejemplo, la academia no dejó ningún rastro de cómo la provincia de Tungurahua se convirtió en cuna de la textilera, metalmecánica y avicultura, entre otras. Aunque las universidades y los colegios técnicos locales han jugado un papel importante en el desarrollo y la producción de conocimientos científicos y tecnológicos, no se ha evidenciado sus dificultades. Por eso es importante hacerlo aquí, porque además creemos que es necesario proponer caminos para el desarrollo de las ciencias, tomando en cuenta los aportes en investigación científica de varios tungurahueses.

Palabras clave: ciencia, tecnología, naturaleza, historia, conocimiento

Debemos cuidar la Naturaleza y, por ende, nuestra supervivencia como especie. De ella se desprende el conocimiento científico. Pero tenemos objeciones sobre la forma en que se la interpreta.

El mundo, aunque demanda el respeto a la integridad de los ecosistemas, enfrenta conflictos políticos y, por tanto, una mayor movilización a escala nunca antes vista. Hasta ahora se ha intentado enfrentar los problemas de deterioro ambiental con medidas que regulan el comportamiento ciudadano con marcos normativos incompletos, que no alcanzan a controlar el modelo depredador.

La remediación del daño ambiental, según el Código Orgánico del Ambiente actual, consiste en la restitución de aquello que se usa del ecosistema, sin conexiones integrales. La mercantilización de la contaminación es inadmisibles porque lo que se propone es cambiar el derecho a contaminar por dinero. En definitiva, es algo que no permite controlar la destrucción.

El problema es el consumo desmedido que considera que la Naturaleza es un simple recurso, que está

esperando a ser sometido por alguien que sabe cómo usarlo. En este caso, los *derechos de la Naturaleza* establecidos en la Constitución permiten que sean los científicos los que identifiquen la riqueza de conocimientos que puede ofrecer.

Para el Ecuador, hablar de derechos permite que la Naturaleza pase de ser objeto de protección a ser sujeto con derechos. Sin embargo, para que esto se materialice es necesario un esfuerzo político, una reflexión filosófica y un renunciamiento de algunos principios religiosos. El hombre, al final del día, debe entender que ya no puede ser vista como objeto de su propiedad.

Desde la ecología, los países industrializados hoy aparecen como puesto que no se puede proponer el consumo desmedido para un planeta que tiene límites. Es desde esta perspectiva que hay que repensar la lógica de gestión del planeta.

Entre otras cosas, se debe denunciar el mito del desarrollo y superar la idea de que la Naturaleza es sinónimo de *frontera salvaje* que debe ser dominada.

Así, por un lado, la teoría de la sustentabilidad ambiental, que se fundamenta en la construcción democrática de la sociedad en relación con la Naturaleza, debe ser problematizada porque solo sirve para intercambiar categorías ontológicas dominantes.

Por otro, la acumulación material y el crecimiento económico actuales también deben ser cuestionados porque aportan a superar el límite de lo sustentable.

En definitiva, el desarrollo debe ser replanteado, según una ciencia que permita pensar más allá de nosotros mismos. Esto significa que para estructurar otro modelo hay que redefinir las relaciones entre Naturaleza, conocimiento científico y estrategias de desarrollo, que reconozcan los límites que se deben poner a la investigación científica indiscriminada, incluyendo los siguientes: la biogenética, los transgénicos, la sobreexplotación, la polución, la gestión de desechos, la producción de biocombustibles y los tratados internacionales. Todos encuentran sus límites en la ética (Nicola Garcés, 2000).

El desarrollo sustentable, bajo una lógica renovadora, asume y supera los límites político-administrativos. Hoy, como nunca, debemos *pensar globalmente y actuar localmente*. Hay que dar su espacio a la ciencia, sí, pero cuando el deterioro ambiental y las desigualdades se aceleran, urge plantear el desarrollo, como una asignatura universal. Por tanto, ahora se entenderá por qué es válido reconocer a la Naturaleza como sujeto de derechos. En cualquier caso, se puede decir que el hombre es la una cara de la moneda; y la Naturaleza, la otra.

Toda esta reflexión se puede plantear desde lo que se conoce como *la democracia de la Tierra*, una postura que Chanlett, allá por 1976, decía que incorpora los siguientes postulados:

1. Los derechos humanos deben estar en armonía con los derechos de los ecosistemas.
2. Los ecosistemas tienen derecho a seguir sus propios procesos vitales.
3. La diversidad de la vida, expresada en la Naturaleza, es un valor en sí mismo.
4. Los ecosistemas tienen valores propios que no dependen de la utilidad para el ser humano.
5. Es necesario establecer un sistema legal para defender los ecosistemas.
6. La mercantilización de la Naturaleza debe prohibirse.
7. La ciencia debe tener derecho a intervenir en un espacio natural, en primera instancia.

Un Espacio para la Ciencia

Las graves condiciones del país en los años posteriores a la Independencia son consecuencia de 300 años de colonización. En la Real Audiencia de Quito esto significó la ausencia de un sistema escolar básico y, en sectores como Tungurahua, la falta de locales escolares. Por eso es importante no olvidar que en Ambato la primera escuela se creó en 1842; el primer colegio, en 1861.

En todo caso, ¿qué espacio de la Naturaleza podría abrirse al desarrollo del conocimiento? Tomemos como ejemplo a los bosques. Estos son ecosistemas complejos, que han requerido de cientos de años para formarse y que, por tanto, poseen una serie de elementos interrelacionados que mantienen un delicado equilibrio interno.

Hay una relación entre la producción de madera, el mantenimiento de variedades y la producción de oxígeno. En este sentido, se sabe que los bosques controlan la erosión a la vez que almacenan nutrientes. Sin embargo, este recurso ha sido arrasado a lo largo de la historia reciente. En 1962, por ejemplo, el 58% de la superficie del país se encontraba cubierta de bosques (en su mayoría, bosques húmedos-tropicales). Luego, en 1988, la cubierta boscosa fue del 42.3%. Diez años más tarde, en 1998, esta bajó al 37.5%; en 2008, al 31.4% y, finalmente, en 2018, al 27.7% (Fundación Pastaza, 2019).

En Ecuador, la tala de bosques se debe a varias causas; entre ellas: el desmonte, la explotación minera y de petróleo, la plantación de especies exportables, la construcción de piscinas camaroneras, los procesos de colonización y urbanización. Así, en el Ambato urbano, entre 2016 y 2018, se talaron alrededor de 3 000 árboles. Es más, sus páramos se siguen arrasando para incorporarlos al sector agrosilvopastoril. En todo caso, se continúa trabajando rudimentariamente, esto es, a espaldas del conocimiento científico y de la Ley. Por lo expuesto, no cabe duda que hay que proteger los parques tungurahueses, aplicando adecuadamente los controles previstos. Entre otras cosas, no hay que olvidar que constituyen fuentes de agua, a la vez que esconden respuestas medicinales.

Así, estas son algunas preguntas que debemos debatir: ¿De qué consiste la flora de Los Llanganates, el Sangay o la Reserva del Chimborazo? ¿De qué están compuestos los territorios del nascente Parque Nacional Curiquire? ¿Cuál es la riqueza del páramo? Son preguntas que nos pueden ayudar a entender su protección. La provincia de Tungurahua ha destinado una mitad del territorio a parques nacionales y a zonas de reserva natural. Las investigaciones científicas que ayuden a dilucidar su valor y sus contenidos no se han realizado o no son actuales (Acosta Solís, 1982).

La historia de la ciencia inicia en culturas como la egipcia, la babilónica, la hindú y la china, a pesar de que generalmente se piense que inició en Europa. Por su parte, en Grecia, las matemáticas y la geometría también aportaron al desarrollo del conocimiento. Por tanto, lo que la historia nos demuestra es que si bien se puede hablar de grandes líneas de una epistemología generalizada, no es menos cierto que esto se da gracias a la pluralidad de enfoques culturales existentes. Tener esto en mente es importante si lo que queremos es enfrentar la actual crisis ecológica de manera efectiva.

Para el caso ecuatoriano, la ciencia parte de los procesos de intercambio agrícola, a través de los cuales lo que resalta es lo que podríamos llamar el viaje de las gramíneas gigantes, de las hortalizas y de las frutas. Asimismo, no debe sorprendernos que la manzana, la claudia, la pera y el durazno hayan venido de la Francia imperial. Todo esto fue posible por la adaptación a nuevos ecosistemas, en armonía con las comunidades. Sin embargo, lo que se tiende a olvidar es que la América precolombina tuvo su propia cosmovisión, incluyendo, claro está, su propio modelo de las matemáticas.

Protocultura y Protociencia Andina

En conjunto, la región altoandina presenta dificultades para el asentamiento, la consolidación y la expansión de sociedades humanas avanzadas. A pesar de esto, como sabemos, los incas rompieron con estos límites. Aquel portento de adaptación tuvo sus comienzos en el Alto Perú. El Imperio incorporó el Reino de Quito, y se extendió hasta la tierra de Los Pastos. Portadores de conocimientos y tecnologías avanzadas, los incas contaban con científicos respetados y, por eso, protegidos. Es así que, al encontrar tierras llanas y fértiles, esos guías de la arquitectura, ingeniería y agricultura ayudaron a desarrollar el Imperio. En sí, las metrópolis andinas fueron centros de control y producción en todos los pisos ecológicos. No solo eso; también construyeron el Camino Real Inca, una línea de comunicación verdaderamente admirable.

Por su parte, el agua se constituyó en un elemento manejado con delicada ingeniería. Es decir, los 5 000 km de canales, que atravesaron montes y valles, tuvieron que depender precisamente de la aplicación de las matemáticas y de los principios de la hidráulica. Es así que, después de identificar microclimas al igual que tierras escarpadas y de secano, pudieron edificar sistemas de irrigación altamente complejos.

Dominar el agua significó dominar la geografía. De hecho, si pensamos que los incas alcanzaron la seguridad alimentaria, es porque dominaron la agricultura con riego. La historia cuenta que todos los años alcanzaban excedentes que se guardaban en silos de alta tecnología, es decir, en *tampus* o *tambos*,

distribuidos con precisión. En efecto, Ambato primero fue un *tambo* (Nicola, 1986).

No es de sorprenderse que, según algunos estudiosos, el Imperio incásico haya alcanzado una etapa de desarrollo preindustrial, con base en la observación de la Naturaleza y sus fenómenos. Ahora se entenderá por qué el hombre andino atesoró sus conocimientos de las plantas y los animales.

Hasta finales del siglo XVI, los incas habían adaptado los siguientes productos a la altura: seis tipos de granos: achita, cañahua, maíz, manco, purutu y quinua; siete especies de frutas: capulí, chirimoya, frutilla, granadilla, mora común, tomate y tuna (o nopal); cuatro raíces o tubérculos: cebolla, papa, remolacha y zanahoria; y condimentos como el ají (España, 1999). En cambio, en lo relacionado a los animales, los incas domesticaron alpacas, llamas y vicuñas a las grandes alturas.

La epopeya de la adaptación del hombre a los Andes se debe al poder de la observación y al respeto a las leyes de la Naturaleza. A los granos de maíz y quinua los transformaban en harina; a los tubérculos, en chuño. A las yerbas se las cocía en dos y tres aguas, luego de lo cual se las secaba al sol. A la carne se la cortaba en lonjas, salaba, secaba y, finalmente, guardada bajo el nombre de charqui.

¿Quién dijo que no había ciencia y tecnología en la protohistoria andina?

Los Orígenes de la Industria de Ambato

Ambato nada pide y todo da. Acuñada por el presidente Isidro Ayora en la década de 1930, esta frase sintetiza el ímpetu creador de los ambateños. Los sectores de producción, como veremos a continuación, son varios.

Desde 1698, en estas tierras se afincan artesanos españoles diestros en el manejo de la curtiduría, por lo que no es de sorprenderse que a la ciudad se la conozca con el nombre de Ambato zapatero. En los siglos posteriores, las curtiembres se desarrollaron con tecnologías propias. En el siglo XX, las zapaterías cubrían el 60% de la demanda nacional.

La Universidad Técnica de Ambato (UTA), creada en 1969, pretendió poner en marcha una escuela de tecnología del cuero, pero tuvo malos resultados. Los talleres eran los verdaderos laboratorios y los obreros no fallaban con la curtiembre. El chileno, Demóstenes Pizarro, que en 1937 estableció una moderna tenería, encaminó la aplicación de nuevas tecnologías. Por su parte, en 1957, César Augusto Salazar emprendió en la industria de la tenería.

Asimismo, fue a finales del siglo XVII que Ambato inicia su largo caminar por los senderos de la panadería. De hecho, fue con los panaderos venidos de Mocha y el diseño del horno de leña que se logra el sabor y la textura, los mismos que después servirán para alcanzar niveles de exportación importantes. En la actualidad, las recetas son únicas para todo el país. En cuanto a la experiencia con los muebles, esta nace en la segunda década del siglo XVIII, con los muebles producidos en Huambaló. Los artesanos españoles encontraron maderas adecuadas y personas abiertas a aprender el arte de su producción. Lo que llama la atención es que todavía en nuestros días se mantenga en la misma área geográfica.

En lo que tiene que ver con el sector avícola, las primeras experiencias datan de la primera mitad del siglo XX. Desde entonces, la experiencia local ha avanzado de tal manera que hoy por hoy la provincia de Tungurahua es la mayor productora de carne y huevos a nivel nacional.

En lo relacionado a la producción textil, esta se inicia con el plan industrial puesto en ejecución a inicios del siglo XX. Fueron los españoles Francisco y Antonio Dalmau los que establecieron una pequeña fábrica de tejidos en un estrecho local situado entre las calles Rocafuerte y Montalvo (centro de la ciudad). Pasados los años, la industria se convirtió en *La Industrial Algodonera*, cuyos productos se exportaban nacional e internacionalmente.

En todo esto, un caso que llama la atención es el del italiano Domingo Romano. Él notablemente impulsó el progreso de Ambato al abrir una fábrica de camisas, construir viviendas, encaminar el uso

de nuevas tecnologías, y fundar sociedades obreras y artísticas (e.g., instaló el recordado Cine Roma) (Chávez Gómez, 2020).

Para Ambato, otros casos importantes a lo largo del siglo XX son los de:

- Alfonso Álvarez, que montó una fábrica textil;
- Celestino Carbonell, que instaló una industria vinícola y licorera;
- Humberto Carrillo, José Filometor Cuesta y Cristóbal Naranjo Sánchez, que dieron inicio a la industria del caucho;
- Luís Alberto Gattoni, que administró y desarrolló tecnologías para la industria vitivinícola;
- Luis Jaramillo, que montó una fábrica de espejos; y
- los hermanos Max y Lizandro Vaca, que fundaron una fábrica de caramelos y galletas.

Científicos de Tungurahua

La primera referencia escrita de una investigación científica en Tungurahua tiene que ver con el sarampión. Según Nicola López (1994), en Ambato, en 1802, los médicos que buscaron una cura para esta enfermedad fueron Juan de Aguirre y Juan Miguel Santisteban. Sin embargo, Alejandro Pazmiño y Alejandro Tinta también brindaban sus servicios, aunque lo hacían como curanderos y sangradores.

Al final del siglo XIX y principios del XX, tenemos la presencia de los siguientes científicos que han recibido reconocimiento nacional e internacional. Sus nombres aparecen en la Tabla 1, a continuación.

Tabla 1
Lista de Científicos de Tungurahua

Nombre	Área de conocimiento	Aportes
Misael Acosta Solís	Botánica y ecología	<ul style="list-style-type: none"> • Fue promotor de un estudio de los ecosistemas de bosques. • Dispuso de museos para flora y fauna. • En 1989, el Gobierno nacional le otorgó el Premio Espejo.
Enriqueta Banda Flores	Farmacología	<ul style="list-style-type: none"> • Fue científica de medicinas en el laboratorio LIFE. • Fue reconocida como la primera científica ambateña (1921-2014).
Augusto Bonilla Barco	Ortopedia y traumatología	<ul style="list-style-type: none"> • Organizó sus especialidades en los hospitales públicos y privados. • En 1986, el Gobierno nacional le otorgó el Premio Espejo.
Rodrigo Fierro Benítez	Endocrinología y medicina nuclear	<ul style="list-style-type: none"> • Promovió el uso de la sal yodada. • Realizó estudios sobre la morbilidad en grupos sociales. • En 2001, el Gobierno nacional le otorgó el Premio Espejo.
Adolfo Holguín Utermann	Química de los alimentos y de petróleos	<ul style="list-style-type: none"> • Fundó Obsidian, empresa fabricante de materias primas industriales y estabilizantes alimenticios. • Es socio fundador de la Fundación Natura • Es catedrático en la Escuela Politécnica Nacional.

Eduardo López Robayo	Tecnología petrolera	<ul style="list-style-type: none"> • Fundó Sertecpet, empresa relacionada a la producción petrolera y al área industrial. • Es fabricante, con patentes de piezas y accesorios de la industria petrolera internacional.
Augusto Martínez Holguín	Geología	<ul style="list-style-type: none"> • En 1883, publicó "Flora dicotiledónea en la provincia de Tungurahua", en donde expone los resultados de sus investigaciones de campo. • En 1886, publicó el Estudio geológico e histórico sobre el terremoto de 1698. (1860-1946).
Nicolás Martínez Holguín	Ciencias del ambiente	<ul style="list-style-type: none"> • Estudió la climatología zonal de los Andes. • Impulsó la meteorología ecuatoriana (1875-1934).
Plutarco Naranjo Vargas	Alergias	<ul style="list-style-type: none"> • Fue un científico de la etnobotánica, farmacología, farmacopatología, medicina aborígen. • En 1986, el Gobierno nacional le otorgó el Premio Espejo.
Julio Enrique Paredes	Cáncer	<ul style="list-style-type: none"> • Fue catedrático e investigador académico. • Fue rector de la UCE (1965-1969).
Pedro Porras Garcés	Arqueología	<ul style="list-style-type: none"> • Promovió el estudio de las culturas aborígenes tungurahueses. • Descubrió la ciudad de Sangay.
Luis Romo Saltos	Química	<ul style="list-style-type: none"> • Fue el primer Ph.D. ambateño. • Promovió las ciencias químicas en las universidades ecuatorianas (1925-2012) • En 1995, el Gobierno nacional le otorgó el Premio Espejo.
Edgar Samaniego Rojas	Farmacología	<ul style="list-style-type: none"> • Publicó un manual de farmacología que se usa en muchas universidades latinoamericanas. • Fue rector de UCE (2009-2014).
Arnold Shultze Rhonhof	Botánica	<ul style="list-style-type: none"> • Investigó fauna y flora de la zona amazónica adyacente (1934-1938). • En 1945, publicó Observaciones geográficas de las plantas del Ecuador.
Pablo Arturo Suárez Varela	Enfermedades contagiosas	<ul style="list-style-type: none"> • Realizó investigaciones sociales en relación a enfermedades contagiosas. • Fue rector de la Universidad Central del Ecuador (UCE; 1932-1934). • Creó la relación dentadura vs morbilidades. (1888-1945).

Fuente: Nicola Garcés, 2019, Ambatiquim.

Desde la creación de las sociedades urbanas en Tungurahua, la producción había estado a cargo de ciudadanos que inventaban líneas de trabajo y las administraban a su buen saber. Es por eso que debido a las dificultades de profesionalización, la provincia reclamaba una universidad para Ambato. Este hecho se concretó en 1969, con la apertura de la UTA. Su misión, desde el inicio, fue la de contribuir a establecer las bases de apoyo al desarrollo de las ciencias.

Aunque sus inicios fueron difíciles, en la primera etapa se dio: a) soporte al comercio, por lo que alrededor del 50% de egresados salieron de las facultades de Administración y de Contabilidad y Auditoría; y b) se trató de atender las necesidades de la sociedad creando varias carreras.

La segunda etapa consistió en la organización de la propuesta científica local; algo que, a nuestro criterio, sigue vigente y necesario. Así, es indispensable que se creen centros de desarrollo de las ciencias exactas, puesto que creemos que esta fundamentación básica formará los cimientos para lograr la propuesta científica que requiere no solo Ambato, sino toda la nación. Por eso, si la industria local, sea cual fuere, necesita del soporte académico, lo lógico es desarrollar modelos de universidades que tengan como referencia las características socioculturales de la localidad y se adapten a las necesidades de los estudiantes.

Conclusión

Nuestro retraso como país no contradice nuestra visión de que tenemos una verdad científica. En ocasión del

Bicentenario, sin embargo, notamos que lo que apenas se ha logrado ha sido la estructuración de un sistema educativo básico. De la colonia española arrastramos la disposición de mantener este territorio en calidad de convento, mientras que Colombia lo hace en calidad de universidad y Venezuela, en calidad de cuartel militar. Tratar de superar esta condición ha tomado décadas.

Avanzar en el conocimiento tiene que fundarse no en las palabras de los burócratas, sino en acciones tangibles. Por tanto, se puede decir que Tungurahua no es una isla en el Ecuador. Necesita cooperar y trabajar con las provincias vecinas. Nosotros no podemos apostar a una investigación científica abierta. Por el contrario, debemos apoyar con conocimiento a las potencialidades económicas que desarrollamos desde hace décadas. Ese es nuestro destino.

Referencias

Acosta Solis, M. (1982). Ecología de Tungurahua. Radio Ambato.

Chanlett, E. T. (1976). La protección del medio ambiente. McGraw Hill.

Chávez Gómez, V. (2020). Don Luis Romano. Revista Ambato, 3.

España, G. (1999). Mutis y la expedición botánica. Editorial Panamericana.

Fundación Pastaza. (2019). Estado de los bosques en el Ecuador. Fundación Pastaza.

Nicola Garcés, G. (2019). Ambatiquim. Ambato: Megagraf.

Nicola Garcés, G. (2000). Gestión ambiental. Escuela Politecnica Nacional.

Nicola López, G. (1994). Historia de la provincia de Tungurahua. Pio XII.

La Educación. Balance de la Historia Reciente

Judith Pinos Montenegro

Resumen

La presente reflexión busca identificar las tareas que son urgentes en la educación ecuatoriana. Es por eso que se revisaron fuentes de información oficiales y académicas, al tiempo que se analizaron la organización, la cobertura y los resultados del pasado reciente. El método que se empleó fue el análisis documental, mientras que la sistematización de los resultados se hizo con el software Atlas.ti. Los hallazgos señalan avances en la cobertura de la educación general básica, pero no en la educación pre-escolar, el bachillerato y la educación superior. La conclusión más destacable es que se necesita combatir nuevos analfabetismos y marginaciones, porque lo que se evidencia es la persistencia y profundización de brechas sociales, tecnológicas y organizativas, que están condenando a un grupo importante de la población a tener menos destrezas básicas para desenvolverse eficazmente en el entorno global y virtualizado. El argumento central, por tanto, es que la participación de los ambateños en la vigilancia del hecho educativo es urgente.

Palabras clave: educación, cobertura educativa, segmentación escolar, aprendizaje

A propósito de recordarse los 200 años de la Independencia, nos proponemos reflexionar sobre lo acaecido en las últimas décadas en la educación, sus estructuras y sus políticas. No obstante, el breve análisis recordará antecedentes globales y nacionales, para volver sobre nuestra localidad, Ambato, y pensar los desafíos que tenemos que superar, para que las nuevas generaciones accedan a más oportunidades, a través de los servicios educativos. Por tanto, podemos decir que la presente reflexión busca acercar el tema de la educación, que suele ser complejo, a la ciudadanía. Con esto lo que se desea es propender a que los ambateños cuenten con conceptos y datos importantes para que participen en la discusión.

Así, hay que iniciar diciendo que desde 1657 el ideal pansófico –formulado por Comenius en su “Didáctica Magna”– ganó terreno y se convirtió casi en una obviedad. Se creía que, al generalizar la educación, también se ampliarían sus beneficios. No obstante, tres siglos más tarde, las dos guerras mundiales mostraron que la educación y la ciencia pueden ser usadas para fines protervos. Lo que se advirtió, por tanto, fue la necesidad de analizar qué tipo de educación y perfiles de egreso se deseaban para los educandos.

Al interior de los Estados, diferentes grupos sociales generaron diferentes propuestas educativas. En los años siguientes a las guerras, varios estudios

señalaron las diferencias de oportunidades educativas entre las clases pobres y los grupos económicos más privilegiados (Bernstein, 1965; Coleman, 1969; Bourdieu & Asseron, 1970). Desgraciadamente, esa realidad no ha cambiado; los estudiantes de instituciones privadas obtienen mejores resultados en las pruebas educativas (Ineval, 2017). Por ejemplo, según Diario La Hora (2018), uno de los periódicos locales, los planteles educativos de Ambato con los mejores promedios fueron: Pío X, con 918 puntos; Sagrada Familia, con 914 puntos; Génesis, con 902 puntos; y Atenas, con 895 puntos.

En las décadas posteriores, algunas investigaciones se centraron en las mujeres. Entre otras cosas, estas exploraciones mostraron la existencia de un currículo oculto que fortalecía los prejuicios hacia las capacidades de las mujeres y su escasa matrícula en los sistemas universitarios y técnicos (Scott, 2008).

En Ecuador, las escuelas segregadas por género existieron hasta el 2011, cuando la reforma introdujo una nueva estructura a través de “unidades educativas” que busca aglutinar a estudiantes de ambos géneros, cuyas edades oscilan entre los 5 y 18 años. En el caso de Ambato, las instituciones segregadas eran, por ejemplo, el Colegio Ambato (para mujeres) y la Escuela Juan Montalvo (para hombres). Hoy, sin embargo, todas las unidades educativas son mixtas.

En 1969, la Organización Internacional del Trabajo sancionó la Convención 169 e hizo un llamado a los países a garantizar el acceso a derechos básicos y a reconocer las particularidades culturales de los pueblos y nacionalidades indígenas. Aunque en el Ecuador la lucha por la educación en lengua natal se evidencia desde la década de 1940, con los aportes de Dolores Cacuango, no es sino hasta 1960 que surge la institucionalidad de la Educación Intercultural Bilingüe. En el caso de Ambato, la primera escuela bilingüe se formó en 1994, por iniciativa de un grupo de indígenas migrantes de la parroquia de Flores de Chimborazo. Esta funcionó por muchos años en el sector del mercado de La Dolorosa y, aunque su importancia ha pasado desapercibida, es la única institución alojada en el centro. Hoy funciona en el sector de Bellavista y se llama Unidad Educativa Intercultural Bilingüe Provincia de Chimborazo (Pinos Montenegro, 2019). Sea como fuere, a pesar de los esfuerzos para rescatar las lenguas, los saberes ancestrales y otras particularidades étnicas, la Unesco (2020) enfatiza la desaparición de elementos culturales, incluyendo ciertos idiomas. Ambato se ha unido a este esfuerzo con la Unidad Educativa del Milenio Intercultural Bilingüe Chibuleo que, ubicada en la parroquia Juan Benigno Vela, es considerada guardiana de la lengua kichwa. Es una institución

que funciona en modalidad presencial y su oferta educativa abarca hasta el bachillerato.

Así, la comunidad científica coincidió en que clase, género, etnia y configuración curricular inciden en la desigualdad de oportunidades educativas. Pero, ¿por qué persisten estas brechas? Por un lado, la oferta educativa se ha diversificado, con lo cual los grupos sociales con gran capital económico y simbólico han sido los más beneficiados (Bourdieu & Passeron, 2013). Pero, por otro, los esfuerzos de los Estados para brindar educación pública gratuita no alcanzan a cubrir los servicios que ofrecen sus contrapartes privadas.

En Ecuador, el sistema educativo tiene diferentes estructuras para satisfacer los niveles escolares, la pertinencia cultural-lingüística y las posibilidades de financiamiento, entre otros. Respecto a edades y niveles escolares, la educación se divide en servicios preescolares, de educación general básica, de bachillerato y de educación superior (en modalidades técnico superior y superior universitaria). Respecto a la pertinencia lingüística, hay servicios interculturales bilingües para grupos cuya lengua materna es diferente al idioma dominante y para aquellos que desean adquirir una nueva lengua. En cuanto a la fuente de financiamiento, hay instituciones públicas, privadas y mixtas, en diferentes combinaciones. Por tanto, para pensar los desafíos es necesario distinguir las ofertas educativas que conviven en un mismo territorio y las situaciones que rodean a la población. A continuación, la organización, la cobertura y los resultados; los nuevos analfabetismos y marginaciones; y las conclusiones.

Organización, Cobertura y Resultados

La pregunta que guía esta sección es: ¿Qué oportunidades de educación brinda el Ecuador a su población? Las fuentes oficiales señalan que el Estado organiza la oferta educativa a través de dos administradores centrales: el Ministerio de Educación, que supervisa los niveles de educación inicial y de bachillerato; y la Secretaría Nacional de Educación Superior (Senescyt), que administra la educación profesionalizante y científica.

Bajo la rectoría del Ministerio funcionan 22 955 instituciones; de las cuales 18 556 atienden a la población comprendida entre 5 y 18 años, en escolarización ordinaria. A esta cifra hay que añadir las 153 instituciones de educación especial, las 24 de formación artística, las 1 036 de educación popular permanente y las 3 186 que representan opciones educativas no escolarizadas (Ineval, 2017).

La transformación más reciente en el Ministerio se dio en 2011, con la sanción de la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI) que, con base en la Constitución, concentró la administración de la educación en el Estado central. Esto liberó (¿expulsó?) a los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) de su injerencia en la creación, supervisión y financiamiento de servicios escolares. Adicionalmente, se instalaron un currículo nacional unificado al igual que los sistemas de evaluación homogéneos, que buscan verificar el cumplimiento de los procesos de enseñanza y de los logros de aprendizaje. Su actual expresión se la encuentra en el sistema de evaluación implementado por el Instituto Nacional de Evaluación (Ineval).

Por su lado, la Senescyt está a cargo de la oferta educativa orientada a formar nuevos profesionales. Esta Secretaría supervisa 2 233 carreras, distribuidas en: 33 universidades públicas; 24 universidades particulares; 87 institutos técnicos y tecnológicos públicos; y 83, privados. Su última reforma corresponde a la que se dio en 2010, con la emisión de la Ley Orgánica de Educación Superior. Entre sus aportes está que puso en marcha el sistema de evaluación de la calidad de las universidades, así como el control de la pertinencia de la oferta académica, al tiempo que exigió la cualificación del personal académico, con títulos de cuatro nivel y doctorados. En Tungurahua hay una universidad pública y tres universidades privadas que brindan educación presencial. Pero, también hay 14 institutos tecnológicos. Todos ellos reciben financiamiento y están distribuidos así: 8, en Ambato; 3, en Baños; 1, en Patate; 1, en Pelileo; y 1, en Pillaro (Banco Mundial – Senescyt, 2016). En resumen, la estructura institucional del país es diversa, su sostenimiento requiere ingentes recursos y cualquier análisis que se haga al respecto debe considerar esta complejidad.

Pero lo que interesa a la ciudadanía, en general, es saber qué resultados de aprendizaje se producen. Es una pregunta que no es nueva para las sociedades. Es por eso que a nivel global surgió el concepto de calidad educativa y se crearon instrumentos para medir la adquisición de conocimientos fundamentales.

Estudios como los de Grimson y Tenti Fanfani (2014) al igual que los de Dubet (2013, 2015) advierten lo equivocado de esta esperanza, pues los logros de aprendizajes tendrían un origen multicausal; entre ellos, quizá el más importante: la incidencia de las condiciones de vida (aspecto que Coleman señaló en 1969 para la realidad norteamericana). Esto es algo que ha sido ratificado una y otra vez porque para que una persona adquiera los aprendizajes básicos, intervienen factores asociados al contexto, la salud y las diferencias individuales.

No obstante, se insiste en medir los resultados, a propósito de lo cual el instrumento más utilizado son las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), las mismas que son formuladas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, por sus siglas en inglés), que es una instancia que “reúne a 30 países miembros comprometidos con la democracia y la economía de mercado para los que constituye un foro único de debate, desarrollo y perfeccionamiento de políticas económicas y sociales” (OECD, 2018, p. 4). Las pruebas PISA, son pruebas estandarizadas que permiten la comparación de resultados entre países, en áreas básicas del conocimiento. Como lo expresa Jiménez Moreno (2015),

la evaluación se enfoca fundamentalmente en tres áreas que se consideran clave para el desarrollo de los estudiantes en la sociedad actual: Ciencias, Matemáticas y Lectura; [...] pero, además, se incluyen algunos cuestionarios de contexto que permiten obtener información sobre factores y variables relacionadas con los resultados. (p. 716).

Ecuador, ingresó en la evaluación PISA en 2014. El último informe disponible muestra que:

la mayor parte de los estudiantes no llegaron al nivel 2 en matemáticas ni en ciencias. Además, hay una brecha significativa en el desempeño en matemáticas entre hombres y mujeres; y en todas las materias entre estudiantes con un índice socioeconómico alto y aquellos que tienen un índice socioeconómico bajo. (OECD/Ineval, 2018, p. 22).

Es decir, los aprendizajes básicos en áreas fundamentales siguen siendo uno de los temas pendientes. Es precisamente sobre esto que las ciudades y provincias pueden sumarse para crear espacios que ayuden a impulsar diversos aprendizajes. Por otro lado, el informe PISA-D para Ecuador señala que los usuarios de los servicios educativos reconocen el esfuerzo del cuerpo docente y afirman que la escolaridad se desarrolla en una infraestructura adecuada con servicios básicos.

En cuanto al impacto de las condiciones socioeconómicas de los hogares de la población más pobre en la educación de sus miembros, el estudio publicado por Clacso, Flacso, IEE, Abya Yala y la Universidad Politécnica Salesiana, en 2020, que compila diversas investigaciones que analizan el período comprendido entre 2007 y 2017, señala que

en general los gobiernos no modificaron las bases estructurales de la desigualdad persistente. No hubo casi una transformación en las estructuras productivas, innovaciones tributarias progresivas o políticas de reforma agraria; en síntesis, un cambio sustantivo en la relación entre capital y trabajo. En cuanto a los resultados, las élites mejoraron su situación económica durante la primera década del siglo: hay menos pobres pero los ricos son más ricos. (Assusa & Gabriel, 2020, p. 449).

Así, los datos históricos y contemporáneos señalan que los hogares más pobres tienen menos oportunidades y alcanzan niveles mínimos de educación. Es por esto que es necesario insistir en que se debe impulsar el trabajo interinstitucional al igual que el intercambio entre instituciones de educación pública y privada, puesto que estos podrían convertirse en mecanismos de cambio, tal como lo sostiene Rosanvallon (2015), cuando habla del “equilibrio en dos modos” (p. 331). En todo caso, el desafío para las ciudades y provincias persiste; estas deben identificar qué lugar ocupan sus poblaciones (parroquias y barrios) dentro del Atlas de las Desigualdades Socioeconómicas (Senplades, 2015), para ayudar a mitigar las adversas condiciones estructurales que se mantienen en el sistema educativo. Así, en el territorio pequeño, donde todos nos conocemos, dichas estrategias pueden canalizarse a través de las organizaciones parroquiales y barriales. Si Ambato se levantó del terremoto gracias a la voluntad de su gente, ¿por qué no se puede promover una implicación de todos para ver surgir generaciones mejor preparadas? Este es el desafío cívico actual.

A nivel de educación superior, los datos son diferentes y los desafíos también. Las cifras de cobertura de la educación superior en Ecuador siguen siendo inferiores a las de América Latina. Así, Ferreyra, Avitabile, Álvarez, Haimovich, y Urzúa (2017) señalan que, en cuanto a los quintiles de ingreso, solo el 7% de personas que provienen de hogares pobres acceden a la universidad, mientras que en el quintil 5 (hogares con mayores recursos económicos) el porcentaje llega a 36.6%. Por tanto, lo que se requiere es ampliar el acceso a la educación superior. No obstante, hoy rige un sistema de exámenes que filtra las aspiraciones generales y deja fuera a varios grupos poblacionales. Es por eso que a este nivel se requiere nuevas fórmulas de ingreso, evaluación, autoevaluación y ampliación de la oferta académica. Una opción puede ser la diversificación de profesiones cortas. Aquí, la tarea pendiente es la coordinación interinstitucional para que se ejecuten estudios de pertinencia, que determinen la demanda en el contexto y la sostenibilidad económica de la oferta académica a largo plazo.

Uno de los aspectos más difíciles en la historia de la educación sigue siendo la asignación presupuestaria por parte del Estado. En épocas de crisis, como en la década de 1990, los enfoques neoliberales defendieron la necesidad de cofinanciamiento de todos los servicios públicos, incluyendo la educación. Lo que se propuso fue la contribución de las familias usuarias para sostener la institucionalidad pública. Luego, en 2008, en el Artículo 348 de la nueva Constitución de la República se dijo lo siguiente:

La educación pública será gratuita y el Estado la financiará de manera oportuna, regular y suficiente. La distribución de los recursos destinados a la educación se regirá por criterios de equidad social, poblacional y territorial, entre otros.

El Estado financiará la educación especial y podrá apoyar financieramente a la educación fiscomisional, artesanal y comunitaria, siempre que cumplan con los principios de gratuidad, obligatoriedad e igualdad de oportunidades, rindan cuentas de sus resultados educativos y del manejo de los recursos públicos, y estén debidamente calificadas, de acuerdo con la ley. Las instituciones educativas que reciban financiamiento público no tendrán fines de lucro. La falta de transferencia de recursos en las condiciones señaladas será sancionada con la destitución de la autoridad y de las servidoras y servidores públicos remisos de su obligación.

No obstante lo anterior, las declaraciones realizadas por Juan Ponce y Marcelo Cevallos documentan que las universidades han sufrido recortes de alrededor de 131 millones de dólares, que pueden rastrearse consecutivamente entre 2017 y 2019 (Rosero, 2020).

Si bien volver al autofinanciamiento sería un retroceso, es hora de que las universidades sean fortalecidas para que generen proyectos de investigación y vinculación que les permita cierto grado de autonomía financiera.

Al mismo tiempo, urge que los gobiernos rindan cuentas sobre cómo administran los recursos estatales y cómo preservan los fondos dedicados para áreas como la educación. En los GAD existe la figura de la silla vacía. Es hora de que una silla vacía también exista en la Asamblea, el Ministerio de Finanzas y otras instancias públicas, donde se decide sobre la vida de la gente, porque saber cómo se distribuirán los fondos es parte de la organización básica de una sociedad.

Nuevos Analfabetismos, Menores Oportunidades

Aunque se conoce que la cobertura de la educación general básica es casi universal, no se sabe exactamente cuál es la cantidad de analfabetos totales en Ecuador. El problema se ahonda cuando se toma en cuenta otros tipos de analfabetismos y marginaciones que requieren del debate ciudadano. Así, existen poblaciones que aunque hayan cursado los niveles obligatorios de educación, tienen dificultades para comprender lo que leen (Rivero, 2001). Los estudios europeos señalan que el analfabetismo funcional es un problema que afecta a todas las áreas de la sociedad, por lo que se descarta la idea de que “con una educación inicial todo el mundo adquiere un grado estándar de aptitudes de lecto-escritura” (Jiménez Castillo, 2007). Estudios posteriores realizados en México señalan que aquellos estudiantes que no comprenden lo que leen pueden entrar en dicha condición (López, 2020). En Ecuador, la última evaluación registrada en el portal del Ministerio de Educación señala que el 12.6% de personas entraría en la categoría de analfabetos funcionales (Ministerio de Educación, 2013), por lo que un desafío actual es el de brindar espacios donde se ejerzan las competencias básicas de lectura y la producción de ideas. Estas tareas de fortalecimiento sobrepasan los roles de la escuela, es decir, requieren la contribución de todos.

En el reciente contexto marcado por la pandemia, se evidenció otro tipo de analfabetismo. Cuando las personas empezaron a enfermarse, se produjo el confinamiento masivo, por lo que los gobiernos crearon estados de excepción y obligaron a los aparatos educativos a dar “continuidad pedagógica” a los procesos de enseñanza-aprendizaje, en todos los niveles, a través del uso de medios de comunicación de internet. El cambio puso en marcha la virtualización de la educación de manera rápida, urgente y hasta autoritaria, con lo cual se evidenció las dificultades de brechas socioeconómicas y educativas.

A nivel micro, se obligó a los hogares a contar con dispositivos electrónicos (computadoras o teléfonos inteligentes, por ejemplo) para acceder al servicio básico de la educación. No obstante, se notó que ni el cuerpo docente ni los educandos ni las familias tenían las competencias suficientes para garantizar un mismo nivel de educación. La brecha de conectividad se evidenció en la diferencia de servicio de acceso a internet, especialmente en zonas campesinas, urbano-marginales y en familias en situación de pobreza; todas, al borde de quedar al margen de los servicios educativos virtuales, por lo que se improvisaron medidas educativas en formatos de educación a distancia y diseños instruccionales en papel.

Algo que se evidenció fue que aun cuando las familias aportaron con sus recursos para adquirir los dispositivos y el servicio de conectividad, su conocimiento de las tecnologías de la información era deficiente, marcado por las brechas generacionales. Lo que se observó fue que hay serias dificultades para trabajar en entornos virtuales y transitar por el mundo digital, a pesar de que en algunos hogares hay personas que pasan más de siete horas frente a la pantalla. Por tanto, se puede afirmar que lo que se requiere es alfabetización digital, esto es, “tener conocimiento de diversas fuentes de información digitales, criterios éticos para hacer uso de la información, hacer uso y tenencia de dispositivos, entre otros elementos” (García Ávila, 2017, p. 73).

Por tanto, un nuevo desafío es garantizar el acceso al servicio de internet y educar a la población sobre su uso, tomando en cuenta los peligros de la sobreexposición a estos medios que se señalan en varias investigaciones (Rial, Gómez, Braña, & Varela, 2014). La exclusión del servicio de internet es negativa, pero también lo es el mal uso del mismo. La única salida es la educación colectiva en el uso inteligente de este recurso.

En ese sentido, aunque el servicio de internet llegara a todos, hay que recordar que la población escolar tiene necesidades educativas diversas, sea por su condición cultural, socioeconómica o de otro tipo, incluyendo las discapacidades. Por eso es necesario capacitar al cuerpo docente sobre las adaptaciones curriculares y los diseños instruccionales, pero también sobre la administración de entornos virtuales de aprendizaje que sean pertinentes al contexto.

Pero el cuerpo docente y las áreas disciplinares son diversas. Por tanto, llevar a cabo procesos educativos de tipo e-learning demanda necesidades concretas de los espacios educativos virtuales, capacitación específica en la administración de entornos virtuales de aprendizaje y suficiente soporte técnico institucional. Lo mismo sucede con la capacitación de familias y estudiantes; las primeras para que puedan servir de apoyo y los segundos para que el uso que le den a los espacios virtuales sea gratificante.

Cualquier proceso de capacitación debe poner en debate las potencialidades y los peligros de dichos espacios, como lo advierte Blasco (2020) en su entrevista con Tristan Harris y Randina Fernando, quienes afirman que el mal uso de las tecnologías está llevando a la degradación de la mente humana. De esta manera, dice la autora, se puede explicar fenómenos como la intolerancia, por ejemplo.

En efecto, educarnos para vivir y apreciar la diversidad étnica y cultural sigue siendo un desafío. El problema en sociedades como la ecuatoriana es que hay poblaciones donde la pobreza y la falta de reconocimiento de sus derechos son males persistentes. Los datos históricos señalan que las poblaciones indígenas, afros y montubias atraviesan más pobreza y tienen menos accesos a servicios básicos; entre esos, la educación con pertinencia cultural (INEC, 2012). Hay que añadir que, según la Acnur (2020), lo mismo está pasando con la población migrante: Ellos están atravesando por problemas de pobreza, normalización de su situación migratoria y aporofobia. Claramente, el Estado debe asignar un presupuesto para cumplir con los derechos de esta población.

En 2011, en la LOEI se dejó claro la aspiración de interculturalizar todo el sistema educativo, valorar la diversidad y promover la interacción de conocimientos, saberes y prácticas. No obstante, según algunos estudios realizados en estos años (Di Caudo, Erazo, & Ospina, 2016), la meta está lejos de cumplirse. Se reporta un déficit de docentes que conozcan idiomas indígenas, la ausencia de producción de textos y la falta de estructuras que fortalezcan la educación intercultural. Así, aunque se ha evidenciado avances legales que promueven el reconocimiento de los derechos de las diversidades poblacionales, resulta necesario rescatar la participación ciudadana, a través de veedurías ciudadanas que busquen soluciones educativas a todo nivel.

A esta problemática hay que añadir el hecho de que somos una sociedad que envejece día a día. Lastimosamente, todavía no se ha realizado el censo decenal. Pero, los datos prospectivos muestran que la base de la pirámide poblacional se está acortando. En otras palabras, nacen menos personas, mientras que un grupo importante envejece y la esperanza de vida se extiende (INEC, 2020). En este sentido, podemos decir que las necesidades educativas son emergentes; y no solo eso, también es importante decir que el Ecuador mantiene una larga deuda educativa con la población en ambos extremos etarios, tanto con las personas menores de cinco años como con la población adulta-mayor.

Por un lado, para los niños menores de cinco años, los servicios educativos de estimulación adecuada y aprestamiento escolar son insuficientes; mucho más en un entorno donde las mujeres se han incorporado masivamente a diversas actividades. Por otro, para la población que envejece, el país requiere masificar los servicios especializados de atención integral para brindarles una vida plena. Si bien jubilarse a una determinada edad es un derecho importante, las sociedades deben brindar espacios para que la

contribución a la misma continúe, porque lo que se busca es que la población envejezca mentalmente de manera saludable y con autonomía. Todo esto implica pensar en otros desafíos, como el de una educación para las diferentes facetas de la vida, tal como lo sostiene la Unesco (2020).

Conclusiones

Si la historia de la educación muestra una directa relación entre los logros de los educandos y las condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelven, también lo hace la diversidad de ofertas educativas. Esta muestra que sí se proporciona una calidad diferencial de educación. No obstante, en torno a las poblaciones en situación de pobreza, lo que se ve es que estas alcanzan logros mínimos de aprendizaje.

En Ecuador, la institucionalidad educativa ha crecido y la escolaridad promedio se ha ampliado. Sin embargo, la población de niños menores de cinco años y la de adultos mayores poseen pocas posibilidades educativas. La población escolarizada alcanza menores logros de aprendizaje, particularmente en matemáticas, lenguas y razonamiento, lo que significa que se debe fortalecer todos los niveles educativos. Es más, puesto que sabemos que las lenguas nativas siguen en peligro, lo lógico es que se implementen acciones puntuales para robustecer la educación intercultural bilingüe.

Hay aspectos que no han sido evaluados, como el nivel de alfabetismo total, alfabetismo funcional y alfabetismo digital, que condenan a un grupo importante de la población a la marginación. No hay que olvidar que, hoy por hoy, esta es una población exacerbada por la incursión de las actividades educativas virtuales y telemáticas.

Aunque desde 2008 rige un nuevo marco legal que garantiza la gratuidad en la educación pública, en los últimos tres años las universidades han visto que sus presupuestos han sido recortados, lo que pone en peligro la ampliación de la oferta profesionalizante y científica, y encarece los servicios educativos privados. Ecuador es un país con porcentajes limitados de personas que acceden a la educación superior. Incluso en los estratos económicos altos la cifra no llega al 40%, por lo que ampliar y mejorar el sistema de educación superior está entre los desafíos más urgentes.

¿Qué se puede hacer desde Ambato? Generar modelos de gestión participativa que ayuden a vigilar el manejo de los recursos públicos, particularmente los destinados a la educación. Así, aunque el ideal

pansófico sea solo eso, un ideal, todavía puede guiar a las sociedades y sostener sus aspiraciones. Si se levantó de un terremoto, Ambato puede levantar una minga por el cumplimiento del derecho a la educación a lo largo de la vida.

Referencias

- Acnur. (2020). *Migración* [Entrada en sitio web]. Acnur Ecuador. <https://www.acnur.org/ecuador.html>
- Assusa, G., & Gabriel, K. (2020). ¿Desigualdades injustas? Transformaciones y continuidades, del contexto pos-progresista en América Latina. En G. Herrera, & V. H. Torres, Ecuador. Debates, balances y desafíos post-progresistas (pp. 443-472). Clacso, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Ciespal, & Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana Ecuador.
- Banco Mundial - Senescyt. (2016). *Reconversión de la Educación Técnica y Tecnológica en Ecuador*. Provincia de Tungurahua. <https://bit.ly/2KQV8yO>
- Bernstein, B. (1965). *A Sociolinguistic Approach to Social Learning*. En J. Gould, *Social Science Survey* (pp. 144-168). Penguin.
- Blasco, L. (24 de noviembre de 2020). *La degradación humana causada por la tecnología ha sobrepasado algunos límites importantes*. BBC Mundo. <https://bbc.in/39S6FpU>
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (2013[1970]). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Siglo XXI.
- Coleman, J. (1969). *The Concept of Equality of Educational Opportunity*. *Harvard Educational Review*. <https://bit.ly/3ceQUfx>
- Comenius, J. A. (1988). *Didáctica Magna* [Colección Sepan Cuántos]. Editorial Porrúa.
- Di Caudo, D., Erazo, L., & Ospina, M. (2016). *Interculturalidad y Educación desde el Sur. Contextos, experiencias y voces*. Abya Yala, Clacso, Cinde Universidad de Manizales.
- Dubet, F. (2013). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa Editorial.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad?* Siglo XXI.
- Ferreyra, M., Avitabile, C., Álvarez, J., Haimovich, F., & Urzúa, S. (2017). *At a Crossroads: Higher Education in Latin America and the Caribbean*. World Bank Group.
- García Ávila, S. (2017). *Alfabetización Digital. Razón y Palabra*, 21(3_98), 66-81. <https://bit.ly/2NAYIU9>
- Grimson, A., & Tenti Fanfani, E. (2014). *Mitomanías de la educación argentina*. Siglo XXI.
- INEC. (2012). *Evolución de las variables investigadas en los censo de población y vivienda del Ecuador (1959, 1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010)* [Libro digital]. INEC. <https://bit.ly/2M6SJfF>
- INEC. (2020). *Proyecciones poblacionales* [Base de datos de sitio web]. <https://bit.ly/2LIEOGt>
- Ineval. (2017). *Resultados educativos, retos hacia la excelencia*. Ineval.
- Jiménez Castillo, J. (2007). *La investigación sobre el analfabetismo funcional. Estado actual del concepto*. *Revista Efora*, 1(s.n.), 3-26. <https://bit.ly/3ccgGRM>
- Jiménez Moreno, J. A. (2018). *México en PISA 2015: Desaciertos de su aplicación por medios computarizados*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 23(78), 711-731. <https://bit.ly/369PYFi>
- La Hora. (31 de agosto de 2018). *Tungurahua mejora cuatro puntos en la prueba Ser Bachiller*. *La Hora*. <https://bit.ly/3qGk4Zc>
- López, A. (8 de septiembre de 2020). *Cultura colectiva* [Entrada en sitio web]. *¿Qué es el analfabetismo funcional y por qué la mitad de la población de México lo padece?* <https://bit.ly/2XvYBpi>
- Ministerio de Educación. (Junio, 2013). *Tasas de analfabetismo funcional* [Informe]. <https://bit.ly/3qb9kli>
- OECD/Ineval. (2018). *Educación en Ecuador. Resultados de PISA para el desarrollo*. Ineval.
- Pinos Montenegro, J. (2019). *Tras las huellas de la igualdad* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79151>
- Rial, A., Gómez, P., Braña, T., & Varela, J. (2014). *Actitudes, percepciones y uso de Internet y las redes sociales entre los adolescentes de la comunidad gallega (España)*. *Anales de Psicología*, 30(2), 642-655. <https://dx.doi.org/10.601>
- Rivero, L. A. (14 de marzo de 2001). *El analfabetismo funcional* [Entra en sitio web de la Universidad de Chile]. <https://bit.ly/3iaIxmK>
- Rosavallón, P. (2015). *La sociedad de iguales*. Manantial Editorial.
- Rosero, M. (2 de mayo de 2020). *Alrededor de USD 100 millones menos en el presupuesto de 32 universidades y politécnicas, por Covid-19*. *El Comercio*. <https://bit.ly/3oArnAS>
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Senplades. (2015). *Atlas de las Desigualdades Socioeconómicas*. Senplades.
- Unesco. (2020). *Análisis de las políticas a lo largo de la vida* [Fuente de recursos en sitio web institucional]. <https://bit.ly/3cabFJj>
- Unesco. (2020). *Lenguas en peligro* [Entrada en sitio web]. <https://bit.ly/39jsSNv>

Perspectivas de la literatura en Ambato

Cristina Pomboza Manobanda

Resumen

Este artículo presenta un escaneo general de la situación actual de la literatura y de los diferentes escritores de Ambato, con la convicción de que esta disciplina artística sigue en constante transformación. Además, se aborda sobre las nuevas dinámicas en las que se desenvuelven los escritores de la ciudad, planteando nuevas propuestas para consolidar el sector, pues un texto de estas características sin propuestas de solución no tendría sentido alguno.

Palabras clave: Literatura, poesía, Ambato, escritores, necesidades.

Doscientos años han pasado desde que Ambato consolidó su independencia un 12 de noviembre de 1820; en dos siglos esta tierra ha sido protagonista de varios cambios a nivel territorial, de infraestructura, población y obviamente social y cultural. El Ambato que vivimos ahora es muy diferente al que teníamos en la época independentista desde cualquier punto de vista.

En ese contexto, la literatura no ha sido la excepción, esta disciplina artística no permanece estática. La dinámica se realiza a través de actores de la sociedad, puesto que los escritores también viven los cambios e influencias de sus propias épocas, lo que exige a toda la localidad ponerse al día con el quehacer literario. Saber cuáles son las nuevas dinámicas en la literatura ambateña se hace imprescindible, así como revisar quienes son los escritores que toman la posta en esta suerte de herencia literaria que existe y que debe continuar y superar.

Es el momento también de analizar la problemática que maneja la ciudad; que es lo que podría moverse internamente para que la situación de los escritores sea mejor en Ambato, y se pueda abrir los ojos y las mentes a nuevas figuras. De esta manera los textos que generan autores laureados en otras latitudes, no pasarían desapercibidos.

Bien es sabido que todo ánimo de cambio genera resistencia; es decir, preguntas que puedan incomodar

cierta institucionalidad se han preferido no hacer. Para que cada escritor continúe trabajando con firmeza, eleve sus textos, marque una diferencia y deje huella en la historia literaria de la ciudad; el camino más acertado es el análisis sincero. Este ensayo pretende ser un apoyo para la generación literaria, donde plantea posibles propuestas de solución desde la óptica de la política pública casi inexistente en el medio cultural, y que después del tiempo transcurrido como una ciudad independiente, es decir, doscientos años, urge que se pongan en marcha.

Desarrollo actual de las actividades literarias en Ambato

Para empezar a tratar el tema, es necesario analizar los números de acuerdo con el Ministerio de Cultura y Patrimonio. En el Registro Único de Artistas y Gestores Culturales (RUAC) existen trescientos sesenta y un artistas y gestores culturales, por otra parte, tenemos doscientos setenta y tres miembros numerarios de la Casa de la Cultura Núcleo de Tungurahua, de los cuales cuarenta y siete pertenecen a la sección de literatura. (CCENT, 2020).

De acuerdo al “Proyecto de investigación a los gestores artísticos y culturales de Tungurahua” realizado por el Observatorio económico y social de Tungurahua, la Universidad Técnica de Ambato y la Casa de la Cultura Núcleo de Tungurahua publicado en el 2019,

el porcentaje de personas entrevistadas dedicadas a las artes literarias narrativas y producción editorial, ascendió al 12,9% del universo de gestores y actores culturales que desarrollan su actividad en otras ramas y disciplinas.

Rama	Porcentaje participación
Producción y gestión cultural	24,9%
Artes plásticas y visuales	17,9%
Artes vivas y escénicas	14,9%
Artes literarias narrativas y producción editoriales.	12,9%
Artes musicales y sonoras	16,4%
Artes cinematográficas y audiovisuales	5,5%
Memoria social y patrimonio	4,5%
Comunicación para la cultura	3,0%

Fuente: Proyecto de investigación a los gestores artísticos y culturales de Tungurahua (2019)

De manera más detallada, de las veinte y unas subramas propuestas en el estudio, el 80% de encuestados desarrolla principalmente doce actividades verificándose que la poesía es la actividad que encabeza la lista de artes desarrolladas con el 10,8% de participación y el cuento en sexto lugar con el 7,0%; datos que nos revelan que el quehacer literario se encuentra presente y vivo dentro de las expresiones culturales de los actores y gestores culturales ambateños.

Rama	Porcentaje participación
Poesía	10.8%
Otro	10.8%
Teatro	8.6%
Fotografía	8.1%
Dibujo	7.5%
Cuento	7.0%
Danza	7.0%
Óleo	5.9%

Fuente: Proyecto de investigación a los gestores artísticos y culturales de Tungurahua (2019)

Estos dos datos son muy importantes para poder descifrar como se desenvuelve actualmente la literatura en Ambato, según estas cifras se determina que hay una gran cantidad de personas dedicadas a la poesía, y en menor medida, pero muy presentes, se encuentran dedicadas al desarrollo de la narrativa, el cuento y el ensayo.

Narrativa que se construye

En el ámbito de la prosa es necesario recalcar que escritores tan prolíferos y con gran acogida como Germán Calvache, Jorge Lozada y Pedro Reino, dejan ver que existe un trabajo constante y dedicado en mantener al texto de largo aliento como el ensayo, el cuento y la narración en la producción literaria de la ciudad, sus textos destacan por su calidad y precisión tanto en la forma como en el contenido, llegando a tener presencia en los principales medios literarios y librerías del país.

Aunque hay un menor número de personas que escriben prosa, en la actualidad aún existen muchos escritores que siguen trabajando dentro de los géneros de la narrativa y el cuento. De los escritores más jóvenes que se encuentran desarrollando estos géneros literarios están: Alex Arias, Lenin Real, Luis Vela, Cristina Buenaño, entre otros; cada uno con publicaciones y estilos diferentes, pero que han logrado abrirse espacio en los públicos, con nuevas temáticas y formas de ver y hacer, evocando el cambio de paradigma del pensamiento y la percepción del mundo y sus realidades.

También, existe una dinámica entre la poesía y la prosa, muchos escritores de poesía han incursionado en la prosa y viceversa, pero se nota la preferencia por uno de los estilos literarios, que termina siendo el que más desarrolla el escritor. En este caso podemos hablar de escritores como Laura Calvache y Edgar Castellanos, que han escrito libros con cuentos para niños o recopilatorios como “Érase una voz”, pero que no han dejado la poesía de lado en ningún momento, manteniéndose como su fuerte en la literatura. Otro espontáneo escritor y con gran trabajo literario es Carlos Jaramillo, quien aborda el cuento y la poesía con gran destreza, con nuevos espacios y formas por descubrir, sus textos están llenos de simbolismos que invitan al lector a interpretar sus letras.

El trabajo de los colectivos

Durante la última década han tomado fuerza los colectivos literarios enfocados en el género de la poesía y en el desarrollo de sus actividades. El trabajo dentro de los colectivos ha sido variado, desde talleres internos para mejorar la producción de cada uno de sus integrantes, la organización de recitales poéticos, la

publicación de libros y antologías, hasta la generación de programas radiales con contenido literario como fue el caso de “Surrealismo al aire libre” durante el año 2012, programa que se transmitió en Radio Centro y que estuvo a cargo del grupo integrado por Rodrigo Jurado, Rasha Larrea, Fernando Pullutasig, Paulina Suarez, entre otros; este grupo de escritores también representaron al Ecuador en la Feria Internacional del Libro, realizada en Quito FIL en el año 2011. Su trabajo ha sido más en pos de la difusión de la literatura en Ambato y el trabajo grupal interno para el desarrollo de sus propias voces poéticas.

Otro colectivo generado en Ambato es “Ciudad Poética”, que ha alcanzado diverso público y se ha consolidado en la Sierra-Centro como generador de contenidos. Este colectivo se destaca porque sus integrantes han roto las llamadas “barreras generacionales”, con la presencia de escritores noveles y los que llevan una carrera literaria reconocida y extensa a nivel nacional, quizá esa misma sinergia entre las nuevas energías poéticas, la experiencia y madurez literaria han servido para que la presencia de este colectivo se haya intensificado a través de la gestión cultural que realiza mediante los encuentros y recitales poéticos que organizan, así como la publicación de su primer libro, un volumen con una antología titulada también “Ciudad Poética”, libro que fue presentado en el 2019. Este es el primer volumen de varios en los que ya está trabajando el colectivo; todo desde la autogestión, sin auspicio de ninguna entidad pública, privada, o la mediación de alguna casa editorial, lo que hace ver que ahora la generación de productos literarios ya no es susceptible de las circunstancias exógenas que puedan retrasar o interferir de alguna forma con la circulación de sus publicaciones, pero que exige una responsabilidad aún más grande para garantizar la calidad de los textos que se ofrecen.

Otros colectivos literarios con presencia de escritores tungurahueses y residentes en Ambato, se encuentran trabajando enfocados más en la organización de recitales y encuentros poéticos, con miras también a realizar próximas publicaciones; además, se han encargado de acoger a entusiastas de las letras, permitiéndoles explorar más de cerca el mundo literario y animándolos a seguir exponiendo sus trabajos.

Un fenómeno que se puede observar es que la mayoría de colectivos en la ciudad han visto una fortaleza en cooperar eventualmente con proyectos literarios que vienen desde Quito, Latacunga, Riobamba, San Vicente e Ibarra, para la realización de eventos dentro y fuera de Ambato, todo este trabajo también desde la autogestión y organización unánime, lo que hace ver el gran interés por desarrollar la poesía, buscando

espacios propios para el encuentro con la palabra. De esta forma se empieza a generar un nuevo movimiento de los productos culturales con respecto a la literatura, basados en los principios de la libre asociación y el trabajo más comunitario, que derivará en que más escritores empiecen a circular sus escritos de manera más independiente, y el descubrimiento de nuevas figuras literarias a nivel local y provincial.

Escritoras ambateñas

No podemos hablar de literatura, sin destacar la evolución en la toma de espacios y empoderamiento de las mujeres a través de las letras, y para este análisis debemos recordar a quienes abrieron el camino para que la mujeres ambateñas puedan ser libres de escribir y generar sus propios procesos literarios, encontrando una voz y principios propios, mujeres como: Blanca Martínez, Rosario María Arroyo, Victoria Tobar, Martha Susana Álvarez, entre otras, continuaron escribiendo a pesar de los filosos escarnios de las sociedades de cada época, rompieron paradigmas y lo siguen haciendo.

Victoria Tobar “La Toya”, es una de las figuras femeninas contemporáneas más representativas de las letras ambateñas, ha incursionado en la poesía y la prosa, además de otras disciplinas artísticas, es una figura notable también por haber ido en contra de los estereotipos de lo que una mujer debe hacer o no hacer tanto en la vida como en las expresiones literarias.

Actualmente, tenemos escritoras como Alicia Pérez Quito que aborda de forma impecable géneros variados como la poesía, la crónica y la prosa; Camila Valle, Gaviota Heredia y más exponentes enfocadas en la poesía, que van marcando con fuerza un nuevo ritmo en la literatura ambateña, revitalizando los espacios a través del empoderamiento, saliendo de lugares comunes y descubriendo nuevas ópticas.

Es así, que la presencia femenina es mayor en los colectivos y los eventos literarios en donde se exponen y denuncian temáticas variadas actuales, que van desmitificando la idea errónea del amor como único motor para la escritura femenina, haciendo eco también de una denuncia constante contra una sociedad que a nivel mundial aún es desigual, en la que se sigue pretendiendo imponer roles sobre las mentes y los cuerpos de las mujeres, y que demanda de una posición firme en todos los espacios posibles para cambiar el paradigma.

Fuga de escritores

Ambato, es una ciudad que cuenta con escritores que han ganado concursos nacionales e internacionales de poesía, es importante nombrarlos en este texto, porque

demuestran que los escritores ambateños no se han quedado solo en la localidad, sino que también se han abierto camino y se han destacado por sus aptitudes literarias con méritos propios. Este es el caso de Juan José Rodinás, ganador de los premios literarios Casa de las Américas en Cuba (2019), con su poemario *Yaraví* para cantar bajo los cielos del norte (biografía no autorizada de un Banksy sudamericano), Primer Premio Internacional de Poesía Margarita Hierro (2017) y el Premio Jorge Carrera Andrade (2018), con su poemario *Cuaderno de Yorkshire*; además, tuvo menciones en el Premio Gastón Baquero (2018) y el Premio Pilar Fernández Labrador (2019) por su texto *Un hombre lento*. Por otro lado, esta René Gordillo, ganador del primer lugar del Premio Nacional de Poesía Paralelo Cero (2019) con el libro *Poemas de mi patio y de otros lados* y Xavier Oquendo, director y editor de la firma editorial “El Ángel Editor” y organizador del Encuentro Internacional de Poetas Poesía en Paralelo Cero en el Ecuador, quien además ha ganado varios premios y reconocimientos nacionales e internacionales como el Premio Pablo Palacio y el Premio Nacional de Poesía (1993).

Por otra parte, ciertos referentes han migrado de la ciudad e incluso del país, debido a un sinnúmero de circunstancias. Sin embargo, en gran medida ha sido para que los escritores sigan adelante con sus estudios y carreras, con el fin de obtener apoyo y notoriedad externa. Pese a ser Ambato una ciudad que se considera literaria, las figuras de estos y demás escritores se ven desvanecidas con un aparato institucional y social que no avanza a la par con la literatura creada por sus artistas, y que se ha quedado estancado en un culto exclusivo a las tres grandes figuras de la literatura ambateña del siglo XIX: Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela. Asimismo, salir de la ciudad les ha permitido a los escritores generar nuevas redes, descubriendo un efervescente movimiento literario nacional e internacional; que se vuelve esquivo en la tierra que los vio nacer.

El tema de la fuga de talentos no es un caso solo de la literatura, sino más bien un efecto recurrente en las demás disciplinas artísticas de la ciudad. Vendría bien analizar, qué pueden hacer las autoridades para ofrecer a los artistas incentivos suficientes que los motive a quedarse a crear y ser “profetas en su propia tierra”.

A la sombra de los Tres Juanes

Juan Montalvo, Juan León Mera, Juan Benigno Vela, son el grupo de escritores ambateños denominados como “Los Tres Juanes”, alrededor de estas grandes figuras se han creado historias, cátedras y hasta leyendas dentro y fuera de la ciudad; y no es en vano, estos personajes marcaron en el siglo XIX una forma

de hacer literatura tanto desde la rebeldía como desde el lado más conservador del pensamiento, quienes fueron un cambio y revolución de las letras en aquella época. Sin embargo, ha pasado más de un siglo desde que estos personajes publicaron sus obras y la ciudad se ha resistido a ver que existió y que existe un después de “Los Tres Juanes”. Nos hemos quedado estáticos en el culto a estas figuras, formando una especie de domo literario del que nada entra o sale de Ambato; como si en las décadas transcurridas no se hubiesen generado cambios drásticos en la sociedad.

Este mismo efecto ha sido el que ha logrado eclipsar a figuras del siglo XX como: Jorge Enrique Adoum, quien fuera secretario personal de Neruda, y compartió con escritores como: Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, entre otros grandes del boom latinoamericano.

También, se debe notar que existe un aparato institucional, con el fin de preservar la memoria de los “Tres Juanes”, puesto que han dejado de lado la proactiva gestión que deberían tener frente a las nuevas formas de las letras ambateñas, propiciando talleres de escritura creativa, becas de estudio o concursos; y que en lugar de ello, se presentan muestras plásticas que son importantes, pero que poco o nada tienen que ver con la literatura de la ciudad.

Es momento de hacer ciertas preguntas incómodas que permitan soltar lo cotidiano y traer luz al eclipse. Es preciso preguntar, ¿acaso Juan Montalvo no refutaría una institucionalidad que ha permanecido detenida en el tiempo? o ¿no estaría con su sagacidad criticando la falta de perspectiva y política pública alrededor de la literatura de la ciudad? En su obra *El Cosmopolita*, Montalvo (1867) afirma: “La revolución es un derecho de los tuyos, ejércelo” (p.14).

Durante décadas pasadas y hasta la actualidad, siguen apareciendo más promesas de las artes literarias, quienes seguramente con las herramientas y el apoyo necesario puedan posicionarse como cuna no solo de tres sino de muchos grandes escritores a nivel nacional e internacional.

Con este nuevo auge de literatos noveles, la pregunta que debe surgir es, ¿qué necesitan los escritores para potenciar su trabajo? A partir de esta interrogante se debe enmarcar algunas propuestas que den respuestas y posibles soluciones.

Capacitación

De acuerdo con el Proyecto de investigación a los gestores artísticos y culturales de Tungurahua, (2019): “La mayoría de los gestores artísticos y culturales encuestados (45,5%) no tiene [conocimiento] formal en estas ramas, son autocalificados como

autodidactas” (p.4). En ese sentido, en el ámbito de la literatura es imperativo que se desarrollen talleres para que los escritores tengan más herramientas y se eleve la calidad de los productos literarios que están generando, con subvención en los casos que amerite, esto debe implementarse como política pública en lo que respecta al sistema de cultura para que los talleres sean aprovechados al máximo por los escritores que desean y/o necesitan mejorar sus productos. Esta capacitación debe darse con talleristas de alto nivel que aporten al robustecimiento de las creaciones literarias y por qué no pensar en la oferta de becas a otros países para estudios concretos de literatura.

Entre 1990 y el año 2000, en la Universidad Mayor de Arequipa se formaron decenas de buenos escritores, ¿cuál ha sido la actuación de la academia en la literatura ambateña?; la respuesta es casi nula, las universidades públicas y privadas de Ambato no han sido capaces de responder efectivamente a las necesidades de los escritores que siguen surgiendo en la ciudad. Hace falta proponer proyectos de formación literaria desde la academia, solo así los libros que se producen tendrán la calidad que aspiramos.

Acceso a espacios

Muchas de las actividades que se generan alrededor de la literatura como recitales y encuentros, necesitan de espacios físicos; adecuados y seguros, esto no solo se refiere al uso del local y unas cuantas sillas, sino también el apoyo con los equipos de amplificación, iluminación o proyección en caso de ser necesarios. Viabilizar el préstamo de estos espacios para los eventos que se realizan es imperativo para consolidar el apoyo a la gestión literaria de la ciudad.

El acceso a espacios no es solamente desde la óptica de la infraestructura física, sino de poder generar asociaciones con otras instituciones públicas y privadas a nivel nacional e internacional, para que puedan ampliar sus horizontes quienes empiezan a sobresalir como escritores.

Circulación de los productos culturales

El apoyo con la difusión de los eventos es estratégico para los gestores y actores culturales, tomando en cuenta el aparataje institucional y el alcance de convocatoria, frente a lo que puede lograr una sola persona; claramente es una situación que genera un impacto. También, está la posibilidad de compra de los libros, revistas, entre otros productos de calidad que generen los artistas, para ser repartidos en las bibliotecas a nivel nacional o entregados en otros eventos; esto ayudaría a la masificación de la obra, además de activar la economía de los escritores que realizan una inversión para sacar adelante sus proyectos, y por último en esta categoría están los

auspicios que deben ser entregados bajo parámetros de calidad e importancia de la obra de manera imparcial.

En este punto, se debe dejar claro que para que esta circulación de productos literarios sea exitosa, se requiere que estos cumplan con todos los parámetros ya expuestos, no se puede aspirar a una masificación de productos, cuando estos pudieran estar llenos de errores. La autocrítica es un ejercicio necesario.

Eliminar la cultura de la gratuidad

La Constitución de la República del Ecuador (2008), en su Art. 33 establece:

El trabajo es un derecho y un deber social, y un derecho económico, fuente de realización personal y base de la economía. El Estado garantizará a las personas trabajadoras el pleno respeto a su dignidad, una vida decorosa, remuneraciones y retribuciones justas y el desempeño de un trabajo saludable. (p.16).

Atrás de cada actividad literaria, están muchas horas de trabajo intelectual, desde la creación y edición del cuento, poema o narrativa, hasta la inversión que conlleva una publicación, y el esfuerzo inclusive familiar que invierten los escritores para obtener sus textos. La escritura y en general toda actividad artística es un trabajo que debe ser reconocido monetariamente; es decir, la eliminación de la cultura de la gratuidad específicamente para las instituciones públicas y privadas, es reconocer el pago por sus servicios cuando se invita a los escritores desde un recital, ponencia o presentación sobre su trabajo literario y derivados, de esta manera podrán dedicarse a trabajar más en sus escritos. Hay que recordar que toda actividad artística es una actividad económica, incluso reconocida dentro de lo que se denomina como: economía naranja.

Cuánto daño ha hecho el pensar que los artistas viven del aplauso, que el amor al arte mitiga el hambre o paga las cuentas pendientes. Los artistas al igual que todo ser productivo tienen necesidades económicas, que no han podido ser resueltas desde la actividad artística, lo que ha orillado a que más de la mitad no solo de los escritores sino de los artistas en general, tengan que dedicarse a otras actividades para poder generar ingresos y llevar el sustento a sus hogares, y de cierto modo ser sus propios mecenas. De los datos levantados en el Proyecto de investigación a los gestores artísticos y culturales de Tungurahua (2019): “El 41,5%, casi la mitad de los encuestados, tiene como única fuente de ingreso sus actividades artísticas culturales, pese a esto, la tercera parte de ellos considera que los ingresos que perciben no son suficientes para su sustento económico” (p.9).

En ese mismo punto, está la generación de públicos que están dispuestos a pagar una entrada para ver a los artistas, pero esto último solo se puede desarrollar una vez que se haya cumplido de manera efectiva los tres primeros numerales expuestos; es decir que, lo que vayan a presentar los artistas sea un producto de calidad y la gente desee consumirlo.

Cierre

Finalmente, para que Ambato siga siendo reconocida como cuna de escritores, cabe recalcar que la identidad se construye día a día, y que las formas de ver y sentir la literatura cada vez son más variadas, pues demandan una transformación profunda; siendo fundamental el apoyo de todos quienes trabajan como actores y gestores culturales, creando nuevas ideas que permitan crecer y mejorar la producción literaria de la ciudad. Por otro lado, es preciso el análisis, la reflexión y el debate de los temas expuestos.

Asimismo, es necesario trabajar en la memoria, para en el presente construir el futuro. Es así que, con motivo del Bicentenario los escritores se encuentran en el ejercicio del estudio y reflexión de cómo ha evolucionado la ciudad; recordando a quienes a lo largo de este tiempo han construido identidad con sus obras. Es indispensable que en el futuro se revisarán estos textos, para determinar hasta qué punto se consiguió afianzar los buenos saberes adquiridos, si se cambió paradigmas o si se logró liberar las trabas históricas autoimpuestas y replicadas durante dos siglos.

Referencias

Gordillo, R. (sin fecha). *Catálogo de autores del Ángel Editor*. Recuperado de <https://bit.ly/2L9Fm21>

Montalvo, J. (1867). *El Cosmopolita*. Quito, Ecuador: Oficina tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora.

Observatorio económico y social de Tungurahua, y otros. (2019). "Proyecto de investigación a los gestores artísticos y culturales de Tungurahua".

Recuperado de <https://bit.ly/2Yxy9fi>

Oquendo, X. (sin fecha). *Cultura y Patrimonio. Sitios culturales*. Recuperado de <https://bit.ly/3tsb8J4>

Varas, E. (6 de febrero de 2020). *La poesía reciente de Juan José Rodinás. Primicias*. Recuperado de <https://bit.ly/3oFhIs7>

Ambato: la poesía y el poeta como sustento de una sociedad.

E

dgar Castellanos Jiménez

Resumen

Ambato guarda un sinnúmero de historias recogidas, enaltecidas y escritas por grandes poetas, que a lo largo de los años han demostrado tener la suficiente capacidad de construir cimientos sólidos y trascendentes, a través de la literatura, específicamente en la poesía. Los poetas han presentado obras altruistas que han sido promovidas por varias generaciones en diferentes estímulos culturales, sociales e incluso políticos.

Palabras clave: Ambato, poetas, voz, poesía.

En su plenitud, la trascendencia de una obra de arte está, en su lenguaje, colores, formas, palabra hablada o escrita. Este es un capítulo, al que hay que dedicarle tiempo para investigar en detalle, siendo un episodio grande e importante para Ambato y la provincia de Tungurahua.

Ambato, es una de las ciudades del Ecuador que ha levantado su grandeza sobre las cimientos del arte. Sus poetas, no sólo le han cantado, pusieron también el hombro para construir la arquitectura de su belleza.

Es así que, el GAD Municipal de Ambato ha abierto esta posibilidad, con la organización de eventos y encuentros culturales en varias disciplinas, en las que se deja constancia documentada, del criterio y pensamiento sobre esta realidad y las pautas necesarias, para ahondar en su estudio, análisis e investigación de la ciudad y provincia, luego de doscientos años de una historia recogida y vivida a salto de mata.

El escritor, el poeta, el artista, ¿puede liderar cambios? El artista, busca modificar su realidad espiritual y su función estética, a través de la creación. Sus utopías marcan un camino distinto al de su entorno. Y ese afán de cambio le convierte en un gran provocador de nuevos estilos de convivencia.

Desde la nueva estructura política del Ecuador y la provincia, voces como las de Mera, Montalvo,

Martínez, Pedro Fermín Cevallos y Juan Benigno Vela, empezaron a girar alrededor del terruño, procurando difundir y ampliar en sus ensayos y poemas la magnificencia de una tierra, cuyo campo se abría al esplendor de flores y frutas, y su producción empezaba a reconocer el país. Seducidos por la importancia del desarrollo de su sector, pusieron parte de su vida, al servicio del bien común, desde distintas posiciones como funcionarios públicos.

En los años sesenta, década clave en el desarrollo de las artes a nivel de América: Ecuador y Ambato se sustrajeron a esta realidad. Emergieron hombres y mujeres con una amplia claridad en su manera de ver el mundo, lo interpretaron y tradujeron en su libre albedrío partes fundamentales de ese universo; en la música, la pintura, la literatura, incluso, en una nueva manera de narrar la historia.

Era necesario conocer la producción literaria de grandes poetas del siglo veinte, cuya producción literaria había llegado a un nivel tan importante. Acercarse al autor, al ser humano, para rebuscar entre su memoria y sus papeles, esa fuerza espontánea que devenía en pensamiento, acción y metáfora. Theodor Adorno (1969) afirma: “A través de la mediación del sujeto, se manifiestan objetivamente, pero en forma intermitente” (p.174). Por eso un autor, puede provocar sensaciones distintas en los lectores o testigos de un hecho artístico.

Poetas contemporáneos

Jorge Isaac Rovayo, fue Rector del Colegio Ambato, con su gran estatura, voz grave y profunda, exaltó con inteligencia la importancia de la mujer en el sistema educativo. Era uno de los fundadores de la Casa de la Cultura de Tungurahua, junto a Rodrigo Pachano, Gerardo Nicola López, entre otros. Su voz poética era importante, sus versos conmovían de forma extraordinaria, aquí un poema a la madre.

Rovayo (como se citó en Pachano, 1963) "...yo estuve en tu sangre cuando tu latías, / yo estuve en tu aliento cuando respirabas; / y siempre estuvieron presentes –en tu entraña virgen- las tristezas mías..."

Nicolás Rubio Vásquez, otro de los personajes que dejaron huella en la poesía de la segunda mitad del siglo veinte. Incansable hombre de cultura, de los primeros diseñadores de sus propias publicaciones. Su revista "Ambato en Marcha", era un compendio de detalles sobre distintas actividades de la ciudad, con un buen número de auspiciantes que ayudaban a que se difundiera su obra y su poesía.

Rubio, tiene un canto denominado "Cristo Negro", dedicado a un reconocido poeta haitiano, cuya palabra era en defensa de los derechos de su pueblo negro. A comienzos del siglo veinte, fue difundido en Europa y exaltado como uno de los mejores poetas de lengua francesa, aunque nada o poco conocido en América Hispana.

Rodrigo Pachano Lalama, de quién Mario Cobo Barona, dijera que era el poeta mayor de Ambato, fue un eminente hombre público que se destacó por su gran apoyo al quehacer cultural de la ciudad y a su desarrollo en general. Fue Alcalde de Ambato, Prefecto de Tungurahua, Legislador, Rector del Colegio Nacional Bolívar y Presidente y uno de los fundadores de la Casa de la Cultura de Tungurahua. Cada intervención suya era una cátedra sobre la producción espiritual y estética. Apoyó con entusiasmo a los jóvenes que de una u otra manera acudían a escuchar de cerca sus charlas llenas de erudición.

Autor del Himno a la provincia de Tungurahua y de muchos himnos institucionales. Su obra "Lunes de mi Tierra", es un resumen poético de la Feria de Ambato, libreto escrito para presentar en el "Coctel Literario" de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, en homenaje a las autoridades nacionales que visitaban Ambato. Es una pieza literaria diseñada para un narrador y varios actores, especialmente mujeres, que exaltan la fecundidad de la tierra y su producción especialmente frutícola.

Encuadrada entre los huertos, mi ciudad /
circundada de perfumes y de paz, / por el Norte

tiene el cielo, por el Sur / los jardines de la eterna juventud, / por el Este la entereza del volcán / y por el Occidente, el río más leal. / (Música de transición alegre y movida) / Se ha vestido este día de colores / Y es que es Lunes, es Lunes en mi tierra... (Lalama, 1994, p.155).

Pablo Balarezo Moncayo, extraordinario poeta, cuya voz sacudió grandes espacios para exaltar con personalidad, a la tierra, a sus héroes y a la ternura. Periodista de fuste, Director de la Casa de Montalvo, investigador y Director de la Biblioteca Nacional, polemista como Montalvo, a quien lo admiró, lo estudió y difundió obra y pensamiento con extrema dedicación. En su poema a Juan Montalvo, resalta esta primera estrofa, que magnifica la egregia personalidad del Cosmopolita.

"Presta, huracán, tu grito para su nombre ardiente; / Tu altura, cordillera, para su talla inmensa; / Tu resplandor, relámpago, para su altiva frente, / Que aún desde el sarcófago diríase que piensa" (Balarezo, 1997, p.155).

Alfonso Barrera Valverde, fue Canciller del Ecuador en el gobierno de Jaime Roldós Aguilera. Su gestión diplomática y su discurso en la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, fue de gran profundidad histórica. Su voz, fue respetada y aplaudida por la comunidad internacional.

Sin embargo, su voz poética, quizá poco conocida y difundida, alcanza grandes dimensiones por el manejo limpio de la metáfora y esa profunda entelequia con su tierra y su familia. Sus textos están cargados de emotivas denuncias y evocación telúrica.

Nuestro padre nos dijo "esta es la Patria". / En esa edad los muros de la escuela / cubrían sus heridas con un mapa. / Pero fue en otra edad cuando aprendimos / que el hombre es el pan diario, / los salarios, las calles y los hijos. / Que es las más de las veces, / hambre por él y por los suyos hambre, / jornal que nunca sirve para cuatro, / cuando cinco se sientan a la mesa. / Que en la desnuda noche el campesino, / desde el viento rural en la hondonada, / grita contra el culpable que hasta ahora / no sabemos quién es pero es culpable. (Barrera, 1972, p.69).

Juan Moreno Valdez, (quien prefería que le llamen John, para que no le confundan con cualquier Juan de Ambato, decía, con ironía), por su cercanía a Gustavo Egúez Villacrés, en una casa cercana a la Av. Cevallos y Montalvo, se reunían a decantar romanceros y licores, con tanta propiedad y sabiduría. Es admirable su magnífico y desenfadado quehacer poético. Su manera de soltar romances en el aire y cada uno de

ellos, recogerlo y responder como en una magnífica competencia de amores y recuerdos.

Si moras dentro de mí / como flama y como lirio, / crucificame en las luces / de tus brazos nacarinos; / clavame los diez puñales / de tus dedos florecidos / para agonizar soñando / que me muero en tu cariño. (Moreno, 1963, p.127).

Por su parte, Egüez (1963), con su voz llena de emociones y recuerdos, respondía:
Mañana, se dormirá un lucero azul / en tu ventana. / Las angustias cabalgarán / al lomo verde de las frondas / y habrá latidos de amor / en el iris y en el éter... /

Mañana, registrará mi antena / murmullos de pasión ajena. / Con gritos de geranio / morirá tu primavera / y tú serás la misma. / Y el verso que te dije / continuará entre rejas. (p.68).

Gustavo Egüez Villacrés, su presencia era parte de una ciudad que se escondía, cuando él recorría calles, parques, bares, -los pocos que había- y se asomaba a saborear -un poco a hurtadillas-, el aire liviano de una lírica que exaltaba la vida y el amor, como si fuera un vicio ajeno. Egüez, a más de varios libros de poesía, dejó excelentes versos que cantan al amor, a la mujer, a las flores y al paisaje de Ambato, convertido en himno de la ciudad, con la música del gran compositor guayaquileño Carlos Rubira Infante.

Mario Cobo Barona, fue Subsecretario del Ministerio de Educación, dedicó mucho de su amor y su esfuerzo a la juventud y a la educación, hasta levantar toda una institución educativa como, el Colegio Rumiñahui; sin embargo, su pluma poética, jamás descansó. Además, fue Legislador de Tungurahua, presidente de la Casa de la Cultura y catedrático universitario.

Investigador del lenguaje e innovador en el manejo verbal y la metáfora, a veces poco comprendido, pero siempre con una vertiente fresca de vocablos e imágenes propias de un creador y artista de la palabra. Cobo (1971), conocía el origen de la flor y la vertiente coloquial de toda savia y su perfume, la fuente del color y su formato. Sabía que en el campo se planifica la ciudad y que desde allí crece la parábola de su desarrollo, por eso bautiza a Ambato con labios de alborozo: “Tierra Ternura” “...ternura y trino / trinidad humanizada / Esta es mi tierra: la de todos/ la única...” (p.7). He aquí, el colofón de su antiguo o primer canto.

Tierra mía: me cercan tus balcones / de fiebre, en las acequias desgreñadas, / tus ovarios de fiesta en las vertientes, / el chubasco plebeyo de tus garzas. / Soy dueño de este alero donde caen / chorros de mirlos rotos y palabras; / de estos leños ineptos

que derrumban / un conato de curvas fusiladas. (Cobo, 1971, p.7).

Jorge Enrique Adoum, es considerado como uno de los más importantes poetas y escritores ecuatorianos, si bien su nacimiento se registra en Ambato, la mayor parte de su vida transcurre entre Quito y el exterior, especialmente en Europa, por los cargos de representación diplomática que ha tenido y por las innumerables invitaciones a certámenes poéticos, ferias de libros y como conferenciante en distintos escenarios culturales. En diciembre del año 2003, la Casa de la Cultura de Tungurahua, le rindió un cálido homenaje en sesión especial por habersele otorgado el Premio “Eugenio Espejo”.

En su primer libro de poesía, “ecuador amargo”, titulado con minúsculas y publicado por la Casa de la Cultura ecuatoriana, el 28 de noviembre de 1949, se advierte la fortaleza de su palabra sustentada en la honestidad del escritor.

Patria, golpeada patria, establecida / desde el océano a las cosas: yo amé / tu forma muerta, la estatua errante / de tu polvareda, el cuenco de tu mano / terriblemente joven que nos toca. Y de repente / del húmedo fondo de donde el campesino / levanta su mercado semanal, yo alzo / para ti la huella descalza de tus hijos / la sandalia del inca, la pisada / del conquistador sobre el azufre. (Adoum, 2008, p.65).

Asimismo, en este grupo crece un buen número de poetas, cuya producción no es muy conocida y poco difundida, muchos de ellos con excelente nivel, que se recoge en diarios, revistas y en algunos libros, como es el caso de Luis Felipe Borja Martínez, abogado, diputado por Tungurahua, Registrador de la Propiedad y excelente hombre de letras, vinculado a la Casa de la Cultura.

Rufino Sánchez Freire, profesor de Lenguaje, de grandes ejecutorias en la metáfora poética, cuya obra debería ser rescatada para valorarlo en su real dimensión y difundirlo adecuadamente. Fue Director Provincial de Educación. Su libro de poesía “Manos de Siembra”, fue reconocido como un gran aporte para la defensa de las grandes causas sociales de la provincia.

Armando Lana, abogado de reconocido prestigio y con un gran bagaje poético que se difunde en diarios y revistas. Tiempo después, la Casa de la Cultura de Tungurahua, publicó un libro con gran parte de su creación poética.

Julio Pazos Barrera, posee una amplia trayectoria en las letras del Ecuador, con numerosos reconocimientos

por su bien trazada línea y trabajo poético, lo que le ha permitido ganar premios internacionales como, el de “La Casa de las Américas” de Cuba.

Marcelo Robayo Campaña, nacido en Pillaro y radicado en Ambato, ciudad en la que desarrolló una amplia actividad cultural, política y profesional, siendo periodista, investigador y gran defensor de las causas sociales, ha alcanzado importantes cargos públicos y la presidencia de la Casa de la Cultura de Tungurahua. Su poesía está marcada por un acentuado grito de denuncia social; sin embargo, de una amplia colección de poemas de corte romántico y un par de novelas, de gran factura como: “Rojo es el poncho del chirote”, que ha merecido notables elogios de los entendidos en este tipo de creaciones literarias.

Fausto Álvarez Robert, distinguido profesional del Derecho, mantuvo por un buen tiempo, publicaciones poéticas en diarios y revistas de la ciudad. Su línea romántica, ha sido reconocida por los lectores y seguidores, debido a la permanente fuerza interior, cargada de amor y de pasión por la mujer, por su esposa, a la que dedicó más de un libro de versos cargados de ternura, mientras ella vivía, y de enorme dolor y recuerdos, después de su ausencia.

Francisco Albornoz Tapia, ha trabajado su obra literaria dentro de conceptos personales, llenos de simbología esotérica y cercana a una estética marcada por lo espiritual, bajo el pseudónimo de Francat. Ha conseguido grandes aciertos en el manejo de la metáfora. Lamentablemente su obra poética se cortó abruptamente para dar paso a su trabajo personal, que se asienta sobre una especie de shamanismo urbano.

Julio Arias Vizcaíno, pertenece a ese grupo de escritores y poetas cuya creatividad se posa en el albero de su propia realidad. Observador político, militante de izquierda defensor de grandes causas sociales, aunque su poesía se va puliendo y enriqueciendo a lo largo del camino que él lo construye con sabiduría. La cátedra universitaria y ajeteo periodístico, son las actividades por las que se ha decantado Julio Arias, mientras que su sonoridad poética, ha ido disminuyendo.

Xavier Oquendo, poeta con voz propia, que ha escrito y dicho sus metáforas por todos los rincones el país. También los ha hecho conocer fuera de nuestros límites, con la fuerza de su palabra. Hay momentos en que desarma sus versos con actitud de niño en su juguete y los vuelve a armar con creatividad y armonía.

Riego mi sudor / detrás de las orejas del crepúsculo. / Cada vez / tengo en descontrol / la sinalefa / y tengo un amor tan bruto en las/ mañanas, / y por las tardes un sonámbulo / asunto

de viento, / que en mis noches / es cuando recién pido / que me coma una boca / la madrugada. (Oquendo, 1994, p.65).

Manuel Paladines, instaló en Ambato desde su juventud, esa bandera de activista cultural que la vimos flamear por mucho tiempo. Gran organizador y suscitador, le ofreció a varias ciudades del centro del Ecuador, una gama de hechos culturales que dejaban huellas, especialmente en estudiantes secundarios, a los que convocaba para hablar y ofrecer una variedad de material cultural. Su creatividad poética estuvo ligada a sus propuestas, aunque no logró entregar una publicación personal, ya que su prematura muerte lo impidió.

Julio Saltos Abril, ligado a la educación superior, fue Rector de la Universidad Técnica de Ambato, y desde sus años de estudiante secundario hizo conocer su gran jerarquía de poeta y una profunda visión crítica de su entorno. Ha publicado varios libros de poesía, por los que circula su temperamento y su voz con aire sutil de sarcasmo que ayuda a caminar por sus palabras.

Un día te das cuenta / que ya no eres el hombre / de la tribu / el creyente del sol la lluvia/ del trueno encadenado / entre las nubes / que la historia trotamundos / se ha movido en espiral / y a ti te toca el siglo XX / es tu regalo pequeñito / pero pesa un mundo. (Saltos, 1996, p.53).

Ivan Oñate, escribe desde joven y alcanza su madurez en la Universidad Central del Ecuador, en donde comienza sus estudios superiores que los culmina en Argentina, España y México. Es profesor de Semiótica y Literatura en la Facultad de Letras de la Universidad Central de Quito. Consta en varias Antologías de Hispanoamérica, y su obra poética está catalogada como una de las más importantes del Ecuador.

Enfermo de ti / Con los labios resecos de fiebre y sed / un día desperté / con el más despiadado de los desiertos. / Desperté / Con la sabiduría irremediable / de que en mi carroña / habitaba un brusco adolescente. / Un melancólico animal / inepto para la dicha. (Oñate, 1998, p.31).

Juan Acurio, médico de profesión y testigo de dramas ligados a estratos sociales en donde la miseria, a veces, duele más que una enfermedad. Esta circunstancia, le ha permitido escribir cuentos y novelas por las que circulan personajes y estereotipos de un submundo. También su poesía, está atravesada por el drama que genera el amor y el desamor, bajo una fuerza lírica que Acurio la exalta con pasión.

Galo Edmundo Rodríguez, ha llenado varios libros de buena poesía. Su actividad cultural, está ligada a varias

instituciones, como la Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo de Tungurahua, desde donde ha conseguido difundir algunos textos que han sido recibidos con un buen saldo por parte de los entendidos.

Hugo Eduardo Jaramillo, ha labrado su camino poético con mucha disciplina y con grandes aciertos en cada una de sus publicaciones. Su obra ha sido reconocida dentro y fuera del país, con premios que ponen en evidencia los méritos de su trabajo literario.

Ha desempeñado varios cargos en la burocracia cultural; sin embargo, su gran actividad se la reconoce en el teatro y en la creación poética. Su obra está hecha de recuerdos que reformulan una manera de vivir, de padecer y de cuestionar la muerte, de jugar con los espacios y la palabra hasta encontrar una salida. De su libro "De puño y Letra", estas líneas para acercarnos a su palabra.

Quizá es mucho pedir / pero este hombre que
pasa junto a ti / solo desea vivir / un palmo de la
calleja pobre / que eriza su piel como un latido
pavoroso / de ser humano rehaciéndome / aún en
mis flaquezas / libre de la sordidez de estar en
el otro / cuando intento erigirme / urdidor de la
certeza. (Jaramillo, 1997, p.19).

Pedro Reino Garcés, historiador comprometido, ha conseguido aportar evidencias importantes acerca de la identidad de nuestros pueblos y ha novelado hechos e historias del ancestro. De igual manera, su poesía está atravesada por lo telúrico, y sentimientos fundamentales de amor a los suyos y a la grandeza de sus antepasados.

Flavio López, ha vinculado su vida, su profesión y su quehacer literario al mundo rural, es en el campo en donde se asienta su manera de entender la vida y en donde se acomoda mejor su poesía.

Nelson Silva, Doctor en Lengua y Literatura, su vida profesional está vinculada a la cátedra y ha hecho de su vida poética, un caminar de grandes pasos, pues su obra ha merecido el reconocimiento de especialistas que valoran su propuesta lírica, y le han otorgado premios importantes en distintos concursos a los que se ha presentado.

Mario Estrella Yáñez, fue un poeta que rearmó su visión de amor sobre las cosas. Autodidáctico, con enorme pasión por el quehacer literario, en contrapunto con sus labores profesionales vinculadas al mundo de la contabilidad. Publicó un libro titulado "Astillas de Amor", en los que se destaca su evocación del deseo, la pasión y el amor.

Ángel Sáenz Espíndola, pertenece a ese grupo de creadores, cuya producción la fue atesorando como

joyel. Dejó un libro de poesía y relato titulado "De Común a Corriente". Por temperamento, por ego o por perfeccionista, se había mantenido reacio a compartir sus emociones, siendo una manera de preservar su mapa del tesoro y mantenerlo alejado de piratas y hurgadores de sueños, alejarnos de su comedia, de su drama, tal vez de su vida y quizá de su obra, pero no de su amistad; hasta que llegó el momento de abrir el bunker y dejar que salgan a la luz sus memorias, versos, poemas, cuentos y relatos.

"Morir de madrugada / cara al cielo / con el alma
prendida/ en cualquier brizna... / Morir sin previo
aviso como siempre / leyendo nuestros versos
boca a boca / con los ojos abiertos/ inundados de
luna" (Saézn, 2010, p.30).

Abelardo Oliva, enseñó la técnica de escribir versos y colgarlos en el parque, para que alguien al pasar los tome y los disfrute. Sus poemas de cordel, escritos a mano con diminuta, pero clarísima caligrafía, en tinta negra, las exhibía por hojas, por estrofas. Diez, doce o quince hojas, completaban un poema. Se fue hace algunos años de Ambato. Aunque no era oriundo de esta tierra, se hizo palabra, verbo y poesía.

Jaime López Cobo, ha vivido más tiempo en el extranjero, que en su propia tierra. Sin embargo, cada vez que ha visitado Ambato, ha traído una nueva propuesta literaria o una nueva publicación que la ha compartido con sus coterráneos. Su poemario "Semillas de identidad", fue publicado en el 2004, por la Casa de la Cultura de Tungurahua. López (2004) dice: "...Hay poemas escritos y reflexiones escritos con mucha convicción...Observo la tendencia a la expresión conceptual, más que metafórica e icónica, es una expresión clara, por lo general".

Fernando Garcés Molineros, fallecido en una etapa en la que su juventud empezaba a entregar lo mejor de su calidez poética, representa a una generación que reflexiona con madurez acerca de su entorno, la vida, la naturaleza y las desigualdades de la sociedad. La poesía de Fernando, conmueve por su sinceridad, por la enorme ternura en la que se sustentan las imágenes, por la limpieza con la que se desplaza por distintos paisajes y momentos descriptivos.

Tus ojos de clara espada / no están conmigo / tus
ojos de/ libre vuelo / se te han huido / (caramba
que el tiempo pasa/ que pasa, pasa) Tus ojos tras
las rejillas / de frío hierro / tus ojos, ojillos, ojos /
-lloran los míos-. (Garcés, 1994, p.76).

Guido Vaca, a lo largo de su vida literaria, se ha evidenciado su gran sinceridad para describir y asumir cada párrafo poético y cada narración, con una libertad y mesura que conmueve. Su poesía está

debidamente adornada, sin excesos, sin imágenes vacías; al contrario, siempre hay una metáfora que insinúa optimismo o descripción que ayuda a acercarse al paisaje, a la vida, al amor.

Los danzantes

“Tambores, pingullos, encajes, / ponchos multicolores, / lamentos de cascabeles / en la tarde humedecida. / Algazara de monedas, / de sedas, conchas y cruces, / fetichismos lapidados / en el día agujereado” (Vaca, 2019, p.135).

Mauricio Moreno, se vincula a la poesía desde muy joven, y desde entonces ha ido creciendo en su práctica y en su propuesta literaria. Su poesía está atravesada por un juego entre el recuerdo, la nostalgia, la vida y el amor. Por su calidad de obispo anglicano y de maestro ha viajado por muchos países, lo que ha facilitado que alguna parte de su producción poética haya sido traducida al mandarín y al francés.

Juan Camilo Escobar, es un hombre apasionado por la poesía, a la que la acoge en sus años de madurez. Escobar (2019) dice: “Llevo historias, traigo historias en cada célula de mi ser. Y me parezco a ellas. Un ser humano que escribe, un ser humano que expresa su poesía, con calidez y sentimiento” (p.29).

Juan Wilson Reyes Salinas, Doctor en Ciencias de la Educación y especialista en Investigación Científica, ha desempeñado importantes cargos vinculados a la Educación. Escribe desde joven. Sus poemas, relatos y ensayos, han sido recogidos por diarios y revistas del Ecuador. Consta en varias Antologías del país.

Fabián Núñez Baquero, es uno de esos escritores, rebeldes, iconoclastas, que toma el toro por los cuernos y desmadeja la palabra por donde le puede doler al mundo. Ensayista, tallerista, con gran dosis de amor propio y desenfado. Según Vega (1997), “Fabián es un fracasado, por estar del lado de los nadie, o sea, del lado de los perdedores, lado nuestro, somos mayoría, contrariamente a lo que alguien creería” (p.7).

...Mis ojos desnudos /tienen un niño desde el fin del mundo / y por eso no aceptan la hecatombe / de ese banquero pisoteando rosas... / con fríos lanzallamas / y rayos verticales / avanzo en la hecatombe / como tranquilo minero / sin luz / con hambre / en busca de un diamante... (Núñez, 1997, p.19).

Marcelo Mantilla, si bien es nacido en la provincia de Cotopaxi, la mayor parte de sus años los comparte con estudios y ejercicio profesional en la ciudad de Ambato. Jaramillo (s.f.) dice: “Incursiona en el ámbito común y maravilloso de lo amatorio, donde

los seres humanos, ejercen su potestad de entrega.”, en la presentación del libro “Letras Ecuatorianas Vol. 4”, sobre la poesía de Marcelo Mantilla.

Alfonso Viteri, quien registra su nacimiento en Quito, sin embargo su ancestro está en Ambato, ciudad en la que vivió y creció hasta su adolescencia. Luego viene un largo periplo por USA y España, donde consolida su gran vertiente poética y la de pintor, que la publica en algunos libros y la difunde también en las redes. Otro exitoso profesional, como médico y dedicado también a la poesía es Marcelo Andocilla, alumno y seguidor del gran poeta Mario Cobo Barona.

David Cobo Caicedo, de quien dice Jaramillo (s.f.) que, “se abandona al reino de lo abstracto, a la búsqueda de palabras que le permiten explicitar, sus búsquedas entre la espesura de ideas...” (p.19).

Luis Francisco Urquiza, se destacó sobre todas las cosas en su obra pictórica, que ha trascendido nuestra geografía. También caminó sobre todo lo trascendente de la poesía, con su palabra llena de motivaciones espirituales.

Pablo Urquiza, médico de profesión y acentuado trabajo en por el magisterio, en cuyas aulas desarrolla su vocación de escritor, con importantes e inteligentes obras de teatro, a más de una notable incursión en la poesía.

En realidad, hay más nombres de escritores y poetas que han realizado y realizan una escritura continua, cuya obra, no se ha plasmado en libros, pero recorre en periódicos y revistas a la espera de que su palabra sea recogida por los amantes de la poesía. Muchos hombres que escriben, que se escuchan y se leen en las redes sociales, como Mauricio Calle que tiene una poesía seria, amorosa y consolidada, Alex Arias, cuya propuesta poética, se vierte en un lenguaje esotérico lleno de aciertos lingüísticos, Carlos Córdova Sánchez, poeta y buen investigador de la música vernácula y Jorge Erazo, quien tiene algunos textos ya publicados.

Mujeres en la poesía

Hay una poderosa corriente poética en la ciudad de Ambato, que nos llega con el tamiz y el pensamiento profundo de la mujer. Desde la mitad de la década del siglo veinte, crece la presencia femenina con su voz inteligente, dura a veces, y con mucha sensibilidad para hablar del amor.

Inés Zambrano, importante maestra del Instituto Superior “Hispano América”, donde dicta su cátedra de Lenguaje y trabaja con las estudiantes en Talleres de creación literaria. Por su parte, escribe y describe

con acertados fonemas, símiles y otras metáforas, su poesía que se ha recogido en varias publicaciones. De su poema “Ahora somos”, del poemario “Palenginesia” la siguiente estrofa:

...Todos mentimos con la máscara diaria: / se licita la alegría / para tolerar la carcajada en sobreprecio. / Se borra de un manotazo la esperanza / porque veta la competencia de la gente. / Se violenta la nostalgia / dándole un plazo al uso de la risa... (Zambrano, 1989, p.57)

Piedad Soria Nieto (Crisoralia), es una de las voces más importantes en la poesía de Ambato y Tungurahua. Sus lecturas y su larga experiencia como maestra de Lenguaje, le ha facilitado el contacto con las más bellas imágenes y profundas palabras hechas y dichas por el gran imaginario poético. Se han convertido en un brevísimo referente para armar su gran arquitectura, esa que jamás se queda desorientada en las orillas de cualquier luna, sino que se transforma en un ser sublime, como cuando Piedad habla del Hombre en su cuaderno titulado “Esencia del Todo”.

Soria (1992): “¡Hombre! / universo minúsculo: / con tormentas/ y miel de verso/ en los labios” (s.p.). Así, Piedad Soria, arma sus cuadernos de versos, con una filosofía simple que facilita el recorrido por sus ideas. Victoria Tovar, es una escritora desenfadada que asume su libertad creativa, para anticiparse al movimiento del espacio en el que se desenvuelve y lo describe en pocas imágenes, lo que hace que el lector disfrute de su agilidad mental y su carisma. Es autora de varios libros de poesía y uno autobiográfico, “La Toya”, que es así como gusta que la llamen. Una muestra de su original poesía es este párrafo que tomado de su texto titulado “De Victorias y Derrotas”.

Me hallas / y yo te hago crecer 500 años. / Bebe mi oro / con una sed antigua, / y yo sorbo tu sangre / en mi corola abierta, adolescente. / Arrasas mi maíz, / yo succiono tu lengua / y concibo montones de palabras. (Tovar, 1991, p.14).

Gloria Avalos Ortiz, pertenece a un grupo de maestras dedicadas no sólo a impartir conocimiento, a escribir y dejar testimonio de su quehacer literario; sino, que además, inculcaron en varias generaciones un importante acercamiento a la investigación y a la producción poética. En su escrito “Testimonio de la Pluma Tungurahuense”, apunta la obra y la personalidad de cerca de un centenar de poetas (hombres y mujeres) de su provincia, con el apoyo de un importante grupo de alumnas del Instituto Técnico Superior “Hispano América”.

Magdalena Lalama, es autora de varios libros de poesía y aunque salió de Ambato, para seguir su vida

de familia, dejó una importante poesía llena de duros cuestionamientos y de amplia sabiduría. He aquí algo de su obra:

Poema Dos

“...Es imposible / recorrer lo ya corrido, / si tengo tan poca vida, / porque hoy he cumplido / ciento veinte... años, / pero, respiro / y mis ojos siempre detrás de tu sombra...” (Lalama, 2008, p.757).

Susana Álvarez, emigró muy joven de su natal Ambato y está radicada en la ciudad de Loja, en donde ha sentado importantes raíces por su profundo trabajo literario y por ser gran trabajadora y gestora de espacios culturales. Su obra es muy amplia y abarca importante cantidad de géneros. Además, su paso como maestra y catedrática en colegios y universidades, ha sido un gran apoyo e incentivo para generar nuevos grupos de lectores y escritores en distintos sectores del país. Su poesía personal, íntima y soñadora, alcanza importantes niveles de expresión estética.

“Te hablo / desde tu silencio / inmóvil, ausente. / Te hablo / desde el fulgor / del anillo de la ciudad, / tuya, mía.../que aduerme nuestra infancia / y la tinta rosa / de nuestra juventud” (Álvarez, 2009, p.33).

María Cristina Ayala Sevilla, su poesía está recortada por su manera de sentir y de vivir. Ha viajado mucho y su ausencia en Ambato, a la que pertenece por lazos sanguíneos, no ha menoscabado ese afecto que la vincula, especialmente en su quehacer poético y literario. Su profesión de periodista le ha permitido un cierto dominio del arte poético, al que se adhiere desde muy joven. Aquí, algunas estrofas de su poema “Mar”, que se publica en el libro titulado “Con los pies descalzos”.

...Qué hay en ti mar dolorida / por qué tan triste y crispada / qué hay en ti bravía y loca / qué dolor aflige tu agua... / Es que acaso en tus honduras / ha zozobrado la rabia / o el fulgor de las pasiones / ha cegado tu templanza... (Ayala, 2007, p.62).

Ruth Cobo, ambateña, con una larga e importante trayectoria poética, con varios libros publicados. El poeta y crítico literario Zavala (2017) dice: “Poética sólida en su lenguaje y estructura, bella en imágenes y figuras literarias, profunda en significados humanos, trascendente en su mensaje” (p.23). Aquí, esta pequeña muestra de su extensa poesía “La imagen de la espuma”:

“...Dudo yo de todo, menos de la espuma / filtrada entre los dedos. Nada hay / nuevo / salvo lo que se ha olvidado. / El olvido / como la espuma / en realidad lo abarca todo...” (Cobo, 2017, p.37).

Laura Calvache, Docente en el Colegio “Ambato”, Licenciada en Ciencias de la Educación y doctora en Gerencia Educativa. Ha publicado algunos libros de poesía que se recogen en varias antologías y ediciones personales. También ha escrito poesía y cuentos para niños. He aquí algo de su poesía publicada.

Desconocido cielo

“Es mi palabra dormida / la que a veces despierta y grita. / Se me atraviesa un poema/ como una cuchillada. / El canto de una libélula resuena / silba, desfallece. / Puntal de espuma / en mi garganta” (Calvache, s.f., p.157).

Cecilia del Consuelo Chacón Castillo, segundo Premio en Los Juegos Florales del 2008, organizado por la Casa de la Cultura de Tungurahua.

Del exilio y otras confesiones

“Alma y cuerpo exiliados, / alma y cuerpo buscando asidero, / ambos cansados de festejar, / de andar, de olvidar, de renuncia, de soñar. / Dolor partido en dos” (Chacón, 2008, p.76).

Judith Bonilla Candejejo, es una voz expresiva, dentro de las nuevas generaciones de la poesía. Ha vivido en Ambato por muchos años, en donde ejerció su actividad de periodista con grandes logros. Ha hecho teatro, cine y escribe poesía con grandes aciertos. Obtuvo el Primer Premio en los Juegos Florales del 2008, organizado por la Casa de la Cultura de Tungurahua.

Amanecí guerrera

“Te espero lista / con ganas de tomarte, / de consumir mi aceite / al borde de tu serpiente bífida / que lame, / roza y muerde...” (Bonilla, 2008, p.14).

Cristina Pomboza, abogada de profesión, activista en varios campos de la cultura y del arte, se decanta por una palabra abierta y libre para expresar sus ideas sobre el amor, lo erótico del amor, y en ocasiones, las deficiencias del entorno social.

Para entrar en cada uno de sus textos, hay que hacerlo con esa misma espontaneidad, sin ninguna atadura o prejuicio, para disfrutar la sensualidad y frescura de su territorio, y asistir a rituales simples de amor donde el erotismo que es parte del amor, se vuelve aire vital, para sobrevivir las paradojas de nuestros sueños o para descifrar el laberinto del deseo.

“...Te consumo como una fruta dulcísima / amo percibirte con todos mis sentidos /

tocarte con mis labios / medirte con mi lengua...” (Pomboza, s.f.).

Jimena Jurado, aunque empieza “algo tarde” en la poesía, se inclina por una palabra fresca, amplia y profunda para analizar su entorno.

Ruth Jurado Arroyo, con una grande y extraordinaria experiencia como maestra y directora de algunos centros educativos de la provincia, su palabra poética está cruzada por una esencial e intimista manera de sentir su vida. Su experiencia como docente aplica correctamente en el uso de elementos didácticos para enfocar propuestas que llegan a todos.

Aida Gavilánez Silva, una vida dedicada al magisterio, con importantes responsabilidades en el campo educativo. Su producción literaria, se la conoce desde su etapa de estudiante, la misma que se ha tornado en un referente, especialmente por sus libros dedicados a los niños.

Jennie Carrasco Molina, nacida en Ambato. Reside en Quito desde hace algunos años, escritora de versátil y original palabra. Ha publicado varios libros de cuento y de poesía. Asimismo, ha ganado varios premios en cada una de sus actividades como escritora.

María Helena Barrera, escribe poesía desde muy joven, sin embargo, su obra literaria está en la investigación histórica y periodística. Reside fuera del Ecuador desde hace algún tiempo.

Hay una larga lista de escritoras, de poetisas, que han saltado amarras, para navegar las espesas aguas de la poesía y que se las escucha en recitales, o se las lee, especialmente en las redes sociales. Mónica Ávila, es una destacada versificadora del amor y la pasión. Amparo Eugenia Pico, Paulina Suárez, Paula Camila Rhea, Alejandra Vizcaíno, Diana Nieto, Alexandra Jaramillo Peña, Gaviota Heredia, Sylvia Fiallos, Ileana Vásquez Soria, Gaby Enríquez, Ana Lucía Constante, Camila Valle, entre otras; se destacan por sus sólidos argumentos estéticos en distintos grupos y colectivos que se han multiplicado en la ciudad y en la provincia.

Es prometedor el panorama poético que se vislumbra, sobre todo, el deseo de usar la palabra, como una imagen de paz y sustento espiritual, en el tráfigo de una vida colectiva en la que la tecnología asume el papel de sustituto en la formación y educación de las nuevas generaciones, en el frío desequilibrio de los valores humanos. Y siguen nombres y textos de poetisas, que poco a poco irán consolidando su paso poético, como cuyos textos circulan en las redes y en algunas publicaciones de la ciudad.

Nada más importante y propicio para las nuevas generaciones, haber coincidido en la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Ambato, que es en realidad de la provincia de Tungurahua, ya que los hechos, reales e imaginarios, se consignaron en libros de historia, que han formado parte de la información, difundida a través de pensums de estudios, que deben ser revisados con intención crítica severa, ya que no han sido suficientemente contrastados con la amplia documentación que ahora se conoce y se sabe de su existencia a través de varios archivos nacionales e internacionales, a fin de que podamos entender y recomponer la identidad de nuestros pueblos.

Referencias

Adorno, T. W. (1992). *Teoría estética* (1969). Lisboa, Edições, 70.

Arias, J., Jácome, J., y Jaramillo, Hugo. (s.f.). *Colección Café Literario*. Ambato, Ecuador: Casa de la Cultura - Núcleo de Tungurahua.

Avalos, G. (2008). *Testimonio de la Pluma Tungurahense*. Ambato, Ecuador: Siervo Pérez.

Bonilla, J. (2008). *Juegos Florales de Ambato*. Ambato: Casa de la Cultura Ecuatoriana – Núcleo de Tungurahua.

Castelo, H. R. (1994). *Lírica ecuatoriana contemporánea*. Visor, 179-194.

Cobo, R. (2017). *Letras ecuatorianas 3*. Quito, Ecuador: Cobo Caicedo, Fanny Ruth.

Jácome, J. C. (1990). *Historia de la Provincia de Tungurahua*. J. Castillo Jácome, 8.

López Cobo, J. E. (2004). *Semillas de Identidad*. Ambato, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana – Núcleo de Tungurahua.

Pachano, R. (1994). *Obras Escogidas*. Ambato, Ecuador: Poesía de Tungurahua.

Mi Guitarra lo Mató. El Desarrollo de la Música Independiente en Ambato

*Hay que aprender a juzgar a una sociedad por sus ruidos,
por su arte y por sus fiestas, más que por sus estadísticas.*

Jacques Attali

José Luis Jácome Guerrero

Resumen

Ambato es la capital de la provincia de Tungurahua y está ubicada en el centro de Ecuador, en la Sierra de los Andes sudamericanos. A pesar de ser una ciudad pequeña, desde su fundación fue concebida como un punto de distribución comercial y mercantil. De hecho, la actividad propia de esta práctica económica bulle en la ciudad como un gran mercado lleno de colores, aromas, ruidos, anuncios, motores, y voces de vendedores. Este es el material fértil con el que se construyen sus historias, su música, su danza, las narraciones y el arte. Todos están ligados a este entorno. Y todos se desenvuelven entre el caos, la marginalidad y el comercio, generando un ruido rosa, que conforman sus paisajes sonoros. Por todo esto, no es difícil entender que los orígenes creativos de la música independiente hecha en el centro del Ecuador se han alimentado de los entornos sociales, económicos y culturales de los cuales provienen. En este sentido, es importante aceptar que nuestro entorno es bullicioso, denso y desordenado, porque es parte de lo que nos constituye como ambateños. No obstante, esto debe cambiar si queremos construir un mundo mejor. Un buen inicio de este cambio sería aprender a escucharnos y priorizar el oír.

Palabras clave: Ambato, historia de la música,
música independiente

La música es una estrategia de conocimiento y lucha que lleva marcada la impronta de su tiempo, en códigos que establecen relaciones entre la economía, la historia, el orden y lo estético (Attali, 1995). Es por eso que la organización social es el lenguaje con el que marcamos nuestra huella armónica, lírica, conceptual y sonora. Por tanto, hablar del Bicentenario, junto a palabras como “fiesta” o “festejo”, debe incomodarnos, porque el espíritu del rock and roll es de rebeldía. Por tanto, en este contexto y como punto de partida, lo que propongo es reflexionar críticamente sobre los

errores históricos que han marcado las realidades de generaciones enteras en Ambato.

Es hora de preguntarnos lo siguiente. ¿Queremos continuar siendo colonias, a merced de monarquías del siglo XXI? ¿Dónde están las filosofías, los lenguajes, los sonidos, las armonías, las atmósferas de nuestros pueblos originarios? ¿Se fundieron, desaparecieron o fueron expulsados del centro de la ciudad a las afueras, merced del gran ruido industrial comercial discriminatorio que marcó los primeros

años de libertad del yugo español? ¿Seguiremos siendo racistas, misóginos y patriarcales? Es decir, ¿queremos continuar razonando, sintiendo y practicando el pensamiento del siglo XVII, incluida la práctica criolla de ser peones del amor de turno? Asimismo, ¿cuál es nuestro patrimonio, más allá del festejo de frutas y flores, reinas de belleza y folklore internacional? ¿Quién escribe nuestra historia, quién la reescribe, quién la lee; y para qué? A primera vista, parecería que las respuestas fueran un susurro que todos escuchan, pero ignoran. Con todo, es necesario reflexionar críticamente para crear nuevos enfoques que nos ayuden a crecer, curar las heridas y avanzar al futuro.

“La música como metáfora de la cultura” (el nombre del webinar al que se me invitó) me empuja a pensar que el rock es el folklore del mundo, el triunfo del mestizaje, la materia sonora que transforma las crudas realidades (incluyendo el bullicio) en líricas críticas consecuentes con las épocas y los tiempos, como un espejo donde se refleja una sociedad llena de vértigo. Desde esta perspectiva, el pasacalle, el pasillo, el bolero y, en sí, la armonía de la burguesía de inicios del siglo XVIII se pierde en las calles de Ambato. En conjunto, se parecen a ecos de algo que quiso ser, pero se convirtió en fantasmas que nos recorren. En este sentido, el discurso político revolucionario de los tres grandes literatos de Ambato dice más de su sueño libertador que las canciones “El Altivo Ambateño” o “Ambato Tierra de Flores” del compositor guayaquileño, Carlos Rubida Infante. De hecho, si desde 1980 los ambateños se han consolidado alrededor del ruido urbano, el ruido comercial, la música foránea y, en algunos nichos, el rock independiente, ¿podríamos considerarles a Montalvo, Mera y Vela un trío de punk rock?

Contestatarios como eran, seguramente hoy entenderían que hacer y escuchar música es apropiarse de su territorio, tomar el control, convertirse en actores políticos. En otras palabras, de estar vivos, ellos seguramente dirían en coro: “Mi guitarra lo mató”. La música –que es mucho más que colores, formas y armonía, y, evidentemente, mucho más que una metáfora– es un poder de subversión, donde se leen las relaciones del hombre con su entorno y, por su puesto, consigo mismo.

A veces, la vocación puramente artística impide a la mayoría de los autores y compositores ser reconocidos por un amplio público. A pesar de ello, en Ambato disfrutamos crear y compartir la creación de una manera singular, con un sentimiento y una vocación artística que van más allá de nuestro propio entendimiento. Lo curioso es que esta vertiente sonora ha encontrado un caldo de cultivo en una juventud ambateña ávida de comunicación. Y, lo más interesante, es que vive sus días en una ciudad que

no brinda espacios culturales, estéticos y académicos para los jóvenes. Es con este espíritu que el hip hop y la música urbana –dos géneros hermanos que expresan su inconformidad con los poderes fácticos de la comunicación y la política– se anclan en el rock. Y es por eso que recurren a la autopublicación, es decir, a la independencia que eso implica, como parte de su línea de acción, reacción y memoria.

El Desarrollo de la Música Independiente en Ambato

El rock, más que cualquier otro género, ha sido el elemento de transformación y renovación de la escena musical ecuatoriana.
Mesías Maiguashca

Para hablar de una evolución musical coherente con un entorno como el ambateño, es fundamental concebir a la periferia como un territorio de características únicas, que forja discursos, acciones y prácticas singulares. Así las cosas, podemos decir que, en general, los compositores, las agrupaciones y las expresiones musicales contemporáneas más interesantes han surgido de entornos similares al de Ambato. Es decir, la característica de ser de provincia parece que se ha convertido en el motor que alimenta la creación y, por tanto, diferencia las obras sonoras de las que se producen en otras realidades. Los Beatles, por ejemplo, salieron de Liverpool; y a ellos le acompaña una lista bastante larga. En todo caso, la historia de la música emergente en Ambato nace con una conciencia de hacer música libre y abierta. Lo mismo pasa en el resto del país, donde los diferentes géneros, subculturas, corrientes e intervenciones musicales desarrollan sus atributos estilísticos desde lo autónomo.

Las primeras agrupaciones de la década de los años 70 del siglo XX emularon a sus referentes extranjeros y, por tanto, interpretaron versiones con poca o nula producción propia. En esta primera etapa, agrupaciones como la Estambul Jazz, la Orquesta Los Griegos, Los Ovnis y Los Uranios, entre otros, buscaron moverse en un circuito inexistente de bares y medios. Lo lamentable es que esta sería una constante; hasta la actualidad, lugares adecuados acústicamente y plataformas idóneas son realmente escasos.

En Ambato, ni las primeras generaciones musicales ni las actuales comulgan con el folklore local. Hasta la fecha, no hay un híbrido roclórico o hipclórico de referencia en la ciudad, como sí sucede en otras latitudes del país. Por ejemplo, bandas que se conformaron en híbridos de éxito son Curare (metal), La Mafiandina (rap) o Los NIN (hip hop). Por otro lado, si bien la danza folclórica es tal vez la expresión cultural más cultivada de la ciudad, me pregunto si existe un diálogo auténtico con las comunidades

indígenas de la provincia. En este sentido, también me pregunto si hay una suerte de reinterpretación a-cultural de sus prácticas, que la convierten en un elemento de apropiación falso; una enajenación de mestizos, disfrazados de indios, que han recorrido el mundo y que a su regreso miran con desdén a los nativos locales.

En la década de 1980, la música culta estuvo compuesta por el pasillo, el pasacalle, el yaraví, el sanjuanito y la tonada; la música indígena pasó a ser conocida como andina; y la música negra fue copada por la bomba. Fue en estos años que el país se abrió a influencias sonoras que llegaron desde los Estados Unidos, Inglaterra y Europa, e invadieron el dial de las radios locales. Fruto del consumo de rock fueron las corrientes denominadas rock latino y rock en tu idioma que, en conjunto, fueron etiquetadas de talento nacional por los medios locales. Sin embargo, estos programaron esta corriente como música comercial e internacional anecdótica.

En cuanto a la audiencia, que en esos años era limitada, varias de las bandas tuvieron que compartir escenarios, pese a la diversidad de estilos. Así, locales pequeños como casas barriales y bares, pero también espacios para eventos colegiales o universitarios (incluyendo festivales, como el Festival Al Sur del Cielo, que nacería a finales de la década en Quito) abrieron sus puertas. No obstante, estos fueron esporádicos. En todo caso, es en esta etapa que aparecieron los primeros intentos de programas de rock en la radio nacional, siendo el programa Romper Falsos Mitos, en radio Pichincha FM, de Carlos Sánchez Montoya, la piedra fundacional del sonido del rock nacional.

A nivel latinoamericano, MTV, la cadena estadounidense, estuvo en auge porque se había convertido en un corredor musical que circulaba contenidos de la región. ¿El resultado? Una verdadera ebullición creativa y, a la vez, crítica del estado de cosas en América Latina; todo, en medio de una década, a la que muchos consideraron perdida, porque, entre otras cosas, los países de la región se vieron inmersos en dictaduras o intentos de democracia fallida. Sin embargo, fue durante estos años que el continente también experimentó el apareamiento de una clase media insipiente.

Al final de la década, en 1989, se desarrolló el Festival MTV en Ecuador, convocado por Gamavisión, uno de los canales de televisión local que transmitía algunas de las programaciones de MTV LATAM de forma irregular. Este hecho, convertido en promesa, llevó a la palestra internacional la primera exposición de la escena local de pop y rock, con grupos como: Soda Stereo, de Argentina; Los Prisioneros, de Chile; Barón Rojo, de España; Maldita Vecindad, de México; y

Zapato 3, de Venezuela, entre otros.

Mientras tanto, en Ambato, los espacios que se animaron a servir de escenarios improvisados fueron los galpones, las mecánicas, los patios y las sedes de los barrios de la zona alta de la ciudad; también el teatro del Colegio Ambato, el teatro de Huachi, el estadio del Colegio Bolívar de Huachi Pata y la cancha Mera. Algunas de las bandas que participaron fueron: Alan Freed, CRY, Hish Hasbury, Los Esdras, Osmosis, Q.E.P.D., Retorno, Science y Word, entre otros.

El primer acercamiento que tuve al rock en la ciudad fue el Rock Concert (la serie de conciertos, en su tercera edición). Ocurrió el sábado, 31 de enero de 1987, en el teatro del Colegio Ambato. Para entrar, tuve que pagar los 200 sucres que había ahorrado por un mes. ¿La recompensa? Poder ver, en vivo, a Alan Freed y Retorno tocar covers de Black Sabbath y Led Zeppelin.

En este punto, es fundamental resaltar la forma combativa en que se desarrollaban los conciertos sin afán comercial. Aquí actuaron personajes como Carlos Saeteros, de Saeteros, el almacén musical ubicado junto al mercado Modelo (único lugar donde se podía comprar discos importados de bandas de rock y metal); y Fabián Ramos, de Master Flash, el discomóvil donde el DJ Wider Ramos, su hermano, surgió como personaje icónico de la movida disco, hasta el día de hoy. Ellos y muchos otros fueron quienes —a pesar del nulo apoyo de los medios locales de comunicación, los centros de diversión y la política pública e institucional— sembraron las semillas de lo que se convertirá en la era dorada del rock en Ambato.

En 1989, junto a personas que hoy correctamente llamaría incorregibles, formé Damaged Skull, la banda de death metal. En enero de 1990 editamos Spirits in Conflict, nuestra primera maqueta, que sería reeditada en 1992 por Insane Music (Ambato) y, en 1997, por Sótano Recs (Quito). Fue en esos años que CRY editó Aracnofobia. A nivel nacional, las dos bandas se convirtieron en pioneros porque grabaron material inédito, lo hicieron en formato cassette demos y lo distribuyeron local e internacionalmente. Fue así que Ambato se ubicó en el panorama del rock nacional.

El levantamiento indígena de 1990 —representado por “Nunca más Ecuador sin nosotros”, su lema— desnudó la realidad social de un país pluricultural, multiétnico y multinacional. Fue en este contexto que surgieron bandas de todos los estilos, incluyendo: CasiSanos, Circuito, Contraventores, Cranker, Decadencia, Devouredark, Evil Scream, Sacrificio Punk y Slayteen, entre otros. Y fue en este contexto

que empezaron a llover las “hachas de guerra”, que Edgar Castellanos Molina, de Mamá Vudú³, cantaba a todo pulmón. En efecto, “Ilustre municipio”, su primer demo, marcó un antes y después en la música local y nacional.

A mediados de la década, las bandas locales repentinamente se multiplicaron; entre otras: Cafeterasub, Distorsión Social, Líquido Imprudente, Mamut, Mortero, Mutilated Christ, NPI, Obscura, Stereo Adicción, Tu Taita es Chapa, y XXX. ¿El contexto? La guerra del Cenepa, ocurrida en 1995, producto de una crisis diplomática con el Perú. Fue un hecho que convulsionó al país. Pero, para este trabajo, fue mucho más que eso, porque, como veremos a continuación, la incertidumbre y la intolerancia, unidas a los traumas de la guerra (incluyendo las heridas abiertas y el resentimiento), actuaron en nuestra contra.

En marzo de 1996, durante el gobierno de Sixto Durán Ballén, la policía nacional y una brigada del ejército reprimió a los asistentes del concierto de metal extremo protagonizado por la banda mexicana, Cenotaph. El evento se llevó a cabo en el norte de la ciudad, en el barrio paradójicamente llamado Los Tres Juanes. Fue gracias a la denuncia de una sociedad aún conservadora, que no había superado el levantamiento indígena ni los traumas de la guerra, que las fuerzas del orden maltrataron a varios asistentes y a los miembros de la banda, cortándoles el cabello. El episodio pasaría a llamarse “La tarde de las melenas caídas”. Al respecto, Pablo Rodríguez (2016), periodista quiteño, en una de sus crónicas publicadas en el diario El Telégrafo, escribió lo siguiente:

Quienes llevaban cabello largo la pasaron peor. A unos los obligaron a desvestirse —entre ellos, Igor Icaza, conocido músico de metal latacungueño—, a otros los estrellaban contra la pared jalándoles del cabello, listos para cortárselos. En el suelo quedó una senda de melenas caídas, el símbolo de la victoria en una batalla desigual entre pelotones de militares entrenados para la guerra contra un puñado de jóvenes de negro. “En la fila de los ‘pelilargos’ había varios militares encapuchados que requisaban a la gente. Ahí tu suerte dependía de cómo le caíste al militar: si bien, no te maltrataba tanto; pero si mal, o para tu desgracia le lanzaste una mala mirada al encapuchado, la pasabas terrible”. (p.s.n.) .

En esta década, el circuito musical independiente de la ciudad estuvo influenciado por las inquietudes

artísticas y comunicacionales de los movimientos punk y *el hazlo tú mismo* (DIY, por sus siglas en inglés). Es aquí cuando la aparición de personajes y experiencias personales locales se convirtieron en piezas clave para la evolución y mantenimiento de una escena saludable. En este sentido, la creación de autopublicaciones contribuyó a la consolidación de un movimiento pujante.

Así, Edgar Castellanos Molina y Pipo Castellanos, su hermano, editaron el *Tifon Zine al igual que el Patriota Muerto, de corte más punk e indie, mientras que Juan Vásquez editó el Antinuclear Zine* (1993-1997), enfocado en el metal y rock clásico. Por mi lado, junto a Diego Lara y Tania Navarrete creamos *Cerebro Obtuso* (1992-1996), un fanzine que incluía: skate, cómics, reseñas de discos, entrevistas a bandas y, en general, mucho material visual *underground*. Oswaldo Gutiérrez, por su parte, produjo *Contravención Zine* (1998), de ideología anarquista-punkera.

Paralelo a esto, Amable Mejía, el legendario músico, junto a Fernando Herrera crean “Melodías Subterráneas” para la Radio Paz y Bien. Fue un programa que evolucionó a un formato de video en Ambavisión, uno de los canales de televisión locales. El programa se mantuvo por más de 10 años. Asimismo, Rodrigo Acosta, personaje muy activo en la escena del rock clásico, creó “La Galería del Rock” para Radio Stereo Fiesta, con lo que dio inicio a un ciclo de conciertos que se realizan en diciembre, en diferentes locaciones y contenidos.

En estos años, conciertos, gigs y lanzamientos fueron realizados por varias productoras y estudios de grabación emergentes, entre los que se puede mencionar los siguientes: Bumerang, Ciclo, Fe Metálica, Huachi Country Club, Insane Music, J.V.C., Kalvario Producciones, La Larva, Pan de Cordero, y R.A. Producciones, entre otros. De esta época, las producciones que se destacan son: 6 Métodos de Edgar Castellanos Molina; los demos de Obscura, con nombre homónimo; y Vidas Ejemplares de Cafeterasub. A nivel nacional, el evento de rock más importante de fin de milenio fue el Festival Pululahua, Rock desde el Volcán, que reunió a bandas de Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Inglaterra, México y Perú.

Hitos Importantes de las Dos Últimas Décadas

El inicio del nuevo siglo vio desaparecer al Sucre, la moneda nacional; y con ello, el bienestar de un gran número de familias. Sin embargo, fue ese mismo

³Tras 30 años de constante actividad, la historia personal de esta banda fue retratada en Estación polar, el documental que David Holguín produjo en 2019, con el que obtuvo varios reconocimientos nacionales.

año que el recién creado Departamento de Cultura me encarga desarrollar algo que ayude a reactivar el sector cultural de la ciudad. Mi respuesta fue el rescate de nuestras tradiciones ancestrales y culinarias. En sí, propuse que las instituciones educativas participaran en el Sol de Noviembre, nombre que le otorgué a la idea de celebrar los finados. Con el paso de los años, este se convertiría en la plataforma a través de la cual la ciudad y la provincia celebrarían la producción artística y cultural local, a lo largo del mes de noviembre. Aquel año, en el Centro Cultural La Liria, el viernes 3 nos abriría sus puertas para vivir una fiesta a plenitud, con guaguas de pan y colada morada, pero también con porristas, teatro y danza. Las bandas que participaron fueron de Ambato: Cafeterasub, Mama Vudú, Mortero y Obscura; y de Quito: El Retorno de Exxon Valdez, Misil y Pulpo Tres. Al final, el “Sol de Noviembre” se aplicó a la programación de toda la agenda cultural de dicho mes, y con ello nació la fiesta cultural más importante de los ambateños. Su origen fue el rock and roll.

Otros acontecimientos importantes del 2000 fueron los siguientes. Por un lado, Radio Ritmo 95 “La Pantera” estrenó “El Espía en la Cabina”, un programa de cultura B producido por Kike Jácome y conducido por Edgar Castellanos, Jaime Molina y mi persona. Y, por otro, se editó Fuera de alcance de Obscura; y apareció Ruido Recs, la disquera comandada por Franz Córdova, con la que Mama Vudú produjo Luna lombriz; y Cafeterasub, el demo, *P.E.R.S.O.N.A.L.* Luego, esta disquera se encargaría de producir un catálogo de bandas ambateñas y quiteñas.

2003

Este año, junto a Tania Navarrete, fundé el Colectivo Central Dogma. Con este proyecto dimos aliento a varias bandas locales, pero también produjimos el Primer Festival de Música de Vanguardia “Festivalfff”, una plataforma que marcó el nacimiento de una era en la que los festivales serían los protagonistas y principales generadores de contenidos y experiencias alrededor de la música independiente en el país. Fue a raíz del Festivalfff que luego apareció el Quitofest. Todo se dio en el contexto de la segunda guerra del Golfo, que marcó las inquietudes y actitudes compositivas de los músicos a todo nivel.

Este mismo año sucedieron dos acontecimientos importantes. Uno, *El cerebro obtuso* pasó de ser un fanzine y se convirtió en la *Revista Dogma*, con el propósito de otorgar una voz más contundente a una época llena de desafíos. Y, dos, Rodrigo Acosta editó *Historia del Rock Ambateño*, un CD compilatorio del movimiento tradicional del rock clásico local.

2004

Sudakaya, la banda ambateña, realizó una gira sudamericana que incluyó Argentina, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, con lo que se convirtió en el primer exponente local en internacionalizar su música.

Deidades desenmascaradas de Cafeterasub, *Vital estructura* de Obscura y Sala de espera de Mortero vieron la luz del día. Hoy por hoy, todos ellos son referentes de la composición de vanguardia, en el país. En Buenos Aires se produjo el incendio de la discoteca República Cromagnon, en la que resultaron muertas 194 personas; y heridas, otras 800. (A futuro, dentro de la escena local, este hecho tendría sus ecos malditos en la catástrofe de la discoteca Factory, en Quito).

2005

Este año fue el de la “Rebelión de los forajidos”, una especie de movimiento ciudadano que tuvo una fuerte alianza con los grupos y colectivos de rock del Ecuador, que terminó con la destitución del presidente Lucio Gutiérrez. En Ambato, el Festivalfff invitó a Descomunal, Ente, F415, Fusión Mutágeno, Los Zuchos del Vado, Malkeataka, Mortero y Raíz (este último, de Colombia).

Se lanzó la Revista Dogma (en su tercera edición) en Ambato, Quito, Bogotá y Nueva York.

Guanaco, vocalista de Mortero, inició su carrera de solista con *Lecciones de saña y maña*.

2006

Sal y Mileto retornó a la escena nacional. La Revista Dogma produjo una edición especial sobre la trayectoria de Paúl Segovia, miembro de dicha banda, que había fallecido en 2005. El lanzamiento se lo hizo en Ambato, Cuenca, Latacunga y Quito.

El Festivalfff presentó las siguientes bandas:

- de Brasil: Desus Nova y El Efecto;
- de Colombia: Head Crusher y Nadie; y
- de Ecuador: Cafeterasub, Don de Gente, Hostil, Instinto y Sudakaya.

A nivel nacional, la consolidación de la escena local – como diversa, vanguardista y sólida – empezó a tomar fuerza.

Ambato inició la construcción del puente Juan León Mera, un nuevo hito arquitectónico que sirve de metáfora del desarrollo estructural de las culturas locales y su unión.

2007

Alianza País, el partido liderado por Rafael Correa, asumió el poder. Su gobierno se destacó por su apoyo y compromiso con los procesos del rock en el país. Entre otras cosas, impulsó a colectivos, organizaciones, festivales y medios.

El Festivalfff presentó las siguientes bandas:

- de Colombia: Dub Killer Combo;
- de Ecuador: Arcano 18, Colapso, Detonador, Fusión Mutágeno, G.O.E., La Rocola Bacalao, Mamá Vudú, Rarefacción y Sudakaya; y
- de México: Telefunka.

Se editó el CD recopilatorio, *Ambato brutal* (Vol. 1). Cafeterasub lanzó *Espíritu virus*. Se creó el Festival San Pedro Music Camp, en Pelileo (provincia de Tungurahua), y Huayrapungo, en Salcedo (provincia de Cotopaxi). Fue un festival que logró cinco ediciones consecutivas.

La *Revista Dogma* lanzó un nuevo volumen (CD y DVD) que recopila un catálogo de bandas independientes de la región.

Mortero realizó un concierto por sus 10 años de trayectoria.

Se creó el Ministerio de Cultura para entender y ayudar a dar vida a la nueva producción, circulación y distribución de los saberes de los creadores del Ecuador. Su filosofía y política se basa en lo que se conoce como el giro decolonial.

2008

El Festivalfff presentó las siguientes bandas:

- de Colombia: Luis Rueda y el Feroz Tren Expreso, La Severa Maticera, Muscaria, y La Severa Maticera;
- de Ecuador: Can Can, Chulpi Tostado, Guanaco MC, Mortero, Pesos Pesados, Pinteiro, y Sal y Mileto; y
- de Francia: Crackmind.

Se impulsaron los talleres “Aprende con el Mejor”, un programa de capacitación que buscó fomentar la música rock a través del adiestramiento en instrumentos (incluyendo: el bajo, la batería y la guitarra) y producción (incluyendo la música electrónica).

Se realizó el Primer Congreso del Sector Musical de Ecuador. En él, el Colectivo Central Dogma participó como representante de la movida independiente de la zona centro del país.

El 19 de abril, la discoteca Factory, ubicada al sur de la capital, se incendió, causando la muerte de 19 personas que habían asistido al festival de rock gótico. Fue una tragedia que impactó a todo el país.

2009

Se desarrolló la Red de Colectivos Culturales de Tungurahua, con lo que se activaron dos espacios para los músicos ambateños: el Kapital Rock (ideado como un circuito de conciertos para bandas locales), en las gradas de la biblioteca pública del Consejo Provincial; y la Fanzinoteka (diseñado como un encuentro de iniciativas independientes, fanzines y publicaciones alternativas), con la que concluyó una etapa de las publicaciones autogestionadas. Es en este contexto que la Revista Dogma presenta su sexta y última edición.

Por primera vez en el país, se presentaron dos escenarios simultáneos, en el marco de la Fiesta de las Flores y las Frutas (la fiesta mayor de Ambato). La programación fue la siguiente.

- En Vanguardia Electrónica se presentaron los siguientes proyectos ecuatorianos: Detonador, DJ Cyborg y Langolier, DJ Pintero, Historias de Robots, Lucho Pelucho, Lupita Bandita, Pequeño Juan y la Electro Banda Sonora, Santana Chill Out Café, Spiritual Lyric Sound, y Zion012.
- En Vanguardia Rock se presentaron:
 - de Colombia: Nepentes;
 - de Ecuador: Biorn Borg, Can Can, Durga Vassago, Los Rampses, Sudakaya y Tanque;
 - de España: Tom Cary;
 - de Panamá: Mabí; y
 - de Perú: Spacebee.

2010

El maestro Mesías Maiguashca, invitado por el Ministerio de Cultura, realizó talleres y expuso su obra en el Jardín Botánico de la ciudad. Fue un hecho histórico para los compositores de vanguardia del país. A la par, en el Centro Cultural Eugenia Mera, presentó el concierto “El Lamento al sapo de Stanley Hook”.

El Festivalfff presentó el siguiente programa.

- En Vanguardia Electroacústica se presentaron:
 - de Argentina: Íntima;
 - de Ecuador: D’Groove, Estación Sureña, Historias de Robots, Mesías Maiguashca, Mamá Soy Demente, Nelson Garcia, Phototronic, y Takana.
- En Vanguardia Rock se presentaron:

- de Ecuador: Curare, Guanaco y Camaleón Jazz Combo, La Providencia, Luis Rueda y el Feroz Tren Expreso, Malversa, Mortero, Trovador Depresivo y los Esqueletos Flotantes, y Viuda Negra; y
- de Colombia: Velandia y la Tigra.

2011

Se produjo *Crónicas de la Escena Ambateña*, una serie documental de cinco capítulos que trata sobre el rock local. Fui el productor ejecutivo, mientras que David Holguín fue el director. El proyecto contó con la participación de: Cafeterasub, Guanaco MC, Mortero, Richar Barker, y Zion012. El estreno fue en el Centro Cultural Eugenia Mera.

Se desarrollaron varios conciertos y festivales, incluyendo:

- el concierto “Factory nunca más”, en honor a las víctimas del fatal suceso de 2008,
- los conciertos en el Teatro al Aire Libre,
- el festival Ambato Fest,
- el festival Huynacury (en Pillaro, provincia de Tungurahua),
- el festival Larva Fest y
- los festivales organizados por la Alianza Francesa para celebrar el Día de la Música,

Este año vio una constante escena de heavy metal, a todo nivel.

2012

El supuesto fin del mundo, de acuerdo al calendario Maya, en Ambato se celebró con actividades académicas, clínicas musicales, encuentros y talleres. Esta vez, el Festivalfff se desarrolló en tres escenarios. Los participantes nacionales, que fueron seleccionados a través de una convocatoria, fueron: 3Vol (Trébol), Banda Tapir, Biopsy, Chernobyl, Destructura, Kukuruchox Klan, Lalucidel69 y Losmerrybrownies, Los Txk, Medussah, Munn, Rima Roja en Venus, Smoking Dolls, The Liners, Vítreo, y Zion Vibración. Por su parte, las bandas internacionales invitadas fueron las siguientes:

- de Colombia: Ana Romano, y Triaje;
- de Panamá: Lolás; y
- de Perú: Área 7, y ASIM’TRIA.

Esta época vio el desarrollo de lo que sería todo un movimiento, junto a su audiencia. Los estilos (incluyendo: el black, el blues, el death, la electrónica, el glam, el gore, el heavy, el hip hop, el metal, el pop, el punk, el reggae y el trash, entre otros) se multiplicaron. Algunas de las bandas que desarrollaron estos estilos fueron: Anhemona, Biopsy, Cafeterasub, Chernovyl,

Circuito, Cochambre, Contravertores, Cruzada, CRY, Destructura, Detonador, Distimia, Distorsión Social, Don de Gente, El Velo, Fusión Mutágeno, Infelices, Kadena Perpetua, Lamento, Mal que Ataka, Mortero, NPI, Oscura, Pan de Agua y Sudakaya.

También se abrieron más espacios, incluyendo bares como: Blue Rock, El Oso, El Pogo, Jaguar, Rock Family House, y Scroop, entre otros.

2014

El Festivalfff se programó en el parque de la ciudadela Presidencial, para evidenciar el surgimiento de una posescena local puesto que algunos de los miembros de las bandas tradicionales iniciaron su mutación a varios proyectos musicales, incluyendo: Ciudad León, Consecuencias, Costafría, Cromosoma, Niebla FM, Radio Invasor, y Superkabras. Esta edición se realizó en la residencia de ruido, en Pujilí, del 9 al 12 de septiembre, con la presencia de los siguientes invitados:

- de Colombia: Enrique Ochoa;
- de Ecuador: Alejandro Fuertes, Carlos Jaramillo, Fabián Romero, Francisco Castellanos, Javier Riera, Kiko Jácome, Lars Obrist Olate, Mauricio Proaño, Mosquito Attack, y Patricio Dalgo;
- de Guatemala: Byron Muñoz Villa Canales;
- del País Vasco: Mikel R. Nieto Donostia; y
- de Perú: Fabrizio Dávila, José María Málaga, y Marco Valdivia.

Un Breve Paréntesis de Ruido

El noise o ruido, que tiene sus orígenes en el manifiesto futurista de Luigi Russolo, es una categoría de música que se caracteriza por el uso expresivo del ruido. Es un tipo de música que tiende a cuestionar la distinción que se hace en las prácticas musicales convencionales entre el sonido musical y no musical. La música noise incluye una amplia gama de estilos. Los músicos que practican el noise pueden hacerlo de manera acústica o electrónica. Sus instrumentos pueden ser tradicionales o no convencionales. Por todo esto, se dice que el noise está en el límite de la música académica y el arte sonoro. En el país, el maestro Mesías Manguashca es considerado su máximo representante. Ambato, que lo ha tenido como uno de sus invitados de honor, quizá sea la ciudad que más ha impulsado proyectos y bandas de ruido.

En 2001, en Ambato, se editó *Arde Lava Sangre Sonidos del Ecuador*, con la disquera NXBDI, de Canadá. Desde entonces, los proyectos han sido los siguientes:

- de Ambato: Arcano 18, Funerales Crisálidas, Hondonada, Sonical Artritis, Trastornos del Desarrollo; y

- de Quito: Mesías Maiguashca, el primer ruidista del Ecuador.

Actualmente, los proyectos activos en Ambato son: Ambato Noise Ensemble, Arcano 18, Carlos Jaramillo Kaloy, DAMN, Densidad Andina, Funerales Crisálidas, Hondonada, Juan Pancho Noise, Lars Obrist, Lazer Grind Bistro, Lo Más Bello, Menso Noise, Oswaldo Godoy, Toj de Nebadon, y Vías Negras Label.

Finales de la Década de 2010, Inicios de 2020

En 2018, luego de 14 ediciones consecutivas, el Ministerio de Cultura declaró al Festivalfff festival emblemático. De hecho, es el único de la zona centro norte en contar con esta distinción. Para demostrar su resiliencia, la edición 2020 se realizó en forma virtual, en el contexto de la pandemia por el Coronavirus Covid-19. El éxito fue grande. Así, si para Bono “la música puede cambiar el mundo, porque puede cambiar a las personas”, también puede cambiar los barrios, las ciudades, los países.

Es así que estos años han visto la integración de nuevos actores. Hay una serie de recitales del llamado rock sinfónico. Y, surge la nueva escena, con bandas como: Tayta, Habamal, Bhyte, Los Jhon Mac, Ciclos, Maquina Monroe, Dubstroy, Examined, Pato Romo, Malversa, Elemento, Cromosoma, Mesías, Siempre Sucio entre otras. Son bandas que dan pelea –de pie y rebeldes– para reclamar lo que les pertenece. Es en esta sala de espera de la ciudad, a la que consideran inmóvil, que, con saña y maña, pretenden incendiarlo todo.

Cierre

Desde Ambato, una de las provincias centrales del Ecuador, surgió, entre 1990 y 2020, una generación que utilizó al territorio cultural como un crisol de sus aspiraciones comunicativas, económicas, estéticas e intelectuales. Fue una aspiración que tomó a la música independiente como trinchera de actitud rockera y filosofías punk. En ella, el discurso del hazlo tú mismo –por tanto, la fortaleza de la autogestión– llenó los vacíos que la academia, los medios tradicionales de comunicación y las instituciones, en general, no supieron llenar. Es así que esta comunidad musical y artística se convirtió en ícono de la música en el país. Esta razón de ser y vivir en la precariedad liberó a los compositores de lo que podríamos llamar la generación dorada de la música independiente de Ambato. Con la aparición del internet y las tecnologías de streaming, las monarquías musicales han empezado a caer; lo que significa una nueva oportunidad: desarrollar un ecosistema cultural y musical sustentable, donde la esperanza en medio del caos y la fortaleza de la voluntad siguen jugando papeles importantes.

Referencias

Attali, J. (1995). Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música. Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V. <https://bit.ly/2L4uxh1>.

Rodríguez, P. (4 de abril de 2016). La tarde de las melenas caídas. El Telégrafo. <https://bit.ly/2Yx4DX6>.

Ambato: la música como metáfora cultural
Apuntes para la historia de la música en Ambato
desde sus orígenes hasta 1950

C arlos Freire Soria

Resumen

El presente ensayo recopila información relacionada con la actividad musical de los habitantes de la actual provincia de Tungurahua, desde la época prehispánica hasta 1950, con objetos sonoros arqueológicos e instrumentos musicales. Se revisan crónicas, documentos coloniales, republicanos, del siglo xx; informes de viajeros decimonónicos y de biógrafos contemporáneos en un contexto musicológico asociado con la organología y la antropología de la música.

Palabras clave. Ambato, prehistoria, sonoridades, músicos, colonia, república, siglo xx

La actividad musical tiene como principal protagonista al ser humano, que en ella refleja importantes facetas de su realidad sociopolítica, económica y cultural. En este sentido, la música es un documento veraz de los procesos históricos de las diversas sociedades y de los ideales, logros y frustraciones de sus protagonistas.

Hambato fue creada como tambo incásico por orden de Huayna Cápac, en territorio panzaleo en 1500 (Toro, 2008, p. 7); y en 1541 (en una de sus posteriores fundaciones) con la advocación de San Juan para los blancos y San Bartolomé para los indios. En ella se encuentran dos vertientes sonoras claramente definidas: la indígena, seguramente relacionada con grupos humanos de aproximadamente 10 000 años de antigüedad, y la europea, fundamentalmente española, que arribó a estas tierras, alrededor de 1530.

Con relación al período más antiguo de la prehistoria ecuatoriana, el denominado Precerámico o Paleoindio (10 000 a. C – 4500 a. C), no se dispone de evidencias materiales de seres humanos pertenecientes a esta región; sin embargo, se podría suponer que grupos nómadas de cazadores-recolectores, provenientes de la sierra centro-norte del actual Ecuador (El Inga, provincia de Pichincha), circulaban por este territorio.

Estos primigenios habitantes se limitaban a producir ritmos y sonidos elementales con los recursos que tenían a su alcance: piedras, palos, ramas de árboles, entre otros; y también con el propio cuerpo, utilizando la voz, manos y pies. La danza estaba íntimamente ligada a estas primitivas manifestaciones musicales, vinculadas a un contexto mágico y sobrenatural.

Respecto a los posteriores períodos prehistóricos de la actual provincia de Tungurahua, se dispone de más información; en especial, en lo referente a la cultura Panzaleo, que pobló gran parte de este territorio y se constituyó en una de las etnias más representativas de la región durante el período de Integración. Otra cultura destacada fue la Cosanga-Píllaro, estudiada por el arqueólogo ambateño Pedro Porras (1987), quien señala:

Tuve la suerte de excavar cerca de treinta tumbas en un cementerio de esta Fase cultural en las vecindades de Píllaro. Llama la atención que las sepulturas de mayor profundidad (2m.) tengan cornamenta de venado; inclusive encontré en una sepultura [...] un esqueleto completo de venado en lugar de restos humanos. No faltan trompetas de Strombus y Turritellidae y cuentas grandes de otras clases de conchas, especialmente Spondylus. (p. 206).

El anterior se constituiría en el primer dato de carácter organológico⁴ que permite evidenciar el intercambio cultural que se dio entre grupos humanos de la sierra-centro del actual Ecuador y otros de la costa, que obtenían del océano dichas especies marinas.

Alrededor de 1461, los incas, pueblo guerrero procedente de los Andes septentrionales, inician la invasión a las etnias del territorio que hoy se conoce como Ecuador. El afán de conquista de los invasores sureños jugó un papel determinante en la evolución sociocultural de las nacionalidades indígenas de este territorio, pues impusieron su lengua, cosmovisión y concepciones sonoras, generando un mestizaje que fue lo que encontraron los europeos a su llegada.

Los incas se regían por un calendario heliolátrico de solsticios y equinoccios, el que determinaba ritos y festividades de estrecha vinculación con géneros musicales como, por ejemplo, *lalays* para el *Pawkar Raymi* (fiesta del florecimiento), en el que se ejecutan los instrumentos ancestrales *pingullo* (flauta vertical de caña) y *huajairo* (quena elaborada con canilla de cóndor) acompañados de caja (redoblante).

En el ámbito organológico, los incas poseían una amplia variedad de instrumentos idiófonos de entrechoque, percusión y frotamiento, elaborados con materiales líticos, metálicos, vegetales y animales de diversa procedencia. Entre los membranófonos tenían tambores de diversos tamaños, desde la pequeña *tinya* (similar a las actuales cajas cañaris) hasta el gran *jatun wankar*, ambos elaborados «con cuero de llama y, en algunos casos de pellejo humano» (Kauffman, 1969, como se citó en Coba, 1992, p. 185).

Los instrumentos aerófonos tuvieron un gran desarrollo y difusión en todo el Ecuador prehispánico y en el Tahuantinsuyu: flautas verticales, horizontales y de tubos (de pan), elaboradas con diversos materiales como hueso, pluma, piedra y cerámica; también botellas silbato, simples o de varios cuerpos; y trompetas (de caracoles o cerámica).

La Colonia

La llegada de los conquistadores españoles produjo cambios radicales en el paisaje sonoro del actual Ecuador. Se empezaron a escuchar sonidos extraños

para el oído de los pobladores originarios: cornetas, clarines, chirimías y timbales, que eran instrumentos que los europeos llevaban consigo para las batallas; y poco a poco, sonoridades más complejas como las producidas por los órganos tubulares que empleaban para el culto religioso católico, conjuntamente con vihuelas, violines, violas, clarinetes, trompas y serpentones, salterios y sacabuches (antecesores de los trombones de varas). La construcción de iglesias y templos fue una prioridad para los conquistadores; en ellos, la música cumplía un papel primordial. Nicola (2017) puntualiza: «La iglesia de San Juan Bautista es la primera estructura significativa de la ciudad de Ambato y se construyó en 1603 a cargo del obispo López Solís» (p. 32). Por su parte, Saá (2008, p. 207) refiere a una «misa cantada» que el Vicario celebró luego del terremoto de 1698.

La necesidad de abastecerse de los instrumentos indispensables para el desarrollo de la actividad musical, especialmente religiosa, obligó a los españoles a construirlos en nuestro territorio, siendo los órganos tubulares de iglesia los de mayor envergadura; estos eran similares a los que se traían, con mucha dificultad, de Europa. En 1638 produjo gran conmoción la construcción de un órgano de 600 tubos por un fraile franciscano del convento de Quito, que, gracias a la calidad de los materiales y a la técnica empleada en su elaboración, se lo consideró el mejor del Virreinato del Perú⁵. En templos de otras ciudades también se construyeron órganos tubulares como el de la Catedral Vieja de la ciudad de Cuenca, fabricado por el Sr. Antonio Esteban Cardoso en 1735⁶, o el del templo de Calpi (provincia de Chimborazo), «fabricado en Riobamba en 1816 por un señor Quirola de Ambato» (Moreno, 1966, p. 66). También se fabricaron instrumentos de cuerdas punteadas como guitarras, mandolinas y arpas, debido a la gran aceptación que tenían para la actividad musical de la época. Todos estos instrumentos, así como la presencia de solistas y coros que cantaban en un lenguaje diferente y que se dirigían a divinidades totalmente ajenas a sus creencias y cultos, incidieron en el ambiente musical de la región y generó diversos sincretismos.

Es seguro que en Ambato también se construyeron órganos tubulares, melodiosos o armonios; sin embargo, la devastación de sus templos por causa de erupciones

⁴Organología: ciencia que estudia los instrumentos musicales, su historia, evolución, construcción y sistematización.

⁵En aquellos años, la Real Audiencia de Quito pertenecía al Virreinato del Perú.

⁶En la fachada del Órgano de la Catedral Vieja de Cuenca puede leerse: «Este órgano se hizo siendo Cura Rector el Dr. D. Gregorio de Vicuña y Mayordomo el MER DE Campo Don Domingo González. Lo hizo Don Antonio Esteban Cardoso en treinta de Agosto del Año mil setecientos y treinta y cinco».

⁷Pedro Reino Garcés, Cronista Oficial y Vitalicio de San Juan de Ambato, recuerda que en el cantón Cevallos existía un viejo armonio -posiblemente colonial- que era ejecutado por el Maestro de Capilla Segundo Medina, oriundo de Pilahuín; el que se destruyó en el terremoto del 5 de agosto de 1949 (comunicación personal, 13 de febrero de 2021).

y diversos cataclismos (1698, 1797, 1949) los habrían destruido⁷; lo mismo se podría colegir en el caso de los archivos y repositorios de partituras, libros y otros documentos musicográficos. Estos acontecimientos fueron determinantes para que en Ambato no se disponga de instrumentos musicales ni de fuentes primarias de información acerca de la actividad musical en la Colonia. Tal es el caso, por ejemplo, de la ausencia de nombres de maestros de capilla, pese a que eran los protagonistas más visibles en el ámbito musical en razón de su relación directa con la iglesia (poder casi omnímodo de la época) y, por ende, con estabilidad económica, reconocimiento social y acceso a repositorios de música escrita, muy escasa en aquellos tiempos.

De manera esporádica se encuentra, en añejos repositorios documentales, alguna referencia a hechos o protagonistas del ámbito musical de la actual Ambato. Tal es el caso de una denuncia que realiza, en 1698, el sargento mayor don Cristóbal Cid ante el Vicario:

[...] y que no eran de la feligresía del dicho doctor ni del cura de Isanba, que nunca las tuvo y que si alguna vez hubo estaban forzados y violentados sacados del pueblo de Quisapincha Pasa y Anbatillos para alguaciles y el servicio de su cura y cacique ya para sacristanes y cantores... (Saá, 2008, p. 451).

Sobre la música profana, sea de carácter académico o popular, existen escasas referencias; entre ellas, una del 27 de noviembre de 1698 relacionada al terremoto que destruyó Ambato ese mismo año; en ella se describe el traslado de la ciudad⁸ y se lee el siguiente pasaje: «donde se publicó a son de caja de guerra y chirimías⁹ que los dichos diputados dispusieron sacar para dicho efecto...» (Ilustre Municipalidad de Ambato, 1985, p. 98).

Por su parte, el historiador Pedro Fermín Cevallos puntualiza que:
[...] las familias de distinción recibían a extranjeros ilustres que pasaban por estos lares. Alguna vez, y buscando pretextos varios, en las casas donde había hijas casaderas, se hacía música y hasta se bailaba. Los bailes aristocráticos eran el minué, las cuadrillas, polcas y mazurcas. En cuanto a los instrumentos, los varones tocaban asiduamente la guitarra, el arpa¹⁰. (Citado en Nicola, 2017, pp. 62-63).

Esta descripción permite evidenciar que los denominados «danzas y géneros musicales de salón» se ejecutaban, fundamentalmente, en las salas y aposentos de las familias pudientes ambateñas; las piezas sonoras que se interpretaban (mazurcas, polkas, valsos, pasodobles) pertenecían “al canon estético de la música popular del romanticismo europeo, así como de la producción cuencana del mismo estilo” (Alvarado, 2017, p. 31).

En este punto resulta pertinente destacar que, desde su fundación, Ambato presentó una estructura social jerarquizada, en la que los españoles ostentaban el poder político, económico y religioso y los mestizos y aborígenes eran los subordinados. Esta fragmentación de clases sociales resultó definitiva en la práctica musical de su gente. Si por un lado se importaban las contradanzas europeas (valsos, minuetos, mazurcas, etc.) nacidas de los bailes de salón aristocráticos y luego «criollizadas» dentro de las capas altas de la sociedad ambateña; por otro, surgían manifestaciones híbridas como el albazo, el sanjuanito, etc., propias de la dinámica popular y las relaciones interculturales que establecieron los mestizos. La música del pueblo fue adquiriendo, poco a poco, gran protagonismo y se practicó en paralelo a los géneros «oficiales».

Sin embargo, era vista con desdén por el poder y las clases dominantes, que la consideraban inferior en lo estético y funcional.

En el Ambato colonial, cabe suponer, se respiraba una atmósfera tradicionalista y conservadora. Se destacaban ciertas familias que, a más de ser las poseedoras del poder económico y político, eran las más «cultas», pues podían desplazarse fuera del país, especialmente por Europa, escribían poesía, pintaban paisajes y tocaban el piano (en particular las mujeres), para deleite de los invitados a las suntuosas reuniones en las elegantes salas de sus padres y abuelos.

Curiosamente, en estas familias se mantenía cierta añoranza por el campo y sus habitantes, producto de las regulares visitas a las quintas (propiedades rurales) y del contacto con los indígenas, a quienes se les consideraba «buenas gentes», pues no tenían la culpa de ser inferiores. Este criterio se aplicó también a la música vernácula, en relación con la culta o europea.

⁸El traslado se dio desde el enclave de los blancos, ubicado en los actuales barrios de Ingahurco bajo el Socavón y Cashapamba a la actual traza urbana, en el enclave de los indígenas, alrededor del actual Parque Montalvo.

⁹Caja de guerra: instrumento musical membranófono de dos parches, similar a un redoblante; chirimía: instrumento aerófono de caña doble.

¹⁰La ejecución de la guitarra y el arpa es una tradición que se mantiene hasta la actualidad. En el caso del arpa, Pedro Reino Garcés hace referencia a Thomas y Gaspar arperos de los añejos de Pasa, del año 1790. (Reino, 2020, p. 53).

Siglo XIX

En las dos primeras décadas del siglo XIX, el proceso libertario marcaría el ambiente político y cultural del actual Ecuador. En 1819 pasó por este territorio el batallón realista Numancia, con su respectiva banda de música militar, que se movilizaba desde Venezuela con rumbo a Lima; ciudad en la que desertó, uniéndose al ejército libertador. Se considera que esta fue la primera ocasión que se escuchó por estos lares a un ensamble musical de estas características; es probable que en su recorrido también pasase por Ambato, ofreciendo alguna retreta o presentación musical.

Después de la Batalla del Pichincha, en la que participaron varios batallones extranjeros que disponían de sus propias bandas de música, algunos de sus directores e intérpretes decidieron radicarse en Quito y sus regiones aledañas, enseñando la ejecución instrumental y conformando ensambles de música militar y popular. Se podría decir que ese fue el inicio de la vital tradición musical ecuatoriana de las bandas de música institucionales y de pueblo. En ese contexto, la Academia Filantrópica de Ambato constituye, en 1859, la Banda Municipal de Ambato, que se mantiene hasta la actualidad. Pedro Reino Garcés, cronista vitalicio de la ciudad, en su artículo *Hipotecó un terreno para dirigir la Banda Municipal de Ambato*. 1871, describe:

Las cosas cambian en esta historia, en la Navidad de 1867, cuando el Municipio anuncia la «imperiosa necesidad de reglamentar el método en que se debe usar y conservar el magnífico instrumental de música que el Benemérito Señor General Secundino Darquea se ha dignado obsequiar a esta población».

Habiendo solicitado el compareciente (Manuel María Morales, de este vecindario), del Muy Ilustre Concejo Municipal, que se le prefiera en la entrega del instrumental que posee dicha corporación para, como músico mayor, formar una banda bajo su dirección y enseñar, mediante las bases y condiciones constantes en la expresada solicitud.

El referido Director Morales recibe del Dr. Alejandro Colina, Procurador Síndico, el instrumental de sopro con el compromiso de «tocar una retreta semanal compuesta de toda la banda de música en la Plaza Pública de esta ciudad, y en todas las demás funciones públicas que se celebran de orden del Supremo Gobierno y de la municipalidad, como también en bandos y otros actos». Para la seguridad de esta obligación grava e hipoteca especial y señaladamente unas cuadras que en propiedad y posición tiene el compareciente en el punto denominado Ficoa,

jurisdicción de la parroquia San Bartolomé.

El Maestro Morales, ya de Director, para el 10 de mayo dice que «la banda está obligada a tocar en todas las funciones y solemnidades de carácter público; tiene la pesada tarea de tocar en misas de gracias, luminarias, ejercicios doctrinales que tienen semanalmente los milicianos; y porque tales cargas no dejan de ser gravosas y merecen alguna compensación del I. Concejo... pide no pagar el impuesto que se llamaba de Contribución Subsidiaria» (Reino, 2001, p. 6)

En este documento se encuentran elementos que permiten tener una idea de la actividad musical de las bandas de música en el siglo XIX. Se evidencia, por ejemplo, la importancia de ser director de la banda municipal, con un sueldo fijo, lo que motivó al personaje referido, incluso, a hipotecar sus propiedades; este maestro mayor tiene, además, el compromiso de enseñar la ejecución de los instrumentos musicales del ensamble. También se puntualizan los eventos, fundamentalmente de carácter religioso, en los que la música de las bandas jugaba un papel preponderante.

En el libro *Ambato, hombres y música* (2011), que recoge algunas de las investigaciones del compositor ambateño Carlos Córdova Sánchez, se encuentra valiosa información acerca del quehacer musical de la ciudad, especialmente en el siglo XX. Córdova señala:

De paso por el Ecuador, Alejandro Holinski llega a Ambato desde Guaranda; no quiso quedarse en Mocha por temor al frío. Era la medianoche y contempla la ciudad... Ya en París 1861, entre sus memorias dice: «Ambato, bonita ciudad a la luz de la luna; limpia de cielo, arroyuelos claros, verdes colinas; campiña alegre y accidentada... Estimo unas 10.000 almas tranquilas, habitando en clima excesivamente sano, casi de una primavera perfecta. Se bebe buen café y magnífico aguardiente» y continúa: «Los templos tienen músicos propios, los hogares alegran con bandurrias, bandolines, guitarras, flauta y violín. En las fondas tocan hábilmente el arpa». (pp. 11–12).

Siglo XX

El siglo XX se inicia en el Ecuador bajo el influjo de la revolución liberal y de su máximo líder, el—en ese entonces— presidente Eloy Alfaro. El Conservatorio Nacional, que había sido fundado en 1870 y clausurado en 1877 reabre sus puertas en 1900, bajo la dirección de Enrico Marconi (hasta 1903) y Domingo Brescia (entre 1904 y 1911). Los ejércitos liberales tenían sus bandas militares de música, con calificados directores e instrumentistas; por el hecho de que se movilizaban de una plaza a otra, llega a Ambato, alrededor de 1912 el Maestro Mayor de música Julio Rosero Hermosa, que

dará impulso a la actividad musical de la región. Aníbal Rosero, su hijo y también destacado músico, señala:

Mi padre fue director de la Banda del Carchi, en tiempos de Eloy Alfaro, y lo trasladaron a esta plaza. Las unidades en esos tiempos tenían unas magníficas bandas, buenos arreglistas, excelentes directores no solamente para la música popular, sino que también presentaban música clásica, en las retretas que realizaban con motivo de las festividades cívicas de la patria. (Córdova, 2011, p. 35).

En 1936, por razones políticas, fue confinado a la ciudad de Ambato el pianista, violinista y compositor guayaquileño Nicolás Mestanza (1893-1942). En la ciudad organizó una escuela de música y dictó clases de educación musical en el colegio Bolívar. El folklorista guayaquileño Guido Garay lo describe así:

[...] fue de tez morena, baja estatura, gordo, cascorvo (patizambo), simpático, de risa estruendosa, fue el introductor de la música de jazz en nuestra querida ciudad. Gran intérprete de banjo, instrumento de cuerdas estadounidense, de moda en esos tiempos, con su orquesta hacía las delicias del público, interpretando los fox trot, camel trot, one step, two step, shimys, charleston, que la juventud de entonces bailaba con un entusiasmo rayando en la locura. (Guerrero, 2005, p. 911).

Mestanza fundó en Ambato la orquesta Merry Boys (Córdova, 2011, p. 33) con la participación de músicos locales, iniciativa que marcaría un antes y un después en la actividad musical de la ciudad, con la aparición de agrupaciones similares. Al respecto, Héctor *Menjou* Soria, uno de los acordeonistas más destacados de la época señala:

Tocábamos buena música, mi grupo se llamó *Menjou Soria* y su *Troupé*; estaba constituido por Aníbal Rosero en la flauta, Abelardo León en la guitarra y yo en el acordeón. Cuando llega Alejandro Santos incluimos violín, Alfonso Paz en el contrabajo, Quintiliano Regalado en el piano, Ángel Regalado en el acordeón, Alberto Altamirano como voz principal, Alicia Altamirano bailarina y cantante, las hermanas Ayllón Vega como acompañamiento (coreografía). En 1948 fui contratado como secretario y director artístico de radio municipal Ambato. La radio tenía un salón grande y elegante y a los programas ingresaba la gente pagando dos sucres por los shows de martes y sábados. Cuando otros conjuntos cobraban 10 sucres la hora, nosotros, que éramos 13 integrantes, cobramos 4350 sucres para un baile en el club Tungurahua. En ese entonces ya existían la orquesta Veracruz, de los hermanos Rosero y la Caravana del Jazz. (Córdova, 2011, p. 24)

Otras orquestas destacadas de la época, dirigidas por

valiosos músicos de la localidad, fueron: Veracruz de Aníbal Rosero, Merry Boys de Carlos Toro Lema, Estambul Jazz de Jorge Martínez, Santa Cecilia de Vicente Toro Lema y Santos de Alejandro Santos Alarcón. Mención especial merece la Orquesta de Luis Anibal Granja —hijo de Virgilio Granja, Maestro de Capilla de la iglesia matriz de la ciudad— quien se formó en el Conservatorio Nacional de Quito, y en la que desarrolló una destacada actividad como músico, docente y productor fonográfico.

En el ámbito de la música académica vocal del Ecuador de inicios del siglo XX, se destaca nítidamente la mezzosoprano Rosa Saá de Yépez (1893–1985). En su biografía se menciona que nació en Quito; sin embargo, y porque su apellido paterno se vincula íntimamente con Ambato, se la incluye en este ensayo. Esta decisión se justifica, además, porque al referirse a la creación del himno a Ambato, que debería ser motivo de una específica investigación, se le adjudica dicha iniciativa. Al respecto, Gerardo Nicola López, en su libro *La Provincia de Tungurahua* (1987) menciona:

Ambato y la Provincia de Tungurahua carecían de Himnos. Había habido, en este aspecto, una cierta despreocupación del M. I. Concejo Municipal. La inspiradora para que Ambato se resolviera a adoptar oficialmente su Himno, fue la distinguida dama doña Rosa Saá de Yépez, quien, el 22 de enero de 1924, elevó una comunicación al I. Concejo, con la indicada sugerencia. El autor de la Biblioteca de Autores Nacionales, señor Julio P. Mera, haciéndose eco del pensamiento de doña Rosa Saá de Yépez, acompañó un proyecto de citación a concurso... Este proyecto fue conocido y aprobado por el I. Concejo Municipal en sesión del 1 de febrero de 1934... Cuando se hizo público este acuerdo, de inmediato, los poetas Jorge Isaac Rovayo, Pablo Balarezo Moncayo y Nicolás Rubio Vásquez, solicitaron al Concejo que desistiera del Concurso y se acogiera como Himno de la Provincia el que tenía escrito el poeta Remigio Romero y Cordero. (p. 223)

Rosa Saá fue becada por el gobierno de Eloy Alfaro, en 1911, para realizar estudios en Milán, Italia, ciudad en la que residió, aproximadamente por dos años. Interpretó diversos papeles en óperas y zarzuelas montadas en Quito. Fue condecorada y ganó diversos concursos. Publicó dos tomos de canciones infantiles propias, con el aval de la OEA, y se hizo acreedora a una pensión vitalicia, por parte del gobierno presidido por el Gral. Guillermo Rodríguez Lara, en 1972 (Yanez, 2005, pp. 308–309).

Una de las figuras femeninas más destacadas en el campo de la literatura, la docencia y la diplomacia del siglo XX es, sin lugar a duda, Blanca Martínez Mera de Tinajero (1897–1976). Poseedora de una hermosa

voz, culminó con lucimiento sus estudios de música en el Conservatorio Nacional de Quito, haciéndose acreedora a una beca que no pudo concretar. Al respecto, en el libro *Ambatiquim*, de Gerardo Nicola Garcés (2019) se puntualiza:

Posteriormente, siguiendo sus aptitudes naturales y gracias a la comprensión de su tía, Eugenia Beatriz y la de su esposo, el ingeniero José Gabriel Navarro, ingresó en el Conservatorio Nacional de Música, para estudiar piano y canto. Al finalizar sus estudios de conservatorio rinde su examen de cantante de ópera en el teatro Sucre y su actuación alcanza un éxito clamoroso. Ella es una joven alta, de cuerpo estructurado, bella de rostro; ojos claros, grandes y vivos y, un ruiseñor en la garganta. Ha logrado la sugestión del público. El Presidente de la República Plaza Gutiérrez ha asistido al acto y bate palmas con entusiasmo y admiración. Está rendido ante la voz de Blanca. De inmediato, le ofrece una beca para perfeccionar su arte en Europa. Pero ella no irá ... ¿Cómo iría? Si ella es una mujer puertas adentro... Hija de familia, sin familia.

En esos días ya se escuchaban los tambores de guerra —era 1914 y la guerra mundial venía a las carreras— y, por sobre esos redobles estaban los parientes Mera —al final de cuentas, sujetos a las costumbres de la época— que consideraron que si iba a perfeccionar su arte, se dedicaría a él por completo y que entonces comenzaría a rodar por el mundo con alguna troupe artística. En el interior del hogar se comentaba que las artistas eran unas «perdidas», es decir mujeres que perdían la decencia. ¿Y si Blanca se convertía en artista podría ser tan bella y decente? Nada de riesgos. Nunca. Imposible. No se iría a ninguna parte. Entonces se determinó que esa vida no era la adecuada para una señorita pudorosa, como lo era Blanca Martínez Mera. (p. 241).

Elementos fundamentales para la difusión y el consumo de la música son los medios de comunicación masiva, entre los que las radiodifusoras han jugado un papel preponderante. Por otro lado, los almacenes de venta de instrumentos, libros y partituras musicales resultan imprescindibles para el desarrollo de esta actividad artística. En el caso de Ambato, Carlos Soria López conjugó en su vida todas estas actividades. Fundó en 1935 la Librería Cádiz y el Bazar Musical Soria, y en 1940 Radio Luz (HC6GY) Antena del Folklore Ecuatoriano. En esta emisora se presentaron Carlota Jaramillo, Jorge Araujo Chiriboga, Lida Uquillas, Rafael Carpio Abad, Carlos Rubira Infante, entre otros artistas. El aporte de Soria resultó fundamental para la actividad artístico - cultural del Ambato de aquella época.

Referencias

- Castillo, Julio. (1960). *Álbum del centenario de la provincia del Tungurahua*. Ambato: Editorial Tungurahua.
- Científica Latina Editores. (1983). *Tungurahua*. Quito: Científica Latina Editores.
- Córdova, Carlos. (2006). *El mundo de la música*. Ambato: Factura Ecuador.
- Córdova, Carlos. (2011). *Ambato. Hombres y Música*. Ambato: Editorial Pío XII.
- Córdova, Carlos. (2016). *Autores y compositores ecuatorianos*. Quito: SAYCE.
- Guerrero, Pablo (2005). *Enciclopedia de la Música Ecuatoriana*. Quito: CONMÚSICA.
- Ilustre Municipalidad de Ambato. (1985). *Libro Rojo de San Juan de Ambato 1698*. Ambato: Ilustre Municipalidad de Ambato.
- Montalvo, J. y Efrén, O. (1928). *La provincia de Tungurahua en 1928*. Ambato: Empresa Editorial Raza Latina.
- Moreno, Segundo Luis (1996). *La Música en el Ecuador*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano.
- Nicola Garcés, Gerardo. (2017). *La Casa de los Estancos. Ensayos históricos sobre Ambato y Tungurahua*. Ambato: Universidad Técnica de Ambato.
- Nicola Garcés, Gerardo. (2019). *Ambatiquim*. Ambato: Universidad Técnica de Ambato.
- Nicola Garcés, Gerardo. (2020). *Ambato Eterno*. Cuenca: Editorial LNS.
- Nicola López, Gerardo. (1987). *La provincia de Tungurahua*. Ambato: Ilustre Municipalidad de Ambato.
- Peñaherrera, P. y Costales, A. (1961). *Tungurahua*. Ambato: Ilustre Municipalidad de Ambato.
- Porrás, Pedro. (1987). *Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas.
- Reino, Pedro. (2001-06-01). *Hipotecó un terreno para dirigir la Banda Municipal de Ambato. 1871*. Ambato: 'Diario La Hora'.
- Reino, Pedro. (2020). *Indios Mitayos en Hambato Colonial. La resistencia de Esteban de la Cruz en Pasa*. Ambato: Maxtudio.
- Saá, Lorenzo. (2008). *Hambato. 1560-1810*. Ambato: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Toro Ruiz, I. (1970). *Ambato en 400 años*. Ambato: Imprenta Municipal
- Yáñez, Nancy. (2005). *Memorias de la lírica en Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Entrevistas

- Freire, C. (2021). *Conversación con Carlos Córdova Sánchez*. En persona. Cuenca, Ecuador.
- . (2021). *Conversación con Gerardo Nicola Garcés*. En persona. Cuenca, Ecuador.
- . (2021). *Conversación con Pedro Reino Garcés*. En persona. Cuenca, Ecuador.
- . (2021). *Conversación con Carlos Silva Mayorga*. En persona. Cuenca, Ecuador.

La Ciudad de los Tres Juanes

Los pueblos que no tienen una historia, no se atreven a echar la vista atrás porque temen no ver nada en el mar de las sombras que sus ojos encuentran. Juan Montalvo (citado en Casa de Montalvo, 2016)

Mario Mora Nieto

Resumen

Los Tres Juanes –Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela– siguen vigentes como ilustres ambateños que entregaron su vida y sabiduría al desarrollo de su pueblo. La Historia les ha reconocido precisamente porque dejaron un legado que debe servir de guía a los jóvenes y a las nuevas generaciones. Sin su contribución, Ambato no sería lo que es.

Palabras clave: Ambato, Juan Montalvo, Juan León Mera, Juan Benigno Vela, Casa de Montalvo

Simón Bolívar había consagrado toda su vida a la libertad de su Patria y al bienestar de sus semejantes. Había sacrificado su fortuna, sus comodidades, su tranquilidad. Prefirió los horrores de la guerra, las durezas de la renunciación, los sinsabores de la ingratitud. No obstante, su recompensa fue el odio, la mezquindad, la envidia, el insulto, la execración. Le llamaron tirano, déspota, monstruo. Es más, decretaron su ostracismo y atentaron contra su vida más de una vez.

El 10 de diciembre de 1830, en su última proclama, Bolívar se dirige a los colombianos para recordarles que sus últimos deseos son “por la felicidad de la Patria” y añade que si su muerte “contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión”, entonces él “bajar[á] tranquilo al sepulcro” (citado en Pérez Vila, 1985, pp. 326-327). Así, cansado, envejecido y entristecido, Bolívar se recoge sobre sí mismo y, en silencio, fallece el 17 de diciembre de 1830.

Como se puede ver, su influencia fue tan grande que el surco abierto por los héroes del 10 de agosto de 1809 solo se puede entender en relación a su conciencia e ideal de libertad para su pueblo.

Es en este contexto que hay que situar la trayectoria de algunos ciudadanos ambateños que respaldaron la lucha de Bolívar. Por tanto, no es raro que de esta

cuna de escritores egregios haya surgido una estirpe de próceres que, rompiendo la alborada libertaria, contemplaron la claridad de la independencia. Fueron estos patriotas ambateños que hicieron de la histórica villa un baluarte de la Independencia al secundar el movimiento quiteño de 1809 y prolongar la claridad definitiva de 1820 que vibró en las dianas de Guayaquil.

He aquí dos ejemplos. El primero: el del doctor Ambrosio Vásquez, fervoroso patriota que se había alimentado en las fuentes de los filósofos franceses que gestaron la revolución parisina, integrante de la Junta de Gobierno de 1809. El segundo: don Mariano Castillo, figura legendaria que, luego de escaparse de la masacre de los realistas, hizo flamear el estandarte de Ambato en la hora inolvidable del 10 de agosto de 1809.

No obstante, es importante resaltar los nombres de los próceres ambateños que, reunidos en la iglesia Matriz, suscribieron el acta de adhesión a la Junta Suprema de Quito. Ellos son, en orden alfabético: Alejandro, Joaquín y Bernabé Lalama; Josefa Calisto; Gertrudis Esparza; Francisco Flor; Teresa Flor; José Hervas; Manuel Pérez de Anda; Tomás Sevilla; Juan Manuel Vásquez y Tomás Viteri.

En la época republicana, la ciudad de Ambato adquiere una trascendencia política, económica, cultural, como veremos a continuación.

Antes, hay que recordar que Ambato nació en tiempos remotos, cuando se iniciaba el alba en la cordillera de los Andes. Producto del fuego y de las conmociones íntimas del Tungurahua, el Chimborazo y el Carihuayrazo, Ambato aprendió a captar la energía del sol para bordar la clorofila y la sangre. En una palabra: Ambato posee la fuerza del interior del mundo que revienta.

Y, si Ambato es conocida por ser “La tierra de los tres Juanes”, es porque en ella nacieron tres de sus más insignes y preclaros hijos:

- Juan Montalvo, que nació el 13 de abril de 1832 y falleció el 17 de enero de 1889;
- Juan León Mera, que nació el 28 de junio de 1832 y falleció el 13 de diciembre de 1894; y
- Juan Benigno Vela, que nació el 10 de julio de 1843 y falleció el 24 de febrero de 1920.

Juan María Montalvo Fiallos

Filósofo, literato, ensayista, periodista, polemista e implacable fustigador político, es considerado uno de los más grandes escritores ecuatorianos. Fue un intelectual que, dotado de excelsa memoria, practicó el pensamiento libre, especialmente para defender sus ideales. Pero también fue el precursor del liberalismo, no solo en su país, sino en el mundo de habla hispana. Es por todo esto que su presencia es enorme. Y, es por esto que el mundo lo admira.

Sus obras, que le permiten alzarse con aspas de conquistas liberales contra los molinos de viento de las tiranías, son: Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, El cosmopolita, El espectador, El regenerador, Páginas desconocidas y Siete tratados, entre otros.

Juan León Mera Martínez

Erudito poeta y novelista excelso –autor del Himno Nacional del Ecuador–, periodista, académico de la lengua, amante de las artes, es un personaje muy querido y admirado. Retraído y ponderado, intervino como primera figura intelectual en las lides ideológicas y políticas del Partido Conservador.

Fue miembro de número de la Real Academia de la Lengua Española, de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, de la Academia de las Buenas Letras de Sevilla y miembro de varias corporaciones literarias de América y Europa. Fue un ferviente católico que llevó una vida austera de acendrado amor a la Patria, la familia y los semejantes.

Su producción literaria fue publicada en revistas y periódicos de la época. Sus principales obras son: Estudios biográficos, La virgen del Sol, Leyendas, Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días y Poesías.

Juan Benigno Vela Hervas

Periodista incansable, constitucionalista, destacado parlamentario, también es un personaje querido y admirado. Fue un liberal radical que luchó por los ideales democráticos y por su difusión. Íntegro, de nobles virtudes ciudadanas y de recio carácter, fue discípulo de Montalvo. Fue un intelectual que participó en la revolución liberal de 1895, por lo que formó parte de los gremios liberales que administraron el país, desde 1895 hasta 1925. Desde el Congreso defendió las libertades públicas. Por sus luchas políticas, en contra de la tiranía, sufrió persecuciones, encarcelamientos y destierros.

Como periodista, fundó y dirigió *El Argos*, *El Combate*, *El Pelayo* y *La Idea*.

Otros destacados ambateños son los siguientes.

Pedro Fermín Cevallos Villacreses (Ambato, 1812 – Quito, 1893)

A mediados del siglo XIX, fue diputado, secretario de la Cámara de Diputados y secretario de la Asamblea Nacional Constituyente. También fue fundador de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, cuya primera sesión se realizó en su domicilio.

Sus principales obras son: *Las instituciones de Derecho práctico ecuatoriano* y *Resumen de la historia Patria*.

Luis Alfredo Martínez Holguín (1869 – 1909)

Fue escritor, pintor y político. A finales del siglo XIX, bajo el seudónimo de “Fray Colás” desarrolló una intensa labor periodística. Fue un activo militante liberal que ejerció como diputado en dos ocasiones. Fue ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Leonidas Plaza. Fue administrador del Ingenio Azucarero Valdez de Milagro (Guayas) e impulsó la construcción de la línea férrea.

Sus principales obras son: *A la Costa*, *Catecismo de agricultura*, *Disparates* y *caricaturas*, y *Soledad eterna*.

Una de las características más notables de los ambateños ha sido la reverencia y veneración para sus valores espirituales, que se traduce en el homenaje sentido, el culto ferviente y la exaltación de aquellos que hicieron de su vida un campo fértil. Sin embargo, con frecuencia es posible observar la frase de “Ambateño no te duermas en la gloria de los tres Juanes”, a manera de grafiti. Evidentemente,

su propósito es invitarnos a reflexionar sobre la ausencia de producción artística, literaria o científica. Aparentemente, esto es así. No obstante, debemos decir que existe una considerable nómina de destacados personajes que han seguido el ejemplo de los Tres Juanes. Ellos son, entre otros: Rafael Álvarez, Carlos Bolívar Sevilla, Julio Castillo Jácome, Constantino Fernández, Víctor Manuel Garcés, Juan Antonio López, Anacarsis Martínez, Julio Ponciano Mera, Celiano Monge, Adriano Montalvo, Manuel del Carmen Pachano, Nicolás Rubio Váscenez, Soledad Valencia y Telmo Viteri. Merecen especial mención la labor de José Abel Castillo, como fundador del Diario El Telégrafo de Guayaquil, y de Celiano Monge y los hermanos Carlos y César Mantilla, fundadores del Diario El Comercio.

Y, más antes que ellos, a finales del siglo XIX, específicamente en 1892, según Arias (s.f.),

había en Ambato una adolescencia romántica que en espontánea fraternidad se había congregado para formar un cenáculo literario que llevó el nombre de “Liceo Montalvo”. “El Oasis” fué la revista pequeñita y balbuceante que echó a volar prosas y versos de Cristóbal Vela, Miguel Angel Albornoz, Sergio y Augusto Arias, Víctor M. y Gabriel Garcés, Carlos B. Sevilla, Temístocles Terán, Julio C. Herdoíza y otros en los que el fulgor del pensamiento mozo se mostraba en la hora de las revelaciones, indeterminado pero lleno de fe y la esperanza del amor que se adivina sonaba a delicada y eterna canción. Enfervorizados, con el afán de las primeras conquistas, organizaban veladas, leían a Hugo y Lamartine y en los márgenes del texto de Castellano escribían poemas becquerianos a la quinceabrileña señora de sus pensamientos. (p. 47)

En esa época, en Ambato, era muy común ese tipo de reuniones familiares. Así, además de los Montalvo, Mera, Vela y Martínez, podemos mencionar a los Váscenez y los Pachano. Ya entrado el siglo XX, tomaron el legado de nuestros Juanes, destacados escritores como: Jorge Enrique Adoum, Mario Cobo Barona, Celiano Monge, Plutarco Naranjo y Gerardo Nicola López; artistas plásticos como: Franklin Ballesteros, Boroshilov Basantes, Cesar Carranza, Alfonso Castillo, Hernán Castillo, Silvia Castillo, Homero Soria, Francisco Suárez y Oswaldo Viteri; y científicos como: Misael Acosta Solís, Rodrigo Fierro Benítez, Alonso Castillo y Plutarco Naranjo.

Sea como fuere, las obras de los Tres Juanes han sido una expresión de justicia, verdad, nobleza, honradez, belleza del alma y defensa de los derechos humanos, valores que sirven de legado para que los ambateños y tungurahueses guíen sus vidas, pues constituyen una verdadera fortaleza para su engrandecimiento espiritual. En conjunto, su obra ha trascendido los niveles patrios a través del tiempo, convirtiéndose en verdaderos referentes.

Es así que para perpetuar el pensamiento, la vida y la obra de estos grandes personajes, la Casa de Montalvo ha logrado la vigencia de la Cátedra de Montalvo. Su propósito específico es incentivar el conocimiento crítico de la producción literaria del ilustre escritor ambateño en los jóvenes. Mediante este proceso, la Cátedra de Montalvo debe ser impartida en las instituciones educativas, particularmente en los cursos superiores, como una lección de moral, civismo y patriotismo.

La grandeza de los pueblos no se mide por el número de habitantes ni por la extensión de su territorio, sino por la puesta en práctica de sus valores. En este sentido, Ambato es de aquellos pueblos en donde se ha exaltado los valores humanos fundamentados en la gloria de sus personajes ilustres, pero también en la pujanza de un pueblo que ha sabido vencer las adversidades con la mirada puesta en el progreso y el desarrollo.

Cierre

En sus *Páginas desconocidas*, don Juan Montalvo (s.f.) afirmaba que

felices son los héroes cuya causa es la libertad de los pueblos; felices son los filósofos que educan a los hombres y les orientan con sus lecciones; felices son los santos que se sacrifican por motivos grandes y mueren como Jesucristo. (p. 85)

De hecho, hay mil modos de servir a la Patria —el poeta, con sus cantos; el filósofo, con sus investigaciones; el sabio, con sus descubrimientos; el maestro, con sus catecismos; el artista, con sus obras...—, todos tenemos una manera de servir a los demás. Por tanto, la conmemoración del Bicentenario de la Independencia nos debe invitar a reflexionar sobre el compromiso que tenemos de entregar nuestros mejores esfuerzos, fundamentados en el ejemplo de nuestros ancestros, que estaban convencidos que la disposición moral de los pueblos les vuelve aptos para el bien y para el cumplimiento de sus deberes sociales y el disfrute de sus derechos que se han ganado con dignidad y esfuerzo.

Referencias

- Arias, A. (s.f.). En elogio de Ambato. s.d. <https://bit.ly/2MZrrML>
- Casa de Montalvo. (Del 27 al 28 de octubre de 2016). Jornadas de Historia Social “Historia Urbana de Ambato (Cuarta parte) [Triptico]. Casa de Montalvo. <https://bit.ly/3pXPVUX>
- Montalvo, J. (s.f.). *Páginas desconocidas* (Tomo I). Revista de la Universidad de la Habana (Tomo V) [Colección de Escritores Hispanoamericanos (Tomo II)]. Universidad de la Habana. <https://bit.ly/2YSpcNS>
- Pérez Vila, M. (Ed.). (1985). *Doctrina del Libertador* (Vol. 1, Doc. No. 100). Venegraf. <https://bit.ly/2MzizO2>

Identidad ambateña reconocida a través de la tipografía

Daniel Roberto Bonilla Flores

Resumen

El presente artículo determina la problemática existente dentro de la ciudad de Ambato, -el desconocimiento de la historia y cultura ambateña por parte de la juventud determinante-. Las actuales generaciones de adolescentes y jóvenes saben más de la cultura occidental que la de su propio país; para contextualizar, la finalidad de este artículo es dar a conocer la forma en que el diseño gráfico, por medio de la tipografía, han dado solución a problemáticas sociales. La propuesta de comunicación visual por medio de la tipografía, se basa en lo expuesto por el sociólogo e historiador Enrique Dussel, quién señala tres ejes principales donde radica la cultura e identidad las cuales son: Cultura, Educación y Comunicación.

Palabras Clave: Juventud, identidad, tres Juanes, diseño gráfico, tipografía.

Este artículo es un análisis del estudio “Desarrollo de una fuente tipográfica como herramienta para la difusión de la figura de los Tres Juanes en los jóvenes de 18 a 29 años de la ciudad de Ambato”. Este proyecto técnico fue realizado con fines de difusión pública para la Universidad Técnica de Ambato, el mismo fue expuesto en octubre de 2020. Por otro lado, este análisis se ha escrito para el proyecto “Ambato en el Bicentenario” con el fin de profundizar el estudio de la identidad ambateña, y de esta manera proporcionar más información a las futuras generaciones, en cuanto a la historia y cultura local.

En la ciudad de Ambato, existen museos y centros culturales que realizan esfuerzos por mantener presente, en la colectividad, el aporte realizado por ciudadanos ilustres de la localidad, es el caso de: Casa y Quinta de Montalvo, Quinta de Mera, Museo pictórico Edmundo Martínez, Museo Juan Benigno Vela, Centro Cultural Pachano Lalama, Centro Cultural Etnográfico Pasa, Jardín Botánico La Liria. Quienes custodian bienes patrimoniales, tales como pertenencias, documentos y datos históricos relevantes

sobre la vida, tanto de los pueblos originarios como de los personajes ilustres de la localidad. Sin embargo, la difusión tanto de los centros, su accionar y el valor histórico de los personajes y lo que representan para la sociedad, es escaso.

El desarrollo de este ensayo utiliza un enfoque social, mismo que contempla tres aspectos: el cultural, que se manifiesta o aborda temas referentes a la transmisión de valores culturales tales como la tradición, coherencia y reproducción cultural; el histórico por su parte se vincula al desarrollo local relacionado directamente con el sentido de pertenencia; finalmente el educativo visualizado en la relación o aplicación con lo tecnológico en el proceso de enseñanza aprendizaje.

La globalización es un fenómeno mundial, se desarrolla en varios ámbitos de la sociedad, Enrique Dussel, académico, historiador y filósofo latinoamericano, explica el proceso como un proyecto de hegemonía global y lo relaciona directamente con un desmantelamiento de la identidad de los pueblos, con la finalidad de implantar una interpretación única

de la realidad, este proceso se desarrolla bajo intereses económicos y políticos y está centrado en tres ejes: la educación, la comunicación y cultura. En la educación se manifiesta en la imposición de modelos educativos que permitan formar mano de obra calificada para las empresas; en el campo de la comunicación se desarrollarían megacorporaciones cuyo objetivo sería el control de la opinión pública mundial; y por último en el campo cultural estaría vinculado a la imposición de moldes estéticos que actuarían en la transmisión de valores culturales de los pueblos, cuyo objetivo esencial sería, el desmantelamiento de la identidad de las localidades.

En cuanto al diseño gráfico, existen proyectos cuyo objetivo está ligado a la difusión de la figura de personajes ilustres, su forma de ser y su legado, por medio de la tipografía, “escribe como un genio”, es un proyecto tipográfico llevado a cabo por el tipógrafo alemán Harald Geisler, el cual rescata la caligrafía del famoso físico Albert Einstein, convirtiéndola en una tipografía digital, con la finalidad de que las personas puedan acceder, utilizar y sentir el cómo escribe un genio; además la caligrafía de otras personalidades como Freud y Martin Lutero han sido tomadas en cuenta para proyectos similares. Geisler (2018) afirma que: “Con los proyectos de fuentes, pretendo abrir una puerta a través de la estética de la escritura a mano para encontrar el contenido histórico de Lutero”. No tan alejada de este propósito, también existen proyectos realizados para mostrar, por medio del diseño, realidades sociales y realizar obra social en buena forma.

Homelessfonts, es un proyecto social que tiene relación con la Fundación Arrels que consiste en crear tipografías a partir de la caligrafía de personas que viven en las calles de Barcelona, dichas tipografías ya digitalizadas, son vendidas en el mismo portal con el fin de recaudar fondos para la ayuda de personas a la cual la fundación atiende.

El aporte que realiza el diseño gráfico dentro de la ciudad, para mantener los valores culturales, está tomando fuerza, se toma con más seriedad el manejo de la parte visual de las Fiestas de las Flores, Frutas y el Pan, uno de los íconos representativos de los ambateños, es así que el Comité Permanente FFF, organiza varios actos en los que se vincula a profesionales en distintas ramas del diseño.

Uno de los íconos más representativos de la ciudad de Ambato corresponde a la conformada por los tres escritores ilustres, quienes le dan el nombre de los “Tres Juanes”, Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela, quienes en su época realizaron relevantes aportes a la literatura del país y pensamiento del país, heredando a las posteriores generaciones un verdadero legado de lucha por la verdad y la cultura.

En la actualidad, al rededor del mundo, se desarrollan políticas en base a intereses económicos que marcan el ritmo de cada país o región. Barbero (2003) afirma: “La globalización pone en marcha un proceso de interconexión mundial, que conecta todo lo que instrumentalmente vale -empresas, instituciones, individuos- al mismo tiempo que desconecta todo lo que no vale por esa razón” (p.20). En otras palabras, la globalización es un fenómeno político, social y económico, cuyo accionar recae sobre los campos de educación, comunicación y cultura; en términos funcionales, cualquiera de estos elementos, sobre todo la cultura local, si no funciona para el mercado, es desechada y reformada de acuerdo a estándares que permitan el acoplamiento a una cultura global.

De esta forma la transmisión de valores culturales locales va mutando y sus elementos van siendo excluidos, si no se toman acciones que permitan afrontar este panorama, la juventud no será capaz de reconocer su herencia cultural. Es así que, mediante el diseño gráfico vinculado con la tipografía, el ciudadano ambateño será el principal beneficiario, ya que habría la posibilidad de que pueda encontrar una herramienta que relacione a los “Tres Juanes” con la escritura, sobre todo los elementos visuales correspondientes a los rasgos caligráficos como tipografía, que sirvan de camino para que pueda identificarse con la cultura local.

Algunos proyectos particulares, propuestos por profesionales del diseño se han desarrollado en el país, así se tiene al diseñador César López, quien en el 2014 realizó un estudio de los petroglifos de la Amazonía ecuatoriana para luego convertirlos en una propuesta de fuente tipográfica basada en su geometría, el resultado fue expuesto en la “Exhibición de Tipos Latinos 2014 – Quito”, llegando a representar al Ecuador en la “Sexta Bienal de Tipografía Latinoamericana” del mismo año. Asimismo, para que los jóvenes ambateños conozcan más de sus raíces, su cultura, y sobre todo se identifiquen con su ciudad, la propuesta sería desarrollar una fuente tipográfica con ayuda de las herramientas digitales para la promoción de la figura de los “Tres Juanes” en los jóvenes de 18 a 29 años de la ciudad de Ambato.

La identidad es un factor importante tanto de manera individual, como de manera colectiva, pues permite afrontar los problemas que se presentan dentro de una comunidad, y va a permitir dar solución a los mismos, de acuerdo con las costumbres y tradiciones correspondientes a una localidad, por lo que es importante para el ser humano pertenecer o identificarse con algo o alguien. Molano (2007) define a la identidad como:

Encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales,

como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. (p.73).

La identidad, por tanto, evolucionará junto a la sociedad y cada vez se irá transformando, sin embargo, es importante conservar los rasgos característicos de cada población. La construcción de la identidad es un proceso social en donde intervienen factores o características, es decir, la capacidad de tener un sentido de pertenencia a un lugar o conglomerado.

La construcción de la identidad solo puede hacérsela a partir de la selección de ciertos rasgos o características que se asumen como parte de ese “ser”; eso es lo que nos permite decir “soy o somos esto”, “porque pertenecemos a esta cultura” (...) La cultura evidencia lo que ese grupo es, la identidad nos permite decir, hablar, construir un discurso sobre lo que pensamos que somos. (Guerrero, 2002, p.58).

Entre los elementos que constituyen la identidad de una localidad se encuentran los personajes ilustres, personas cuyas acciones durante su vida destacaron en diferentes áreas, llegando a ser reconocidas, representando un referente y modelo a seguir por las posteriores generaciones, los escritores en muchos casos se enmarcan dentro de este grupo. Monsiváis (2000) expresa lo siguiente:

Entre los elementos constitutivos del orgullo colectivo, la identidad (sea ésta lo que fuese) y la sensación de reconocerse en algo hecho para el hispanohablante (con todo lo limitativo del asunto), están los grandes escritores. Si los poetas modernistas de fines de siglo XIX y principios de siglo XX, casi literalmente, guías de los pueblos, en la primera mitad del siglo XX latinoamericano, los poetas siguen presidiendo el cultivo de la sensibilidad, lo que representan mayoritariamente los narradores en la segunda mitad de siglo. Los escritores, por escasamente leídos que sean, resultan definitivos en momentos cruciales de Iberoamérica... (p.p.105-106).

Los “Tres Juanes”, hombres de innegable relevancia que compartieron su nombre y su interés por las letras, se inscribieron entre los escritores más destacados del país, por su notorio accionar en ámbitos literarios, impregnando sus ideales que representan la figura de personajes ilustres de la ciudad de Ambato y del Ecuador entero.

Juan León Mera había usado la palabra para levantar los cimientos de su idealismo. Juan Montalvo fue, por su parte, un pasionario defensor

de la palabra como arma contestataria: ‘no soy tan insigne guerrero como los grandes capitanes que ganan batallas, pero yo también he peleado por la libertad y la civilización...’ dijo con elocuencia. Juan Benigno Vela, por su parte, vio en la palabra el último recurso de la integridad humana. En la desilusión de sus últimos años, cerraría aquel difícil capítulo de la guerra civil con sentencias dolidas. La política había defraudado la historia de aquella temprana república, ideal por la que los “Tres Juanes” habían gastado tanto puño y letra. (Greenfield, 2019).

Este triunvirato declarado ícono para los ambateños, ha hecho que la ciudad sea reconocida a nivel nacional e internacional como la “cuna de los Tres Juanes”.

Muchos son los elementos que intervienen en la comunicación visual, lo que genera un bagaje, que el ser humano utiliza para relacionarse con sus semejantes. Ledesma & Mafel (2009) sostienen que: “Por cultura visual entendemos el entramado de códigos que regulan los comportamientos físicos y mentales frente a lo visible” (p.25). En el desarrollo de la humanidad a lo largo de milenios, la comunicación visual ha sido fundamental para la evolución de la sociedad, la cultura visual ha ido transformándose de acuerdo a las necesidades del momento.

Es importante la forma de la letra (tipografía) dentro de una pieza de comunicación visual, ya que la tipografía está vinculada directamente con el lenguaje y la comunicación, siendo una invención de la humanidad, de esta forma, se puede encontrarla en casi cualquier parte que exista civilización, por la utilidad que ha significado para la transmisión del conocimiento.

La tipografía nos rodea por todas partes: adorna los edificios y las calles por donde pasamos, es parte integrante de la extensa variedad de medios de comunicación que consumimos (desde las revistas hasta la televisión pasando por internet), e incluso se observa cada vez más en la ropa, en forma de marcas y mensajes simbólicos. (Ambrose & Harris, 2009, p.6).

Es importante una tipografía al momento de comunicar valores e identidad, puesto que por medio de la misma se pueden transmitir emociones, anhelos y estados de ánimo. Además, que puede ayudar a la transmisión y divulgación de valores culturales, ya que basados en la caligrafía antigua se puede hacer un flashback (retrospectiva) de la historia y de los personajes ilustres.

Acerca del desarrollo de proyectos tipográficos que rescaten valores y cultura local, se sostiene que sería

muy importante, ya que en la actualidad los niños y jóvenes están perdiendo estos valores; además, que los niños y jóvenes se sienten incapaces de realizar trabajos de caligrafía o tipografía, siendo lo contrario, y que por medio de ejercicios y conocimiento podrían hacer buenos trabajos.

Según una encuesta digital, la mayoría de los jóvenes se sienten orgullosos de ser ambateños, ya que apenas un 15.6% no se siente orgulloso de pertenecer a la ciudad, este resultado es alentador, ya que, a diferencia del problema detectado, la juventud siente un apego por la ciudad, aunque habría que profundizar en la búsqueda de qué es lo que realmente le llena de orgullo de la ciudad, siendo un punto favorable para la ejecución de un proyecto de comunicación visual, a través de la tipografía.

La mayoría de los jóvenes presenta un conocimiento de cultura general e identifica a los íconos de la ciudad de Ambato, esto demuestra que a pesar de convivir con una cultura que preferencialmente da cabida a expresiones ajenas a la local, la juventud de Ambato reconoce algo de su pasado e identidad.

En los resultados de la encuesta apuntan a que una tipografía podría mostrar parte de la cultura de una ciudad, ya que entre los encuestados que están de acuerdo suman el 69.3% del total de la muestra, si se relaciona con los anteriores resultados se podría considerar que la tipografía serviría para reforzar o mostrar la cultura de una ciudad.

Los jóvenes tienen predisposición por conocer algo de la vida de los personajes que han sido referentes de localidad, como son: Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela, esto facilitaría el camino para el desarrollo de proyectos de diseño que estén

encaminados al rescate y reservación de los valores culturales de una localidad.

La juventud tiene la certeza que una tipografía podría ayudar a recordar a los escritores ilustres de la ciudad de Ambato, de esta forma se puede construir proyectos visuales que permitan demostrar el papel o rol social que puede cumplir el diseño gráfico dentro de la sociedad, ya que, por medio de los elementos tanto conceptuales, visuales, de relación y prácticos se podría comunicar los valores culturales de una localidad.

Los elementos simbólicos que se repiten o que resaltan en los tres personajes es su aporte a la escritura, a las letras. Otro rasgo similar es su apariencia física, el uso de barba y bigote en los tres personajes es muy reconocido; la forma de pensar o su ideología, siempre defendiendo su posición de una forma apasionada, es otro elemento para rescatar. De aquí se ha escogido el primero, ya que se vincula directamente con el propósito del proyecto, la elaboración de una fuente tipográfica que pueda ser usada en piezas de diseño y por el público en general, con la intención de que se pueda reconocer a los personajes por medio de esta herramienta. De esta manera se ha establecido el concepto para la propuesta de fuente tipográfica mismo que será: “Caligrafía la herencia escrita de los Tres Juanes”.

La propuesta para aportar al desarrollo y construcción de la identidad, es la divulgación de la figura de los “Tres Juanes”, por medio de piezas de comunicación visual, donde la fuente tipográfica creada sirva como elemento identitario, que recaee sobre el ámbito social del diseño gráfico, acercando a la juventud a valores culturales, historia y tecnología, ya que por medio de la estrategia de comunicación planteada se pretende llegar al sector de una manera efectiva.

Abstracción

Para el proceso de creación del identificador visual, se procede realizar una abstracción de las figuras involucradas en la creación de la tipografía; por un lado, se tiene a la figura física de los “Tres Juanes”, Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela, seguido de la pluma caligráfica que fue utilizada en la época en la que vivían los personajes.

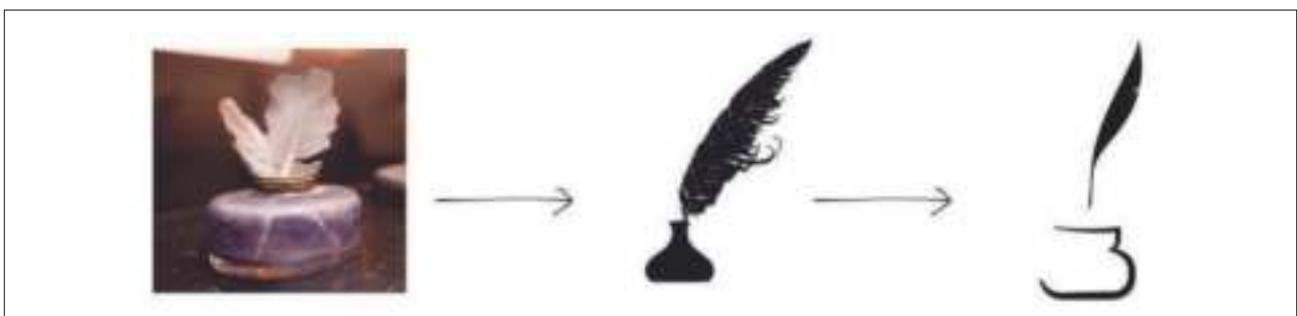


Imagen 1. Proceso de abstracción y simplificación

Se realizó una fusión entre las abstracciones resultantes, así como la combinación de conceptos, que van a identificar a los tres personajes, estos fueron reemplazados por tres plumas caligráficas, que al mismo tiempo se unen formando el número 3 en romanos, al final se complementa con la palabra “Juanes” en estilo caligráfico, con la caligrafía correspondiente a Juan Montalvo. Así se tiene el resultado:



Imagen 2. Isologo de la fuente tipográfica

La tipografía utilizada corresponde a la caligrafía estilizada de Juan Montalvo, que compone la palabra “Juanes” en alusión a los tres escritores ambateños, y que guarda relación al concepto planteado y cuyas formas orgánicas se acoplan a la simplificación y abstracción de la pluma caligráfica; también se utiliza una fuente “Century Gothic Itálica”, para la palabra “tipografía” que por un lado explica el contexto y las formas carentes de serifas dan contraste a la predominancia de las formas orgánicas.

La construcción del identificador, como se detalló con anterioridad, conjuga elementos conceptuales relacionados a los escritores y la caligrafía. Por último, se realiza una planificación para la difusión, en diferentes medios de comunicación, del producto –la caligrafía–, que irán acompañadas con la realización de piezas gráficas, que permita al público objetivo tener un acercamiento a parte de la herencia cultural que posee el país.

Identificador Visual

El identificador está construido a partir de la combinación elementos conceptuales representados por las tres plumas que toman el lugar de cada uno de los personajes que componen el ícono de los “Tres Juanes”, Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela, junto con el logotipo que corresponde a la palabra “Juanes”, predominan las figuras orgánicas, construyendo un isologo, de tal manera que será fraccionado, seccionado o dividido. Puede ser usado en diferentes versiones, en piezas de diseño gráfico de tal forma que permitan su legibilidad, y no comprometan la composición de las piezas gráficas en las que vaya a interactuar.



Imagen 5. El identificador

Acabados

Los acabados de la propuesta son en formato digital, debido a la particularidad que posee una fuente tipográfica, conocida también como fuente

de ordenador, la principal característica es que se trata de gráficos vectoriales en formato SVG, puesto que se redibujaron todas las letras y signos especiales que conforman la fuente tipográfica, otra de las características que resalta en los acabados es

la utilización de formas orgánicas mismas que están relacionadas tanto a la utilización de la tinta y pluma al momento de realizar apuntes con la caligrafía hecha a mano y que corresponde a la tradición escrita de la época en la que vivieron los personajes ilustres.

Funcionalidad

El funcionamiento de la fuente tipográfica dentro de un ordenador empieza cuando se implementa o se instala un archivo de datos que contiene un conjunto de gráficos, pueden ser vectoriales, que están relacionados a símbolos u ornamentos utilizados por una impresora, y que pueden ser manipuladas tanto en tamaño y color dentro de software de autoedición de texto que las dispondrá en un documento para la construcción de un mensaje, esto por el -lado de la tecnología-, en cambio por el -lado de la estética-, la fuente tipográfica funciona como elemento comunicativo complementario, capaz de transmitir emociones y reforzar el mensaje dentro de o como parte de una pieza de comunicación visual. La funcionalidad por tanto está determinada por la unión de estas dos características, que servirán para la divulgación de la imagen de los escritores ilustres de la ciudad de Ambato.

Expresión creativa

La fuente tipográfica, basada en la caligrafía de los personajes que comprenden los “Tres Juanes”, representa un testimonio perenne de la genialidad del ser humano, el hecho de que cualquier persona, sobre todo la juventud, pueda utilizarla en su ordenador, para realizar cualquier tipo de documento, es una puerta abierta al reconocimiento de la historia y sobre todo de la herencia cultural.

Valor agregado / propuestas de valor

La propuesta planteada consigue conjugar la tecnología, valores culturales identitarios de la localidad, así como la novedad en el ámbito académico y cultural, ya que los proyectos relacionados a la tipografía realizados en la ciudad son pocos y con poca difusión en la ciudad de Ambato.

Fuente tipográfica

Para entender de lo que se trata una fuente tipográfica, hay que entenderla como la parte que sustenta la reproducción de una tipografía, en pocas palabras el medio que va a generar la tipografía, Ambrose & Harris (2009) explica de una mejor manera al manifestar que: “Una fuente es el medio físico utilizado para crear un tipo de letra, por ejemplo, una máquina de escribir, un estarcido, las matrices de una imprenta o un código PostScript” (p. 56). El uso común de las fuentes tipográficas dentro de un ordenador ha facilitado el trabajo tanto a los diseñadores que usan este recurso

para sus composiciones.

Diseño de tipografía

El diseño de tipografía se rige bajo similares principios que usa el diseño gráfico, sin embargo, hay que distinguir entre los términos: diseño tipográfico y diseño de tipografía, para el primero varios autores apuntan a la utilización de una tipografía como elemento de composición, en el otro caso se refieren a la diseño y construcción misma de la tipografía como tal, el inconveniente radica en que resulta un tanto difícil encontrar literatura especializada sobre la tarea específica de diseñar fuentes tipográficas. Cheng (2006) afirma que: “Existen muy pocos libros relacionados con el diseño de fuentes –como el equilibrio óptico y visual de las letras– o las cuestiones técnicas de la producción digital de tipos”. (p.7). El diseño de una tipografía debe obedecer a una necesidad ya sea comunicativa o de orden estético que contribuya a la composición de mensajes visuales.

Al tocar el tema de la función del diseño de tipografía, es importante la expresión de sentimientos de manera semiótica y psicológica, de una manera personalizada. Para finalizar, se podría decir que por medio del diseño de tipografía ayudar a divulgar la imagen de los “Tres Juanes”, siempre y cuando se los maneje de una manera técnica.

Referencias bibliográficas

Ambrose, G., & Harris, P. (2009). *Fundamentos de la tipografía*. Barcelona: Parramón Editores.

Cheng, K. (2006). *Diseñar tipografía*. Madrid: Editorial Gustavo Gili.

Geisler, H. (11 de Diciembre de 2018). Harald Geisler. Recuperado de <https://haraldgeisler.com/>

Gerrero, P. (2002). *La cultura: estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya Yala.

Greenfield, I. (8 de Abril de 2019). *Los tres Juanes, con puños y letras. Obtenido de Ñan, cuentos del camino*. Recuperado de <https://bit.ly/2ZixTg>

Ledesma, M., & Mabel, L. (2009). *Comunicación para diseñadores*. Buenos Aires: Ediciones FADU.

Martín-Babero, J. (2003). *La globalización en clave cultural. Una mirada latinoamericana*. ITESO, núm. 53, 18-33.

Molano L., O. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista Ópera (7), 69-84.

Monsiváis, C. (2000). *Aires de familia, Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: ANAGRAMA.

Ambato Cosmopolita y la Cátedra de Montalvo

C arlos Miranda Torres

Resumen

La identidad, del latín *identitas*, se refiere al grupo de rasgos y características que diferencian a un individuo o un grupo de los demás. Esa diferenciación depende de la comunicación o historia propia del contexto en que se vive. La identidad cultural, por tanto, tiene que ver con los dogmas, las costumbres, las divisas, los comportamientos, los valores y los orgullos que un grupo particular comparte. Estas características marcan su sentimiento de pertenencia. Por su parte, *cosmopolita*, del griego *kosmopolites* (*kosmos* y *polites*) que significa ciudadano, se aplica a la persona que ha vivido en muchos países y tiene interés en ellos. Su uso se extiende a los lugares en donde hay gente o costumbres de muchos países. Los términos abierto, animado, internacional, universal son sinónimos de cosmopolita. Desde estas precisiones, en este trabajo se busca establecer algunos lineamientos que ayuden a entender cómo se ha pensado a Ambato como ciudad cosmopolita y cuál ha sido el papel de la Cátedra de Montalvo.

Palabras clave: Ambato, Juan Montalvo, Cátedra de Montalvo

Cosmopolita es el cognomento preciso de Ambato por ser una urbe señorial, recargada de historia, abierta al mundo y universal. De su ánfora ubérrima, han surgido hombres y mujeres paradigmáticos que son honra y prez del país. Es la cuna que meció a sus Tres Juanes: Montalvo, el filósofo panfletario que hizo temblar a déspotas y tiranos; Mera, el literato genial que con sus versos puso y sigue poniendo a la patria de pie; y Vela, periodista de fuste y jurista sapiente que brilló con luz propia en el foro y el parlamento.

Con éxito, poetas, intelectuales, filósofos, escritores e historiadores han elogiado a la ciudad jardín. Pablo Balarezo Moncayo (1993), llamado el poeta mayor de Ambato, con su prosa afiligranada e incomparable, definió a su ciudad así:

Todo lo que a Ambato se refiere tiene raíz profunda en el fondo del espíritu y nobles y extensas prolongaciones, que pueden pasar inadvertidas para quien no conozca ni comprenda la idiosincrasia del ambateño y cuanto significa la ambateñía.

La ambateñía es lo espiritual y lo telúrico, lo vegetal y lo humano, la noble piedra de arquitectura y las neuronas cerebrales de la ciudad – cosmogonía y palingenesis de esos valores sustantivos – a los cuales el ambateño está unido por lazos que no se rompen y signo que no termina.

No habría de morirme sin hacer la exégesis de la ambateñía, según la llamó mi amor y la comprendió mi ternura. No había de detener jubilosamente mi paso sin decir la interpretación

jubilosa de la ambateña total que no es voz romántica, sino voz telúrica que nace con el hombre ambateño, y lo posee, llama de amor lo aprisiona en silencio, y no lo libera ni después de muerto. (p. 9).

En “Lunes de mi Tierra”, el Dr. Rodrigo Pachano Lalama (1994), en un momento de inspiración, bosquejó las coordenadas de la urbe con estos versos de fantasía y amor:

Encuadrada entre los huertos
Mi Ciudad,
Circundada de perfumes
Y de paz.
Por el Norte tiene el Cielo,
Por el Sur
Los jardines de la eterna
Primavera,
Por el Este la entereza
Del volcán
Y por el occidente el río
Más leal (Obras escogidas, p. 157; vv. 1-11)

En “Tierra Ternura”, Mario Cobo Barona (1998), iluminado bardo contemporáneo, plasmó su devoción a su ciudad –a la que, en su obra medular, concibió como tierra prometida– así:

Esta es mi tierra: ternura y trino
Trinidad humanizada
Enamorada.
Esta es mi tierra: la de todos
La única.
País del Universo.
Esta es mi tierra: a cualquier hora
En cualquier sitio
Para siempre. (Tierra ternura, p. 21; vv. 15-23)

Finalmente, César Carrera Andrade (1930), alta cifra de la cultura patria, estableció lo siguiente:

Montalvo no podía nacer sino en Ambato. Ella puso en la ardorosa pluma del Cosmopolita el palpitar intermitente de su naturaleza próspera, la materia ígnea del Tungurahua vigilante. Brindó a su estilo la mórbida escultura de sus bellas mujeres y las galas pictóricas de sus encantadores huertos. El vasto horizonte de la ciudad ambateña doró de infinito el pensamiento cotidiano del Maestro. Hay oscuro ligamen entre el escritor y la ciudad de origen. El observador minucioso bien podría vaticinar el destino de un hombre de letras, recogiendo los hilos invisibles que forman el alma de una ciudad. (p. 4)

La Cátedra de Montalvo

Cátedra, que tiene su raíz en el griego *kathedra*, significa asiento. De allí que se refiera al asiento elevado desde donde explica un profesor. Para el caso que nos ocupa, la “Cátedra de Montalvo” fue utilizada por primera vez en 1962, por el Dr. Alejandro Gallinal Heber, el ilustre académico uruguayo que disertó acerca de la Cátedra conjunta de Montalvo y Rodó.

Luego, Pablo Balarezo Moncayo, durante su gestión como director de la Casa del Cosmopolita, entre los años 1966 y 1970, propuso que la Cátedra sea la alternativa ideal para difundir el pensamiento de Montalvo. Más tarde, en 1992, el Dr. Eduardo Peña Triviño, titular de Ecuador en la Reunión de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, solicitó la creación de la Cátedra de Montalvo. Finalmente, la Cátedra se cristalizó el 12 de abril de 2006 cuando el Ministro de Educación expide el acuerdo ministerial 198. El artículo primero dice:

Declarar de interés educativo y Cultural la Cátedra Itinerante Juan Montalvo y autoriza su inclusión en el Área de Ciencias Sociales de los quinto y sexto cursos del Bachillerato conforme al calendario que se establecerá con las Direcciones Provinciales de Educación. (p. 9).

Aunque esto posibilitó difundir la obra de Montalvo dentro y fuera del país, luego se suprimió la Cátedra, también a través de un acuerdo ministerial. Sin embargo, el 26 de julio de 2017, a través del memorando 00284 entre el Ministerio de Educación y la Subsecretaría de Fundamentos Educativos, se restituyó la Cátedra y se la insertó en el currículo del tercer año de bachillerato.

Asimismo, desde 1920, cada 13 de Abril (natalicio de Montalvo) se celebra el Día del Maestro, gracias al decreto expedido por el presidente Dr. Alfredo Baquerizo Moreno. Es así que en Ambato, de manera permanente, se rinde culto de admiración y respeto a la egregia figura de Montalvo que evidentemente constituye el paradigma de mayor referencia de la ciudad, porque preside la cultura y el civismo, y los irradia hacia la provincia, el país y el mundo.

A partir de entonces, niños, jóvenes y la ciudadanía, en general, acuden a su sobrio mausoleo con fervor para rendirle tributo. Es una muestra de identificación de las nuevas generaciones con el mayor ícono de la urbe. Evidentemente, también es un ejemplo destacable de la actualidad de Montalvo.

Esta manifestación de sentimientos hacia el egregio escritor le llevó al Dr. Miguel Albornoz (1989) a escribir estas iluminadas frases:

Vive inmortal en nuestra lengua” diría Unamuno. Y es así vive en América en el concepto cada vez más grandes postulados. Vive en la actualidad de los grandes escritores del nuevo mundo. Para bien de las generaciones, para aplauso del mundo de la libertad donde Montalvo dura y perdura, para orgullo de su patria y paradigma de los tiempos. (p. 3).

El Legado de Montalvo

Juan Montalvo rindió tributo de vida y luchó por ella hasta la última roza. Lo que los ambateños heredamos fue un maravilloso legado de obras que, en conjunto, nos hablan de valores montalvinos como: la libertad, la justicia, el honor, la hidalguía y la honestidad. Allí su pensamiento permanece incólume para guiar el derrotero a seguir por el pueblo ecuatoriano al que tanto amó. Es por eso que podemos afirmar que Montalvo ejerce sobre la nación un verdadero rectorado moral.

Como demócrata que fue, Montalvo idealizó un Ambato cosmopolita, con total libertad de pensamiento y acción. Es por eso que se dice que las tesis que esgrimió en su tiempo siguen vigentes, por lo que nuestro accionar debe estar enmarcado por el decoro y la dignidad, legado montalvino que se reproduce en las nuevas generaciones.

Conclusión

Como sabemos, don Juan Montalvo pasó a formar parte selecta de la inmortalidad el 17 de enero de 1889. Lo que heredamos fue un maravilloso conjunto de obras, donde constan los codicilos de la libertad, la justicia, el honor, la hidalguía y la honestidad, entre otros valores montalvinos. Es en sus obras donde su pensamiento permanece enhiesto, incólume e inextinguible. Es, en otras palabras, el derrotero a seguir por el pueblo al que tanto. Las tesis que esgrimió siguen vigentes y, por tanto, no es gratuito que él y su memoria continúen ejerciendo un verdadero rectorado moral sobre la Nación.

Por todo lo expuesto, podemos decir que la Casa de Montalvo no es una entidad que permanece anclada entre los laureles de glorias pasadas. Es todo lo contrario: una institución dinámica que marcha acorde con los tiempos que vivimos, incluyendo su fortalecimiento a través de la tecnología, especialmente las redes sociales.

Además, hay que decir que el Bicentenario le sorprende a Ambato más vigoroso y progresista, mirando con fe el futuro, proyectando su desarrollo, ampliando sus horizontes, y siempre recordando aquel pasado de hechos y gloria que se sumerge en la bruma de la nostalgia.

Montalvo emerge de ese pretérito, con la grandeza inconmensurable del paladín de la libertad, paradigma de la dignidad, para señalarnos la ruta que nos conduzca a una esperanzada búsqueda del porvenir.

Los argumentos esgrimidos en este ensayo, por tanto, deben servir para afirmar con gran orgullo que Montalvo otorgó a su ciudad el cognomento de cosmopolita. Ambato es Montalvo y Montalvo es Ambato. Cuando el tiempo ha recorrido raudos los siglos, hemos desembocado en la celebración de los 200 años de autonomía.

Referencias

Albornoz, M. (22 de junio de 1989). Centenario de la muerte de Montalvo [Conferencia]. Montalvo en Francia. París.

Balarezo Moncayo, P. (1993). Montalvo (Tomo I). Ediciones Casa de Montalvo.

Carrera Andrade, C. (Abril, 1930). Ambato y Montalvo. Revista Educación y Cultura, s.d.

Cobo Barona, M. (1998). Tierra ternura. Valverde Editores.

Pachano Lalama, R. (1994). Obras escogidas (Colección Guaytambo No. 1). Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Tungurahua.

La Identidad Ambateña Siempre en Construcción

Rodrigo Jurado Velasco

Resumen

Una de las maneras en las que el poder político se consolida es a través de lo simbólico. Es así que la clase política hace uso de figuras como la de Juan Montalvo para instaurar, mantener y difundir un solo discurso, el de la identidad ambateña como letrada y, por tanto, cosmopolita. Sin embargo, como es de esperarse, la puesta en escena de los dispositivos discursivos del poder político siempre provoca el surgimiento de discursos contestatarios. Es el caso de las agresiones al patrimonio estatuario local. Desde esta perspectiva, es fácil entender por qué la identidad es un discurso en disputa que siempre está en construcción.

Palabras clave: Ambato, identidad, Juan Montalvo



Figura 1
Centro de Atención Integral del Hospital IESS Ambato

Yo nací aquí, en su seno. Fue en un domingo común y corriente; y en un lugar también común y corriente: el Hospital del Seguro (que antes quedaba en la Cuenca, entre Montalvo y Mera; y que ahora es la Clínica del Seguro o el Centro de Atención Integral del Hospital IESS Ambato).

¿Cuántos niños naceríamos allí a lo largo de tantos años?

¿Dónde nacerían el resto de mis compañeros?

¿Dónde nacen los niños cuyos padres no aportan a la Seguridad Social?

¿Dónde nacen los niños de familias urbano-marginales, marginales y pobres?

Mi mamá dice que fue fácil, que casi inmediatamente después del parto cogió sus cosas y se marchó. Sin embargo, por obligación del médico, tuvo que permanecer tres días más, como el resto de mujeres. ¿Mi padre? Mi tía dice que él no se asomó y que,

por eso, yo aterricé en sus brazos. Ella fue la primera persona que conocí.

¿Quién nos abre la puerta?

¿Quién nos escucha?

¿Quién nos cubrió para que el frío fuera más soportable?

¿Quién nos espera?

Uno de mis primeros recuerdos es el del primer día de escuela.

Mi padre, que en ese entonces escribía notas periodísticas del mundo del deporte y por eso la gente le reconocía, me presentó a la mujer que iba a ser mi profesora de primer grado. Él era un hombre chistoso y divertido (al que la abuela enteramente culpaba de nuestro mal comportamiento); y el día en que iba a iniciar mi recorrido educativo no iba a impedir que siguiera siéndolo.

Al escucharle decir que me podía pegar nomás (dar fue la palabra que utilizó, como en dele nomás) si, de acuerdo a su manera de entender las cosas, me portaba mal, le solté la mano, le vi a los ojos y le pregunté por qué. En realidad, no dije nada. Me quedé callado, bajé la mirada y me fui a sentar donde la mujer me dijo que lo hiciera. Al regresar a verlos, los dos seguían conversando y riendo en voz baja.

¿Por qué se piensa que los niños no entienden las cosas?

¿A cuántos niños se les pregunta si están de acuerdo?

¿Quiénes toman las decisiones por nosotros?

¿Cómo se enseña con el ejemplo?



Figura 2

Centro Escolar Ecuador

Hay personas que dicen que a la ciudad hay que verla como un libro. No en el sentido metafórico, sino más bien porque nadie ha podido descifrar todo lo que una ciudad tiene para ofrecer. Ninguna persona, por ejemplo, ha podido caminar todas las calles, conocer todas las huecas, entrar a todos los bares (panaderías, farmacias..., peluquerías) ..., mantener un registro de quién entra y quién sale.

Es más, estoy seguro que nadie debe saber quiénes fueron las primeras familias que habitaron este lugar. Y, no sé qué piensen de habitar Jambatu, que en quichua significa la Colina de las Ranas.

¿Quiénes colocaron la primera piedra para dar inicio a la ciudad?

¿Cuál es la última casa antes de salir de la ciudad?

¿Cómo se nombran las calles, los parques..., las ciudades?

Figura 3

Monumento a Jambatu



Ojear sería el verbo que, conjugado con el entorno, serviría para emprender un viaje de entendimiento con el lugar que nos vio nacer.

Inscribirse en el mismo recorrido, en cambio, sería la frase que describe el intento que hacemos para recordar los caminos y las edificaciones que nos hicieron ambateños. Lo hacemos una y otra vez porque ese es uno de los placeres de la memoria viva: dictar, con cada paso, la misma historia.

La identidad, por tanto, se la escribe a diario. No, no basta con decir Ambato cuando nos preguntan dónde nacimos; como tampoco es suficiente quedarnos estáticos para sentir que pertenecemos. Así, si me preguntaran por la identidad de los ambateños, tendría que pedir que salgamos a caminar, observar y probar. Hay tanto por decir y tachar, que no sabría por dónde empezar.

¿Cómo empezamos a caminar?

¿Qué lugares entran y cuáles quedan fuera de nuestros recorridos?

¿Qué pasa con la gente que siente la ciudad de manera diferente?

Como todo libro, a la ciudad también se le caen las hojas. Y, Ambato no tiene por qué ser diferente.

Eso sucede cuando las calles dejan de ser de piedra y pasan a ser de cemento. También sucede cuando alguien compra el vacío, lo llena de cemento y, encima, para mantenerlo alejado, le pone una cerca. Lo peor, sin embargo, es cuando la gente se va o siente que no puede entrar.

Y yo me fui al finalizar el sexto grado, en agosto de 1978.

Tuvieron que pasar veinte años para que regresara a esta ciudad. Afortunadamente, lo hice con Matilde,

mi pareja, que, cuando se decidió por la propuesta, no tenía la menor idea de cómo era el lugar. No sabía cómo era su manera de ver, permitir y aceptar.

Yo, en cambio, había recordado; no solo el lugar, en sí, sino, quizá más importante, mi niñez.

La ciudad —un ente vivo, al que hay que aprender a querer y moldear—, no sé si nos llamaría ambateños o si nos empujaría hacia fuera.

Hay veces que me quiero ir; y otras, en las que quiero seguir construyendo. En este sentido, a la página del libro, en la que se encuentra inscrito mi nombre, me gusta percibirla como una hoja de vida, porque busca desarrollarse, pero, para hacerlo, necesita de mi voluntad.

Y, a veces mi voluntad se agota.

¿Quién se queda?

¿Quién se va?

¿Qué nos detiene?

¿Qué nos expulsa de la ciudad?

¿Cómo lo que hacemos contribuye a construir o destruir la ciudad?

Juan Montalvo y yo tenemos varias cosas en común, además del nombre: vivimos en Ficoa, tenemos lazos con Andalucía (su padre fue andaluz, mientras que mis suegros también lo fueron), nuestros rostros fueron marcados (el suyo, por efectos de la viruela; el mío, por los nervios), somos contestatarios, vivimos varios años fuera, nuestro lugar de enunciación fue la periferia y, quizá la más importante: el gusto por el lenguaje siempre fue profundo.

Claro, la gran diferencia es que él alcanzó lo que yo nunca podré alcanzar: ser reconocido como uno de los tres pensadores latinoamericanos más importantes



Figura 4
Juan Montalvo, en el año de la pandemia

del siglo XIX, incluyendo José Martí y Domingo Sarmiento. Por tanto, ¡jamás podré hacer que ni siquiera un zaguán tome mi nombre!

Por eso me tomó por sorpresa el día en que cruzaba el parque que lleva su nombre. No recuerdo exactamente cuándo ni cómo fue el asunto. Lo que recuerdo es que me detuve al ver que la figura que se conoce como el Genio de Montalvo apareciera con el pie derecho roto y la pierna izquierda, también. Luego me enteré que la pluma, que aparecía colgada de su propia mano, había sido sustraída del mismo modo.

Varias personas pidieron que se investigue la agresión. Otros, relacionados a la gestión cultural, dijeron que se llegaría hasta las últimas consecuencias. Pero la mayoría –por no decir todos– consensuaron en que quienes estaban detrás seguramente eran los jóvenes. De desadaptados o vándalos, los tildaron en algunos medios de comunicación.

¿Qué hubiera dicho Montalvo al verse agredido?

¿Por qué nos duele tanto si solo es un símbolo de piedra?

¿Por qué se castiga sin pruebas?

¿Por qué agredimos a algo que se supone que nos representa?

No, no fue la primera agresión. Y, lastimosamente, sospecho que no será la última.

“Poética de la descivilización”, el ensayo de reflexión que fue producto de una investigación académica que fue publicado en Colombia, es apenas un acercamiento a dicha agresión. Y no, los jóvenes no tienen por qué ser los únicos culpables.

A la identidad parecería que se la talla a golpes. Quizá por eso es que pasado el momento se dejó de hablar del tema, porque ponernos a conversar sobre aquello

que nos hace diferentes es realmente doloroso. Y lo es, porque requiere que miremos hacia dentro, no para encontrar respuestas inmediatas, sino para toparnos con preguntas incómodas, como qué es ser ambateño, por ejemplo.

¿Qué papel juegan los jóvenes en la ciudad?

¿Cómo se integran?

¿Qué lugares ocupan?

¿Cómo ven su realidad?

¿Quién les escucha?

¿Qué puertas les abrimos y cuáles les cerramos?

Decía que lo peor es cuando la gente se va porque es como una hoja que se desvanece o se queda en blanco. Pero, también lo es cuando la gente siente que no puede entrar.

En este sentido, estoy seguro que Montalvo se hubiera sentido molesto al no poder entrar en el Hotel Ambato, a tomar un café, por ejemplo. No, porque no pudiera hacerlo; puesto que, después de todo, el lugar es público. Tampoco, porque no tuviera dinero, reconocimiento o estilo; él tuvo suficiente de los tres para sentirse tranquilo. Es más, de quererlo, él hubiera entrado despotricando, en caso de que alguien se lo hubiera impedido.

El problema, por tanto, recae en otro conjunto de saberes.

Hoy, en día, el problema para una persona común y corriente, de no poder entrar en el Hotel Ambato para servirse un café, es que la ciudad –compuesta como está por caminos, edificaciones, recorridos y personas (y, por tanto, actitudes, lenguajes y percepciones)– incorpora a unos y desglosa o expulsa a otros.



Figura 5
Juan Montalvo viendo hacia la catedral

La última vez que traté de entrar al Hotel Ambato fue para hacer uso de una de sus promociones, la de 12 dólares por dos horas. Cómo nos vería la recepcionista que cuando escuchó que veníamos en razón de dicha oferta, simplemente dijo que lo sentía mucho porque esta (repentinamente) había caducado.

Es interesante lo que cuenta la historia de cuando vino a existir el parque Montalvo. La historia dice que los otros (es decir, los indígenas) no podían entrar al parque. No solo eran impedidos de hacerlo, sino que se acostumbraron a esa exclusión.

Normalizar la exclusión. Esa también es tarea de la ciudad; de toda ciudad, cuando lo que se busca es sentirnos dueños de, en vez de sentirnos parte de. La ciudad, mágica como es, erige fronteras tan sutiles, que muchas veces resultan impenetrables.

¿Qué hizo Montalvo para sentirse ambateño?

¿Cómo habitó la ciudad?

¿Cómo habló de su ciudad natal con extraños?

¿Qué parte de sus vivencias en la ciudad incorporó en sus escritos?

¿Qué papel jugó el sentirse ciudadano del mundo en su concepción como ambateño?

Montalvo, al igual que muchas personas, también se sintió excluido. No obstante, él se sintió ciudadano no de la ciudad, sino del mundo. De hecho, es desde ese conocimiento, desde esa periferia (a la que interesantemente podríamos llamar global), que decide transgredir, cuestionar, problematizar lo

local. Incluso, para él, la identidad se podría decir que se sitúa más allá de lo personal, local, tangible. Ciudadano del mundo —de un siglo que había abierto las puertas a que territorios latinoamericanos pasaran a ser países—, a él seguramente le pareció lógico que París fuera la ciudad que acogiera su muerte.

Ahora entiendo por qué Montalvo no usó lo testimonial para lo testimonial. No lo hizo porque para él la Historia se escribía con hache mayúscula. Su propósito era contribuir a inscribir un país, es decir, todo un capítulo en un libro de 195 capítulos mundiales; no simplemente una línea, un párrafo o una nota al pie de página.

¿Qué narrará de nosotros la historia de la ciudad?

¿En cuáles de sus discursos cabremos?

¿A qué agrupamientos nos harán formar parte?

¿A qué capítulo perteneceremos?

Hoy, cuando se me ha solicitado reflexionar sobre el Bicentenario —en específico, sobre Juan Montalvo y la construcción de la identidad—, lo que he querido es pensar, sí, en el protagonista de la Historia y de Ambato, pero también en cómo la ciudad se construye y deconstruye a diario; y cuáles son las preguntas necesarias para la discusión.

Al final, todos quienes vivimos en Ambato seguramente buscamos sentirnos parte de la ciudad.

...la ciudad como un libro.

¿Qué significa ser montalvino?

¿Qué significa ser ambateño?

¿Quién nos reconoce como tal?

Cierre

Al final del día, cuando pensamos en la Historia —ese grande discurso que mezcla tiempo y espacio y, por tanto, nos involucra a todos—, nos vemos obligados a pensar en situaciones como el Bicentenario. Es por eso que, para alimentar la discusión en torno a la construcción de lo que podría ser la identidad de los ambateños, lo que he postulado son algunas preguntas necesarias. Así, si el Bicentenario es momento de reflexión y festejo, lo que he propuesto es que también sea un momento de reconocimiento de lo que nos falta por responder.

El poder político, sea el local o no, siempre va a ser y decir lo que quiere. Sin embargo, precisamente porque los discursos que lo representan siempre están en disputa, no es de sorprenderse que las preguntas planteadas busquen alentar dicha problematización.

Figura 6
Entrada a Ambato desde Ficoa



La ciudad de las flores y las frutas

Entrevista a Jorge Ortiz Miranda

El doctor Jorge Ortiz Miranda, es uno de los historiadores y catedrático más importante de la ciudad, durante más de 50 años ha aportado en el conocimiento y la divulgación de nuestra historia local desde diferentes vértices. Sin duda el más importante, es aquel que ha realizado a través de los jóvenes, quienes recuerdan sus anécdotas por la forma coloquial de contar. Su voz y su opinión es trascendental en el quehacer cultural de la ciudad. En esta ocasión el doctor Miranda habla sobre la ciudad de las Flores y las Frutas, como un icono de identidad ambateña, tema que está relacionado con los webinar que se han realizado durante este periodo de la agenda Ambato en el Bicentenario, el poder de la identidad. La entrevista la realiza Ítalo Espín, parte del equipo técnico consultor.

J.O.M. = Jorge Ortiz Miranda

I.E. = Ítalo Espín

I.E.: *Cuando hablamos de la identidad ambateña, por ejemplo, de los tres Juanes del Ambato cosmopolita, de los guaytambos, de los fenicios, ¿de qué estamos hablando? ¿Qué es para usted la identidad ambateña?*

J.O.M.: La identidad ambateña es el amor y el cariño que sentimos por esta linda tierra que nos vio nacer. Yo creo el medio físico ejerce una poderosa influencia en el desarrollo de los seres humanos. El medio físico de Ambato nos ofrece una belleza inigualable. Los ambateños de ayer y hoy estamos obligados a producir cosas bellas en el campo en el que nos toque desempeñarnos porque estamos rodeados de belleza. Tenemos nevados y volcanes. Tenemos esa custodia firme del Tungurahua que permanentemente nos contempla, por ahí salen, en lenguas de fuego, los escritos de Montalvo, Mera, Juan Benigno Vela. Tenemos este maravilloso río Ambato —que los antiguos llamaban río grande— al que cantaron Ponciano Mera, Mario Cobo Barona, Rodrigo Pachano, Rodrigo Vela Barona y muchas otras gentes. Estar en Ambato es encontrarse en el corazón de la patria.

I.E.: A Ambato se la conoce como la ciudad de las flores y las frutas. Todos sabemos que este sobrenombre se originó en la vocación frutícola de

Ambato y Tungurahua, pero ¿cómo se ha construido esta identidad más allá de eso?

J.O.M.: Ambato es el jardín del Ecuador. En el pasado tenía una hermosa arboleda donde hoy está la actual avenida Bolivariana. La arboleda venía desde el estadio Bellavista hasta la Universidad Autónoma de los Andes. Los árboles de un lado y del otro se abrazaban con inmenso cariño en la parte superior.

Tanta importancia llegó tener la vegetación que incluso se decía que Ambato era milagroso. En el sector de Cashapamba hay dos hierbas que curan los reumas al instante: las del Mayorga y del Juan Ribera. No tiene nombre científico, sino el de las personas que, a lo mejor, eran las dueñas de esas tierras. De ahí esa vocación por la vegetación y la ecología.

En Fioca se producían todas las frutas habidas y por haber: peras, duraznos, claudias. Huachi es la tierra de las frutillas y las manzanas, y en Izamba teníamos todos los vegetales que se puedan imaginar.

Lamentablemente, esa selva hermosa que teníamos en verde, esas frutas y flores se transformaron en cemento. Ahora tenemos hermosos barrios como Ficoa o Izamba. Ahí en donde los jóvenes volábamos cometas o frutiábamos después de clases, hoy hay urbanizaciones. Ese es nuestro Ambato al que se le ha dado el calificativo de fenicio por el pueblo que antaño

existía en Europa, a orillas del mar Mediterráneo. Los fenicios cruzaron el mediterráneo hasta Cádiz, hasta el Peñón de Gibraltar, navegando y comerciando, comerciando y navegando.

Bueno, hoy los ambateños somos quienes manejamos el comercio, la industria; quienes manejamos eso que comenzó con las ferias de los lunes, otro de nuestros patrimonios —que antes ocurría los domingos—. La feria se realizaba los domingos en el parque Montalvo, hasta que el cura párroco gestionó su traslado al lunes para que se pudiera desarrollar la misa dominical.

Hoy Ambato vive de feria todos los días. No hay un día que descanse: el domingo tenemos la feria del calzado y seguimos con la de los lunes y así hasta el otro domingo.

I.E.: ¡Con los mercados mayoristas y los zapatos de Juan Cajas, el ferroviario de la ropa!

J.O.M.: A propósito, Juan Cajas, él fue un artesano del calzado. Cuando llegó Simón Bolívar a la ciudad, en julio de 1822, él le entregó un par de botas hasta la ingle. Bolívar se sorprendió por su belleza, estaban hechas a mano con un cuello de llamingo. El libertador le pidió a Juan que le regalara otro par para el rey Jorge V de Inglaterra, el abuelo de la actual reina Isabel.

I.E.: *Quien apoyó la causa de Bolívar.*

J.O.M.: Exactamente. Bolívar usó las botas en todas las batallas de la Independencia: en Carabobo, Junín y Ayacucho.

Esa es la identidad que tenemos los ambateños. Tenemos un inmenso cariño a esta hermosa ciudad que le ha dado a la patria más de 150 personajes ilustres, entre hombres y mujeres. Me parece importante señalar a Juan Montalvo, Juan León Mera, Juan Benigno Vela y Juan Luis Alfredo Martínez. Son cuatro Juanes, aunque al último no lo llaman así. Muchos creen que tenemos solo a los tres Juanes, pero aquí han nacido 150 personajes que han hecho historia, no solo la de Ambato, sino la del Ecuador. Tenemos el mejor núcleo de pintores del país. Todos Ambateños.

I.E.: *Es imposible deslindar la identidad de la ciudad de las flores y de las frutas de la Fiesta de las Flores y las Frutas. ¿Cuéntenos cómo nació esta fiesta?*

J.O.M.: La fiesta comenzó siendo de Ambato, después del Ecuador y, desde el año pasado, el Parlamento Andino la reanunció como parte de su patrimonio. Esta fiesta nació de una desgracia: del terremoto de 1949. Ambato se destruyó y todo el mundo decía: «para que

la ciudad recupere su valor, recupere su persistencia en el trabajo [se necesitan] unos diez años».

Con mi padre y mi familia fuimos a vivir en el andén de la estación. El vehículo de mi padre se transformó en nuestra casa. Todos se fueron a vivir en el mercado y nosotros en el carro, asustados. A las dos horas del terremoto, frente al parque 12 de Noviembre [escuchamos]: «¡Secos de chivo! ¡Caldos de gallina!». Supimos entonces que Ambato despertó. La gente no se murió de hambre. La feria estuvo más productiva que nunca. La gente lloraba con el ojo derecho y con el izquierdo anunciaba sus productos. Ambato es como el ave fénix, no agachamos la cabeza ante el peligro, nos levantamos para salir adelante.

De eso se dieron cuenta el doctor Ernesto Miño Vaca, presidente del centro agrícola cantonal, y el agrónomo Carlos Chico, su secretario. Ellos dirigieron la primera fiesta de Ambato para que sus ciudadanos pudiesen dar a conocer todo lo que tenían. Así nació esta celebración que, por primera vez, ocurrió desde el 17 al 21 febrero de 1959. En sus inicios no coincidía con los días de carnaval, se empezó a celebrarla en esa fecha desde 1968.

En la primera fiesta hubo un desfile y la elección de una reina: Maruja Cobo García, también conocida como Marujita Primera. Ella tenía veintitrés cuando se convirtió en la primera reina de la fiesta y fue coronada dos veces. La primera en el mercado central, donde doña Inés Mena una conocida vendedora de frutas —le llamábamos la mexicana— le colocó una corona de frutas y flores en una ceremonia popular. La segunda coronación fue en el teatro La Lalama, con la presencia del presidente de la República, don Galo Plaza Lasso, que vino en compañía de su mujer, doña Rosario Pallares. Ellos llegaron acompañados de un sequito importante. Vino el nuncio apostólico, monseñor Efrén Forni. Ya teníamos obispo, pero no estaba posesionado porque debía hacerlo cuando ocurrió el terremoto, pero estuvo el monseñor Bernardino Echeverría Ruiz. Tarquino Toro Navas, periodista, director del diario La Crónica —que era uno de los pocos que había en esa época— y director del colegio Ambato fue quién exaltó la belleza de la mujer ambateña.

Teníamos reina y había que ir a visitar las exposiciones de flores, frutas, la de industria y la maravillosa exposición ganadera que estaba en los predios de la petrolera Shell —ahora funciona allí el colegio Guayaquil—. Así nació esta fiesta que hoy está muy cerca de cumplir los 72 años.

I.E.: *Hay gente que confunde esta celebración con la de carnaval, ¿por qué se la acomodó durante esa fecha?*

J.O.M.: La feria se celebraba en febrero o en marzo. En 1962 vino a la fiesta el presidente Carlos Julio Arosemena Monroy. Vino por un día, pero le gustó tanto que se quedó toda la fiesta. Fue a la verbena del parque Montalvo y se pegó un traguito. Se quedó para todas las actividades. Antes de irse dijo: «Esta ya no puede ser una fiesta local, debe ser nacional. ¡Se decreta! Tome nota secretario: la Fiesta de las Flores es una fiesta nacional». Desde entonces se convirtió en una fiesta nacional, pero en 1968, Víctor Terán Holguín —mejor conocido como El remolque de pitos Terán— dijo: «si Río de Janeiro y Venecia tienen su carnaval, ¿por qué nosotros no vamos a tener el nuestro?», y los ambateños, querendones como somos, dejamos de jugar carnaval. En adelante la fiesta se realizó durante los días de carnaval y nadie se atrevió a lanzar una gota de agua. Después se la internacionalizó, el mundo entero quiso venir a este pequeño solar ubicado en el corazón de los andes y, de pronto, con la aparición de la carioca —este líquido espumoso que tanto daño nos ha causado— comenzaron a mojarse. Debemos, las autoridades y todos quienes nos sentimos ambateños de corazón, luchar para que no vengan a jugar acá. Son bienvenidos todos los turistas, los queremos mucho, pero no vengan a dañar la Fiesta de las Flores y las Frutas.

I.E.: *¿Cuáles son los significados y simbolismos que se han construido a través del tiempo y de diferentes generaciones con respecto a los personajes ilustres de Ambato?*

J.O.M.: Bueno, hemos tenido 150 personajes. Hay varios acontecimientos que hacen que los ambateños tengamos una identidad y nos sintamos orgullosos. Por ejemplo, en 1754 llegó a Ambato la primera imprenta del Ecuador. La trajeron los jesuitas y se instaló barrio de la Medalla Milagrosa, donde hay un monumento que reconoce su importancia. En Ambato se imprimió por primera vez una obra escrita: los cánticos del padre Milanés por la muerte del rey Fernando VII.

En 1766, 1765 llegó el presidente de la Real Audiencia de Quito, Dionisio Alcedo y, después de recibir un pancito, decretó que el pan de Ambato era el mejor del mundo. Es un orgullo decir que los ambateños somos buenos y queridos, como el pan de Pinllo. Esto nos da una emoción tremenda.

Luego, en 1862, se sembró el primer árbol de eucalipto en lo que fue el barrio obrero. Lamentablemente, diez años después lo tumbaron. En el museo del Colegio Bolívar está el tronco. También, acá llegó el científico alemán, Alexander von Humboldt. Estuvo aquí por Pelileo y dijo: «tarde o temprano ustedes van a tener aquí un susto».

Y qué decir de cuando Juan Montalvo se convirtió en el escritor más prolífico de América con obras tan extraordinarias como Geometría moral, El cosmopolita, Las catilinarias o Los capítulos que

se le olvidaron a Cervantes. O cómo olvidar a Juan León Mera, el ambateño más conocido del mundo — porque el Himno Nacional, que es de su autoría, sonó al inicio de los partidos que el equipo de fútbol del Ecuador jugó en los mundiales—. Él también escribió Cumandá que es una joya de la literatura. También tenemos a Juan Benigno Vela, este ciego genial que a los 33 años perdió la vista y el oído y, sin embargo, siguió en la vida pública. Fue diputado, senador, gobernador, rector del Colegio Nacional Bolívar y escritor de fuste. Tenemos a Luis A. Martínez, el pintor de la soledad, el pintor de la neblina andina y autor de otra novela genial, A la costa. Podemos señalar a Celiano Monge, el primer cronista vitalicio de Ambato, quien trabajó con Juan Benigno Vela para crear la décimo segunda constitución del Ecuador, dictada en 1907. Esta implementó el laicismo en el país y fue la que puso a funcionar colegios como el Mejía en Quito, el Bolívar en Tulcán o los normales Manuela Cañizares o Juan Montalvo. Esto casi nadie lo dice, casi no consta en los libros y debería.

Los ambateños queremos a nuestra ciudad porque tenemos motivos, más que suficientes, para sentirnos orgullosos. Nos sentimos orgullosos del campeón de automovilismo de las rutas ecuatorianas, Luis Larrea. En la parte delantera de su vehículo decía: «Ambato tierra de los lunes». Nos sentimos orgullosos cuando el señor Alfonso Troya Correa, amigo personal del Eloy Alfaro, le pidió que construya un momento a Juan Montalvo en Ambato. Contrataron como planificadores a quienes elaboraron el monumento a la Independencia en Quito: a Lorenzo y Francisco Durini. Se esculpió a Montalvo con su pluma, en bronce y mármol, y lógicamente lo acompaña Calíope, la divinidad de la elocuencia. Este monumento se inauguró en 1911, antes de que su cadáver llegara a la ciudad. Montalvo murió el 17 enero de 1889 en París. En julio de ese año lo trasladaron a Guayaquil y ahí permaneció cuarenta años, hasta 1932, cuando el cuerpo de Montalvo regresó a su querida ciudad. Lo tenemos ahí, en su mausoleo, lugar que para nosotros es como nuestra casa, la casa de los ambateños. Por estos acontecimientos amamos la patria, por eso nos identificamos como ambateños.

I.E.: *¿Cómo se percibía durante su juventud la designación de Ambato como la tierra de los tres Juanes y cómo se la percibe hoy?*

J.O.M.: Bueno, a nosotros se nos grabó, para siempre, desde la escuela: «la tierra de los tres juanes: Juan León Mera, Juan Montalvo y Juan Benigno Vela. Ustedes son de la tierra de los tres juanes». Esto ha sido como una carta de presentación, pero nos ha perjudicado porque se piensa que es lo único que tenemos y no es así.

En Ambato han nacido y vivido personajes realmente extraordinarios para el campo de la

cultura, la pintura, la escultura, el deporte. Debemos dar a conocer todo lo que tenemos, como los tres edificios hechos por el padre Humberto Brüning, religioso y arquitecto que vino y construyó la Iglesia Matriz, una maravilla que se cayó en el terremoto. Era la única iglesia en el Ecuador con cinco naves y estaba construida con piedra pishilata, como el Cristo Redentor que estaba en la parte alta, el que ni el terremoto pudo destruir. Se cayeron las paredes, pero él se quedó ahí, controlando a Ambato. Brüning también construyó la capilla Medalla Milagrosa que tiene un estilo gótico y la iglesia de Santa Teresita en Miraflores. También tenemos el edificio de la Providencia, una maravillosa construcción decorada por el arquitecto italiano Peroglio que después se convirtió en el colegio de la Inmaculada y hoy es una escuela. También tenemos el Colegio Nacional Bolívar.

Actualmente los principales pintores del Ecuador son ambateños: Oswaldo Viteri —un pintor extraordinario de, creo, ochenta y pico—, Franklin Ballesteros, Paco Suárez, Voroshilov Bastante o César Villacrés que ha pintado el mejor retrato que tenemos de Montalvo. En literatura destaca Jorge Enrique Adum y podría seguir enumerando, por ejemplo, a los tres presidentes de Ambato, entre ellos el doctor Plutarco Naranjo. Mire usted, muchos personajes típicos de Quito son de Ambato: Ernesto Albán Mosquera, mejor conocido como don Evaristo, era ambateño; Anita Bermeo, la torera, era ambateña; los hermanos Miño Naranjo, del famoso dueto, eran hijos del creador de la Fiesta de las Frutas y de las Flores, el doctor Ernesto Miño Vaca. Así, podemos señalar lo que ha sido, es y será Ambato.

I.E.: *Como catedrático de la universidad, ¿qué opina de la forma en la que jóvenes perciben esta identidad?*

J.O.M.: Actualmente trabajo como catedrático de la Universidad Regional Autónoma de los Andes, donde tenemos dos cátedras que se relacionan con el estudio de nuestra identidad: la cátedra de Montalvo y la de la ambateñidad. Estas se crearon cuando doctor Gustavo Álvarez Gavilanes, quien fundó la universidad, era rector. Estas cátedras tienen el objetivo estudiar y así de dar a conocer lo que es Ambato, con especial mención a Montalvo, porque solo se quiere lo que se conoce y la juventud actual no conoce mucho.

I.E.: *La cátedra de Montalvo actualmente se ha instaurado en el currículo de los colegios, ¿cree usted que en algún momento ocurra lo mismo con la cátedra de la ambateñidad?*

J.O.M.: A mí me gustaría, me encantaría conversar con quien conduce la educación en nuestro municipio, en nuestra prefectura, para pedirle que se implemente.

Yo estaría dispuesto a charlar con quien corresponda porque la educación no es patrimonio de uno solo, es patrimonio de todos. Estoy dispuesto a compartir con toda mi ciudad y provincia lo poco que he aprendido de historia porque amo Ambato y Tungurahua.

I.E.: *¿Qué se debe hacer para que las identidades no se pierdan, para que no se conviertan solamente en un eslogan turístico?*

J.O.M.: Creo que todo debe girar en torno a la educación. Es necesario conocer para sentirse orgulloso, orgulloso del Ambato primigenio: Cashapamba. Es necesario saber quiénes vivían aquí en esa época o por qué vinieron. Con mis alumnos, antes de la pandemia, salíamos a recorrer la ciudad. Yo quería que la conozcan, que la vivan. Mi objetivo siempre fue infundir amor y cariño por el Ecuador, por Ambato, por Tungurahua. ¡Eso es lo que hace falta! Eugenio Espejo decía: «Maestros, no pierdan el tiempo dando clases en las frías aulas. Vayan, salgan, recorran nuestro país». A mis alumnos les doy clase en el Parque Montalvo, en el Parque Cevallos, en la calle. Allí se aprende. Salgan, recorran, den una clase práctica. Eso nos hace falta, tener sentimiento por nuestra patria.

I.E.: *¿Podría mencionar textos, libros o las fuentes de donde viene todo su conocimiento sobre la identidad ambateña?*

J.O.M.: No me gustan mucho los libros. Mis conocimientos vienen de Jorge Salvador Lara, mi maestro de historia en la católica; de Ernesto Soria, fabuloso profesor de la Universidad Central, y del padre José María Vargas, quizá el hombre que más conocimiento tuvo de la historia y cultura de nuestro país.

He tenido la suerte de ser amigo de taita Dios y del diablo: a veces estaba con Paco Salazar Alvarado, un profundo conocedor de la historia que tenía libros hasta debajo de la cama; otras veces con Jaime Augusto González. Uno era de extrema derecha y el otro de extrema izquierda. Había ocasiones que nos encerrábamos tres días con el maestro Rafael Almeida, historiador y rector del Colegio Nacional Mejía. Entrábamos un viernes a las 17:00 y, trago va, trago viene, hasta que venía su esposa y nos decía: «Bueno, ya salgan. Ya es lunes». ¡Habíamos pasado tres días conversando!

Mi conocimiento viene de charlar con la gente, de salir con mis alumnos a investigar y a preguntar.

En 1968, cuando era profesor de la Universidad Católica del Ecuador, de la carrera de

Servicio Social, llevé a mis alumnos a la provincia de Chimborazo, a Palmira. Ahí tuve la oportunidad de conversar con Ambrosio Lasso, el indígena que salió a respaldar a Eloy Alfaro en la Batalla de Gatazo. También tuve la oportunidad de conversar con el coronel Carlos Mancheno que fue quien dio el golpe de estado a Velasco Ibarra en 1947.

Con Paco Salazar Alvarado teníamos conversaciones que duraban semanas. En una oportunidad me llamó y me dijo: «Adivina quién me está visitando», cuando le pregunté quién, me dijo que su visita era García Moreno. Pensé que estaba loco, pero Paquito, que pasó gran parte de su vida buscando el cadáver, me contó que él, el monseñor Pablo Muñoz Vega, el padre Bravo Malo y don Cristóbal Alarcón Falconí habían encontrado el cuerpo en el Monasterio de Santa Catalina, en Quito. Le faltaba un pedazo de cráneo, ese que estaba en el Museo Aurelio Espinosa Polit, en Cotacollao. Después, nos la pasamos toda la noche conversando. Paco y yo, ahí con el cadáver, nos la pasamos analizando todo lo que hizo García Moreno. Al día siguiente se le dio cristiana sepultura en la Catedral de Quito, donde se encuentra actualmente.

Esas son mis fuentes. A mí me gusta ir al terreno de los hechos, conversar con la gente que sabe mucho, como el padre Juan Joaquín Flor, una eminencia en el campo de la historia que me contó todo, que confió en mí.

Claro que también tengo libros por todos lados. Dos textos que me han marcado para el estudio de la historia son el libro del doctor Jorge Salvador Lara y otro que también me ha gustado muchísimo es el del Padre Lewuir.

I.E.: ¿Qué otros sucesos nos identifican?

J.O.M.: Algo que nos identifica a los ambateños son los sucesos importantes. Por ejemplo, en 1835, en el sitio donde hoy funciona la gobernación, estaba la casa más elegante del Ecuador: la propiedad de doña Antonia Jijón Hidalgo, esposa del señor Bernardo Darquea. Ahí ocurrían grandes reuniones y acontecimientos, como la realización de la Segunda Asamblea Nacional Constituyente que

nombró al primer presidente ecuatoriano de nuestra historia: el doctor Vicente Rocafuerte, guayaquileño y ecuatoriano. Ahí fue donde, al posesionarse, Rocafuerte pronunció la frase: «En mi gobierno habrá educación para las masas, para el pueblo, porque un pueblo culto y preparado es un pueblo beligerante, mas no servil, ni obediente». Al saber eso, ¡ah carajo!, uno dice, ¡qué lindo es mi Ambato!

Otra cosa que nos une poderosamente es la gastronomía. Aquí hay que comer las veinticuatro horas del día. Tenemos platos típicos con nombres y apellidos propios: llapingachos con chorizo, huevo y aguacate que nos servíamos donde el Monito Peralvo, los hornados de Mama Lola en el mercado central, los motes de la Ñata y el salpicón de la Piedad buena moza. La gastronomía nos une en Ambato porque es algo extraordinario.

Para finalizar, me gustaría decir que lucharé y seguiré luchando para que Ambato sea reconocida como ciudad universitaria. Esta es una ciudad tan pequeña, pero cuenta con cuatro universidades: la Universal Católica del Ecuador, la Universidad Técnica de Ambato, la Universidad Indoamérica y la Universidad Regional Autónoma de los Andes que en la última clasificación quedó en décimo lugar entre las 62 universidades del país. Tenemos universidades de prestigio.

La fiesta como tiempo extraordinario Carros alegóricos de la Fiesta de las Frutas y de las Flores, una mirada desde el diseño

Diana Gabriela Flores Carrillo

Resumen

La Fiesta de la Fruta y de las Flores (FFF), que se realiza todos los años en Ambato (Ecuador), sirve de plataforma para la puesta en escena de un conjunto de carros alegóricos que significan y representan lo mejor de una ciudad pujante que intenta comunicar, a través de sus comunidades de artistas y diseñadores, sus anhelos, alegrías, identidades y su concepción particular del mundo y la naturaleza. Esta investigación desea entender de mejor manera un conjunto multivariado de criterios estéticos y morfológicos que identifican simultáneamente la obra y al artista o grupo de artistas que dan cuenta de las representaciones artísticas que comparten los ambateños y de las prácticas, rituales, símbolos y signos que sirven para edificar el espacio festivo como, precisamente, sitio de creación y encuentro intersubjetivo. Para lograrlo se procedió al análisis de los carros alegóricos utilizando determinados criterios que imperan en las teorías del diseño.

Palabras Clave: fiesta, flores, frutas, colores, arte, desfile, carros alegóricos, diseño, celebración.

Las fiestas por sí mismas son uno de los símbolos más claros de la identidad de una sociedad. Son un legado cultural que se transmite y además visibiliza el sentir popular y su riqueza simbólica y diversidad. Las festividades son también un microcosmos social donde se exhibe y dramatiza la interacción de diferentes grupos étnicos y subculturales.

La Fiesta de las Flores y Frutas de Ambato (FFF) se categoriza como un ritual festivo, costumbre y tradición, por ello resulta fácil identificar actividades ceremoniales que dan lugar a una cultura específica y a la representación social en el marco de una festividad nacional que, poco a poco, busca reconocimiento internacional. La fiesta se originó después de un catástrofe como un símbolo de superación y del renacimiento del espíritu industrial de los ambateños.

La característica más peculiar de esta celebración es la exhibición de productos provenientes del campo llenos de símbolos que evocan la memoria e identidad de la comunidad.

Formas y diseño

Las formas en la representación artística no son solo un llamado al mundo referencial que determinado conglomerado social comparte como realidad, sino que se constituyen como un espacio de encuentro entre los actores de dicho conglomerado, quienes además les dan sentido e identidad a las significaciones derivadas del mundo representado. Las obras artísticas son un llamado para todos, incluyendo a las voces solitarias de los creadores (artistas o diseñadores). En este sentido, la confluencia entre creación individual y

conglomerado social está dada en las obras de los carros alegóricos de la FFF de Ambato desde su misma convocatoria, mediante lemas o aforismos que se convierten en esloganes orientadores de la creación artística en cada edición.

Dando cuenta del marcado posicionamiento que tiene la devoción católica en la ciudad y el apego a los cánones religiosos, mensajes transmitidos por los diferentes papas del Vaticano desde 1968 se constituyen cada año como lemas que bien pudieran considerarse eslogans complementarios que inspiran la celebración de La Fiesta de la Fruta y las Flores (Lascano Ceballos et al, 2017, p.67).

De hecho, la tradición de esta temática sugerida por el comité permanente de la FFF se convirtió en exigencia legal a través del proyecto de ordenanza de estas celebraciones promulgado por el Concejo Municipal de Ambato en 2016. En el Capítulo III («Eventos patrimoniales y tradicionales»), en el punto 6.3 se establece taxativamente una temática derivada del eslogan oficial que tendrá cada edición de las fiestas. Es así como reza el punto mencionado:

Se establece la realización del magno Desfile de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, el domingo de la semana mayor de la fiesta, como una exaltación a la gran producción agraria, florística, frutícola y panificadora de la zona; que será organizado por el Comité Permanente de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, con la participación de las diferentes instituciones educativas de la Ciudad, GAD Municipales de Tungurahua, GAD Parroquiales, Policía Nacional, Ejército Nacional y empresas públicas y privadas. La temática del desfile se establecerá conforme al eslogan oficial de la edición de cada fiesta, para lo cual se elaborarán carros alegóricos que tendrán una alta selección estética, concebidos principalmente con elementos naturales (Concejo Municipal de Ambato, 2016, p. 40).

Esta búsqueda de movimiento en la plástica, el diseño o en las mismas obras arquitectónicas nos invita a reflexionar en los carros alegóricos aquí estudiados porque la percepción de su forma está fundamentalmente problematizada por el efecto de movimiento. A diferencia de las obras de arte convencionalmente presentadas, esta se desplaza por las calles mientras los espectadores son quienes permanecen normalmente detenidos.

El desplazamiento de los carros alegóricos crea diferentes perspectivas en quienes lo aprecian, esto promueve un problema artístico interesantísimo. De una totalidad captada en la distancia se pasa

progresivamente a una mirada fraccionada en la cercanía, el ojo comienza a moverse aceleradamente y contempla ciertas partes de la obra cuando ésta se acerca, lo que genera una valoración minuciosa del decorado que pudiera arrojar como resultado la reinterpretación de la obra, más aún, la apreciación de diferentes obras en el mismo carro alegórico.

Todo el diseño de los carros alegóricos está concebido desde su estructura, desde el sentido de totalidad. Desde lo global —a partir de su macroestructura—, se concibe la obra (los carros alegóricos), pero su construcción se desarrolla partiendo de fragmentos, de la conjunción progresiva de sus piezas (partes). Aunque la incertidumbre entre el diseño pensado y el diseño logrado finalmente es común en todas las obras artísticas, en el caso de los carros alegóricos esta incertidumbre se acrecienta, pues el trabajo artesanal o industrial que se requiere para concatenar las formas de frutas, flores, panes o semillas y para conjugarlas en función de un diseño que dé a todas esas partes sentido de totalidad es un trabajo condicionado por muchas variables no previstas por el artista o el diseñador.

Imagen 1. Desfile de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, Trajano Flores, (2014)



simbólico explica cómo el significado de una conducta se forma en la interacción social. Por lo tanto, a partir de esta interacción continua se genera un sistema de significados intersubjetivos, es decir, un conjunto de símbolos de cuyos significados participan los actores involucrados. Este conjunto de símbolos viene precedido por los símbolos significantes, cuya aparición determina el surgimiento de ciertos valores sémicos necesarios para la conformación de la red o sistema de símbolos que cohesionan a los individuos en un grupo con valores compartidos.

La FFF también sirve como plataforma para la puesta en escena de un conjunto de saberes que significan y representan lo mejor de una ciudad trabajadora que intenta comunicar, sus anhelos, alegrías y concepciones particulares sobre el mundo y la naturaleza. Este poder identitario se ve reflejado en alegorías florales que dan a conocer la abundancia de la tierra con flores, frutas, semillas y diversos tipos de pan producidos en la localidad.

Estas expresiones de identidad son una tribuna necesaria para hacer que la naturaleza invada las calles de Ambato o, mejor dicho, para darle movilidad a la naturaleza ambateña, esa de la que sus habitantes están plenamente orgullosos.

El triunfo de la naturaleza sobre el objeto artificial (la cosa, el artefacto)

Los carros están cubiertos por elementos vivos de la naturaleza, a diferencia de lo que se aprecia en muchas galerías y museos de todo el mundo no se trata de un objeto convertido en arte, sino un objeto diluido entre los colores y aromas de las flores y frutos.

En el caso de la máquina, ésta se transforma en planicie (plataforma) para albergar objetos surgidos de la tierra, su abundancia es tal que da la sensación de que con ella se ha ocultado todo vestigio de artefacto. Aunque ocasionalmente se utilicen recursos plásticos o de otros materiales —como varillas y lona, etc.—, estos tienen menor presencia en la conformación del diseño y, en aquellos pocos casos en los que se usan estos materiales, su presencia se disimula normalmente con flores, frutos y pan. La propuesta comunicativa central de este tipo de obras artísticas es siempre la misma: la vida natural vence a lo artificial. Esta propuesta hace que el acontecimiento del cinco de agosto de 1949 cubra transversalmente todas las festividades, con énfasis en el desfile, el que, en forma de sortilegio, hace que la naturaleza, los montes y toda la tierra transiten las calles de la ciudad que alguna vez destruyó con voraz furia.



Imagen 2. Desfile de la Fiesta de la Fruta y de las Flores (2014), Intrigo Carnaval.

La memoria vinculada a las formas artísticas hace de este tipo de eventos un rito que va más allá de una simple festividad. El efecto del rito como tal, en todas las culturas antiguas y modernas tiene por objetivo reactualizar el pasado, «reencarnar en un momento fuera del tiempo acontecimientos milenarios» (Paz, 2002, p. 6). Aunque los sucesos de 1949 no se remontan a un pasado remoto, ciertamente las consecuencias de la herida social dejada por el evento sísmico hacen que su recuerdo sea imborrable, lo que motiva que el desfile y buena parte de las festividades de la Fiesta de la Fruta y de las Flores estén revestidas del mundo natural como lección aprendida de la relación armoniosa que debe imperar entre hombre y fauna.

El concepto en los carros alegóricos

En cuanto a las propuestas de este tipo de obras artísticas (carros alegóricos), se halla la noción de concepto. Por concepto en creación artística se entiende las distintas propuestas temáticas que despliegan las obras de arte (García, 2003, p. 81; Barriga Monroy, 2011, p. 13).

La temática de una obra de arte puede ser de índole crítica, reflexiva, testimonial, o de exaltación. Las obras contienen un significado en su concepto (tema) que puede ser explícito o sugerido. Así mismo el tema conceptual de la obra puede surgir y definirse tanto en el ámbito personal como colectivo del artista (Marchán Fiz, 2009, p.20).

Cuando se inició la FFF, en la década de 1951, la expresión plástica y el arte en general florecía en tendencias propias del contexto mientras la representación quedaba desplazada para la creación ingenua o artesanal (vistas de forma peyorativa por las corrientes académicas). Ya en los sesenta se da un resurgimiento de escuelas artísticas que rescatan la expresión representativa de la vida cotidiana y se planteó a partir de entonces dos fuerzas en pugna según en el aspecto de la expresión artística en la que enfatizan (Marchán Fiz, 2009, p. x):

Así se insinúan dos alternativas iniciales: mientras unos movimientos profundizan en la renovación sintáctico-formal de un modo con frecuencia unidimensional, otros articulan las dimensiones semánticas y pragmáticas que dedican menor atención a la sintáctica de las formas. En ambos casos, se impugnan numerosas convenciones estilísticas, tanto de la «abstracción» como de la representación tradicional (p.11)

En todas estas creaciones se utilizan frutos como manzanas, mandarinas, claudias, duraznos o peras — las típicas siembras de Ambato y Tungurahua—, esta elección demuestra el potencial agrícola que siempre ha caracterizado a la ciudad. Las flores también son protagonistas en este hilo conductor de identidad: rosas, claveles, botones, astromelias, margaritas, lirios, crisantemos y azucenas son el marco referencial de la ciudad-jardín del Ecuador. Pero también se suman a esta riqueza natural el arroz, lenteja, semillas de lino, morocho, avena, sixe, hojas, corteza de árbol, galletas, linaza y achiote, estos forman parte del revestimiento adicional que se utiliza para dar vida a estos objetos alegóricos que, hoy por hoy, se han convertido en un icono de la ciudad. La idea es crear un ambiente floral que evoque la época cuando en cada hogar ambateño se contaba con un jardín de especies decorativas y fragantes para representar a la ciudad de las flores y frutas.

Los carros alegóricos recogen algunos saberes y tradiciones ambateñas que se transmiten con claridad y sin restar abstracción a las expresiones artísticas o hermetismo a las metáforas que dan vida a la fiesta. Estos saberes y tradiciones locales forman parte del interaccionismo simbólico y dan significado a una conducta formada en la interacción social lo que genera un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyos significados participan los actores involucrados. Los individuos que forman parte del ritual de construcción de un carro alegórico experimentan la tradición de revestir con elementos naturales las alegorías: preparan las flores para ser pegadas, combinan las semillas, escogen las frutas y las preparan.

Este conjunto de símbolos viene precedido de varios significantes, cuya aparición determina el surgimiento de ciertos valores sémicos que cohesionan a los individuos en un grupo con vivencias compartidas.

- Reuniones en los barrios
- La elección de la reina de un barrio
- La preparación de las comparsas
- El olor del chocolate caliente después de un arduo trabajo

En otro grupo de obras nos encontramos con una tendencia a recrear objetos de la vida humana

Objetos de la vida humana en convivencia con la naturaleza

En convivencia con la naturaleza. Desde un tobogán o teclado, hasta enormes y representativas edificaciones elaboradas a escala. En la imagen tres se aprecia cómo la reina está en el centro de una enorme estructura colorida.

Estas obras minimizan las alusiones a seres de la naturaleza (árboles, flores o animales) para destacar, en cambio, objetos de la vida cotidiana humana. Se pudiera presumir o considerar que estas propuestas artísticas contradicen las del grupo anterior. Ciertamente, el mundo natural no es el centro de su temática, pero considerarlo por ello una contradicción es inadecuado, ya que lo humano es elemento presente en casi todos los diseños. La diferencia consiste en que el primer grupo la naturaleza cubre al hombre y, en el segundo grupo, lo humano (sus objetos) pasan a un primer plano, pues la naturaleza no se invisibiliza nunca.

Imagen 3. Desfile de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, Trajano Flores, (2017)



Los diseños correspondientes al segundo grupo rescatan objetos elaborados por los hombres como una forma de destacar la capacidad humana que los griegos conocieron muy bien y denominaron como τέχνη (tekné). Con este término los sabios helénicos designaban la producción o fabricación material en clara oposición a lo intangible o a lo dado por la naturaleza o de forma natural. Con la técnica, el hombre primitivo sobrevivió a un mundo natural que le era hostil y amenazante.

Otro aspecto de lo humano que se destaca en las obras de este grupo son los rostros, los cuales, en un primer plano, resalta al genio detrás de las cosas. Algunos artistas como Trajano Flores han rescatado la gestualidad y la vistosidad de los rostros, encontrando en ellos el sentido de la belleza estética, más allá incluso de los objetos o de los elementos de la naturaleza.

Precisamente en estas carrozas, donde destacan el protagonismo de los rostros, llevan a los artistas a plantear formas eclécticas que abren a propuestas más experimentales y atrevidas. En la imagen cuatro, como ejemplo de lo afirmado, se aprecia unos modelos típicos de los Andes ecuatorianos que presentan manos en dimensiones superlativas que sostienen instrumentos igualmente grandes de los que emergen notas y frutos también enormes.

Imagen 4. Desfile de la Fiesta de la Fruta y de las Flores (2018), la republica.ec.



Obras experimentales

La experimentación de este grupo de carrozas no se limita solo a las formas humanas; por el contrario, las combinaciones no tienen reglas ni patrones. En la imagen cinco podemos apreciar la cabeza de un enorme lagarto con ojos de pez, cuyo cuerpo y extremidades conforman una banda musical que ameniza todo a su paso. Pareciera que el extraño espécimen llevara en sus entrañas a los hombres.

Imagen 5. Desfile de la Fiesta de la Fruta y de las Flores (2015)



Sin embargo, la experimentación en el diseño de los carros alegóricos no consiste solo en formas incomprensibles, contradictorias o amorfas, sino también en propuestas de fácil comprensión, pero cuya interpretación plantea dilemas y conjeturas ambiguas al espectador. Las obras alegóricas construyen su lenguaje a partir de referentes dados, lo que produce que la obra se reinserte en un contexto comunicativo previo a su creación. Carros alegóricos con autos, gallos, flores gigantes o un carrusel, tienen una clara relación comunicativo-contextual que determina la ruta interpretativa de los espectadores.

En el arte el signo se trasmuta, lo que se puede interpretar como una metamorfosis del signo en símbolo (Marchán, 2009, p. 30). Es decir, más allá de la relación significante/significado, el signo artístico alcanza un valor trascendental, cuya generalización lo eleva a niveles connotativos no previsto por los espectadores, incluso, a veces, ni siquiera por el mismo artista. De esta forma, el auto no es solo la alusión al objeto, sino la representación de la edad moderna en la evolución humana. El carro se

proyecta a otros signos, tales como, tecnología, edad moderna, velocidad, confort, entre muchos otros. Esta diseminación en diferentes signos es lo que se conoce como proceso de simbolización del signo (Barthes, 1971, p. 23).

Pero también las obras se acentúan en el eje sintáctico – formal. El énfasis en este nivel lleva a los creadores a preocupaciones por las relaciones entre los elementos de composición de la obra (colores, formas, trazos, líneas), que por las alusiones de objetos del mundo tangible. Esta imprecisión con relación a sus alusiones abre distintos caminos de interpretación del diseño del carro alegórico; es decir, cada obra se disemina en múltiples significaciones, se repotencia sus posibilidades connotativas.

En uno u otro eje, el trayecto de cada carro alegórico va siempre del signo artístico al símbolo. Para que un signo adquiera el valor de símbolo es indispensable la suma de valores sémicos (Barthes, 1971, p. 15), o sea, la connotación como requisito sine qua non. En este sentido, el abstraccionismo en el arte persigue, entre otros, el propósito de llamar la atención a las nuevas combinaciones y a las formas con sentidos difusos. Este tipo de arte propone nuevas reglas de contemplación y nuevos horizontes en la concepción de belleza. En el caso concreto de los carros alegóricos de la Fiesta de la Fruta y de las Flores se ha visto que el recurso más llamativo se centra en los rostros y la combinatoria de formas incongruentes. En la mayoría de las imágenes la constante es la insinuación de una realidad, a través de la ampliación de ciertos rasgos o la oscurecimiento de otros, descomposición o transformación de la realidad o mirada renovadora de la realidad nunca negación de la realidad.

En conclusión, la gran mayoría de los diseños de los carros alegóricos se basan en una confirmación de la realidad, mediante la sublimación de la misma o mediante la exaltación de algún aspecto y el oscurecimiento de otros.

Las formas en la representación artística que dan vida a los carros alegóricos de la FFF, con las cuales y desde las cuales, se despliegan un conjunto multivariado de criterios estéticos y morfológicos que identifican, al mismo tiempo, a diseñadores, artista o grupo de artistas y su obra, no solo dan cuenta de las representaciones artísticas que comparten los ambateños sobre su mundo de vida; sino, también, de las prácticas, rituales, símbolos y signos que sirven para edificar el espacio festivo como, precisamente espacio de creación y encuentro intersubjetivo.

El análisis semiótico de los carros alegóricos mostrados evidencia que estos objetos surgen de los entramados de significación que sirven de modelo

interpretativo y expresivo de las representaciones sociales sobre la FFF que los ambateños y ambateñas construyen dinámicamente en el marco de su festividad para materializar y dar sentido artístico a su mundo cultural y natural. Debe quedar claro que, en este contexto material y simbólico, el diseño se erige como el lugar privilegiado para la creación de conceptos artísticos.

Sentirnos orgullosos de expresar que nacimos en la tierra de los tres Juanes o que vivimos en la ciudad que respeta la puntualidad (la hora ambateña) se relaciona con la alegría de sabernos los únicos que en el Ecuador festejamos con flores, frutas y pan. Es así que los artistas y diseñadores nos esmeramos en presentar carros extraordinarios, cubiertos no solo por elementos naturales, sino también por vivencias que, después de transmitirse de generación en generación se han convertido en objetos identitarios contemporáneos que se mezclan entre los colores y aromas de flores, frutos, semillas y pan.

Estas propuestas creativas hacen que el acontecimiento del 49 cubra transversalmente toda la festividad, con énfasis en el desfile, el cual en forma de sortilegio hace que la naturaleza, los montes, la tierra, transite las calles de la ciudad que alguna vez fue destruida con voraz furia.

De esta manera, las obras alegóricas construyen un lenguaje identitario a partir de referentes dados, lo que produce que los carros alegóricos se reinserten en un contexto comunicativo que otorgando vida a la FFF. Su presencia despliega un conjunto multivariado de criterios estéticos que no solo dan cuenta de las representaciones artísticas que comparten los ambateños sobre su mundo y vida, sino que también evidencia prácticas, rituales y símbolos que sirven para edificar el espacio festivo como un escenario de creación y encuentro intersubjetivo.

Se debe mencionar que la participación de los ambateños y ambateñas en su fiesta principal constituye una de sus más grandes pasiones, lo que a su vez genera un sentimiento de pertenencia y orgullo por «Ambato, tierra de flores, / tierrita linda, cuna del sol». Es este sentimiento el que garantiza la continuidad de una celebración que cuenta ya con setenta años de memoria y tradición, pero, sobre todo, que contribuye a la construcción de una arraigada y singular identidad.

Fuentes bibliográficas

Barriga, M. L. (2011). *Estado del arte y definición de términos sobre el tema. La Investigación en educación artística. Revista El Artista, Guanajuato (8) 77-90.*

Barthes, R. (1971). *Elementos de semiología. Madrid: Roble Ediciones.*

Concejo Municipal de Ambato. (2016). *Proyecto Ordenanza de las Fiestas de la Fruta y de las Flores. Ambato: Edición virtual.*

García, F. (2003). *La idea representada. Símbolo y concepto, ejemplo de investigación en arte a partir de un análisis crítico comparativo. Memorias del Congreso*

larepublica.ec. (2018, febrero 11). *Ambato celebra 67 edición de la Fiesta de las Frutas y de las*

Flores. La República. <https://www.larepublica.ec/blog/2018/02/11/ambato-celebra-67-edicion-de-la-fiesta-de-las-frutas-y-de-las-flores/>

Marchán, S. (2009). *Del arte objetual al arte de concepto (1960 – 1974). Madrid: Ediciones Akal.*

Mead, G. (1987). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Barcelona: Ed. Paidós.*

Paz, O. (1992). *La otra voz: poesía y fin de siglo. Barcelona: Seix barral.*

Redacción. (2015, febrero 5). *Ambato vive su fiesta de flores y frutas. El Comercio.* <https://www.elcomercio.com/actualidad/ambato-carnaval-fiestas-agenda-celebraciones.html>

Germán Calvache Alarcón

Resumen

¿Cuáles son los rasgos identitarios de los ambateños? ¿Cómo construyen los ambateños su identidad? ¿Cómo se ponen en juego elementos como la historia, las tradiciones, las creencias y las culturas en la ciudad? Este ensayo se propone tratar de responder a estas y otras preguntas para aproximarnos a descubrir los elementos que nos ayuden a entender la pertenencia a Ambato. Su argumento central es que hay tres elementos que harían de los ambateños, personas singulares: la vocación frutícola, la vocación comercial y la impronta cultural de los Tres Juanes.

Palabras clave: Ambato, identidad, pertenencia, rasgos culturales, interculturalidad

La pertenencia, en la acepción que nos interesa, es la acción que nos hace sentir vinculados a una organización humana que nos trasciende. Esa identificación nos recuerda que pertenecemos a algo, con el que compartimos afectos, sentimientos, pensamientos y acciones. Es así que adquirimos un sentido de pertenencia que está por sobre las contradicciones y problemas que pueda implicar la propia convivencia, porque es un fenómeno de interacción espiritual basado en la aceptación y adopción de significados, símbolos y tradiciones, que se vuelven comunes para un grupo y reflejan una manera de pensar.

En el caso de Ambato, ese algo, según Balarezo (1942), es la ambateñía, la característica diferenciadora de los ambateños. Fue un pensamiento romántico, que lamentablemente no incluyó a todos los pobladores, ya que solo fue reivindicado por una pequeña élite culta. Por su parte, los estratos sociales medios y bajos mantuvieron la distancia, ya que el concepto fue identificado como producto de los notables.

La pertenencia debería ser como una impronta, esto es, debería fundarse en una huella o un rasgo común,

plenamente aceptado, sentido y reflejado en la mayoría de los habitantes, no una etiqueta artificial y obligatoria impuesta desde arriba. La impronta, como un chip particular, matiza los elementos del pasado y los hace funcionar en el presente.

¿Cuál sería entonces la impronta genuina de los ambateños?

La memoria colectiva puede aportar algunos elementos relacionados con la tradición, pero, por sí sola, es maleable e insuficiente para brindar pertenencia a la totalidad. Asimismo, el concepto de identidad nos queda corto, puesto que, si bien puede exhibir rasgos poderosos de afinidad y compatibilidad, en el fondo es una construcción social que se institucionaliza y, al mismo tiempo, crea o modifica su percepción de la realidad.

Por ejemplo, en el Imperio romano, la esclavitud era parte de ese constructo. Por tanto, vale preguntar si los esclavos –en quienes se basaba el sistema social y económico del Imperio– sentían aquellas formas sociales como propias. ¿Se sentían como verdaderos romanos, aunque provinieran de culturas masacradas y sojuzgadas por las legiones romanas?

La identidad se puede convertir en utopía, es decir, se puede fabricar y vender como un ideal deseable. Pero, ¿a quién beneficia que así sea? Seguramente a los grupos que mantienen el poder. Para el caso ecuatoriano, Ayala Mora (2011) nos advierte que:

Como no es posible negar la presencia de indígenas y negros, se pensó que todo el mundo debía tratar de aproximarse al estereotipo de ‘lo ecuatoriano’ e ‘integrarse’ a la sociedad dominante. Para ello se ha buscado uniformar sus costumbres, lengua y formas de organización social. (p. 34).

Insisto: ¿Cuál es la identidad de Ambato, más allá de la Historia, de la simple tradición y las creencias de las élites? El paisaje, la gastronomía, la arquitectura, los elementos de la Naturaleza que nos rodean..., ¿nos dan la identidad? ¿Realmente existen como características que nos distinguen del resto del país? Pese a que los imaginarios tienden a cambiar, según las épocas, debemos descubrir los elementos que están vigentes y justifican o sustentan la libre adhesión a la pertenencia.

La Interculturalidad

Los pueblos indígenas no eran parte de la historia oficial de Ambato. Según Montalvo (1928), en la lista de sus primeros pobladores solo figuran dos: Juan Punina y Gregorio Toata. Y es hasta la segunda década del siglo XX que a los indios se les prohibía disfrutar de los parques de la ciudad¹¹. Según Kowii (2011), “es necesario poner al descubierto, de la manera más clara, la herencia negativa de las prácticas homogeneizantes, excluyentes y racistas que han caracterizado la historia del país, para superarlas de una vez por todas” (p. 15). Por tanto, hay que decir que, en Ambato, si el racismo, la exclusión y la inequidad siguen presentes, estos serán los ejes que seguirán marcando la cancha en la que se desenvuelve la población.

Desgraciadamente, la nuestra sigue siendo una sociedad estratificada a partir del espacio que cada clase ocupa en la pirámide social. Así las cosas, ¿cuántos indígenas, a lo largo de los últimos cincuenta años, han sido aceptados en el Club Tungurahua en condición de asociados, por ejemplo? Creo que ninguno, a no ser que se haya sometido a un proceso de blanqueamiento, es decir, a no ser que haya renunciado a sus raíces (cambiando su apellido o asegurando ser el más puntual en sus aportantes económicos).

Lejos está la sociedad ambateña de poner en práctica la alteridad, que, en palabras de Reascos (2013), hace referencia a la equidad radical que nos obliga a una igualdad de fondo, en la cual no nos debe importar cómo son los demás, porque [ésta] pone a las personas en un mismo plano integral: no hay ‘normal versus anormal’, válido versus no válido, indio versus blanco. (p. 30).

Para este autor, la verdadera alteridad radica en el reconocimiento al otro. Con todo esto, no es de sorprenderse que nuestras identidades –en plural– también guarden relación con esas heridas abiertas que rechazan al que es diferente.

En Ambato, actualmente existen varios indígenas adinerados, otros que tienen títulos académicos, y varios que administran la cosa pública. En los últimos años, incluso, ha habido candidatas a reina (¿acaso para disfrazar la mala conciencia del poder?).

No obstante, para los ambateños que se consideran blancos o mestizos a regañadientes, los otros siguen siendo simples indios o, lo que es lo mismo, ambateños de tercera. Es así que el peor insulto que un ambateño puede lanzar a otro es el de longo. Este vocablo despectivo es la respuesta que muchos esgrimen ante la irrupción de un pueblo que, después de vencer la pobreza y el sometimiento, vive un proceso de superación económica y de reencuentro con los referentes culturales que le fueran vaciados desde la Conquista¹².

No, en el caso de los indios, la Independencia no les quitó las cadenas opresoras. Recién a finales del siglo XX, gracias al apostolado de monseñor Leonidas Proaño, ellos pudieron abrirse el camino en la provincia. La nuestra, claro está, sigue siendo una sociedad clasista, excluyente, racista y homogeneizante.

La diversidad debe convocar la interculturalidad, es decir, el reconocimiento y aceptación de los diferentes. En las palabras de Kowii (2011): “es preciso que aprendamos a vivir juntos, a construir un espacio común, respetándonos mutuamente, como una unidad en la diversidad” (p. 7). Por tanto, la construcción de la interculturalidad es un deber que está pendiente y que incluso puede ser político, porque exige una zona donde los diversos sectores actúan y se influyen positivamente. Desde esta perspectiva, la interculturalidad no está en las tarjetas postales que venden los gobiernos, en las representaciones idílicas

¹¹Solo en la tercera alcaldía de Neptalí Sancho, ya en la segunda mitad del siglo XX, los indios fueron autorizados a cruzar por el parque Montalvo. No obstante, hasta los años 70, la policía municipal desalojaba a los cargadores que se atrevían a pasar por allí con pesados bultos sobre sus espaldas.

¹²Un buen ejemplo de resistencia cultural es el levantamiento indígena de 1990. Fue un hito histórico que los consolidó como actores de la sociedad ecuatoriana, y marcó un punto de inflexión que les permitió concretar algunos derechos conculcados desde la Conquista.

del folklore, en las fotografías de exóticas vestimentas o en las muestras de coloridas viandas de los otros.

En consecuencia, no podemos aceptar que una cultura sea la hegemónica y que otras sean las subordinadas. El problema, entonces, consiste en descubrir esas zonas de identidad, pertenencia, e interculturalidad. Kowii (2011) dice que este tipo de espacio

debe contribuir a establecer un principio de obligatoriedad mutua; es decir, que los grupos que comparten el mismo espacio asuman igualitariamente las responsabilidades que implica la convivencia, para de esta manera poder garantizar los derechos económicos, culturales y lingüísticos de cada uno de ellos. (p. 27).

Dicho de otro modo, hay que vencer la lógica de la costumbre —que ha sido la lógica institucionalizada y asumida por el poder—, para propiciar la creación de espacios en los cuales la condición de clase, los prejuicios y la inequidad socioeconómica no jueguen un papel. La intención debe llevarnos a revelar la impronta mayoritaria, es decir, la identidad de la colectividad.

Descubriendo Zonas Comunes

La interculturalidad todavía no es una realidad. Existen, no obstante, indicios de que la percepción de los propios ambateños va transformándose lentamente, como lo revelan sus adscripciones al mestizaje en los censos de población. Debemos descubrir, pese a todo lo señalado, algunos elementos compartidos por la mayoría, que además de hacerle sentir orgullo de lo que es, le otorga una manera particular de sentir y actuar. El reto, por tanto, consisten en buscar esas matrices unificadoras, en medio de la diversidad, la exclusión y el racismo.

La Fruticultura

Algunos historiadores coinciden en que uno de esos espacios podría ser el de la agricultura y el esfuerzo que ella demandó, especialmente de los más pobres, para abastecer de agua a la ciudad decimonónica. Sin embargo, ni esos colonos pobres ni los indígenas aparecen en el listado de pobladores originales de Ambato (Montalvo, 1928), pero lo que sí se puntualiza es que:

La mayor parte del territorio provincial fue seco y árido. Inmensos arenales desiertos, no ofrecieron primitivamente, ninguna facilidad ni para vivir ni para cultivar. No corría agua, y había que traerla. Se la trajo desde las montañas distantes o se la sacó del fondo del río por medio de acequias que costaron caudales. (p. 271).

Más tarde, a mediados del siglo XVIII, ya existía una gran producción agrícola. Entonces, Ambato tenía una población de 5 000 blancos y 6 000 indígenas. La necesidad de hacendados, la mano de obra popular, y el aporte de agrónomos y estudiosos europeos transformaron los eriales y arenales en huertos. Y con ellos se dio paso aboneros, cosechadores, fumigadores, injertadores y podadores, entre otros oficios de intermediación. Todos ellos fueron moldeando ciertas maneras de pensar y actuar de la población ligada a la actividad agrícola.

Si la producción agrícola tuvo eco, seguramente fue porque, en palabras de Fabara Gumpel (2009), los huertos y jardines ambateños fueron “el resultado de su privilegiada situación geográfica y astronómica, que por la influencia de varios factores altitudinales y ecológicos hace que tenga un clima calificado como excepcional” (s.n.). Es más, si se habla de la generosidad de la tierra ambateña, es por su clima temperado seco, mejor conocido como de eterna primavera.

En cuanto a las frutas, éstas provienen del Lejano Oriente (incluyendo: limones, mandarinas y naranjas) y de Europea (incluyendo: ciruelas, manzanas, melocotones, peras y uvas), y conviven con las locales (incluyendo: aguacates, babacos, capulíes, chamburos, granadillas, guabas, membrillos, tunas y uvillas, entre otras). En Ambato se cultivan más de 70 especies de frutas (algunas con más de dos variedades).

Los ambateños hemos sido hortelanos desde antes de la Independencia. Nuestros huertos fueron espacios de gran dedicación y trabajo. Sin embargo, hoy por hoy, la fruticultura se encuentra en retirada, debido a la expansión urbana de la ciudad y al fomento de la importación y el contrabando (ambos controlados por la oligarquía guayaquileña). No obstante, la fruticultura marca uno de los rasgos que buscamos. A lo largo del siglo XX, Ambato fue la única ciudad del Ecuador en ser reconocida como ciudad-huerto, ciudad-jardín o ciudad-feria. Por eso Ernesto Miño Vaca, padre de los integrantes del afamado dueto, Los Hermanos Miño Naranjo, creó una festividad que tomara en cuenta esa vocación hortícola de los ambateños. Fue una iniciativa que tuvo aceptación de amplios sectores ciudadanos.

Con esto identificamos dos rasgos: uno antiguo, la fruticultura; y otro moderno, la Fiesta de la Fruta, como veremos más adelante. Dicho de otro modo, uno de los rasgos identitarios de los ambateños es el de la horticultura, por lo que no es de sorprenderse que se nos conozca con el mote de guaytambos. Esta podría ser la más hermosa de nuestras improntas.

El Comercio

La ubicación geográfica de Ambato permite la intermediación. Es por eso que en la ciudad florecieron los comerciantes que descubrieron dónde se producen las necesidades y cómo suplirlas. Ese conocimiento dual les permitió crecer.

Los inicios del siglo XX también fueron pródigos en la creación de industrias, incluyendo la de las conservas, las cervezas, los textiles y los vinos. A pesar de no ser un emporio industrial, Ambato sí ha sabido mantenerse como líder artesanal y comercial. En otras palabras, los ambateños se volvieron emprendedores y comerciantes y, ciertamente, lo hicieron con gusto, no como sucede con la juventud en el siglo XXI, que busca un cargo público, nada más.

Se ha cuestionado el excesivo afán comercial de la ciudad, calificándolo como fenicio (en referencia a los grandes mercaderes de la antigüedad). Pero no hay que olvidar que en Ambato no solo se asentaron inmigrantes del Oriente Medio (con apellidos como: Abedrabbo, David, Farah, Iza y Touma, entre otros), pues también los hubo de Europa (con apellidos como: Bodenhorst, Friedmann, Gumpel, Janke, Khon, Neumister, Petruska y Pignatari, entre otros). Fue gracias a ellos que brotaron pequeños negocios de abastos, camiserías, herrerías, sastrerías y zapaterías, entre muchos otros, en los que el pueblo llano tuvo participación. A finales del siglo XX, nadie desconocía quien era el *rey del fréjol del Ecuador*: un ambateño, naturalmente.

Ambato fue, es y seguirá siendo un gran centro comercial que abastece al país. Este es otro rasgo identitario en el que están involucradas diversas clases sociales. En este sentido, es importante mencionar que en los últimos años el pueblo indígena ha impulsado y crecido gracias al cooperativismo y al comercio mayorista. Esto le ha ayudado a pasar de una economía de subsistencia a una economía de acumulación.

Actualmente hay miles de negocios en la ciudad, aunque solo 664 son afiliados activos a la Cámara de Comercio. Sus actividades están relacionadas a los mercados: automotriz, farmacéutico, financiero, tecnológicos y de servicios, entre otros.

La mayoría de ambateños somos comerciantes. Este –el comercio– podría ser otro de los genes culturales que nos diferenciarían, al menos en teoría.

La Sombra de los Tres Juanes

San Juan de Ambato fue un faro cultural que iluminó el país del siglo XIX. Generó un fulgor de notables proporciones, cuyos vértices se asocian a los llamados Tres Juanes. Algunos opinan que fue el ascenso del

liberalismo al poder el que desbrozó el camino y elevó a los dos juanes liberales a la categoría de íconos culturales de la ciudad. Y tienen razón, porque todas las ideologías echan mano de este tipo de referentes para consolidarse. En específico, hay que decir que el liberalismo llegó al poder gracias al carácter combativo de los textos de Montalvo.

Mera, el segundo Juan, no encaja el grupo antes señalado porque, a pesar de ser ideólogo como los otros dos, su partido fue el Conservador. Mera se ganó su lugar por su extraordinaria y prolífica capacidad de abordar con éxito distintos géneros literarios y artísticos. A pesar de estar vinculado al poder latifundista, tuvo la osadía de reconocer valores en las clases populares y en el indio desamparado, para intentar potenciarlos hacia el mundo. En ese sentido, fue más revolucionario que Montalvo, que en esos temas era curiosamente bastante conservador y contradictorio.

Juan Montalvo, El Desconocido

En el siglo XIX, el que leía a Montalvo era moderno, rebelde. Para muchos, leerlo significaba tener que memorizarse párrafos largos, complejos, difíciles de entender. Eso, sin embargo, no ha cambiado. Algunos de sus textos son abrumadores por sus continuas referencias históricas y literarias que son totalmente desconocidas. En una sola página puede desfilan una veintena de personajes de las culturas grecolatinas, hechos históricos o escritores europeos de los siglos XVI al XIX.

Solo Pablo Balarezo Moncayo, uno de sus admiradores locales, intentó editar sus obras completas. Es más, se puede decir que el gran fracaso de la propia Casa de Montalvo es que nunca se ha propuesto realizar una edición crítica y anotada que facilite la comprensión de hechos, temas y personajes abordados por el autor. Solo se ha limitado a reimprimir su obra en publicaciones facsimilares que, dicho sea de paso, conservan los mismos errores tipográficos de ediciones antiguas. Dicho de otro modo: No se ha tomado en serio a Montalvo en su propia ciudad natal. Pese a ello, es frecuente escuchar cómo todo tipo de personajes e instituciones hacen uso de la rebeldía de Montalvo sin jamás haberlo leído. Montalvo es, en efecto, un gran desconocido. Para el propio Balarezo Moncayo (2005):

La afirmación es fatal, pero absolutamente auténtica. En imagen espiritual y moral, y en muchos de los sucesos de su existencia, sin hipérbole, es Montalvo el desconocido, el más grande desconocido escritor ecuatoriano. Y para tal desconocimiento han contribuido montalvistas y antimontalvistas. (p. 56).

Mera, El Revolucionario de Derecha

A Mera se lo conoce por ser el autor del Himno Nacional. Sin embargo, el grueso de su obra también pasa desapercibida: dos libros de costumbrismo; cuatro, de biografía; uno, de crítica literaria; cuatro, de ensayo; cuatro, de novela; y seis, de poesía. Llama la atención, porque, según algunos entendidos, Mera fue un conservador de espíritu liberal que defendió el derecho del pueblo a resistir la tiranía y luchar por sus libertades.

Así, si a Montalvo se lo mantiene en el olvido, mucho peor a Mera, a cuya obra el liberalismo cubrió de algunas veladuras que no han sido esclarecidas del todo. En este sentido, la ciudad ha planteado muy pocas aproximaciones a su obra. Es decir, nadie la estudia. Es más, al igual que con Montalvo, nadie ha propuesto publicar su obra completa.

El Tercer Juan

No existe ninguna evidencia a través de la cual se haya calificado a Ambato como la *ciudad de los Tres Juanes*. Es de suponer que a la muerte de Juan Benigno Vela, ocurrida en febrero de 1920, se adhiriera su nombre al de los otros dos ilustres Juanes. También es de suponer que fue gracias al ingenio de algún intelectual de la época que se empezara a conocer así a Ambato. Luego, seguramente, esta expresión se hizo popular por medio del uso que le dio la clase media. Sea como fuere, se conoce poco de Juan Benigno Vela, excepto que en plena juventud fue visitado por la ceguera y sordera. La ingenua cosmovisión del Ambato de ese entonces, seguramente asustada por clérigos extremistas, acusó a Vela de ser “hereje, masón y ateo”, y, por tanto, merecedor del castigo divino. Balarezo (2019) lo explica así:

Un viernes santo, según comentario popular, hizo gala de no importarle el cristiano mandamiento de abstinencia. Mandó servir en su casa, para muchos invitados, magnífica mesa con las más variadas y exquisitas carnes, y después de aquel ágape de hipotéticos y sacrílegos contornos, sintió que la noche invadía sus pupilas y que el silencio se enseñoreaba de su órgano auditivo... ¡Ira de Dios! ¡Castigo del Cielo! –clamaron las masas fanáticas–. ¡El ciego Vela está condenado de por vida! (p. 19).

Su ideología liberal, su cercanía al pensamiento de Montalvo y su desprecio de la *Carta negra* garciana (como expresión de la mala política conservadora) le valieron prisión en el panóptico de Quito y destierro a Nicaragua.

Su vida fue penosa, pero su espíritu se mantuvo combativo, publicando, por ejemplo, varios

periódicos, incluyendo: El Combate, que “agitó la conciencia social” del país. Después del triunfo liberal, al que contribuyó con su pluma, publicó El Pelayo, a través del cual “combatió claudicaciones de sayones alfaristas” (Balarezo, 2016, p. 31). Otras publicaciones que muestran su vocación en contra de los excesos del poder fueron: *El Argos*, *El Espectador*, *La Candela* y *La Idea*.

Fue, además, educador, político, administrador público, parlamentario y un furibundo orador. Su pobreza permanente revela su honestidad, pues jamás se aprovechó del poder para enriquecerse. Por ejemplo, en 1986, después de haber integrado la Comisión revisora del proyecto de Constitución liberal, él se negó a firmarla cuando percibió que grupos de poder del propio liberalismo se aprovecharían de ella en beneficio personal.

Por desgracia, no hay ni un folleto ni un libro en que leer sus artículos, discursos y postulados. No obstante, en 1960 la Editorial Cajica de México recogió algo de su pensamiento político en algunos artículos de la Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Asimismo, Darío Guevara (1949) y Rodrigo Peña Terán (1993) se encargaron de breves biografías. En este sentido, quizá los más fervientes admiradores de Vela han sido Pablo Balarezo Moncayo, con *Vida de Huracán* (2016), y su hijo, Julio Balarezo Duque, con *El hombre, el periodista, el tribuno* (2018). Pese a todo esto, vale recalcar que, al igual que con Montalvo y Mera, a Benigno Vela también le oscurece el desconocimiento, la ignorancia, el olvido y la ingratitud.

La verdad, por tanto, es que no leemos a los Tres Juanes. Ignoramos su valor y, lo que es peor, inflamamos el pecho cuando hablamos de la Ciudad de los Tres Juanes, como una simple etiqueta o a manera de cliché para justificar el orgullo ambateño. Los Tres Juanes son pertenencia de Ambato, pero su impronta verdadera, la esencia de su pensamiento, sigue siendo solo tarea de especialistas.

Es por esto que algunos críticos sostienen que el papel de los Tres Juanes ha sido el de cubrir de sombra a los pocos nuevos escritores emergentes. Adicionalmente, también dicen que la ciudad se ha dormido en dicha sombra, con lo que se apunta a que la ciudad sí determina la percepción literaria de los escasos lectores ambateños. Por eso se piensa que hay personas que creen que después de lo que dejaron los Juanes, ya no queda nada por escribir. Quizá por eso escritores como Jorge Enrique Adoum, Alfonso Barrera e Iván Oñate, entre otros, debieron abandonar la ciudad y buscar otros horizontes más despejados, receptivos y gratificantes para desarrollar su espíritu creativo.

La Fiesta de la Fruta y de las Flores

Localmente se sabe que la Fiesta de la Fruta y de las Flores nació para morigerar los efectos del terremoto del 49 que vació el alma de la ciudad. Por eso se dice que sus creadores habrían sustituido la angustia y el dolor con los elementos que la Naturaleza y el trabajo ofrecen. En este sentido, lo que se habría puesto en juego sería la vocación hortícola y jardinera local. Así, lo que los ambateños habrían creado vendría a ser una especie de espejo en que la ciudad pudiera verse para reconocer y recomponer su imagen progresista. Al final, lo que se habría pretendido desde el inicio es rendirle homenaje al corazón de la ciudad para proyectarlo al mundo.

El entusiasmo por la Fiesta fue generalizado. Esta se convirtió en el crisol en que los distintos estratos de la colectividad confluyeron. Así, irradiando un espíritu democrático, la celebración también pudo exaltar el trabajo creativo del campo, de los talleres artesanales, de la incipiente industria y del comercio.

Cuatro años antes del terremoto, en una noche de inspiración, Gustavo Egúez, poeta y músico, escribió los versos para “La Huacachina”, una melodía peruana. Luego, Carlos Rubira Infante le añadió la música definitiva. Con los años esa canción se convirtió en lo que hoy conocemos como “Ambato, Tierra de Flores”, uno de los himnos festivos de la ciudad.

Quienes pudieron presenciar los primeros desfiles jamás lo olvidaron. Ahí estaba, por ejemplo, el radiante burrito de capulíes, un asno de madera cuyo pelaje fue elaborado con millares de brillantes capulíes negros. La Fiesta funcionó hacia adentro, porque tuvo la fuerza para convocar, compartir y, por tanto, homogeneizar, al menos por pocos días, ciertas formas sociales y culturales. No obstante, los pueblos indios no eran tomados en cuenta, salvo como alegorías simplistas e idealizadas.

A fines de la década de 1960, Víctor Terán Holguín, presidente del Comité Permanente de la Fiesta, instauró el Festival Latinoamericano del Folklore con el objetivo de abrir la ciudad al continente. El premio era “El Capulí de Oro”. Fue en este contexto que, en 1970, se presentó el Festival Nativo del Folklore en la Plaza de Toros, con la participación de 30 comunidades indígenas de la provincia. Aunque fue la primera aproximación del verdadero pueblo indígena a la Fiesta, lastimosamente también fue la única vez que se le incluiría de esta manera.

Con el paso del tiempo, a la Fiesta se le pretendió colocar un disfraz rimbombante de internacionalización. Lo que se hizo fue copiar

ciertos jaeces de las festividades de otras latitudes, incluyendo la de Hollywood. Es así que se dio paso a la artificialidad, la cursilería y el kistch. Son estilos y maneras que desdibujan y empobrecen el cometido inicial de la Fiesta. Considerándolo todo, esta fue una manifestación del arribismo aculturador, del que, dicho sea de paso, la Fiesta no ha logrado liberarse.

Otra razón del estancamiento de la Fiesta fue su unificación con el carnaval. Aunque al comienzo fue un acierto, luego se convirtió en un problema porque otras ciudades y poblaciones crearon sus propios programas de carnaval y con ello desviaron la atención hacia ellas. La Fiesta pasó de ser única a ser un carnaval más. Hoy, se podría decir, hay una especie de involución porque lo que muchas veces prima es el juego del viejo carnaval, con agua y espuma.

Por otro lado, si la Fiesta era la síntesis de la creatividad cultural—incluyendo las exposiciones, los festivales, los foros y los encuentros—, hoy el centro de atención es lo hueco y artificioso, incluyendo la participación de artistas extranjeros muchas veces costosos, pero de escasa calidad. Por tanto, se puede decir que el Comité Permanente, integrado por gente que no necesariamente tiene una visión cultural clara, ha centrado el manejo de sus presupuestos en la inclusión de lo grosero, ruidoso e incluso populista, casi electoral.

La Fiesta, por tanto, tiene que reinventarse y encontrar los elementos que la hagan nuevamente singular. De lo contrario corre el riesgo de ser otro carnaval más. La pregunta sigue vigente: ¿La Fiesta, con todos sus defectos, nos representa como otro eje de pertenencia? En este sentido, nos parece más adecuado adherirla como un elemento más de la vocación frutícola de Ambato, como un rasgo pintoresco del modo de ser guaytambo.

Conclusión

En El Cairo, un turista ambateño adinerado que se había pasado de copas, ante el asombro de todos, gritó a voz en cuello:

—¡Si hubiera un ambateño por aquí, yo le regalaría mil dólares!

Más grande fue su asombro cuando un beduino camellero, con chilaba y turbante, le respondió:

—Yo soy ambateño; de Huachi Chico, por más señas. Además del pago ofrecido recibí una gran cena en un hotel de lujo.

Asimismo, el hijo de un diplomático puso una señal en su coche para que le identificaran como ecuatoriano y se dio vueltas por el Arco del Triunfo y los Campos Elíseos, hasta que un parisino de baguette bajo el brazo le gritó:

—Aquí paisano, yo también soy ecuatoriano. ¡Soy de Ambato!

Mucho antes de las olas de emigración, mucho antes del feriado bancario, los ambateños ya se habían aventurado por medio mundo. No de gana desde hace décadas existe Plainfield, el Ambato norteamericano, en Nueva Jersey. Es el lugar donde pululan los llapingachos, la fritada, el pan de Pinllo y la Fructi Soda, pero también los versos del “Altivo ambateño”, el pasacalle que Carlos Rubira Infante compuso después del terremoto del 49, y que pone a llorar a más de uno. La canción dice así:

nunca hasta Ambato llegará la mala suerte
si hay que luchar, lucharemos con la muerte
para que Ambato, tierra linda de los Juanes
mantenga altiva su gloriosa tradición. (vv. 23-26)

Estos fenómenos dieron lugar a que frases como la siguiente se convirtieran en moneda común: “el ambateño es como el dólar: pasa en todas partes”. Las preguntas, no obstante, son: ¿Qué se llevan esos ecuatorianos de su ciudad? ¿Cómo la sienten? ¿Qué reproducen? ¿Cómo y por qué lo hacen?

La sociedad ambateña es heterogénea. Uno de sus lastres, que tiene que ver con el prejuicio racial, es la no aceptación del mundo indígena con el que ha convivido por casi 500 años. Sin embargo, la vocación frutícola, la vocación comercial y la impronta cultural de los Tres Juanes forman el conjunto de elementos identitarios sin los cuales nos podríamos llamar ambateños.

El recuerdo del terremoto del 49, como referente del pasado, poco a poco ingresa a la penumbra. La delicuescencia que nos impone el agitado y veloz mundo del presente lo fue relegando, mientras ascendía el cooperativismo indígena que ahora es un gran referente de la ciudad. Por otra parte, la posmodernidad está aportando elementos identitarios emergentes que todavía no se evidencian con claridad. Por tanto, para este trabajo lo que está claro es que lo que hace falta es la reflexión, junto a la necesaria confrontación, que aporte a la discusión sobre qué significa ser de Ambato.

Referencias

Ayala Mora, E. (2011). *La interculturalidad: camino para el Ecuador*. En A. Kowii (Ed.), *Interculturalidad y diversidad*, s.d. Corporación Editora Nacional – Universidad Simón Bolívar.

Balarezo Moncayo, P. (2005). *Montalvo*. Casa de Montalvo.

Fabara Gumpel, J. (2009). *Las maravillosas frutas de la provincia del Tungurahua*. Ediciones del Departamento de Información de la Universidad Técnica de Ambato.

Kowii, A. (2011). *Diversidad e interculturalidad*. En A. Kowii (Ed.), *Interculturalidad y diversidad*, s.d. Corporación Editora Nacional – Universidad Simón Bolívar Quito.

Montalvo, J.F. (Ed.). (1928). *La provincia de Tungurahua en 1928*. Editorial Raza Latina.

Reascos Vallejo, N. (2013). *Interculturalidad*. Casa de la Cultura Núcleo de Tungurahua.

Rubira Infante, C. (s.f.). *Altivo ambateño [Canción]*. s.d. Consultado el 7 de febrero de 2021 de <https://bit.ly/2OfvvsN>

Los pueblos indígenas y la identidad ambateña

Jenny Ainaguano Pacari

Resumen

La construcción de la identidad ambateña ha sido producto de diversos procesos históricos y sociales que, en el camino con o sin intención, han dejado de lado a varios sectores de la sociedad, uno de ellos es la población indígena que difícilmente se enmarca en las características sobreentendidas de aquella identidad. Sin embargo, con el desarrollo de estos pueblos, cada vez es más necesario un replanteamiento general de lo que representa la identidad de los pueblos originarios dentro de la identidad ambateña, tanto sus aportes como sus problemáticas, su historia y su desarrollo.

Palabras clave: identidad, indígena, ciudad, producción,

La identidad colectiva de la ciudadanía ambateña ha estado basada en características representativas, por demás conocidas como: la ciudad de los tres Juanes, la Fiesta de la Fruta y de las Flores, la ciudad jardín, la puntualidad, el comercio, etc. Sin embargo, varios sectores de la población han quedado excluidos de esa construcción identitaria, aunque formen parte de ella. Los pueblos indígenas, artistas y escritores contemporáneos, investigadores, deportistas permanecen en la sombra de una identidad que aún no logra dar cabida a otras formas de pensar y repensar la ciudad. La mayoría de los ambateños ni siquiera conoce que dentro de su geografía existen tres pueblos indígenas que por milenios han habitado este territorio: Kisapinchas, Tomabelas y Chibuleos.

Durante la historia, estos pueblos han contribuido a su desarrollo e identidad de manera implícita y, hoy por hoy, pretenden visibilizarse, cada uno con sus particularidades y visiones. La cultura, el arte, la producción, las cooperativas, el empoderamiento femenino y muchos otros aspectos pretenden ser aportes valiosos en la construcción de una identidad ambateña cada vez más rica y diversa.

Identidad y la identidad ambateña

La identidad es un conjunto de rasgos particulares que diferencian a un ser de todos los demás. Desde una dimensión antropológica, la identidad se desarrolla en el entorno cultural del medio social global y, desde una dimensión sociológica es vista como una construcción social entre individuo y colectivo (Etking y Schvarstein, 1992, p. 34). La identidad se desarrolla dentro de un contexto cultural e histórico en medio de sus propias dinámicas de conflicto dentro de un período determinado; es decir, de acuerdo con su contexto, la identidad cuenta con rasgos característicos y representaciones que intentan permanecer durante cierto tiempo, pero que no pueden mantenerse intactas, cambian y evolucionan conservando la esencia que habita en el mismo individuo y en su reconocimiento con un grupo social.

La identidad se define en primera instancia por los límites, como una forma de marcar fronteras entre determinado colectivo y los otros todo esto a través de rasgos culturales diferenciadores de unos actores sociales con otros. Este reconocimiento individual

y social no pueden estar separados, cuando se habla de una transformación individual, se habla de transformación social.

En este contexto, la mayoría de ambateños se siente orgulloso de haber nacido en esta ciudad, y es que el sentimiento de pertenencia no solo se da por el mero hecho de nacer en un espacio geográfico determinado, sino que es un cúmulo de características y representaciones culturales y sociohistóricas que los hacen únicos. Ambato es conocida a nivel nacional y mundial como la tierra de los Tres Juanes, ciudad jardín, la ciudad de la puntualidad, la Fiesta de la Fruta y de las Flores, el comercio, etc. Y a partir de estas y otras particularidades se ha ido construyendo la identidad de la ciudad.

Además de la construcción histórica, cabe mencionar un importante proceso realizado por la administración municipal del año 2003, según el diario La Hora (2003, s. p.), en el marco del desarrollo del Plan Estratégico de Desarrollo se pretendió posicionar una imagen que recoja las principales bondades de la ciudad. Esta campaña, se realizó con la convocatoria de alrededor de veinte personas en una mesa técnica que con claras ideas establecidas y con añoranza rememoraban los rasgos que hacían de Ambato una ciudad ejemplo para el Ecuador y el mundo.

Si bien, este interesante proceso, recogió muchas de las preocupaciones de varios destacados actores sociales de la ciudad, al parecer no se consideraron a otros sectores importantes, quienes quedarían relegados de esta construcción. Esto puede ser comprensible, porque al hablar de identidad, en la ciudad hay identidades como existen habitantes. En todo este transcurso de construcción identitaria, como pasa en muchas ciudades del país, quedaron omitidos los pueblos indígenas, artistas y escritores contemporáneos, investigadores, deportistas, etc. y todo el aporte que estos actores han hecho para enaltecer nuestra ciudad queda invisibilizado y bajo la sombra de una identidad que aún no logra dar cabida a otras formas pensar y repensar la ciudad.

Tal es así, que gran parte de la población ni siquiera conoce que Ambato es una de las pocas ciudades que comprenden además de la cultura mestiza, tres culturas más, como: el pueblo Kisapincha, el pueblo Tomabela y el pueblo Chibuleo, según el censo nacional de 2010, el porcentaje de la población autoidentificada como indígena es Tungurahua fue de 12,4% (INEC, 2010).

Pueblos que hablan su propio idioma, con tradiciones gastronómicas y culturales que históricamente se han desarrollado de forma implícita. Pueblos dedicados a la agricultura, ganadería, producción de artesanía y la

consecución de ritos que mezclan prácticas ancestrales y occidentales, con indumentarias propias que tienen un proceso admirable de resignificación. Todo este compendio de valores tangibles e intangibles han sido la contribución que los pueblos han hecho a la ciudad desde la periferia.

Los pueblos indígenas en la contemporaneidad: el cooperativismo financiero

La identidad no es fija ni estática, cambia y se transforma. Y así ha ocurrido con los pueblos indígenas de Tungurahua. Un ejemplo de estos cambios ha nacido desde el pueblo Chibuleo, la cuna de los impulsores del cooperativismo financiero indígena. Esta importante práctica ha cambiado la percepción en el imaginario colectivo de lo que define o no a un indígena ambateño. Se podría decir que es un cambio de paradigma que trastoca todas las relaciones humanas y prácticas culturales tradicionales. Antes, dedicados especialmente a la agricultura, ganadería, etc., en la actualidad muchos de estos grupos, dirigen instituciones financieras, empresas, trabajan en oficinas y continuamente se educan. Algo que hasta hace unos años no se podía tan siquiera imaginar.

El impulso de las cooperativas de ahorro y crédito, además de brindar un desarrollo económico a un sector de la población indígena y campesina que históricamente fue desplazado y olvidado por el Estado, transformó la identidad de sus colaboradores directos y su entorno próximo adoptó estas nuevas dinámicas con entusiasmo.

Las intensas movilizaciones sociales de los años 90 en todo el Ecuador y especialmente en Ambato y Tungurahua serían claves para visibilizar las necesidades del sector (Chato, 2019, p. 11), los logros alcanzados por estos procesos organizativos devienen en la garantía de derechos de los que hoy por hoy gozan los pueblos indígenas, así como la reivindicación de su identidad como pueblo con una cultura propia.

Después de los años 2000, con el surgimiento de las cooperativas de ahorro y crédito indígenas, este sector empieza a ganar gran connotación, especialmente por su crecimiento económico, como un efecto cascada, los sueldos ganados por los empleados de estas instituciones conllevarían, también, al desarrollo de sus familias y, por ende de sus comunidades. Quienes no se dedicaron al sector financiero, se dedicaron a emprender diferentes tipos de negocios, en especial negocios dedicados al comercio.

Cabe mencionar, que el pueblo Chibuleo, como algunas otras poblaciones indígenas, ha sido afectado ampliamente por la aculturación, de entre estos aspectos fueron el idioma kichwa y la indumentaria

que para los años 2000 se encontraba en un proceso de debilitamiento. El idioma nativo era cada vez más relegado por el español, así también los hombres de las comunidades generalmente ya no usaban su vestimenta, por su parte las mujeres en su mayoría conservaban este rasgo visible de la cultura.

Indumentaria como característica de la identidad

La vestimenta como comunicador de identidad, existe una relación directa entre la indumentaria y la identidad que se desarrolla dentro de un contexto histórico, social y político (Medina, 2019). Los atuendos indígenas como rasgo identitario no son inmutables ni estáticos, evolucionan, se transforman.

Los elementos que comprenden la vestimenta desde un principio han representado la lucha histórica de los pueblos originarios por no desaparecer y, como símbolo de resistencia. Ante el surgimiento de las cooperativas de ahorro y crédito se desarrolla un crecimiento del capital económico que derivó en el crecimiento del capital cultural (Bourdieu, 2001, p. 135) mediante la profesionalización y posteriormente volvería a convertirse en capital económico. Este fenómeno atípico de otros pueblos indígenas desencadenaría en que la vestimenta tanto de hombres como mujeres esté relacionada de forma directa con las instituciones financieras, dada la obligatoriedad que las mismas plantean a sus colaboradores.

En el surgimiento de las cooperativas de ahorro y crédito que tuvo varios fines además del económico, fue la preservación de la identidad a través de la vestimenta (Medina, 2019, p. 8), este planteamiento fue de principio liderado por los gerentes de las cooperativas al planificar sus políticas internas, en este caso, vestir con el atuendo autóctono de Chibuleo y Pilahuín.

La indumentaria de las mujeres básicamente consistía en un anaco y bayeta negros, una blusa blanca con bordados hechos a mano, un chumpi o faja que se amarra en la cintura para sostener el anaco, zapatos o alpargatas, collares y aretes y eventualmente un sombrero blanco. La vestimenta de los hombres originalmente contaba de un pantalón y camisa blancos y como prenda principal, el poncho rojo o vino que llevaba dos rayas de diferentes colores (arcoíris), zapatos y un sombrero blanco. Estos elementos constituyen las prendas básicas que conforman el uniforme en las cooperativas de ahorro y crédito.

Si bien, la relación entre vestimenta y cooperativas financieras no son la única explicación del desarrollo identitario en la indumentaria del Pueblo Chibuleo, es una característica importante de su proceso de transformación y resignificación. Remontándonos a

las movilizaciones sociales de los años 90, los pueblos indígenas en la exigencia de sus derechos básicos y su visibilidad, constituye un momento histórico importante ligado entre otras cosas a la revalorización de su vestimenta como símbolo de orgullo y dignidad. También, otro aspecto destacable es la creación y fortalecimiento de los centros educativos bilingües (kichwa-español), tanto para dar significancia a la vestimenta por medio de la enseñanza impartida, así como la responsabilidad de vestir un uniforme acorde a la cultura con la que se identifique el estudiante.

Retomando el proceso de creación de las cooperativas indígenas y su correlación con la evolución de la indumentaria, los trabajadores una vez que adoptaron la dinámica y gozando de solvencia económica, ya no buscarían simplemente vestir prendas básicas, sino que generaría una nueva gama de aspiraciones y necesidades (Ospina, 2011, p. 145) como una diversificación de diseños en sus prendas, especialmente en las de las mujeres. Así, la vestimenta representaría además un símbolo de resistencia, una capacidad financiera.

La percepción de la vestimenta por parte de los trabajadores desembocó no solo en el de pertenencia a su comunidad o pueblo, sino también al desarrollo de un vínculo identitario con la institución para la que laboran. Como una forma de fortalecer el sentido de pertenencia de los trabajadores con el organismo financiero para el que trabajan, se procedió exigir cambios en la vestimenta, intentando no afectar en extremo a los elementos básicos del mismo, por ejemplo, los sellos bordados en el chumpi, los colores de los bordados de los anacos serían representados con colores institucionales. Aunque no representen cambios significativos, la tendencia hacia buscar una identidad institucional, va creciendo.

La identidad institucional respecto a la indumentaria es un fenómeno en proceso constante, cada vez son más las instituciones que plantean normas para el uso adecuado de la vestimenta, incluso un uniforme específico por día. Esto por un lado conlleva a una potenciación de la identidad de la cooperativa y por otro, a una limitación dada su obligatoriedad.

Otro aspecto importante es que la alta visibilidad cultural que las cooperativas de ahorro crédito reflejaron de forma tangible en la vestimenta, causó que personas que no trabajaban en las instituciones, retomen el uso sus indumentarias. De hecho, varios pobladores de algunas comunidades, que ya habían desistido del uso de estas prendas, volvieron a apropiarse e incluso, comunidades cuyas vestimentas estaban prácticamente desaparecidas, adoptaron el vestuario del Pueblo Chibuleo a pesar de no pertenecer al mismo. Esto desemboca en otro problema del

carácter identitario en otros pueblos indígenas de Ambato, la vestimenta al ser el rasgo más visible de la cultura de una comunidad indígena, con la adopción de vestimentas que no son pertenecientes a ésta, sufre una pérdida simbólica de su cultura.

La importancia de la vestimenta autóctona de un pueblo o comunidad comprende no solo su funcionalidad, sino también su representación histórica frente a un sistema globalizado, de tal manera que, adoptar una vestimenta que no representa la cultura de un pueblo o comunidad, puede traer efectos negativos en el fortalecimiento de la identidad colectiva.

Las identidades construidas con base a la vestimenta como rasgo preponderante de una cultura simbolizan su historia y desarrollo. Una identidad que está en constante crecimiento y resignificación pero que conserva una esencia que la hace única.

Más allá de las instituciones financieras: la mujer indígena

Si bien, un rasgo preponderante de los Chibuleos en la actualidad ha sido el manejo de las instituciones financieras, es importante mencionar que el campo ocupacional se ha diversificado ampliamente (Ospina, 2011, p.182).

La lucha por los derechos y el crecimiento económico ha conllevado también a la profesionalización de la población indígena, es así como cada vez existen más estudiantes de los diferentes pueblos cursando una educación de tercer y cuarto nivel en carreras de diversa índole.

Por otro lado, gran parte de las comunidades de Chibuleo y de otros pueblos mantienen sus actividades tradicionales como la agricultura y la ganadería, las artes y la artesanía, música y ritualidad. Estos pueblos son el puente entre el desarrollo económico y la preservación de la cosmovisión andina.

Los pueblos indígenas al igual que la mayoría de los pueblos del mundo están expuestos a la modernidad, tendientes a ser absorbidos por la globalización homogeneizante y la resistencia por preservar la cosmovisión debe ser destacable. La presión del sistema imperante juega un papel significativo en la conservación y transformación de la identidad de los pueblos originarios, en medio de una sociedad altamente desigual, la lucha por mantener y fortalecer la cultura es un reto de todos los días.

Con los elementos mencionados, ¿cuál es la idea de lo que es ser o no indígena en Ambato? Resulta una pregunta muy compleja de problematizar debido a que cada pueblo o comunidad tienen identidad propia,

dificultades, procesos, etc., que lo hacen único, ahí está el verdadero desafío en insertar a estos pueblos en la imagen de la identidad ambateña.

A pesar de que un sector de la población pretenda, tal vez con buena intención, no hacer distinciones cuando de etnia se trata, mientras haya problemas irresueltos históricos como la desigualdad y la exclusión, es utópico hablar de equidad o igualdad. El racismo, la exclusión, la pobreza aún son problemas que la ciudad y el país tienen por enfrentar.

Ha sido un gran avance el progreso económico de una parte del sector indígena, pero ¿acaso es esa la imagen representativa del indígena en Ambato? Ni lo uno ni lo otro, ambos, tanto quien trabaja en un banco, empresa o quien trabaja en el campo y vive de la tierra tienen el mismo valor, el problema radica en que las personas vengan de donde vengan, nazcan condicionados a vivir en un sistema desigual.

No es igual nacer mujer, pobre, indígena/negra, estas son algunas condiciones que evidencia la injusticia social (Collins, 2000, p. 11) respecto a personas que se reconocen en estas y otras identidades. El camino al éxito es difícil para todos, pero para unos es más difícil que para otros.

En este contexto, realizarse en un medio competitivo desigual resulta muy complicado para una mujer, sumado a esto nacer indígena y consecuentemente pobre, parece ser una receta destinada al fracaso, no obstante, muchas mujeres han logrado sortear todas estas condiciones y ser la excepción a la norma.

En distintos ámbitos, las mujeres indígenas han logrado desempeñarse superando todas las expectativas, han creado microempresas, emprendimientos, liderar instituciones financieras, llegar a cargos públicos y de elección popular, además, de transmitir la cultura a las futuras generaciones (Banco Mundial, 2017). Tal vez menos visibles, pero igual de importantes, son las mujeres que logrando dejar otros patrones se han introducido en el arte, la academia y la investigación, aunque el camino parece más lejano, es importante conocer y reconocer a estas mujeres que, lidiando con toda una cotidianidad machista, cumplen sus sueños y construyen una identidad más diversa.

Resaltar las fortalezas de una mujer es un ejercicio que últimamente parece estar más presente, pero también es relevante identificar que el sinónimo de una mujer realizada no represente otra forma de sobreexplotación, ya que generalmente las mujeres también se ven obligadas a cumplir un rol dentro del hogar que no siempre es valorado.

Finalmente, a pesar de recoger varios aspectos, especialmente del pueblo Chibuleo, es necesario mencionar que otros pueblos como los Tomabelas y Kisapinchas tienen muchos aspectos relevantes y positivos, como su cultura, idioma, tradiciones y productividad, así también, tienen muchos problemas que deben ser atendidos mediante la investigación académica y posteriormente con políticas públicas para resolver los problemas de fondo. El problema de la migración en Quisapincha es uno de los más graves de esta parroquia mayoritariamente indígena y que en la actualidad se ha agudizado. La desatención a nivel de infraestructura básica para el pueblo Tomabela, carentes de salud, servicios básicos, etc. Son solo algunos de las problemáticas que atraviesan las comunidades y que merecen la debida atención del Estado y también de la sociedad en general.

Los pueblos indígenas de Ambato han pasado por un largo camino de autoidentificación y reconocimiento, tras 528 años de resistencia, han experimentado una serie de cambios en el desarrollo de su identidad. Por un lado, tratando de conservar la esencia de sus creencias, espiritualidad y costumbres, vestimenta, idioma, por el otro, en el intento de adaptarse a un medio globalizado occidental, de allí nace el actual sincretismo cultural, criticado por unos, pero siendo el resultado de luchas internas a nivel individual y resoluciones colectivas en la construcción de una identidad social.

Han pasado diecisiete años del proceso de la construcción de la identidad ambateña, una identidad con la que muchos se sintieron representados, pero el tiempo ha pasado y es necesario un nuevo proceso en el que se incluyan a importantes sectores de la sociedad ambateña que han sido un gran aporte al desarrollo cultural de la ciudad, aduciendo no solo a los pueblos indígenas, sino también a otros sectores culturales, al arte, la ciencia, la literatura y el deporte que merecen también ser reconocidos para que la identidad ambateña pueda representarnos con la valiosa diversidad que caracteriza al pueblo ambateño.

Fuentes bibliográficas

Aguilar Cavallo, G. (2006). *La aspiración indígena a la propia identidad*. *Universum (Talca)*, 21(1), 106-119. <https://bit.ly/3kduzRu>.

Banco Mundial. (2019). *Ser indígena y ciudadano en Latinoamérica*. Disponible desde el 09 de agosto de 2019. Acceso el 10 de febrero de 2021 en: <https://bit.ly/37Gs3yi> *ciudadanolatinoamerica*.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales (2da. ed.)*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Chato, V. (2019). *El glorioso levantamiento de junio de 1990*. Imprenta Pío XII. Ambato-Ecuador.

Collins, P.H. (2000). *Gender, Black Feminism, and Black Political Economy*. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 568. 41-53.
Etkin, J. y Schvarstein, L. (1992). *La identidad de las organizaciones*. Buenos Aires: Paidós.

Medina, A. (2019). *Indumentaria e identidad: análisis de la vestimenta de la mujer indígena desde el Diseño. El caso del pueblo Chibuleo*. Disponible en: <https://bit.ly/3qWKA08>.

Moreta, M. (2018). *La mujer indígena en los negocios y las finanzas. El comercio*. <https://bit.ly/3uygpiO>.

Ospina, P. (2011) *El territorio de senderos que se bifurcan: Tungurahua, economía, sociedad y desarrollo (Vol. 68, pp. 97-146)*. Quito: Corporación Editora Nacional -UASB-E.

Rojas de Rojas, M. (2004). *Identidad y cultura*. *Educere*, 8(27), 489-496. [fecha de Consulta 10 de febrero de 2021]. ISSN: 1316-4910. Disponible en: <https://bit.ly/3sfPare>.

La Hora (2003). *Ambateños construyen su identidad*. La Hora. Disponible en: <https://bit.ly/3unPV3m>

La Unidad Didáctica “Tras los hilos de la Independencia de Ambato” como herramienta clave de desarrollo del pensamiento crítico entre los estudiantes

Heny Agredo Montoya

Resumen

La Unidad Didáctica “Tras los hilos de la Independencia de Ambato” busca abordar los hechos que causaron y condujeron a la independencia de la ciudad el 12 de noviembre de 1820. Los contenidos de la unidad están focalizados para los docentes y estudiantes de 8-10 de EGB, usando el Currículo Prioritario para la Emergencia propuesto por el Ministerio de Educación del Ecuador. Se la diseñó teniendo la interdisciplinariedad, el pensamiento crítico y el uso de tecnologías de la informativas y comunicación e incluye las fichas de planificación de cada una de las clases, el material didáctico y los instrumentos de evaluación. De esta manera, formar estudiantes que en base de los valores y derechos alcanzados en las gestas independentistas sean mejores ciudadanos y construyan la ciudad cosmopolita que todos queremos.

Palabras claves: Independencia de Ambato, Unidad Didáctica, Interdisciplinariedad, Pensamiento crítico, Educación.

La Unidad Didáctica “Tras los hilos de la Independencia de Ambato” ha sido desarrollada por el proyecto Ambato en el Bicentenario, dentro del contexto actual de pandemia a causa del COVID-19, que obligó a cerrar las actividades educativas en más de 190 países y dejando a más de 1.200 millones de estudiantes sin clases presenciales y que sin duda modificó el ámbito educativo en todos sus niveles, hecho del cual Ambato fue parte (CEPAL-UNESCO, 2020). Dentro de este contexto, se diseñó una Unidad Didáctica que busca abordar los hechos que causaron y condujeron a la independencia de la ciudad el 12 de noviembre de 1820. Los contenidos de la unidad están focalizados para los docentes y estudiantes de 8-10 de EGB, usando el Currículo Prioritario para la Emergencia propuesto por el Ministerio de Educación del Ecuador.

La enseñanza de temáticas como la Independencia de Ambato ha variado a lo largo del tiempo, es así como este tipo de acontecimientos locales, fueron abordados

por libros locales como: “El Rincón Andino”, y con cierta libertad de cátedra por parte de los docentes, también pasaron a ser abordados en los libros de texto proporcionados por el Ministerio de Educación que tienen un enfoque nacional, pero no dan espacio para gestas locales. Por lo tanto, pasan desapercibidos por parte de la mayoría de los educadores y educandos. En el mejor de los casos, es hablado someramente en algunas aulas de clase.

El aprendizaje de la historia en la educación secundaria ha sido abordado de diferentes maneras, a veces se aborda la enseñanza como un conjunto de fechas históricas y nombres. En otras ocasiones, la enseñanza de la historia pasó a ser modificada por el gobierno de turno para afianzar un hecho que beneficie a su posición política actual. Sin embargo, lo que se debe buscar en la enseñanza de la historia es que los estudiantes sean capaces de entender los acontecimientos estudiados desde el contexto social y político que lo llevó a producirse (Prats, 2000).

Es por esta causa que nace la necesidad de crear una Unidad Didáctica que se focalice en la Independencia de Ambato, sus causas y consecuencias con el rigor educativo e histórico necesario. Para esto se ha desarrollado las 4 unidades didácticas en donde se aborda el tema desde un marco integral histórico y cultural, iniciando desde las sublevaciones locales por parte de los indígenas y esclavos. Así como, los aspectos fuera de la colonia española, como la Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa, que influyeron en la mentalidad de muchos patriotas que trajeron estas ideas a nuestras tierras. Siguiendo con el proceso independentista del 10 de agosto de 1809 y del 9 de octubre de 1820, con especial énfasis en este último que fue donde ocurrió la Independencia de Ambato. Se cuenta los hechos acaecidos el domingo 12 de noviembre, durante la asonada al cuartel real por parte de los patriotas ambateños, la reacción realista encabezada por el presidente Melchor Aymerich, quien reunió rápidamente un experimentado ejército realista para retomar el control de estos territorios sublevados a la corona, llegando el 20 de noviembre de 1820 a Ambato en donde sometió a nuestros patriotas en la Batalla de Huachi, en donde perdió como ciudad la independencia 10 días después de haberla alcanzado. España retomó el control de la ciudad, causando grandes destrozos y asesinatos en Ambato. Sin embargo, la unidad no se quedó simplemente en contar estos hechos, sino difundir en cómo estas independencias locales fueron claves para generar el proceso independentista final de nuestro país, en donde con el apoyo de las fuerzas de Simón Bolívar encabezadas por el Mariscal Antonio José de Sucre, con el apoyo de las fuerzas de San Martín y los patriotas guayaquileños, finalmente se alcanzó la independencia el 24 de mayo de 1822.

La Unidad Didáctica fue trabajada para ser un apoyo para los docentes, por lo que incluye en su estructura: las fichas de planificación de cada una de las clases, el material didáctico y los instrumentos de evaluación, como rúbricas, para facilitar su implementación en sus clases. Esto debido a que la mayoría del profesorado en el contexto de la pandemia ha debido replanificar y adaptar sus procesos de enseñanza, lo que incluyó ajustes de metodología, reorganización curricular, diseño de materiales y diversificación de los medios, formatos y plataformas de trabajo. (CEPAL-UNESCO, 2020)

La unidad educativa se la diseñó teniendo en cuenta 3 componentes fundamentales para alcanzar un aprendizaje efectivo: la interdisciplinariedad, el pensamiento crítico y el uso de tecnologías de la informática y comunicación (TICs).

Las actividades propuestas presentan un carácter interdisciplinario, en donde se integraron las áreas de

Lengua y Literatura, Ciencias Sociales y Educación Cultural Artística. Teniendo en cuenta el currículo priorizado para la emergencia, se seleccionaron destrezas e indicadores de evaluación que sirvieron como hoja de ruta para el diseño de las experiencias de aprendizaje. Las Ciencias Sociales funcionaron como el eje conductor de la unidad, pero usando la lengua y el arte como herramientas que sirvieron para dar acceso al contenido, además de plasmar los aprendizajes de los estudiantes.

La interdisciplinariedad permite trabajar más a profundidad el tema, pero a la vez desarrollar las habilidades y contenidos específicos de cada disciplina. Aumentando la motivación de los estudiantes en el aprendizaje ya que se aplicaron habilidades y contenidos aprendidos en las diferentes disciplinas y se encuentra relevancia en lo aprendido. La estructura de la unidad permitirá a los estudiantes a pensar de una manera más global y compleja teniendo en cuenta las diferentes disciplinas y sus interconexiones, lo cual es fundamental a la hora de comprender como acontecen los fenómenos sociales en la realidad. (Boix, 2017).

En base a esto se planifica y desarrolla la propuesta en 4 unidades didácticas compuestas de 12 actividades y que presentan 19 recursos para su desarrollo. Dentro de las actividades a implementarse, se incluyeron experiencias de aprendizaje que permitirán a los estudiantes profundizar el proceso independentista, sus causas, y sus consecuencias a través de la lectura de artículos especializados. Además, escribir ensayos donde analicen los hechos de manera crítica y tener conversaciones académicas donde se aborde el contenido desde diferentes perspectivas. También, se ofrecen actividades donde los estudiantes exploran conceptos como la libertad, revolución, e independencia desde un punto de vista más abstracto, visual y personal expresados desde el campo de las artes.

Se prioriza el desarrollo del pensamiento crítico, para lo cual es clave que el estudiante sea el protagonista y se empodere de su propio aprendizaje. Por lo tanto, se diseñaron experiencias de aprendizaje centradas en el estudiante donde éste sea el responsable de su trabajo, que tome decisiones de cómo quiere plasmar su conocimiento y maneje su propio ritmo de aprendizaje. Las actividades incluyen una variedad de recursos como: ensayos, lecturas, videos, fotos, líneas del tiempo, mapas, entre otros, los cuales los estudiantes deben utilizar para el desarrollo de los contenidos. Se busca el trabajo colaborativo en grupos pequeños y la interacción del docente como guía para lograr un ambiente armónico de trabajo.

Los estudiantes actuales de secundaria como nativos digitales tienen un gran dominio de las nuevas tecnologías, además que el uso de estos aumenta su motivación. Por lo tanto, usar las Tecnologías de la información y comunicación (TICs) como herramienta pedagógica en la presente unidad, es una estrategia clave para alcanzar un aprendizaje efectivo. Es por esto, que la unidad incluye recursos exclusivos que apoyan este componente, como la exposición virtual “Tras los hilos de la Independencia” desarrollado íntegramente en 3D en el programa Kunsmatrix y un podcast desarrollado con un lenguaje juvenil y coloquial subido en la plataforma Spotify. A través de estos recursos, se busca llegar a los estudiantes de una manera más amena, entretenida y con un nivel de complejidad que sea apropiada para su edad. Antes de la pandemia el uso de las TICs en educación era limitado para ciertas áreas y disciplinas, pero la pandemia vino a cambiar esto poniendo a las TICs como protagonistas en el proceso educativo, al depender casi exclusivamente del internet para la enseñanza se alcanzaron entornos educativos dependientes de la tecnología. (Gargallo, 2018).

Finalmente se busca a través de la implementación de la Unidad Didáctica “Tras los hilos de la Independencia de Ambato”, formar estudiantes que, en base de los valores y derechos alcanzados en las gestas independentistas, sean mejores ciudadanos y construyan la ciudad cosmopolita que todos queremos. Buscamos trascender más allá del conocimiento de fechas, de personajes, de asociación de esta fecha con un desfile o un acto protocolario. Se busca que los estudiantes puedan analizar el tema de la Independencia de Ambato bajo una perspectiva crítica, entendiendo de manera compleja y profunda el origen, repercusiones, importancia, fortalezas y errores del proceso independentista.

Referencias bibliográficas

Boix, M. (2017). Enseñar para lograr una comprensión interdisciplinaria: ¿Qué se considera un trabajo de calidad? Project Zero Harvard Graduate School of education.

CEPAL-UNESCO (2020). La Educación en tiempos de pandemia. Informe Covid 19. Santiago, Chile. Naciones Unidas.

Gargallo, A. (2018). La integración de las TICs en los procesos educativos y organizativos. Educar em Revista, 34 (69), 325-338.

Prats J. (2000). Dificultades para la enseñanza de la historia en la educación española secundarias. Universidad de los Andes, Mérida. Venezuela 71-98.

Ambato sus alcaldes e historia

J

Jaime Camacho Rodríguez

Resumen

Al cumplirse doscientos años de la gesta libertaria que definió el desarrollo y la vida de los habitantes de esta urbe, parece pertinente escribir sobre algunos de los aspectos que marcaron la historia de esta ciudad. El progreso industrial, artesanal o, quizás, turístico; la benignidad de su clima o sus atractivos naturales pueden permitir que un poblado se desarrolle más que otros y, por tanto, suelen ser de interés para los relatos históricos. Sin embargo, en esta ocasión queremos concentrarnos en el quehacer humano que, emprendido de buena manera o de forma errada, lleva a una ciudad, provincia o país por los senderos del éxito o el fracaso.

Palabras Claves: Alcalde, política, cultura, trabajo, obras.

De todos los matices que se pueden considerar al escribir sobre el accionar humano, vamos a enfocarnos en uno que, a veces, con solo nombrarlo, detiene nuestra respiración. Pensamos: «¿Será bueno discutirlo?» o «¿Es conveniente hablar de un tema que, tal vez, en la actualidad es sinónimo de maldad?». Ante estos cuestionamientos decimos sí, es conveniente hablarlo, tomando como partida sus implicaciones filosóficas y que se trata de un mandato divino —hablamos del don de servicio—. Toquemos pues el aspecto político del quehacer humano.

No deseamos referirnos a ideologías, aunque algún lector pensará que sería así por el título de este texto. No lo haremos porque consideramos que, lamentablemente, no solo en nuestro cantón, sino en toda nuestra nación, no ha existido una verdadera ideología política que identifique plenamente a los ecuatorianos. Hemos importado doctrinas de otras regiones del mundo, ideas que no se aplican a nuestro contexto. Se ha hablado de socialismo, capitalismo, comunismo, liberalismo y más. En su nombre se

han cometido hechos que es mejor no analizar hoy. Lo cierto es que, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que en nuestro país ha prevalecido un populismo dañino que, en su mayoría, ha traído como consecuencia malos gobiernos. Las ideologías políticas que hemos citado brevemente, aunque han existido en nuestro Ecuador, no han dejado huellas en la vida de quienes las han querido practicar; han servido solamente para emprender campañas políticas, para captar el poder o para, en la mayoría de los casos, enriquecer vanidades. Creemos que la política es el arte de servir a los demás o el de servirse de los demás. En el primer caso, la ampara Dios, en el segundo, el diablo.

Para que el tema que vamos a desarrollar en este texto se enfoque en el sendero del buen quehacer político —que no es otra cosa que el trabajo por los otros—, nos referiremos exclusivamente a las personas y administraciones que, desde su accionar, han contribuido con el desarrollo de nuestra amada ciudad.

Para empezar, debemos destacar que Ambato, por los fenómenos naturales adversos que caracterizan su historia, ha sido una urbe diferente a otras. Está habitada por gente solidaria y luchadora que, a pesar de tener marcadas diferencias ideológicas, ha sabido trabajar para convertirla en una de las más desarrolladas y progresistas del país.

Este recuento comienza luego de La Gloriosa, después del 28 de mayo de 1944, cuando Carlos Alberto Arroyo del Río renunció a la presidencia del Ecuador y se proclamó como presidente interino a José María Velasco Ibarra, quien, con afanes renovadores, creó alcaldías municipales para las principales capitales de provincia, una de ellas, Ambato. La tarea principal de estas administraciones municipales era garantizar el bienestar de sus habitantes, solventar necesidades, crear fuentes de trabajo, planificar ordenadamente el espacio urbano, crear normas que coadyuven a propiciar la disciplina y compromiso de dirigentes y dirigidos, entre otras.

Creemos que todos los alcaldes que ha tenido Ambato se han preocupado, en menor o mayor escala, porque nuestro cantón destaque en diferentes aspectos. Hay que tomar en cuenta que algunos de ellos tuvieron, por ley, periodos de gestión de dos años y que las aportaciones del Gobierno a los municipios han mejorado con el pasar de los años, así como también la recaudación de impuestos municipales. También debemos recalcar que algunos alcaldes tuvieron la oportunidad de trabajar por Ambato por más de un periodo, tiempo necesario no solo para planificar su gestión, sino para ejecutar sus propuestas. Así pues, por mandato popular, el primer alcalde de Ambato, salido del partido Conservador —que en esencia promulgaba el capitalismo y el respeto a los cánones de la Iglesia católica— fue Don Alfredo Coloma.

Francisco Alfredo Coloma Baquero

Nació en Guaranda en 1894, pero desde niño vino a vivir en Ambato, ciudad a la que amó y representó con mucho entusiasmo y decisión. Fue el primer alcalde electo para el periodo de diciembre de 1945, hasta fines de 1947. Se debe entender que este fue el tiempo establecido por la ley para ejercer el trabajo.

Coloma se preocupó mucho por la cultura y la educación. Tal fue su interés que, para atender el pedido del historiador don Celiano Monge, levantó el obelisco de la primera imprenta que llegó a Ecuador en 1750 y se instaló, gracias al sacerdote jesuita José María Maugeri, en Ambato en 1755. El monumento se levantó en la plazuela España, frente a la Iglesia de la Medalla Milagrosa, donde se encuentra hasta la actualidad.

El alcalde Coloma fue responsable de la creación de escuelas y colegios profesionales para personas de bajos recursos, como la González Suárez, administrada por los padres Josefinos. Se preocupó por el progreso de Ambato y sus parroquias, durante su administración la ciudad tomó un impulso extraordinario y se caracterizó por ser una urbe limpia y ordenada, rodeada de huertos y parterres llenos de flores —de ahí que fuera conocida como la ciudad de flores y frutas—.

También realizó algunas expropiaciones para crear calles bien trazadas y lo suficientemente anchas. Además, impulsó el aumento del flujo eléctrico con la creación de la Planta Hidroeléctrica La Península, la que también trajo muchos beneficios para la industria.

Apoyó para la creación del Obispado de Ambato y dio posada al primer obispo de la ciudad, el monseñor Bernardino Echeverría, en su propia residencia, mientras se construía el Palacio Episcopal junto a la actual Catedral. Con su gestión garantizó el desarrollo de la agricultura, artesanía, industria y comercio, lo que generó varias de fuentes de trabajo.

Don Alfredo Coloma brilló en su accionar político y, como alcalde, encaminó a la ciudad hacia el progreso, curso que fue más tarde detenido por el terremoto de 1949.

Neptalí Sancho Jaramillo

Fue un contador público que nació en la parroquia de Santa Rosa, además de un político de arraigadas convicciones socialistas —corriente política cuya meta es construir una sociedad basada en la igualdad, equidad económica, entre otras—. Sancho fue un luchador valiente y defensor de las clases populares, además de un gran orador. Estuvo en la alcaldía desde 1947 hasta 1949 y volvió en dos ocasiones más: de 1953 a 1955 y de 1961 hasta 1962.

Durante sus tres periodos, Sancho realizó diferentes obras: inició con lo que se llamó Las Misiones Culturales. Ellas dieron impulso al desarrollo cultural y artístico con la construcción del teatro al aire libre Ernesto Albán y el centro turístico de la Higuera — que está ubicado en el sector El Socavón y hasta hoy es un complejo muy atractivo—, además de varias bibliotecas infantiles en algunos barrios. Creó la Federación del Comité de Barrios que dio importancia y voz al clamor ciudadano. También comisionó la hechura del monumento a la Madre, del artista Jaime Andrade, y no podemos olvidar de la edificación del Museo Etnológico que apoyó los estudios y publicaciones realizadas por los antropólogos esposos Costales Samaniego.

Durante su gestión se erigió el Mercado Municipal de la Plaza Colombia y el camal de Cashapamba. A base de expropiaciones en zonas urbanas y especialmente

rurales, construyó parques infantiles, plazas centrales para parroquias, así como canchas deportivas. Después del terremoto, Sancho no tuvo el apoyo del entonces presidente, Galo Plaza Lasso, quien creó la denominada Junta de Reconstrucción de Ambato con personas civiles y eclesiásticas que administraron los recursos económicos que se recaudaron de donaciones nacionales e internacionales.

Posteriormente, por el año 1952, nació el primer barrio bien planificado de Ambato, Ingahurco. Esta fue una obra del ministro de Obras Públicas de entonces, el arquitecto Sixto Durán Ballén, y se convirtió en la primera cooperativa de vivienda del Ecuador y posiblemente de Sudamérica: Esteras Gloria de Ambato. Esteras, como un recordatorio del material utilizado para construir las carpas que luego del terremoto fueron ocupadas por ciudadanos que se ubicaron donde, después, se construyeron las casas de la Junta antes señalada. Gloria en honor a la esposa del primer gerente de la cooperativa de vivienda, el doctor Manuel Cárdenas Salazar, de nacionalidad colombiana. Los créditos para los habitantes que adquirieron las casas se otorgaron mediante la Corporación Andina de Fomento. Sancho también se preocupó por la educación y por el embellecimiento de la ciudad. Construyó la laguna de Ingahurco que fue visitada por propios y extraños durante muchos años.

José Arcadio Carrasco Miño

Fue alcalde durante los períodos de 1949 a 1951 y de 1951 a 1953. Conocido en nuestro medio como un hombre justo, honrado, muy preocupado por el progreso de su ciudad, trabajó en pro de mejorar la calidad de vida de los habitantes. Llegó a la alcaldía a raíz del terremoto de Ambato y debió actuar con mucho tino durante su restauración. Para ello se alió la Junta de Reconstrucción de Ambato y su presidente, Don Humberto Albornoz.

Sus principales acciones y obras fueron el fortalecimiento de los ingresos municipales, la provisión de electricidad con dos proyectos energéticos, la elaboración y aprobación del primer plan regulador —que duró hasta 1985—. Además, ideó el primer Plan Maestro de Agua Potable, el plan masivo de reforestación y construyó varios sistemas de riego. También impulsó el transporte aéreo a Guayaquil desde Chachoán y otras obras como las vías interparroquiales entre Quero-Mocha-Tisaleo-Ambato. Modernizó el sistema de recolección de basura, elaboró la ordenanza y organización de las tres primeras Fiestas de la Fruta y de las Flores (FFF) y realizó obras de reconstrucción en los mercados, plazas, iglesias y vías urbanas y rurales que sufrieron durante el terremoto. Edificó el Colegio Técnico Guayaquil y apoyó el desarrollo cultural con la edición

de libros de autores ambateños. También remodeló la Cárcel Municipal e, incluso, tuvo un enfrentamiento público con el presidente Plaza cuando defendió la autonomía municipal.

Rodrigo Pachano Lalama

Fue un político ambateño de la línea socialista que se desempeñó como alcalde durante el periodo de 1955 a 1957. Por ser un hombre dedicado a la educación y la cultura, trabajó mucho por mejorar algunos establecimientos educativos, principalmente, a través de la creación de becas. También mejoró notablemente el Palacio Municipal al ampliarlo, atendió preferencialmente a la Casa de Montalvo, amplió calles y avenidas, y construyó parques y mercados.

Hay que agradecer a Rodrigo Pachano Lalama por continuar optimizando el servicio eléctrico, así como por garantizar que varias parroquias urbanas y rurales accedieran al servicio telefónico.

Ruperto Camacho Mejía

Fue un joven alcalde de línea conservadora que ejerció este cargo en dos ocasiones. La primera vez, el Concejo Municipal lo eligió para que sustituyera a Neptalí Sancho —en 1955— después de que un informe de controlaría comprobara irregularidades en su gestión y fuera depuesto. La segunda ocasión ganó por voto popular y gobernó durante el periodo de 1958 a 1960.

En su primera gestión se dedicó a reorganizar el funcionamiento económico del Municipio. Una de sus mayores preocupaciones fue fortalecer el servicio de energía eléctrica para todo el cantón. Para lograrlo, creó la Empresa Eléctrica Ambato, la que pronto se convirtió en un ejemplo para todo el país y, hasta la actualidad, presta óptimos servicios a las provincias de Tungurahua y Pastaza.

Durante su administración, el municipio participó en la reconstrucción de algunos templos católicos que sufrieron serios daños a causa del terremoto, específicamente los de Cevallos, Tisaleo y Santa Rosa. Embelleció la zona alta de la ciudad, los barrios Bellavista, San Antonio y lo que hoy es la ciudadela Juan B. Vela, también construyó la avenida Quis Quis, aunque esta vía dividió el parque Vela en dos partes y, por ello, ocasionó la oposición de quienes no creían que en el futuro esta se transformaría en una de las principales arterias de tránsito vehicular. Además, desde los sectores que se ubican en sitios altos, construyó escalinatas que permitieron conectarlos con el centro de la ciudad.

Una situación importante que destacar es que el doctor Camacho incentivó a los moradores de las zonas rurales para que, a través de mingas y maquinaria municipal, abrieran caminos que conectaran dichas zonas con la urbe. En su gobierno se ideó la construcción de una carretera que uniría Ambato con el cantón Pangua y Quevedo, lastimosamente sus sucesores no desarrollaron este plan. También viajó a un congreso iberoamericano de alcaldes en 1955 y trajo experiencias y conocimientos que aplicó en su segunda gestión.

Es importante mencionar que, como sus antecesores, también se preocupó de la educación, por eso colaboró con la construcción de varias escuelas, como la de la parroquia Atahualpa, además, edificó canchas deportivas en algunos sectores rurales. La honestidad probada de Ruperto Camacho Mejía lo caracterizó en todos los cargos que ocupó.

Cesar Augusto Salazar Chávez

Fue un quiteño que vino a la ciudad de niño y, por ello, la llegó a quererla como si fuera propia. Ganó el voto popular para la administración de la urbe en el periodo de 1961 a 1963. Salazar Chávez era empresario talentoso de la línea populista. Su desempeño en el cargo fue exitoso: se preocupó de la canalización de barrios, mejoró las vías de tránsito, garantizó el acceso a agua potable en algunos sectores necesitados, continuó con la construcción de escalinatas en las zonas altas, reconstruyó el Mercado Central y embelleció la laguna de Ingahurco y su parque infantil.

También le dedicó tiempo a la cultura: erigió el busto de Humberto Albornoz y las bases para el monumento del gran Juan León Mera. También se debe destacar que hermanó a nuestra ciudad con la de Winchester (Estados Unidos). Ahí se inauguró un busto de Juan Montalvo y, a su vez, en la muestra uno de Franklin en la Casa de Montalvo. En su administración se logró que el presidente Carlos Julio Arosemena Monroy, mediante decreto ejecutivo, declarara a la FFF como una celebración nacional. Se recuerda a Salazar Chávez como un filántropo que ayudó a varios sectores civiles y eclesiásticos.

Eduardo Reyes Naranjo

Fue un ambateño que ejerció el cargo, no por mandato popular, sino por disposición de la Junta Militar de Gobierno luego de la destitución del presidente Arosemena Monroy. Debemos manifestar que durante su gestión se extendió, por primera vez, el periodo de gobierno por cuatro años, de 1963 a 1967. Durante esta época Ambato empezó ya a recuperarse totalmente de los efectos del terremoto, por lo que,

poco a poco, llegó gente de otras partes del país. Este flujo migratorio la convirtió en una ciudad cosmopolita y muy comercial.

Reyes Naranjo era político de la línea liberal que realizó algunas obras gracias al aporte del gobierno de facto que lo nombró. Creó el Comité Permanente de la FFF que le dio autonomía e independencia. Otra de sus obras destacadas fue la culminación del monumento a Juan León Mera en 1967. También construyó, frente al cuartel de policía, una plazoleta y colocó ahí un busto de Rumiñahui. Asimismo, remodeló el Parque de la Merced y puso énfasis en la mejora y el aumento de las líneas telefónicas.

Ricardo Callejas Vásquez

Fue un ambateño liberal de muchos quilates. Ocupó la alcaldía de 1967 a 1970. Estuvo muy inmiscuido en el desarrollo cultural de la ciudad, por lo que ayudó, principalmente, a la Casa de Montalvo. Su obra estuvo también ligada al aspecto social, urbano e higiénico, tanto de la parte urbana como de la rural. Mejoró el Palacio Municipal al dotarlo de un moderno mobiliario. Amplió y optimizó el aspecto del Cementerio Municipal y no hay que olvidar que dotó de agua potable, alcantarillado y electricidad a las zonas alejadas de la ciudad, como las ciudadelas Oriente, Bellavista, San Antonio, Simón Bolívar, Ciudadela México y Atocha.

Con la colaboración de Pablo Valarezo Moncayo creó el Museo de la Casa de Montalvo. Además, se preocupó en atender los pedidos de diferentes escuelas y colegios rurales, los adcentó y mejoró las vías de tránsito de dichas zonas.

Luis Torres Carrasco

Fue el ambateño responsable de la administración de nuestro cantón por cuatro años, desde agosto 1970 a agosto 1974. Torres Carrasco se destacó por renunciar a su cargo para no prolongarse más allá del período para el que se lo eligió. No quiso quedarse, a pesar de que se lo autorizaron los grandes mandos de la dictadura.

Sus principales acciones y obras incluyen la pavimentación y ampliación, con nuevos sistemas de alcantarillado y agua potable, de la Avenida Cevallos, 12 de noviembre y la calle Bolívar y las vías transversales Fco. Flor, Olmedo, Guayaquil, Quito, Castillo, Montalvo, Mera y Martínez. También ideó un plan para reubicar la Cárcel Municipal y desarrollar el Hotel Ambato, el cuartel de la Policía Municipal y el Cuerpo de Bomberos. Asimismo, impulsó el desarrollo de un nuevo sistema telefónico y del proyecto hidroeléctrico Pisayambo. Remodeló las quintas de Mera y Montalvo, creó el Patronato

Social La Merced y varios comedores y guarderías populares. Desarrolló sistemas de agua potable que aumentaron los caudales en el centro de Ambato, además de otros sistemas para las parroquias Quero, Mocha y Tisaleo. Ideó la red de mercados de la ciudad, remodeló el Cementerio Municipal, colocó un busto de Montalvo en Santiago de Chile, edificó el Parque Central de Santa Rosa y otros parques en ocho parroquias rurales.

No se debe olvidar que también editó las obras de Juan Montalvo, remodeló el parque Juan B. Vela, impulsó la educación en las escuelas municipales, amplió las calles Urdaneta y 13 de Abril y la antigua vía Olímpica, y actualizó el Plan Regulador de 1951.

Pedro Vásconez Sevilla

Fue un arquitecto urbanista que nació en Ambato y que se encargó de los destinos administrativos del cantón durante el periodo de 1974 a 1978. Tuvo la valentía de elevar los puentes a desnivel que están a los costados del parque 12 de Noviembre. Su intención era mejorar el flujo del tránsito que se saturaba hacia la parte sur de la ciudad. Decimos valentía, puesto que las críticas de quienes creyeron que se estaba estropeando el ornato del parque fueron fuertes.

Vásconez también ensanchó y pavimentó varias calles del centro de la ciudad y construyó el viaducto La Mascota que ha sido de gran utilidad, tanto para el tránsito vehicular, como para el peatonal. Embelleció la urbe cuando implementó jardines en los parques y los parterres. Asimismo, en su gestión, por primera vez, se realizó un contrato con el Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias para planificar, en beneficio de todas las parroquias del cantón, el alcance y acceso de los servicios de agua potable y canalización.

Construyó el Edificio Comercial La Merced y el Parque Luis A. Martínez, puso piletas ornamentales en el barrio Miraflores, la avenida Unidad Nacional y realizó otras obras que mejoraron la imagen de Ambato. Además, comisionó la elaboración del monumento a Luis A. Martínez y puso casas parroquiales en algunos sectores rurales, así como parques y canchas deportivas. Su administración fue muy aplaudida por los ambateños.

Luis Pachano Carrión

Fue un ambateño que ejerció de alcalde desde 1978 hasta 1983. Este hombre, formado por la ideología socialista, dedicó parte de su vida a la educación: impartió sus conocimientos en su querido Colegio Bolívar. Una de las obras destacadas de su gobierno fue la construcción del Canal Recolector Maestro que se edificó para desfogar las aguas servidas de

la ciudad. También impulsó la planificación y los estudios necesarios para la construcción del Mercado Mayorista, asimismo, se debe reconocer su iniciativa para adquirir la quinta de los Martínez, La Liria, donde se rescató y mejoró el Jardín Botánico que, hasta la actualidad, continúa siendo, quizá, el mejor del país.

Pachano construyó el Monumento a la Primera Imprenta que está en la parroquia Pinllo, se encargó de pavimentar las ciudadelas Ingahurco y España, y conformó una empresa mixta hotelera, el Hotel Ambato, que dio impulso al mercado turístico de la ciudad. Con la ayuda del FONAPRE (Fondo Nacional de Preinversión), realizó los estudios para el Plan de Desarrollo Integral del Cantón. Además, construyó el monumento a Juan B. Vela que se encuentra en el parque del mismo nombre y, con el objetivo de darle mayor atractivo al espacio público, edificó varias piletas en la ciudad. Pachano trabajó mucho para atender los requerimientos de la población.

Galo Vela Álvarez

Fue un ambateño destacado y querido que gobernó la ciudad en el periodo de 1984 a 1988. Se lo recuerda como un excelente ejecutivo que, además, tenía una buena relación con el presidente León Febres Cordero, lo que le permitió conseguir importantes recursos económicos para su gestión.

Vela Álvarez dio importancia al desarrollo de la cultura, creó la Biblioteca Letras de Tungurahua que colmó con publicaciones que llegaron a 24 volúmenes que incluían las letras de Cevallos, Montalvo, de varios periodistas de la prensa nacional y otros textos de instituciones culturales, de municipios del país, etc. Además, remodeló el edificio de la Casa de Montalvo y fundó del Salón de los Alcaldes.

Trabajó por mejorar los requerimientos de los sectores comerciales e industriales. Construyó, en su primera etapa, el Mercado Mayorista, Mercado Artesanal y Mercado Sur. Hizo también algunos monumentos y se preocupó, como todos sus antecesores, de dotar de agua potable, alcantarillado y servicios básicos a los sectores que lo necesitaban.

En definitiva, Galo Vela atendió a todas las zonas de la urbe, sin importar ideologías políticas, religiosas o de otra índole. Es recordado como uno de los gobernantes más destacados del cantón por su trabajo desinteresado.

Serafin Villacrés Villacrés

Fue un ambateño que trabajó como alcalde de 1988 a 1992. Villacrés fue un hombre de ideología socialista que hizo el mayor esfuerzo por mejorar la urbe. Luchó

por conseguir lo mejor para el pueblo que, de alguna manera, estaba desatendido. Por ejemplo, se enfocó en desarrollar un sistema de alcantarillado para sector sur de la ciudad, empezó con la construcción del camal frigorífico y del Mercado Minorista, además, continuó y culminó la construcción del Canal Maestro Recolector. Serafín Villacrés fue un hombre autodidacta que dedicó su vida al servicio de los más necesitados.

Luis Fernando Torres Torres

Joven alcalde ambateño que desempeñó las funciones de burgomaestre en dos periodos, de 1992 a 1996 y de ese año hasta el 2000. Torres fue un destacado político de derecha con una preparación académica muy adecuada para ejercer la gestión administrativa.

De sus principales obras se destacan, por un lado, las que desarrolló con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como la actualización del Plan Regulador, la creación de la Corporación para el desarrollo de Ambato y la edificación de la Planta de Aguas Servidas. Por otro lado, destacan los estudios que se realizaron para la descontaminación del río Cutuchi y del canal Latacunga-Salcedo-Ambato y el trazado del Paso Lateral de Ambato, cuyo financiamiento fue posible gracias al apoyo de la CAF y la intervención del MOP al inicio de la obra. Aumentó el caudal de agua para la zona alta de la ciudad y para parroquias como Santa Rosa; desarrolló el Plan Maestro de Agua Potable y proyectó el río El Golpe; además, pavimentó la avenida Circunvalación, desde Huachi Chico hasta el Mercado Mayorista, y varias ciudadelas de la parte alta, durante este proceso también se mejoró alcantarillado y la infraestructura para abastecer de agua potable a las calles Rocafuerte, Cuenca, Juan B. Vela, Darquea y las vías transversales Mariano Egüez, Espejo y Fernández.

Terminó la construcción del Mercado Mayorista y organizó su funcionamiento; también erigió el nuevo camal que está ubicado en el parque industrial, el relleno sanitario de Izamba y el Hospital Municipal. Construyó el Viaducto Yahaira y la Av. Víctor Hugo y creó espacios deportivos en el Parque El Sueño, además de otras canchas en diferentes zonas urbanas y rurales.

Durante su gestión se levantó el aerofotogramétrico de los predios de Ambato con el IGM, se logró ubicar a los comerciantes informales que ocupaban la Avenida Cevallos en el Centro de Comercio Ferroviario de ropa, en este contexto también se creó el Mercado de Zapatos Juan Cajas y el Mercado Textil Ecuador Soberano.

Reorganizó el sistema de almacenaje en el centro con el traslado de cien bodegas mayoristas, amplió del fondo

bibliográfico de la Biblioteca Municipal y editó las obras de Montalvo y Mera e impulsó el desarrollo de la cátedra de Montalvo. Torres codificó las ordenanzas municipales y modernizó la administración financiera y jurídica del ayuntamiento.

Fernando Callejas Barona

Fue un arquitecto y Empresario de la construcción, la curtiembre y del cuero que nació en Ambato. Callejas fue alcalde durante tres periodos: desde el 2000 hasta el 2014. En este tiempo estableció un plan integral de desarrollo que se denominó Ambato 2020 y cuya ejecución cambió la estructura de la administración municipal y, como consecuencia, propició el progreso del cantón.

Entre sus obras más importantes destacan la instalación del Relleno Sanitario de Chasinato, la construcción y modernización de la Red de Mercados de la Ciudad, entre los que destacan el Modelo, Central, Artesanal, Urbina, Colón, Simón Bolívar, etc. Asimismo, Callejas fue un pionero en la implementación del Sistema Contenerizado de Recolección de Desechos Sólidos; se preocupó por mejorar los ejes viales de acceso a la ciudad y construyó nuevas avenidas y vías complementarias con toda la infraestructura sanitaria y asfaltado; edificó, mejoró y modernizó la red de puentes de la ciudad —que incluye al Puente Juan León Mera, Luis A. Martínez, Jaramillo, Curvo, Julio Paredes, Real Audiencia y La Liria— y los parques de zonas urbanas y rurales, así como también los centros recreacionales Montalvo, Cevallos, 12 de Noviembre, Misael Acosta Solís, Los Quindes, parque Lineal, Paseo Ecológico, Troya, Centro Recreacional La Merced, El Socavón, Dos Culturas, entre otros. También trabajó en las zonas rurales y optimizó la red urbana, cabeceras parroquiales y asignó un presupuesto para obras prioritarias.

Hay que destacar la importancia que Callejas le dio a la cultura: restauró algunas casas patrimoniales y museos históricos como Juan León Mera, Juan Montalvo, Martínez Holguín, Pachano Lalama, Edmundo Martínez, Museo de Pasa, Quisapincha y La Providencia. Otra de sus obras icónicas que fue el nuevo y moderno edificio del Complejo Municipal, ubicado en el sector de Huachi Chico. Este mejoró la gestión del ayuntamiento que incluyó un proceso de desconcentración administrativa en el que se conformaron empresas públicas municipales como la de gestión de desechos sólidos (GIDSA), el Mercado Mayorista o el Cuerpo de Bomberos. En este contexto también se ejecutó una desconcentración física de la EMAPA, al construirse en la zona alta de la ciudad, un moderno y funcional edificio.

Asimismo, el Hospital Municipal se concibió como una Unidad Desconcentrada para que pudiese ampliar significativamente su capacidad de atención con la apertura de nuevas especialidades.

Al asumir en su gestión la competencia de tránsito, implementó el Sistema de Matriculación Vehicular, incrementó el parqueo tarifado y construyó parqueaderos públicos municipales en los mercados Urbina, Modelo, Artesanal y Simón Bolívar. También gestionó la construcción de los grandes canales colectores y los proyectos de agua potable de Quillán Alemania, Picaihua y Chiquiurco, y Apatug, los que solucionaron problemas que la ciudad había adquirido a raíz de su notable crecimiento.

Luis Amoroso Mora

Aunque nació en la provincia de Cañar, Amoroso Mora se radicó en Ambato en los primeros años de juventud. Fue un ingeniero civil que se vinculó a la labor educativa y se desempeñó como rector de la Universidad Técnica de Ambato por algunos periodos. Amoroso Mora incursionó en la política y llegó a la alcaldía en el 2014, donde estuvo hasta el fin de su periodo, en 2019.

Hay que destacar que rescató la reputación de Ambato como jardín del Ecuador cuando creó el Parque de las Flores y cuando dio mantenimiento a los parterres y los jardines de los parques de la ciudad en los que se plantaron flores y árboles nativos. Amoroso continuó con el plan de su antecesor y construyó avenidas en el sector sur de la ciudad, solucionó el problema de tráfico vehicular en la zona comercial sur al construir un puente a desnivel en la Avenida Víctor Hugo —en su cruce con la Avenida Atahualpa—, también edificó el puente del Parque Sucre. Otra obra destaca fue el moderno parqueadero de la calle Cuenca que dio un respiro a la afluencia masiva de vehículos que circulan en el centro.

Asimismo, atendió las necesidades de las zonas rurales y, finalmente, firmó algunos contratos para garantizar la construcción de pasos a desnivel en el Parque Sucre, escaleras eléctricas en el Pasaje Pelileo y para recuperar la casa patrimonial de la calle Mera y Rocafuerte, entre otras obras menores.

Javier Altamirano Sánchez

Es un joven abogado ambateño que, por algunos años, ha estado involucrado en la política. Llegó a la alcaldía respaldado por un movimiento Solidariamente y un gran número de ciudadanos que lo eligieron para el periodo 2019-2023.

Tomó el mando administrativo de la ciudad con un presupuesto prorrogado y con algunos contratos que habían sido firmados por la administración que le antecedió. Todas estas iniciativas se han ejecutado adecuadamente y con ahorros sustanciales.

A pesar de los contratiempos de carácter nacional y mundial, como las protestas de octubre de 2019 o la pandemia del 2020, Javier Altamirano ha dado atención prioritaria a la salud y a las zonas marginadas de la ciudad, a las que ha dotado de agua potable, alcantarillado y vías asfaltadas. Es importante destacar que también se ha encargado de reforestar algunos sectores con plantas nativas.

Actualmente están por ejecutarse algunas obras importantes en honor a la celebración del Bicentenario de la Independencia de nuestro Cantón. Por el momento, se ha embellecido el espacio público de la zona central de la ciudad y de los sectores sur y norte, para ello se han construido intercambiadores muy indispensables para organizar el tránsito que llega y sale de la urbe.

Es muy loable señalar que, gracias a su visión, está recuperándose un edificio icónico que es considerado patrimonio, la antigua fábrica El Peral, donde funcionará la Casa de la Música, el nuevo hogar de la noble Banda Municipal. Este espacio se adecuará y la juventud podrá disponer de aulas modernas para el aprendizaje de esta disciplina artística.

Fuentes de consulta

Historia de la Provincia de Tungurahua.
Gerardo Nicola López
Historia de la Provincia de Tungurahua.
Julio Castillo Jácome
Historia Urbana de Ambato.
Casa de Montalvo de Ambato
Gilberto Molina Correa.
Periodista
Documentos y fotos de ex alcaldes, dados por
familiares y colaboradores directos de ex alcaldes.



GAD MUNICIPALIDAD
DE AMBATO

Dirección de Cultura y Turismo

